

CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL



Gatos

para
dummies®



Comprende
el lenguaje felino

Educa y cuida a tu mascota
de forma adecuada

Descubre cómo hacerle
más feliz

Gina Spadafori

Periodista

Paul D. Pion

Veterinario

Carlos Rodríguez (asesor)

*Veterinario, presentador del programa
Como el perro y el gato (Onda Cero)*

Índice

[Portada](#)

[¡La fórmula del éxito!](#)

[Los autores](#)

[Dedicatoria](#)

[Introducción](#)

[Parte I. ¿Así que te gustaría tener un gato?](#)

[1. Un nuevo punto de vista sobre los gatos](#)

[2. Limitar las opciones](#)

3. Procedencias diversas

4. Gatos salvajes

Parte II. Pon un gatito en tu vida

5. Cómo escoger a un compañero felino

6. Cómo empezar la relación con el pie derecho

7. Cursillo de lenguaje corporal felino

8. El equipo adecuado

Parte III. Cómo mantener a tu gato sano y feliz

9. El cuidado de la apariencia

10. Cómo alimentar a tu gato

11. Cuidados preventivos para la salud de tu gato

12. Problemas de salud en los gatos

13. El cuidado del gato mayor

Parte IV. Cómo vivir feliz con un gato

14. Cómo resolver problemas de comportamiento

15. Cómo conseguir que tu gato utilice su arenero

16. ¿Tu gato debe criar?

17. Un hogar con más de un gato

18. Viajar con tu gato

Parte V. Los decálogos

19. Diez mitos sobre los gatos

20. Diez peligros domésticos para tu gato

21. Diez formas de hacer feliz a tu gato casero

22. Diez citas sobre los gatos

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Gatos PARA **DUMMIES™**

Gina Spadafori y Paul D. Pion



¡La fórmula del éxito!

Tomamos un tema de actualidad y de interés general, añadimos el nombre de un autor reconocido, montones de contenido útil y un formato fácil para el lector y a la vez divertido, y ahí tenemos un libro clásico de la colección Para Dummies.

Millones de lectores satisfechos en todo el mundo coinciden en afirmar que la colección Para Dummies ha revolucionado la forma de aproximarse al conocimiento mediante libros que ofrecen contenido serio y profundo con un toque de informalidad y en lenguaje sencillo.

Los libros de la colección *Para Dummies* están dirigidos a los lectores de todas las edades y niveles del conocimiento interesados en encontrar una manera profesional, directa y a la vez entretenida de aproximarse a la información que necesitan.



www.paradummies.es
[@ParaDummies](https://www.facebook.com/paradummies)

¡Entra a formar parte de la comunidad Dummies!

El sitio web de la colección *Para Dummies* está pensado para que tengas a mano toda la información que puedas necesitar sobre los libros publicados. Además, te permite conocer las últimas novedades antes de que se publiquen y acceder a muchos contenidos extra, por ejemplo, los audios de los libros de idiomas.

Desde nuestra página web, también puedes ponerte en contacto con nosotros para comentarnos todo lo que te apetezca, así como resolver tus dudas o consultas.

También puedes seguirnos en Facebook (www.facebook.com/paradummies), un espacio donde intercambiar impresiones con otros lectores de la colección, y en Twitter @ParaDummies, para conocer en todo momento las últimas noticias del mundo *Para Dummies*.

10 cosas divertidas que puedes hacer en www.paradummies.es, en nuestra página en Facebook y en Twitter @ParaDummies

1. Consultar la lista completa de libros *Para Dummies*.
2. Descubrir las novedades que vayan publicándose.
3. Ponerte en contacto con la editorial.
4. Suscribirte a la Newsletter de novedades editoriales.
5. Trabajar con los contenidos extra, como los audios de los libros de idiomas.
6. Ponerte en contacto con otros lectores para intercambiar opiniones.
7. Comprar otros libros de la colección.
8. Publicar tus propias fotos en la página de Facebook.
9. Conocer otros libros publicados por el Grupo Planeta.
10. Informarte sobre promociones, descuentos, presentaciones de libros, etc.

**Descubre nuestros interesantes y divertidos vídeos
en nuestro canal de Youtube:**

www.youtube.com/paradummies

**¡Los libros *Para Dummies* también están disponibles
en e-book y en aplicación para iPad!**

Los autores

Gina Spadafori es autora del exitoso *Dogs for Dummies*, que obtuvo el premio President's Award como mejor texto sobre perros y el galardón Maxwell Medallion como mejor obra de referencia general, otorgados por la Asociación de Escritores sobre Perros de Estados Unidos. Además escribió otro libro de esta serie, sobre aves, junto con el especialista Brian L. Speer.

Además, *Gatos para Dummies* fue premiado, por sus méritos como obra sobre la nutrición y el comportamiento de los felinos.

Ella y sus mascotas reparten el tiempo entre el norte de California y la región comprendida entre el sur de Georgia y el norte de Florida.

Paul D. Pion es uno de los fundadores, además de presidente y director general de la compañía Veterinary Information Network, y es un cardiólogo veterinario de reconocida trayectoria. Ha recibido numerosos premios científicos entre los cuales se cuentan el entregado por los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos (NIH), un premio de investigación sobre pequeños animales otorgado por Purina, y un reconocimiento a sus innovaciones veterinarias por parte de la Asociación de Hospitales Veterinarios de Estados Unidos.

Es un veterinario universitario de la Universidad de Cornell, y ha sido profesor en la Universidad de

California, en Davis. Durante su estadía en esta última institución, sus investigaciones lo acercaron a un descubrimiento que ha ejercido gran influencia en las vidas de todos los gatos del mundo: demostró que la deficiencia de un aminoácido en particular, la taurina, producía afecciones cardíacas en los gatos. Este descubrimiento se describió en un artículo de *Science*, una de las revistas más reconocidas entre los investigadores científicos, y llevó a la reformulación de la comida para gatos en el mundo entero, que a su vez permitió la erradicación de los problemas cardíacos que acabaron con las vidas de miles de gatos hasta 1990.

Vive en Davis (California) con su esposa, veterinaria, y sus hijos Luca y Joel, en una casa que comparten con muchas mascotas.

Dedicatoria

De Gina: A mi familia y amigos, tanto los de dos patas como los de cuatro, y en especial a mis padres, Louise y Nino, y a mis hermanos, Pete y Joe. Y a mi primer gato, Calico, que en realidad era un atigrado, y a los dos genios, Bruce y Paul.

De Paul: Para mis padres, Howard y Lobby, que moldearon mi alma; mi hermana, Jodi, que la nutrió; mis hermanos, Danny y Michael, que siempre están allí; mi esposa, Carla, que hace que todo sea maravilloso. Y para mis hijos, Luca y Joel, a quienes quiero dar las gracias por enseñarme a amar y buscar más cosas que el simple trabajo.

Para mis mentores, en especial Bill Hornbuckle, Art Hurvitz, Quinton Rogers, Ryan Huxtable y Margarethe Britton, que me permitieron aprender. Para mis colegas, en especial Mark Kittleson, Alice Wolf, David Bruyette, Roy Brenton Smith, Nicky Mastin, y Steve Moore, que me permitieron crecer. A mis estudiantes, que me enseñaron mucho más de lo que jamás esperé enseñarles. A mis colegas y a todo el personal de la Veterinary Information Network y del Pet Care Forum, que hacen realidad mi sueño todos los días; y a Gina, quien en realidad escribió este libro.

Agradecimientos de los autores

Nuestro primer reconocimiento debe ser para los muchos expertos que revisaron nuestro texto e hicieron sugerencias que nos permitieron conseguir que se hiciera realidad nuestro sueño de que *Gatos para Dummies* fuera un libro completo, que sirviera para mejorar la vida de los gatos y de quienes los adoran. El doctor William G. Porte, del Servicio Quirúrgico Veterinario de Sacramento, repitió su papel como revisor técnico, cosa que ya había hecho en *Dogs for Dummies*, y complementó el texto con sus agudas observaciones.

Hasta la fecha no hay muchos médicos veterinarios especializados en felinos que hayan sido certificados en Estados Unidos y Canadá, y nos sentimos afortunados de que dos de ellos revisaran partes de este libro: Margaret A. Scherk-Nixon, Veterinaria del Año 1997 en Canadá, y Alice M. Wolf, una de las principales consultoras de la Veterinary Information Network (VIN). Otros dos colegas contribuyeron en este libro: Monica M. Mastin, coordinadora de los servicios de base de datos de VIN, y el médico veterinario Stuart W. Turner, de la Clínica de Urgencias Solano en Cordelia (California).

Otros veterinarios que colaboraron en nuestro esfuerzo son: David Bruyette, director del Hospital de Animales de Los Ángeles y otro importante consultor de VIN; James Sokolowski, gerente de servicios de Waltham USA, Inc.;

Duncan Ferguson, profesor del Departamento de Farmacología y Fisiología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Georgia; Roger Gfeller, director de personal de Veterinary Emergency Service, Inc.; Gary Landsberg, de la Clínica Veterinaria Doncaster, en Thornhill (Ontario), Ilana Reisner, en Ithaca, y David Aucoin, director de servicios veterinarios en una compañía de innovación dietética para animales. También queremos expresar nuestra gratitud al especialista en comportamiento felino Steve Aiken; a Melinie diLuck, del santuario de mascotas Happy Tails en Sacramento, California; a Dusty Rainbolt y Michael Brim de la Asociación de Amigos de los Gatos, así como a las investigadoras Janine Adams y Audrey Pavia. La ayuda de Kirstin Baitis en las etapas finales del manuscrito fue inestimable.

Las contribuciones del ilustrador Jay Gavron siempre resultan seductoras, y aún nos reímos de las viñetas de Rich Tennant que abren cada parte del libro.

El equipo de Wiley resultó ser una de las mayores concentraciones de amigos de los gatos. Nuestros agradecimientos a Dominique Devito, Tracy Boggier, Scott Prentzas, Nikki Moustaki, Pam Mourouzis, Keith Peterson, Tina Sims, Jennifer Ehrlich, William Barton, Angie Hunckler, Patricia Pan y Regina Snyder.

Introducción



Esta es la versión española de la segunda edición de *Gatos para Dummies*, el libro de referencia más fácil de usar y más actualizado sobre uno de los amigos más notables del hombre: el gato. Los principales motivos para escribirlo son el amor que profesamos a nuestros gatos, y el respeto y la admiración que todos los gatos del mundo despiertan entre nosotros. Pero también lo escribimos para hacer de éste un mundo mejor para los gatos y para sus amigos.

Empezamos a hablar de este libro en la oficina de Paul, el corazón del mayor servicio de información veterinaria para profesionales a escala mundial, la Veterinary Information Network. Por aquel entonces, su oficina era una de las habitaciones de su casa. Desde ese momento la compañía se ha mudado tres veces en sus diez años de historia, para ajustarse a su ritmo de crecimiento. Paul guarda la esperanza de que el nuevo edificio en el que trabaja ahora, el doble de grande que el anterior, les permita quedarse allí una temporada larga. Pero al mismo tiempo espera que no, pues eso indicaría que han seguido creciendo.

Cuando se produjo esa primera conversación no sabíamos nada del futuro. No teníamos ni idea de

lo bien que iba a ir la primera edición del libro, y tampoco soñábamos con obtener un trío de preciados premios por su contenido. Tan sólo queríamos escribir un libro a través del cual traspasáramos el poder del conocimiento a manos de los amigos de los gatos, para que así ellos y sus felinos llevaran una existencia mejor. Sabíamos que queríamos poner en el libro nuestro corazón, alma, vida y sombrero, como gesto de amor hacia los gatos.

Mientras hablábamos, nos interrumpió una presencia felina, PC, la gata de Paul, que quería comunicarnos algo.

Con esa increíble habilidad que tienen los gatos para saber que algo les incumbe, o que debería importarles, reclamó nuestra atención mientras discutíamos sobre el proyecto y garabateábamos notas. Se frotó contra nuestras piernas, ronroneó, maulló, y luego se sentó y movió las zarpas delanteras como para indicarnos algo. En vista de que ese despliegue de lenguaje corporal no había funcionado para conseguir su propósito, se replegó y saltó hacia arriba, para caer justo en medio de la hoja de papel en la que anotábamos nuestras ideas. Tras haber dejado claro su punto de vista, se movió a otra zona del escritorio y empezó a ronronear.

“No os olvidéis de quién manda aquí”, nos dijo tan claramente como si hubiera podido hablar. Sus ojos verdes destellaron bajo sus párpados entrecerrados.

Y no nos hemos olvidado de eso. Con esta segunda edición del libro aprovechamos la oportunidad

para difundir aún más información y conocimiento sobre los gatos y su cuidado, y además actualizamos algunos datos de la primera edición.

Seguro que la gata PC, que entonces era la que mandaba, y sigue siéndolo, aprueba nuestros esfuerzos.

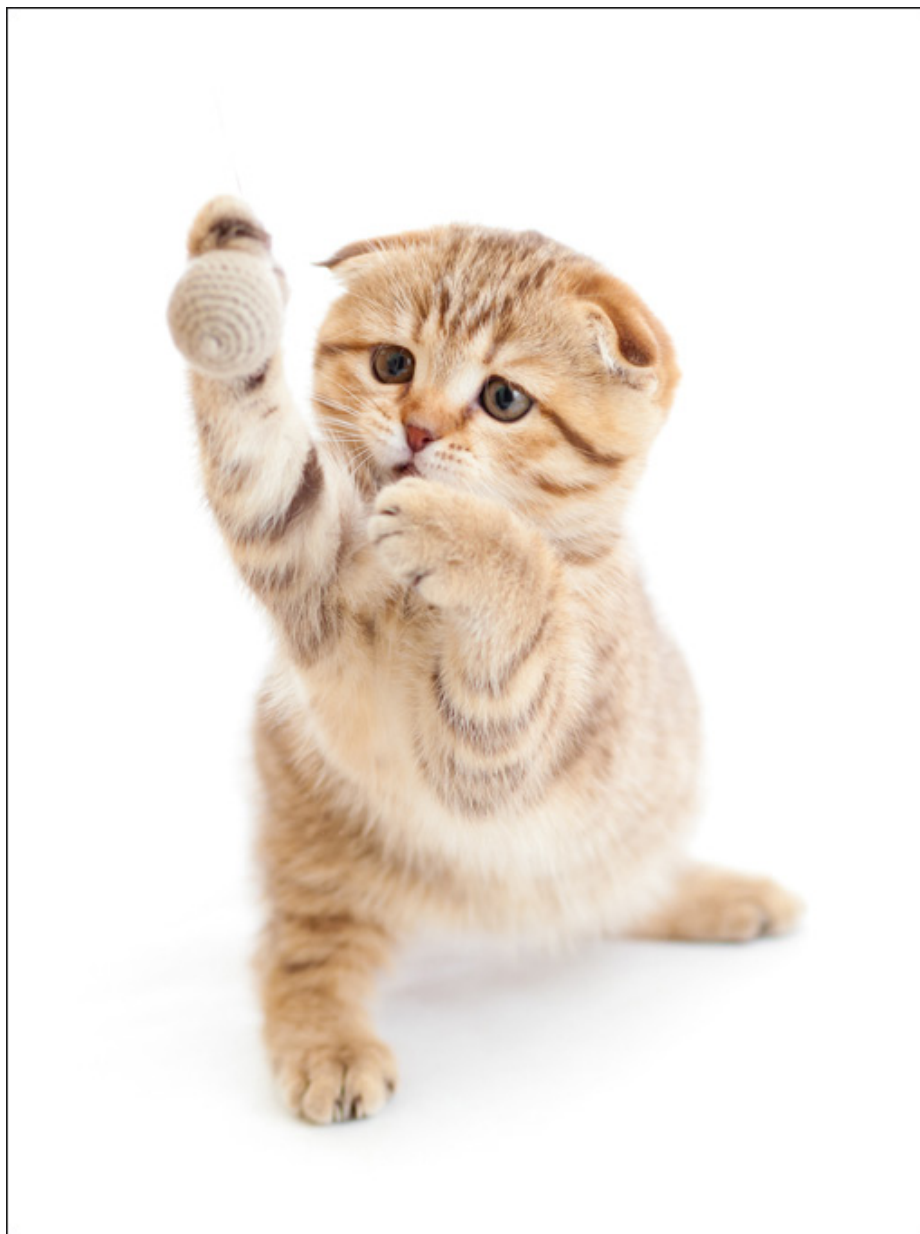


**Figura I-1: Este gatito ha aprendido con
prontitud una interesante forma de llamar la
atención cuando lo cree necesario**

Lo que saben los gatos... y tú deberías saber

Escribimos este libro para tu gato, es cierto, pero por esas cosas curiosas del destino, tu gato no lo puede comprar. A lo mejor eso no es tan raro, ya que los miembros de la realeza tampoco pueden comprarse nada, pues para eso están sus sirvientes.

No se lo digas a tu felino, pero la verdad es que ningún gato puede comprar un libro, ni tampoco leerlo. Ningún gato puede tomar decisiones sensatas con respecto a su cuidado veterinario, ni mostrarte cómo mantener sus garras en perfecto estado, ni sabe escoger juguetes y equipo adecuados. Ni siquiera puede decirte si algo va mal en su cajón de arena.

Tu gato no puede hacer nada de eso, pero nosotros sí.

Entender los problemas relacionados con el cajón de arena es apenas la punta del iceberg de cosas que la mayoría de nosotros no sabe de sus gatos. Hasta hace muy poco, los gatos no recibían mucha atención en forma de investigaciones para averiguar qué los mantiene sanos o qué les molesta, en comparación con los muchos esfuerzos que se dedican a otros animales domésticos, como los perros y los caballos.

Las razones que justifican esta marginación de los gatos quizá son bastante comprensibles. Dado su papel como cazadores de animales dañinos, los gatos han sido tan importantes como otros habitantes del universo doméstico a lo largo de los

siglos, pero lo cierto es que han hecho su labor a su manera, como suelen hacerlo los gatos. Por ejemplo, se buscó que los caballos corrieran más, que sirvieran para guiar ganado y que aprendieran a tirar de pesados carros, mientras los gatos cazaban ratas y ratones. A los perros se los entrenó para mil tareas, desde cazar, cuidar y pastorear (además de otras habilidades modernas como ayudar a personas con discapacidades), mientras los gatos cazaban ratas y ratones.

Y todo parecía indicar que los gatos vivían bien así, por su cuenta, pasando a uno y otro lado de la delgada línea que durante siglos ha separado los animales domésticos de los salvajes. Siempre hubo personas que los admiraron por su belleza, pero a otras les producía cierto desconcierto la independencia gatuna, cosa que muchas veces les llevó a odiarlos. Y, para otros, los gatos simplemente no tenían valor ni utilidad.

Por desgracia, los estudios de salud y comportamiento estuvieron en manos de este último grupo hasta hace muy poco. Pero las cosas empezaron a cambiar.

¡Bienvenidos a la era del gato!

Aunque todavía se oyen muchas opiniones de disgusto ante los gatos, ya no son las voces dominantes. En la actualidad los gatos tienen más amigos que nunca, y muchísimas personas se ocupan de lograr que la vida de estos animales sea mejor, en campos que van desde estudios cruciales

sobre la salud de los felinos, pasando por investigar su comportamiento, hasta un nuevo equipo diseñado especialmente para facilitar la convivencia humana con los gatos.

Los aficionados a los gatos, tanto los de ayer como los de hoy, tienen algo en común además del amor por estos animales: gastan dinero en ellos. Las mascotas se las han arreglado para mantener en movimiento todo un campo de la industria, de la que los bienes y servicios para gatos forman una porción sustancial. Esa influencia ha alimentado la investigación sobre salud gatuna y ha obligado a los fabricantes a desarrollar productos para atender ese mercado.

Así como ha cambiado el mundo de las mascotas, también lo ha hecho el de los veterinarios. Hace cincuenta años, los estudiantes de veterinaria eran jóvenes provenientes de entornos rurales. Hoy en día, las escuelas de veterinaria tienen licenciados que han vivido toda su vida en la ciudad, y cada vez hay más mujeres entre ellos. Este cambio es un reflejo del interés creciente de la sociedad por los gatos, y tiene repercusiones en el futuro de la medicina felina, tanto en el terreno investigativo como en la práctica: un número cada vez mayor de clínicas veterinarias se especializan exclusivamente en los gatos (en Estados Unidos, por ejemplo, existe una asociación veterinaria que tan sólo se ocupa del cuidado de estos felinos).

En conjunto, estos cambios sugieren que viviremos un apogeo gatuno durante una larga temporada, y así este animal recibirá la atención

que merece. Ya iba siendo hora, y estamos seguros de que PC está de acuerdo con nosotros.

La importancia de informarse bien antes de decidirse a tener un gato

“La curiosidad mató al gato” es un antiguo dicho que lleva años repitiéndose en todo el mundo, pero la verdad es que la causa de la muerte de millones de gatos cada año no es la curiosidad, sino el hecho de no tener un hogar, o de padecer problemas de salud que habrían podido prevenirse, o problemas conductuales. En realidad, la falta de información y las expectativas desmedidas son más letales que la curiosidad. Hay muchos mitos en torno a los gatos, algunos de los cuales se abordarán en el capítulo 19, y cada día parece que surgen más y más.

Tú, como propietario de un gato, tienes que asumir tu responsabilidad para evitar sorpresas, y este libro pretende ayudarte con eso.

Supongamos, por ejemplo, que te lanzas a conseguir un gato con la tristemente generalizada suposición de que es un animalito fácil de mantener y cuyo cuidado apenas cuesta un poco más que el de una planta doméstica. En ese caso no estarás preparado para asumir lo que cuesta mantener sano a tu gato, a pesar de que no implicará gastos desmedidos. Te sorprenderá ver que tu gato necesitará de tu amor y de tu atención diaria. Y te molestará descubrir que tienes que

dedicar tiempo y esfuerzo a enseñarle que no debe destruir los muebles con las garras, y que ha de usar su cajón de arena. Todas estas sorpresas pueden evitarse, por tu propio bien y por el de tu mascota, si primero te informas un poco.

Queremos convertirte en un aguzado consumidor de bienes y servicios gatunos y, además, de la información relacionada con ellos; ayudarte a no caer perdidamente enamorado de los gatitos que unos niños venden por cuatro chavos en el mercado de las pulgas pero que no sabes si están sanos; evitar que decidas comprar cualquier gato sin haber sopesado las preguntas básicas acerca de si lo quieres de pelaje corto o largo, con pedigrí o sin él, o de temperamento activo o tranquilo.

Queremos que sepas más aún. Este nuevo interés por todo lo relacionado con los felinos domésticos es maravilloso, claro, pero también implica que de repente se encuentren en el mercado un montón de productos que podrían ser un simple derroche de dinero, y es importante que aprendas a reconocerlos. Debes conocer también los principios elementales de la nutrición, para poder proporcionar a tu gato una dieta sana y bien equilibrada. Y debes entender el comportamiento con relación al cajón de arena donde el gato hace sus necesidades, de manera que puedas escoger los productos indispensables sabiendo qué necesita el gato (porque un producto que te parezca bien pero no satisfaga a tu gato os va a meter a ambos en problemas).

Queremos que entiendas que es importante tomarse un tiempo para aprender de los gatos y

cómo cuidarlos adecuadamente. Un gato bien cuidado puede ser tu compañero durante más de quince años, y hay muchos que viven felices y sanos más allá de esa edad. Esos años son un don preciado que debes aprovechar.

Si bien los gatos pueden proporcionar años de afecto y compañía, mucha gente dedica más atención y cuidado a escoger los productos que forman parte de la compra diaria que a conseguir el gato adecuado y luego cuidarlo como debe. El afecto y la compañía de tu gato durarán más que la comida que compres un día determinado, y probablemente también más que tu ordenador o tu coche, dos aparatos que tal vez compraste después de sopesar mucho las diversas opciones de que disponías.

Tu gato también puede vivir más tiempo que tu pareja, y ésta es una idea que lo relativiza todo. No podemos ayudarte a resolver tus problemas matrimoniales, pero te ayudaremos con tu gato, contándote todo lo que necesitas saber para que la relación entre ambos funcione bien y durante muchos años. Un gato feliz y sano con un amo feliz es el único resultado al que aspiramos con nuestro libro.

Cómo está organizado este libro

Esta edición de *Gatos para Dummies* está dividida en cinco partes. Si estás buscando un gato, puede que prefieras empezar por la primera página. Si ya tienes uno, puedes saltarte algunos capítulos, en

busca de los que tratan los temas que necesites. ¿Te vas a cambiar de ciudad? Lee el capítulo sobre gatos y traslados. ¿Has acogido a una gata sin hogar y embarazada? Querrás echar un vistazo no sólo a los capítulos que hablan del cuidado de la mamá gata y de sus crías, sino que también querrás enterarte de cómo criar a los gatitos, y de cómo encontrarles hogares adecuados para cuando sean independientes.

Hay tanta información condensada en este libro que suponemos que, con el tiempo, llegarás a leerlo de cabo a rabo. Si no, ¿cómo vas a saber por qué la *Nepetia cataria* vuelve locos a algunos gatos? ¿O por qué y cuándo ronronean los gatos? ¿O con qué debes tener cuidado en caso de embarazo y de tener un gato que use un arenero para hacer sus necesidades? Toda esa información, y más, la encontrarás en este libro.

No importa en qué orden decidas leerlo, a continuación encontrarás la estructura básica de cómo está organizado este libro.

Parte I: ¿Así que te gustaría tener un gato?

Si bien es cierto que cada gato es especial y único, algunos son más peculiares que otros. Muchos gatos con pedigrí se incluyen en esta categoría, como los munchkin con sus patas cortas, el gato esfinge (que no tiene pelo) o el fold escocés (que tiene las orejas dobladas sobre el cráneo). Aunque la mayoría de los gatos que se ofrecen como mascota no tienen pergaminos, queremos que

tengas la información suficiente sobre los que sí los tienen, de manera que sepas qué te puedes estar perdiendo.

Más allá de estas razas, que algunos dirían que son extrañas, hay otras cosas que debes tener en cuenta. Algunos gatos son más activos que otros, unos más ruidosos y otros más tranquilos. Al decidirte por un tipo de pelaje, largo o corto, entre los cientos de hermosos colores y combinaciones, también conviene que pienses en cómo se verá esa preciosa piel en tu alfombra o sobre tu suéter preferido. También necesitas saber dónde buscar un gato —en criaderos, refugios, tiendas de mascotas, o con veterinarios, amigos y vecinos—, para tener la posibilidad de que tu gato sea el adecuado, esté sano y sea sociable. En esta parte también encontrarás ideas para cuidar de gatos salvajes.

Parte II: Pon un gatito en tu vida

Cuando sepas qué tipo de gato estás buscando —un adulto, una hembra esterilizada o un gato de pelo corto de un refugio con cierta reputación—, necesitarás ayuda para encontrar ese gato especial que será tu mascota durante el resto de su vida. En esta parte encontrarás la información que te ayudará a decidirte por un gato en especial. Incluimos series de preguntas para ayudarte a seleccionar las mejores opciones. Entre esas posibilidades puedes dejar que tu corazón te guíe y escoger uno, o quizá dos.

También incluimos información sobre cómo iniciar la nueva relación con el pie derecho, al tocar los siguientes temas: cómo presentar a la nueva mascota a los demás miembros de tu familia, ya sean de dos o de cuatro patas; cómo asegurarte de que tu casa no esté llena de riesgos de salud para un gatito curioso, y cómo mostrar a tu mascota, de manera constructiva, dónde le está permitido rascarse y afilarse las uñas, y hacer sus necesidades. Además, hay explicaciones sobre el lenguaje corporal gatuno, para que puedas entender lo que tu gato intenta decirte.

En esta sección también ofrecemos recomendaciones sobre los accesorios para gatos, pues tu gato te agradecerá que escojas lo mejor para él.

Parte III: Cómo mantener a tu gato sano y feliz

El cuidado de tu gato implica más que ponerle un plato de comida. En esta parte ofrecemos la información más actualizada en cuanto a buena nutrición y salud preventiva, así como lo que necesitas saber para detectar y comprender los problemas más comunes, y te damos pautas para escoger a un veterinario que sea bueno para todos: para tu gato y para ti.

También te explicamos el cuidado y las necesidades de un gatito y dedicamos unas páginas a cómo conseguir que los últimos años de un gato sean placenteros. Y la difícil despedida también forma parte de este capítulo.

Parte IV: Cómo vivir feliz con un gato

En esta parte encontrarás recomendaciones para afrontar los problemas de comportamiento que vuelven locos a los amos de mascotas y que, muchas veces, son la causa de que los gatos vayan de cabeza al refugio. Protege tus alfombras, la tapicería de tus muebles, las plantas de la casa y también tu tranquilidad siguiendo nuestros consejos para resolver los problemas gatunos. Y como el adiestramiento de animales no tiene que enfocarse únicamente en los problemas, también te enseñamos a lograr que tu gato haga un par de trucos elementales. ¡A lo mejor los disfruta!

Nos ocupamos también de la cría, y explicamos por qué en la mayoría de casos no es buena idea permitir que tu gata tenga una camada.

Más gente de la que imaginas viaja con su gato, y no sólo cuando se muda de una ciudad a otra (aunque también tratamos ese tema). Si prefieres dejar a tu mascota en casa al viajar, te damos ideas para garantizar que se mantenga en buenas condiciones durante tu ausencia. Y también encontrarás información sobre cómo exhibir a tu gato en exposiciones de animales, lo suficiente como para saber si será una actividad que ambos podréis disfrutar.

Parte V: Los decálogos

Desde los riesgos comunes en una casa cualquiera hasta las mejores cosas que se han dicho sobre los

gatos, nos guardamos lo mejor para el final. Esta información es amena, y mejor aún es leerla con un gato ronroneando sobre tu regazo.

Iconos utilizados en este libro

Todos los libros de esta serie tienen unos cuantos dibujitos en los márgenes del texto, que llamamos iconos, para ayudar a los lectores a encontrar lo que les interesa. Este libro no es una excepción, pero nuestros iconos son únicos. A continuación encontrarás una descripción de cada uno y de su significado.



No tienes la obligación de leer la información que hay junto a este icono, pero creemos que deberías hacer el esfuerzo. Suele aparecer en las secciones dedicadas a salud, donde queremos presentarte información detallada pero también la posibilidad de saltarte un párrafo entero y, a pesar de todo, hacerte una idea básica del asunto. Si tienes poco tiempo para leer, no te detengas en este icono, pero si puedes vuelve a él, para obtener ese poquito de información adicional que te resultará valiosa.



Este icono señala aspectos que son especialmente útiles para facilitarte la convivencia con un gato, o para que éste sea más sano y feliz. Indica puntos que te permitirán ahorrar tiempo y dinero.



Tu gato querrá que leas con especial atención la información que señala este icono, porque indica los mejores productos y servicios para gatos, y para quienes los aman y cuidan.



Si quieres ampliar información o una exposición más detallada sobre un tema, este rastro de huellas te llevará a otro punto del libro.



Incluimos información especialmente divertida o curiosa en algunos lugares, y este símbolo la señala, para que no te la saltes.



Si creemos que algo es tan importante que merece resaltarse o resumirse, este símbolo sirve para que no te pierdas esa información. Si lo ves, sabrás que allí hay datos que creemos que vale la pena recordar.



Este icono señala algunos de los errores más comunes que cometen los dueños de los gatos, junto con consejos para evitarlos.

Parte I

.....

¿Así que te gustaría tener un gato?

.....

©RICHTENNANT



“¡Gustavo, despiértate! Mira lo que tu gato ha
vuelto a hacer con tus cejas.”



En esta parte...

Esta parte te explica todo lo que debes saber para escoger el gato más apropiado para tu familia. ¿Estás pensando en un gato de raza? Te lo contamos todo al respecto para que puedas empezar a considerar no sólo las razas más conocidas sino también las más raras, las diversas personalidades de los gatos e incluso los criaderos más adecuados. Pero como la mayoría de la gente no va en busca de un gato de raza, tenemos información general para todas las situaciones.

Capítulo 1



Un nuevo punto de vista sobre los gatos



En este capítulo

- Cómo explicar la reciente popularidad de los gatos
- Algunas ideas erróneas sobre los gatos
- La vida entre gatos y alergias
- Por qué los gatos deben vivir en casas



Podemos olvidarnos del antiguo Egipto, donde se reverenciaba al gato como a un dios, porque la edad de oro de estos pequeños felinos es ahora. En la actualidad se escribe y habla más de los gatos que en todas las generaciones que nos antecedieron. Los gatos son protagonistas de musicales, objeto de investigaciones veterinarias, tema de informes de negocios sobre los tantos millones de euros que se invierten en mantenerlos sanos, limpios y contentos. La gente en los países desarrollados, con tanta tecnología y tan poco tiempo, empieza a descubrir lo que los artistas y amantes de los gatos ya sabían desde hace tiempo: los gatos no son una versión sencilla de un perro: son compañeros cariñosos y simpáticos por derecho propio.

El gato ha vivido el proceso de domesticación pero no se ha civilizado por completo. Así como las suaves patas gatunas esconden las afiladas garras, el grácil cuerpo que ronronea de gusto encubre el espíritu salvaje que vive aún en el interior de todo gato. Seguramente parte del encanto de los gatos tiene que ver con un viejo dicho: “El gato nos ofrece su compañía para que podamos acariciar al tigre”.



El cuerpo de los felinos es, además, un ejemplo perfecto de gracia y simetría. Muestra a la perfección cómo una forma puede derivarse de una función, y ha inspirado a la humanidad a lo largo de generaciones. En el capítulo 11 podrás averiguar más sobre este tema y enterarte de cuándo algo no marcha bien con tu gato.

Los perros y los caballos, el ganado, los cerdos y los pollos, e incluso los tomates y las rosas han cambiado muchísimo en nuestras manos. Los gatos, en cambio, no. Su variedad física se ha expandido en los últimos tiempos y ahora existen gatos de diferentes colores y tipos de pelaje, orejas y cuerpo, aunque a pesar de las variantes siguen siendo gatos con unas cuantas diferencias pero con una enorme base común. Si piensas en el gato salvaje africano, con su pelaje atigrado, que bien puede ser el ancestro de nuestros gatos domésticos, de todos modos notarás que se parece mucho al gato que ronronea en tu regazo.

El gato escogió cómo quería que lo domesticasen, y también escogió nuestra compañía. Y nosotros apenas estamos empezando a comprender este hermoso regalo que hemos recibido.

Los humildes orígenes: cómo creció la popularidad de los gatos

Tal como sucedió en el antiguo Egipto, en la actualidad los cambios de la vida moderna han llevado al apogeo del gato. La gente de la prehistoria se identificó con el sentido de manada de los perros porque le resultaba útil, no sólo para cazar sino también para el pastoreo. Pero el gato no tenía mucha utilidad hasta que nuestros antepasados empezaron a cultivar y almacenar sus cosechas. Las evidencias más antiguas de gatos domesticados datan de hace 6000 años, en contraposición con los 12 000 de los perros, pero los indicios más fiables de la presencia de gatos domésticos apenas tienen 4000 años.

Luego el gato fue honrado por una habilidad que a veces querríamos que hubiera perdido con el paso del tiempo: la cacería. Antes de que los gatos entraran en escena, las ratas y ratones se aprovechaban de los graneros. La destreza de los gatos para cazar hizo que esta desigual pelea se equilibrase y permitió que los pequeños gatos africanos tomaran el mundo, llevados de un lado a otro, como útiles trabajadores, en las naves de cereales del mundo antiguo. Los granjeros de esos tiempos estaban más que agradecidos por su ayuda.

Aunque el gato sigue dedicado a su antiguo oficio de cazador de ratas y ratones en las granjas y los campos de todo el planeta, su papel más importante en la actualidad es el de animal de compañía. Y en este terreno también muestra grandes dotes.



Figura 1-1: Aunque el gato se ha dejado domesticar, no pierde su espíritu salvaje



A pesar de la importancia que tuvieron las habilidades de caza del gato para nuestros antepasados, hoy en día la mayoría no aprecia el espectáculo de un ratón a medio devorar. En el capítulo 19 abordaremos un popular mito sobre los gatos y la cacería.

Dos aspectos han hecho inevitable la popularidad actual del gato en los países desarrollados. El primero, que vivimos en espacios más pequeños que en ningún otro momento de la historia: apartamentos, comunidades y casas en terrenos reducidos. Si bien lo anterior no es un

impedimento para albergar perros en casa, muchos prefieren tener un gato que viva en casa. Los gatos pueden compartir sin problemas el mismo entorno que las personas y vivir en apartamentos en la ciudad o en granjas en el campo, en climas fríos o en los más cálidos, en casas pequeñas o en mansiones. Los gatos se adaptan muy bien y consiguen controlar la soledad mucho mejor que los perros.

El segundo aspecto que ha cambiado es que la mayoría tiene poco dinero y tiempo para dedicarlos a una mascota, pero a la vez tenemos una necesidad mayor de compañía. De niños necesitamos que alguien nos escuche. De jóvenes y adultos posponemos la decisión de formar una familia o decidimos no tenerla. En la edad madura, las exigencias de la familia y el trabajo nos consumen. Y los años de la vejez podrán ser más activos que en generaciones anteriores, pero también solitarios, porque nuestros hijos quizá vivan lejos.

El gato, que nos escucha sin juzgarnos y nos brinda su afectuosa compañía, marca la diferencia para muchos e implica una modesta inversión de tiempo y dinero. Por eso ha encontrado su nicho entre nosotros, y ha venido para quedarse.

Gracias, Edward Lowe

Otro factor hizo posible que el gato dejara de ser un medio de control de plagas y se convirtiera en una mascota. O mejor, otra persona: Edward Lowe, el inventor de esas piedrecillas que sustituyeron a la arena en las cajas donde los gatos hacen sus necesidades.

Antes de la gran idea de Lowe, los gatos usaban los jardines para este fin (como hacen muchos todavía) o cajas con arena, tierra o serrín, pero ninguno de estos elementos era una solución práctica para el problema de la limpieza de la caja y el olor de los excrementos de gato.

En 1947, una aficionada a los gatos de un pueblo de Estados Unidos buscó serrín para el cajón de su gato en una tienda local. Allí se vendían también gránulos de arcilla, que se utilizaban para absorber y limpiar derrames de aceite y grasa. Edward Lowe, el hijo del dueño de la tienda, sugirió a esta mujer que se llevara las piedrecillas de arcilla para su gato, y así nació una nueva industria.

Cuando la mujer volvió a por más, Lowe se dio cuenta de que el producto tenía potencial. Empaquetó los gránulos de arcilla en bolsas de 2 kg, escribió el nombre “Kitty Litter” (basura de gato) en la bolsa, y sugirió al dueño de otra tienda que vendiera las bolsas a 65 centavos (unos 0,5 euros). En ese entonces, el kilo de arena costaba un centavo (menos de un céntimo). El tendero se burló de él, así que Lowe cambió de estrategia: “Regálaslas, y veamos cómo nos va”.

El invento convirtió a Lowe en millonario. Según el New

York Times, las ventas de rellenos para la caja o arenero de los gatos alcanzan entre 600 y 700 millones de dólares al año, y cerca de una tercera parte de esa cantidad la absorben las marcas que fundó Lowe.

(En los capítulos 8 y 15 encontrarás más información sobre materiales higiénicos para gatos, cómo escogerlos y cómo utilizarlos.)

A propósito, el nombre del gato que desencadenó todo esto se perdió en la historia. Deberían darle una comisión...

Algunas ideas erróneas sobre los gatos

Aunque la popularidad de los gatos está en pleno apogeo, hay mucha gente que aún tiene ideas equivocadas sobre ellos. Muchas de esas personas tal vez disfrutarían si tuvieran un gato, pero antes tendrían que decidirse a abrir la mente y el corazón.

La mayoría de las ideas sobre lo que no son los gatos se derivan de comparaciones con los perros y, claro, ésa no es la manera apropiada de ver las cosas. Otras falsas ideas se aplican a los gatos semisalvajes, los que viven al aire libre. Un gato que ha sido bien socializado desde el nacimiento y

que ha creado vínculos con los seres humanos es un animal completamente diferente.

Tampoco debes olvidar que lo que para algunos es un defecto, puede ser una virtud a otros ojos. A no todo el mundo le resulta agradable el cariño saltarán de un perro afectuoso.



Para más información sobre mitos acerca de los gatos, puedes saltar al capítulo 19.

Y ahora, veamos las cosas en perspectiva y llamémoslas por su nombre.

“Los gatos son fríos y distantes”

Sin duda, los gatos escogen sus momentos y aceptan la compañía humana en sus propios términos.



Figura 1-2: La ropa recién sacada de la secadora es el paraíso para muchos gatos

Si bien algunos críticos de los gatos afirman que a estos animales sólo les interesa el alimento que les dan sus amos, cualquiera que haya tenido un gato sabe que eso no es cierto. También les interesa la calidez: los regazos, las camas y algunos aparatos con superficies cómodas son un maravilloso lugar para echarse largas siestas, que es el principal pasatiempo de un gato.



Figura 1-3: Aunque los gatos a veces parezcan distantes, buscan compañía

Pero eso no es todo. Los gatos consideran a la gente que les rodea como parte de la familia y lo demuestran de muchas maneras. Si te brindan una de sus presas, te están alimentando. Si te masajean con las patas mientras ronronean, te tratan como alguna vez trataron a su mamá gata. Si juegan contigo, se portan como hermanos de camada o compañeros gatunos. Si te besan, no te engañes, el tema va en serio.

Los gatos necesitan sus ratos de contemplación, por supuesto, igual que nosotros. Un gato necesita tiempo para pensar, para pensar en cuánto te quiere o en lo sabroso que podría resultar ese ratón. Y cualquiera que haya convivido con un gato

puede dar fe de la sinceridad y constancia del afecto que éste le muestra.



Quienes no aprecian a los gatos a menudo se quejan de que éstos suelen escoger el regazo de las personas a las cuales no les gustan los gatos para echarse allí, cuando mucha gente les permitiría hacerlo con gusto. Este comportamiento, por lo general, se ofrece como ejemplo de la naturaleza independiente y maliciosa de estos animalitos. La verdad es que hay otros aspectos en juego: los gatos se sienten amenazados por una mirada directa y evitan a los desconocidos que se toman esas libertades. En una habitación llena de amigos de los gatos, si hay una sola persona que los detesta, tal vez sea quien no mire a un gato con gesto invitador, y precisamente será quien atraiga la atención del minino.

“Los gatos se atan a los lugares, no a las personas”

Abundan las historias bien documentadas sobre gatos que llegan a viajar cientos y hasta miles de kilómetros para volver a su antiguo hogar después de una mudanza. Esta increíble conducta ha llevado a muchos a decir que los gatos se encariñan con los lugares y no con la gente. Esta misma creencia lleva a la triste circunstancia de que muchas personas dejen a sus gatos cuando se

mudan, con la esperanza de que los nuevos propietarios los acojan.

La mayoría de los gatos abandonados se une a las lastimeras filas de los gatos salvajes (animales que vuelven a un estado semisalvaje) o van a parar al refugio de animales, donde los sacrifican.

El hecho de que los gatos sean muy territoriales y marquen su propiedad es completamente cierto. Incluso marcan a sus amos con su olor, cuando se restriegan contra sus piernas, manos o cara. Estos comportamientos territoriales no significan que prefieran los lugares antes que a las personas, pero sugieren que les cuesta relacionarse con sus seres queridos en una nueva casa, y puede ser que traten de buscarlos en la antigua casa.

El gato necesita a sus amos en la nueva casa tanto como los necesitaba en la anterior, pero hay que darle tiempo para que se adapte.



Trasladar a un gato a un nuevo hogar requiere planificación, paciencia y cuidado. En el capítulo 18 encontrarás más información sobre cómo lograr que la mudanza funcione para ambos.

“Los gatos se cuidan solos”

Nadie puede cuestionar el hecho de que tener un gato es relativamente sencillo. Pero quienquiera que adopte a un gato pensando que es como comprar una planta, aunque más peludo, se va a llevar una sorpresa. Los gatos buscan y necesitan

atención y cariño. También necesitan cuidados de rutina y prevención para toda una gama de enfermedades comunes. Los problemas de comportamiento, como no usar el cajón de arena, son más frecuentes de lo que mucha gente cree. Para ocuparte bien de tu gato necesitas unos cuantos elementos básicos, una buena dieta y un veterinario de confianza a quien puedas hacer las preguntas que van surgiendo cuando se presentan los problemas.

Aunque los gatos necesitan cuidados, no son muchos en comparación con los que requieren otras mascotas. Son animales adecuados para personas que trabajan, que viajan o que simplemente buscan el tipo de compañía despreocupada que brinda un gato. El gato siempre va a cumplir su parte del trato como mascota; lo importante es que tú cumplas la tuya.



Los gatos son mascotas adaptables, flexibles y poco costosas, pero tienen ciertas necesidades especiales. Tienes la responsabilidad de proteger a tu gato y brindarle el cuidado y el amor que se merece. A cambio, tendrás un compañero hermoso y afectuoso durante muchos años.

¿Puedes tener un gato si padeces alergias?

A pesar de que cada vez hay más gente que aprecia a los gatos, algunas personas se mantienen a distancia de ellos aun en contra de su voluntad. Esta distancia se debe a uno de los principales obstáculos para tenerlos: las alergias que desatan. Hay más personas alérgicas a los gatos que a los perros, y los síntomas de esta alergia son peores que los que producen los perros. Para quienes sufren de asma, especialmente los niños, las alergias a los gatos pueden ser mortales.

Lo primero que debes saber sobre las alergias y los gatos es que su causa no es el pelo, sino una sustancia denominada Fel D1 que se encuentra en su saliva y que se deposita en la piel y el pelo de los gatos cuando se acicalan. Este alérgeno pasa a formar parte de la *caspa* de gato, que son las partículas de piel, secreciones y saliva que el gato dispersa por donde pasa porque flotan en el aire.

La segunda cosa que debes saber se relaciona con la primera: como la causa del problema son estas partículas de piel cargadas de alérgeno, optar por un gato con poco pelo o sin él no sirve de nada, según dicen los alergólogos. Sin embargo, algunos criadores de la raza esfinge, que no tiene pelo, o de las cornish rex y devon rex, que lo tienen muy escaso, insisten en lo contrario.



En la actualidad es posible conseguir gatos hipoalergénicos creados mediante manipulación genética. Esta “innovación”, sin embargo, dista mucho de ser algo factible para cualquier persona que esté interesada en tener un gato.

La realidad es que hay mucha gente que consigue convivir con sus gatos y sus alergias, y si estás pensando en seguir sus pasos o ya te encuentras en esa situación, te conviene dar con un alergólogo que no te diga que lo primero que debes hacer es desprenderte de tu mascota. En ciertos casos, para algunas personas, ésta es la única solución. Pero renunciar a tu gato no tiene por qué ser el punto de partida para resolver tus problemas de alergias.

A continuación vamos a darte unos cuantos consejos para convivir con los gatos y las alergias:

- **No descuides tus otras alergias.** El trabajo conjunto con el alergólogo para controlar las demás alergias puede hacer que la vida con un gato sea soportable. No olvides que las alergias y el asma son problemas de salud graves y no se deben tomar a la ligera.
- **Haz de tu habitación una zona “libre de alergias”.** Pasamos más de un tercio de nuestras vidas durmiendo, y por eso es muy importante que ese tiempo sea lo más

plácido posible para nuestro cuerpo. Mantén tu cuarto cerrado y reduce las superficies que puedan acumular polvo, evitando las alfombras y tapetes, las cortinas, los peluches y chucherías varias. Un purificador de aire es una buena inversión, y conviene mantener limpios los conductos de ventilación del aire acondicionado, así como los ventiladores. Olvídate de las almohadas y los edredones de plumas. Usa un cubrecama y fundas para almohadas a prueba de polvo, y combate los ácaros del polvo lavando la ropa de cama y las fundas en agua caliente con frecuencia.

No permitas que tus mascotas entren en tu habitación por motivo alguno. Cualquiera querría tener un gato ronroneando en su cama, pero en el caso de quienes sufren de alergias, quizá sea un sacrificio necesario.

- **Procura limitar la exposición a otros alérgenos.** Evita los detergentes abrasivos, los aerosoles, el humo del tabaco, los perfumes intensos, y piensa en usar una mascarilla para las tareas domésticas y del jardín, especialmente si vives en una zona donde hay temporadas de polen que desatan alergias. Será mejor aún si consigues que alguien más se encargue de la aspiradora, de podar el césped y de limpiar el cajón de arena del gato.

Insistimos en algo que ya hemos dicho: al mantener las otras alergias bajo control, probablemente puedas tolerar a un gato.

- **Haz lo posible por tener a tus mascotas limpias y peinadas.** Lo mejor sería que un miembro de la familia que no sufra de alergias se encargue de estas tareas. Es indispensable bañar regularmente al gato con agua, porque así se mantienen bajos sus niveles de caspa. Si el gato necesita un baño de verdad, se aconseja usar jabón, pero no es imprescindible para controlar el alérgeno, ya que el agua es suficiente. Existen algunos productos comerciales que dicen controlar la caspa, y hay personas que admiten que funcionan. Experimenta con ellos para ver si a ti te surten efecto.



¿Bañar al gato? ¿Acaso se nos ha ido la cabeza al sugerirlo? En el capítulo 9 encontrarás los consejos para mantener limpio a tu gato, sin recibir arañazos.

La controversia de siempre: ¿gatos caseros o gatos que salen a la calle?

Como el gato ha dejado de ser un cazador semisalvaje y se ha convertido en un compañero cariñoso, se ha producido un cambio no sólo en la manera en que la gente se relaciona con estos felinos sino también en su forma de vida. Cada vez más gatos viven en interiores.

Sin embargo, y a pesar de que se ha facilitado el uso del cajón de arena y ya ni siquiera hay que lidiar con los malos olores, hay gente que se niega a tener nada que ver con esos utensilios. Y si a esas personas se les añaden las que creen que un gato no va a ser feliz si no tiene la oportunidad de corretear en libertad, tenemos uno de los bandos de una de las mayores controversias entre los amos de gatos: ¿los gatos deben mantenerse exclusivamente en el interior de las casas o deben poder salir?

El tema es tan candente que casi todos los criadores reconocidos y un número cada vez mayor de refugios y grupos de rescate se niegan a entregar un gato a una persona que no se comprometa por escrito a mantener al animal exclusivamente dentro de casa. Con algunas razas, esta restricción es indispensable: el diminuto devon rex o el esfinge, que no tiene pelo, jamás sobrevivirían a la intemperie.



Lo cierto es que todos los gatos corren peligro si uno los deja salir cuando quieran. Con la dieta adecuada y cuidados preventivos, un gato de interiores puede vivir sin problemas hasta los 15 o 20 años, o más. Un gato al que se le permite salir al exterior puede considerarse afortunado si vive la mitad de ese tiempo, aunque hay excepciones, claro. La siguiente lista incluye una serie de factores que pueden afectar al gato que suele salir:

- **Coches:** Pueden atropellarlos, claro, pero también son un peligro cuando están estacionados. A los gatos les encanta el calorillo del motor aún caliente, y pueden resultar heridos, en el mejor de los casos, si alguien pone en marcha el coche cuando el gato aún está allí.
- **Perros:** Hay perros que persiguen a los gatos, y hay personas inconscientes que incluso animan a los perros a atacarlos.
- **Depredadores:** Un gato bien alimentado es una tentación para los depredadores salvajes. Y no es necesario vivir en una zona rural, pues es posible encontrar estos animales en las zonas urbanas.



•**Venenos:** Desde charcos de anticongelante hasta matarratas (en carnadas o incluso el que queda en el estómago de una rata muerta), pasando por fertilizantes y plaguicidas de jardín. Un gato que sale a la calle puede ingerir o exponerse a una dosis mortal de cualquier sustancia a la que un gato que vive en casa no se enfrentaría. (También existen riesgos para los gatos que no salen de casa. En los capítulos 6 y 21 encontrarás cómo evitarlos.)



•**Enfermedades:** La leucemia felina, el virus de inmunodeficiencia felino y la peritonitis infecciosa felina son tres de las enfermedades contagiosas y casi siempre letales que tu gato puede contraer por contacto con otros gatos, en peleas o mediante el apareamiento. Y hablando de peleas, los gatos que salen a la calle pasan buena parte del tiempo defendiendo su territorio, y tú pasarás buena parte del tuyo llevándolo al veterinario para que le cure las heridas de mordiscos y arañazos. (Encontrarás más información sobre

enfermedades infecciosas en el capítulo 12.)

- **Personas:** Hay gente que odia a los gatos y hace todo lo posible por perjudicarlos. Algunos jardineros, por ejemplo, sienten que deben desquitarse con ellos porque destrozan las flores y los huertos. También existe la amenaza de quienes roban a los gatos para venderlos después a laboratorios de investigaciones, por ejemplo. Estas personas representan una grave amenaza para tu mascota.

Existen suficientes peligros accidentales y deliberados afuera para justificar que mantengas tu gato en casa. No sobra sopesar las cosas también desde el punto de vista de tu responsabilidad. ¿Estás siendo considerado con los vecinos si permites que tu gato haga sus necesidades en sus jardines por el mero hecho de que no quieres ocuparte de tener un cajón de arena a su disposición? ¿Qué pasaría si tu gato tuviera leucemia felina e infectase a otras mascotas? Y si no has esterilizado a tu gata o gato, ¿no crees que permitirle aparearse te hace parcialmente responsable del sacrificio de gatitos que se realiza cada año porque no sabemos qué hacer con ellos?

Dejaremos que respondas a tu consciencia.

En cuanto a la otra pregunta, si los gatos pueden vivir felices toda una vida en casa, la respuesta es un sí rotundo. Los gatitos que se crían en casa se convierten en gatos que no echan de menos vagar

a la intemperie, y con paciencia es posible acostumbrar a los gatos adultos a la vida de interior. Los juguetes, los postes para rascar, los jardines interiores y patios o balcones con malla protectora pueden hacer que la vida de un gato de interior sea especial, así como la adquisición de un segundo gato (o incluso de un perro) que le haga compañía.



Encontrarás más información sobre cómo tener un gato casero y feliz en los capítulos 8 y 22.



Figura 1-4: Debes decidir si tu gato va a vivir únicamente dentro de casa, o si podrá salir y entrar a su antojo

Capítulo 2



Limitar las opciones



En este capítulo

- La decisión entre un gatito y un gato adulto
- ¿Gato o gata?
- Los de pelo largo y los de pelo corto
- Los gatos de raza o pedigrí
- Características de cada raza
- El gato común, que no es tan común



Ya has pensado en todos los aspectos: la casa en la que vives, el tiempo que tienes, y tus ingresos. Hay un gato en tu futuro, no tienes dudas al respecto, pero ¿qué tipo de gato? Piensa en tu sala de estar: ¿puedes imaginarte a un dócil gato persa en el sofá, con su espléndido pelaje brillando al sol que entra por la ventana? ¿O ves a un activo abisinio, que te lanza una mirada fugaz pero imperiosa desde lo alto de una estantería, para dar un salto perfecto y aterrizar en una mesa sin romper nada? ¿O tal vez lo que ves es un gato común, uno tricolor quizás, con un temperamento intermedio entre los dos primeros, y con la cola erguida en el universal saludo gatuno: “Hola. Aquí estoy para que me mires”?

¡Pero espera, porque hay más cosas que debes tener en cuenta! Antes de que te imagines a tu “gato perfecto” hay que pensar si un gato adulto será mejor para la vida que llevas que un gatito, a pesar de lo adorable que pueda ser este último. Y antes de decidirte por el asunto de la raza, entre uno común y un gato con pedigrí, debes tener en cuenta el tema del pelo: ¿largo o corto? ¿Y qué hay del sexo? ¿Las hembras son mejores mascotas? ¿O los machos?



Las decisiones que tomes van a tener consecuencias a muy largo plazo. Los gatos pagarán el precio de una decisión apresurada, y si no te lo crees, podrás comprobarlo en cualquier refugio para animales.

A pesar de lo serio que pueda parecer la anterior afirmación, piensa en lo entretenido que es escoger a un felino de compañía. Vas a ver montones de gatos fantásticos, jugarás con gatitos encantadores, y contemplarás la increíble variedad del compañero más adaptable y flexible del mundo, que se va volviendo cada vez más popular. Ya te decidas por un gato común o de raza, adulto o cachorro, macho o hembra, de pelo largo o corto, de un solo color o de varios, atigrado, manchado o lo que sea, queremos que te sientas fascinado con tu gato durante años. Así que sigue leyendo.



Cuando decidas qué tipo de gato quieres, seguramente también escogerás un buen lugar para comprar a tu gato y encontrar el que buscas, que se adapte a tu tipo de vida. En el capítulo 3 hablaremos de criaderos, refugios, grupos de rescate y otras fuentes. Los consejos para escoger el gato adecuado, incluyendo aspectos de temperamento y de salud, los encontrarás en el capítulo 5. Puede que incluso quieras ofrecerle una oportunidad a un gato salvaje (o fiero). Encontrarás más información sobre estos animales en el capítulo 4.

Gato o gatito... ¿Cuál es la mejor opción?

Cuando la gente piensa en incorporar un gato a su vida, automáticamente se imagina a un gatito.

¿Por qué no? Tiene mucho sentido, pues es una pequeña bola de pelo que crecerá en tu casa y en tu corazón. Sin embargo, para algunas personas, un gato adulto es una alternativa mejor. Incluso si ya te has decidido por un gatito, es bueno que contemples la posibilidad del adulto, pues encontrarás que hay muchas mascotas preciosas ya crecidas, y la mayoría no van a tener una segunda oportunidad de mostrar lo perfectas que pueden llegar a ser.

No descartes ninguna de las opciones antes de sopesar todas las ventajas.

¡A todo el mundo le encantan los gatitos!

Incluso las personas que insisten en que no les gustan los gatos no pueden dejar de expresar su fascinación ante un gatito. Los cachorritos de todo tipo son adorables, pero los gatitos les llevan ventaja. Quizá sean esos ojazos curiosos que siguen cada movimiento con atención. O las orejas grandotas y atentas a cualquier sonido. O la forma juguetona en que acechan e intentan atrapar cualquier cosa que se mueva, ya sea tu dedo o una golosina que está rodando por el suelo de la cocina. O la piel despeinada que el gatito aún no es capaz de lamer tan bien como un adulto. Un gatito es todo eso, y más.

Lo que muchos no piensan cuando se enamoran perdidamente de un gatito es que ese animal puede implicar mucho trabajo y molestias. Además, si el gatito decide usar sus siete vidas, puedes acabar teniendo que ir al centro veterinario una o dos

veces al año. Debes dedicar mucho tiempo y energía a la educación de tu gato para que entienda lo que esperas de él en cuanto al cajón de arena y a no trepar a las mesas de la cocina. Además, tienes que modificar tu casa para que sea a prueba de gatitos, o mantener a tu animalito encerrado en una zona segura cuando no puedas vigilarlo, y también pasar varios meses desenganchando continuamente a ese pequeño tigre de las cortinas, de las espaldas de los niños o del respaldo del sofá, y tendrás que soltarlo de tus zapatillas cada vez que decida perseguirlas cuando caminas por el pasillo.



En el capítulo 6 encontrarás recomendaciones para las primeras etapas de la educación del animalito.

Un gatito puede ser una mala opción para familias con niños pequeños o para una persona mayor o con dificultades de movimiento a causa de una enfermedad. A pesar de su audacia, los gatitos son muy frágiles, y los niños pequeños, que no entienden el concepto de suavidad para relacionarse con ellos, pueden herirlos sin querer. De igual manera, no son una buena opción para alguien que no se mantiene con firmeza sobre sus dos pies o que no pueda estar al nivel de un hiperactivo bebé felino.

En cambio, un gatito puede ser el sueño hecho realidad para una familia con niños ya más mayores y responsables, o una fuente de

entretenimiento para un adulto activo. Es importante que tengas en cuenta tus circunstancias y sopeses los problemas y las satisfacciones que un gatito puede comportar.

Por último, ten en cuenta el tiempo. Un gato adulto puede pasárselo muy bien solo en la casa mientras vas al trabajo, y la mayor parte del día estará durmiendo. Un gatito requiere más tiempo, pues hay que educarlo y cuidarlo para sacarlo de los problemas, o evitarlos.

Consideraciones sobre el gato adulto

Los gatos adultos tienen algunas grandes ventajas y muy pocas desventajas. La principal es que no son tan adorables como los gatitos.

Los gatitos siempre se salen con la suya porque, con su encantadora torpeza, llegan a un nivel muy alto en la escala de lo adorable, pero si sospechas que vas a cansarte pronto de que se te tiren a los pies, si te preocupa que tus hijos pequeños no tengan el suficiente cuidado con ellos o si no quieres tener que preocuparte pensando en qué travesuras andará metido tu cachorrito en cada instante del día o de la noche, un gato adulto es la mejor opción.

Si adoptas a un gato adulto, sabes exactamente qué vas a obtener. La forma del cuerpo, el pelaje y el color de los ojos ya están definidos. Podrá ser tranquilo o activo, silencioso o escandaloso, cariñoso o exigente, pero un gato adulto ya tiene su personalidad marcada. Estas consideraciones quizá no sean muy importantes en un gato de raza,

porque a partir del comportamiento del gato cuando era cachorro y del conocimiento del criador y su reputación, se sabe cómo va a ser el adulto en cuanto a la forma del cuerpo y a su temperamento. Pero, en un gatito común, estos atributos son una incógnita. Si quieres estar seguro de qué tipo de gato será, una mascota cariñosa por ejemplo, escoge un gato que ya haya dejado atrás su etapa de minino inquieto. (Más adelante en este capítulo encontrarás información sobre los gatos de raza.)

El cariño generoso de los gatos adultos y lo sencillo de su cuidado los convierte en la mascota perfecta para aquellas personas que tendrían dificultades para sacar a pasear a un perro. Un estudio tras otro confirma la importancia de los gatos en la vida de quienes se sienten aislados por su edad o sus incapacidades.



Una de las razones indispensables para adoptar a un gato hecho y derecho es que la mayoría de estos adultos no tienen muchas probabilidades de recibir una segunda oportunidad una vez que han ido a parar al refugio de animales, sin importar lo sanos, hermosos y bien educados que sean. Los gatitos son tan preciosos que resulta difícil pasarlos por alto, y mucha gente jamás se molesta en mirar las jaulas de los gatos adultos cuando visitan los refugios.

La posible desventaja de adoptar un gato adulto es que uno adquiera un gato con problemas de

comportamiento, como por ejemplo no saber usar el cajón de arena. Un refugio o un criadero que sean de confianza, o un grupo de rescate respetable no ocultará problemas de salud o de comportamiento en los animales que tienen para adoptar. Sin embargo, no debes olvidar que muchos animales van a parar al refugio por problemas de comportamiento que pueden resolverse o que en el fondo no son culpa suya, como el gato que se encuentra un arenero sucio repetidamente y decide buscar otro lugar para hacer sus necesidades.



Los problemas de uso del cajón de arena son una de las principales razones por las cuales los gatos van a parar al refugio. Es cierto que es frustrante tener un gato que se niega a usar el arenero, pero este defecto puede subsanarse. En el capítulo 15 encontrarás información para entender por qué un gato evita su cajón de arena y consejos para iniciar un programa de reeducación y corregir el problema.

La personalidad de un gato adulto podrá estar ya definida, pero no sucede lo mismo con sus afectos. Un gato ya crecido puede establecer vínculos tan fuertes con una persona como un gatito. Creemos que los gatos adultos pueden llegar a apreciar más a sus amos por el hecho de que los acogieron en su hogar.



La mayoría de la gente, incluido tú, preferirá a un gatito. Pero queremos asegurarnos de que no vayas a excluir de forma automática a animales que pueden llegar a ser maravillosas mascotas. Mira entre los gatitos, claro, pero no te olvides de los gatos. ¡Acaba con el prejuicio de la edad! Tiene sus ventajas adoptar a un animal que ya lo tiene todo definido, aunque le falte ser jovencito. Un gato adulto representa menos inversión de dinero y de tiempo.

Gato o gata: ¿cuál es mejor?

No vas a obtener una respuesta definitiva a esta pregunta pues no la tenemos. Machos y hembras son mascotas igual de buenas, con una condición importantísima: la esterilización.

Un *gato entero* (en otras palabras, el que aún va completamente equipado para reproducirse) es un dolor de cabeza, ya sea macho o hembra. Cuando las hembras entran en celo, lo cual pasa varias veces al año y dura un par de semanas, se convierten en artistas del escapismo y atraen a ruidosos pretendientes desde muy lejos. Hay quienes opinan que los machos son aún peores en términos sexuales: empiezan a marcar el territorio con su orina impregnada de feromonas, y ésta tiene un olor que no sólo es desagradable sino que

además es imposible de erradicar; además salen a vagabundear y se pelean.



La esterilización ayuda a eliminar esa tendencia a marcar con orina, pero esa conducta incluye otros aspectos. En el capítulo 15 encontrarás más información sobre este problema. ¿Qué implica esterilizar a un gato? La respuesta está en el capítulo 16.



Los expertos, entre ellos prestigiosos criadores que mantienen a los gatos enteros para poder reproducirlos, coinciden en afirmar que la esterilización es fundamental para que un gato sea una buena mascota, sin importar que sea macho o hembra. Una importante contribución que han logrado quienes participan en las exposiciones de gatos es que los animales esterilizados puedan competir, aunque estén esterilizados, en una categoría especial. Es un aspecto muy progresista de las exposiciones, y ayuda a quienes quieren exhibir a sus gatos pero no reproducirlos.

Cuando los gatos se han esterilizado, ¿son mejores los machos o las hembras? La respuesta depende de a quién le preguntes. Hay quienes opinan que los machos son más sociables; otros afirman que las hembras son más listas. (Tuvimos una discusión en este punto después de que uno de nosotros, que no era Paul, resoplara: “¡Pues

claro!”. Luego buscamos ejemplos de machos listos y hembras sociables, y en este último grupo figuraba la gata de Paul, PC.)



A pesar del interés de Paul por los ordenadores, el nombre de su gata no tiene nada que ver con los PC, ni con lo políticamente correcto. Es la abreviación de *Prayer Cat*, o gata que reza, porque tiene la costumbre de sentarse sobre las patas traseras y levantar las dos patas delanteras para pedir lo que quiere, y parece como si estuviera rezando. (Puedes ver una foto de PC en esta posición en la introducción del libro, en la página 2.)

Quizá la principal razón por la que hay personas que prefieren un género u otro se debe a que siempre han tenido machos, o siempre han tenido hembras, y sus experiencias han sido buenas y no ven razón para cambiar.



Si estás pensando en adoptar a un gatito con pedigrí, puede que no te permitan escoger entre macho o hembra. El criador ofrecerá únicamente machos, sobre todo si la raza es especial o novedosa. Esto se debe a que conserva a las hembras como parte de su población reproductora, o a que sólo las comparte con las personas que están dispuestas a criar a la gata según sus recomendaciones.



Tanto los machos como las hembras son buenas mascotas, y no tenemos razones para inclinar tu opinión hacia un lado u otro. Si tienes una preferencia personal, déjate llevar por ella. Si no, decídate respecto a los demás puntos y luego escoge el animalito que encaje mejor en tus criterios, ya sea macho o hembra.

De pelaje largo y corto

Hay algo que debe quedar claro desde un principio: casi todos los gatos cambian el pelo. Ese “casi” incluye a los gatos que no tienen pelaje, como el esfinge, que, a pesar de lo que parece, tiene una pelusilla que se adhiere a la ropa.



Los gatos pueden tener tres tipos de pelo. El *primario*, que es el más largo y también se conoce como *guardapelo*. El *subpelo*, o *secundario*, que es el más corto, fino y suave. Y la *capa intermedia*, que contiene los pelos más ásperos y resistentes. No todos los gatos tienen las tres variedades. El gato esfinge —también conocido por el nombre de la raza en inglés *sphinx*— sólo tiene subpelo, y muy escaso. El cornish rex sólo tiene subpelo y pelo intermedio. En el intermedio,

las fibras de pelo suelen ser más cortas que las de pelo primario (pero más largas que el subpelo), pero cuando son de la misma longitud, como sucede en la raza rusa azul, se dice que los gatos tienen *doble manto*.



¿Eres alérgico al pelo de gato? Puede ser que, en realidad, seas alérgico a otras cosas. En el capítulo 1 encontrarás más información, así como consejos para convivir con gatos y alergias.

Al escoger entre las posibilidades de pelaje de gato, debes tener en cuenta tres aspectos:

- **Estética:** Hay personas a quienes les encanta la gracilidad de los gatos de pelo corto, mientras que otras prefieren la fluida suavidad de los de pelo largo. Los de pelo corto tienen cierto aire de tigre: puedes ver sus músculos cuando caminan, la insinuación de su fuerza y vigor mientras duermen. En los de pelo largo la fuerza es algo más sutil, puesto que está escondida bajo densos mechones de suave piel. ¿Prefieres acariciar un lomo de piel suave y corta o hundir los dedos en la mata de pelo de un gato de pelaje largo? Esta preferencia es la primera de tus decisiones.
- **Niveles de pelo:** Aquí es donde empiezan a aparecer las concesiones. Si bien todos los gatos *pelechan* (es decir, cambian de pelo),

la diferencia entre los de pelo corto y los de pelo largo puede ser muy grande, en especial en razas que son apreciadas por el volumen de su pelaje, como los persas. ¿Estás preparado para vivir con un cepillo de ropa en el baño, otro en la guantera del coche y otro en el cajón de tu escritorio, en la oficina? ¿Te molestaría que un amigo te quitara uno de esos gloriosos pelos de 10 cm de largo del suéter? Si estás cerca del extremo de “tolerancia cero” con los pelos sueltos, es mejor que escojas a un gato de pelo corto. Si no soportas los pelos sueltos, mejor plantéate tener un acuario.

- **Tiempo y dinero:** Los gatos de pelo largo requieren cuidados adicionales. El pelo se les enreda y es necesario peinarlos con frecuencia para evitar los enredos. Las bolas de pelo que se acumulan en el tracto digestivo del gato cuando se lame son un problema constante de las razas de pelo largo, y pueden llegar a necesitar atención médica. Si los nudos del pelo de tu gato se escapan a tu control, tendrás que llevarlo al veterinario para que un profesional se encargue de cortarle el pelo (o rasurarlo), y eso cuesta dinero.

Los gatos de pelo largo implican otros retos. Es posible que algunos restos de orina y heces se les queden adheridos al pelo (razón por la cual muchas veces sus dueños prefieren mantener

ciertas áreas con el pelo muy corto), y la arena o piedrecillas de arcilla del arenero pueden quedarse atrapadas entre los mechones y las almohadillas de las patas y esparcirse por toda la casa.



En el capítulo 9 encontrarás más información sobre el cuidado del pelaje. El capítulo 8 te ofrece sugerencias para escoger el material adecuado para llenar el cajón de arena, las cajas para hacerlo, y accesorios varios.

El pelaje del gato también tiene que ver con el hecho de que puedas dejarlo salir o que lo mantengas en interiores. La escasa pelusa de los esfinge o de los rex no ofrece protección contra el sol o el frío. En el otro extremo de la gama, entre los gatos de pelo largo, los maine coon y los gatos noruegos del bosque tienen un pelaje que soporta bien la intemperie, pero el sedoso pelo de los persas necesita protección.



Si bien la longitud, el tipo y el color del pelo son preferencias personales, es necesario tener en cuenta un detalle relacionado con el color del pelaje: hay una alta probabilidad de que los gatos blancos con ojos azules sean sordos. Algunos de estos animales tienen cada ojo de diferente color, y sólo son sordos del lado del ojo azul. (Puedes saber si tiene problemas de audición al chasquear los dedos o batir palmas.) Aunque un gato sordo puede ser una buena mascota, es bueno que sepas qué estás recibiendo al adoptarlo.

¿Vale la pena pensar en adoptar un gato de raza?

¡Vale la pena contemplar todas las opciones! A pesar de que los gatos con pedigrí representan un pequeño porcentaje entre toda la población gatuna (menos del 5%, según algunas fuentes), hay personas que jamás considerarían la idea de tener un gato diferente al de su raza predilecta.

Mientras que el desarrollo de las razas de perros se ha producido desde que éstos se convirtieron en animales domésticos, el interés por los gatos de raza es un fenómeno relativamente reciente, puesto que despertó en el siglo pasado. Quizá la razón principal de esta diferencia es que los perros se necesitaban para cumplir diversas tareas (pastoreo, caza o vigilancia), mientras que el gato

ya venía perfectamente equipado para las exigencias humanas. En ese entonces, al igual que ahora, no podía encontrarse un cazador de roedores más eficaz. ¿Por qué alterar esa armonía?

Bonitos colores, bonitos gatos

A pesar de la poca variedad con la que contaban en un principio, los criadores modernos han hecho maravillas para desarrollar la amplia gama de colores y patrones que tienen los gatos de raza. Tan sólo entre los gatos persas, por ejemplo, existen más de 60 colores.

Lo anterior no significa que el punto de partida no fueran unos gatos ya de por sí hermosos.

El tipo más común de gato en cuanto a color y patrones del manto es el atigrado (conocido también como tabby, por el término que se utiliza en inglés). Estas rayas de tigre pueden verse en los ancestros salvajes del gato doméstico. El término tabby proviene de atabi, una seda que se importaba a Inglaterra en tiempos pasados y que tenía un diseño de franjas, similar al del gato doméstico.

Hay gatos atigrados de muchos colores, desde el rojo (que en realidad es más bien anaranjado), hasta el crema (un anaranjado pálido), pasando por el café o el gris. Este motivo es tan dominante que incluso en los gatos de

color uniforme o sólido es posible distinguir las marcas muy difusas de las rayas de tigre, sobre todo en la cabeza, las patas y la cola.

Entre los persas hay unos tipos especiales (ahumado, sombreado y con caparazón), que dependen del nivel de “jaspeado” de cada pelo. Esto se refiere a que cada pelo tiene una franja oscura y una clara, de diferentes anchos. El tipo con caparazón tiene una franja oscura estrecha (un octavo de la longitud del pelo) en la punta de cada pelo, el pelaje sombreado tiene una franja más ancha (un tercio de la longitud), y el ahumado es el que tiene más jaspeado oscuro (dos tercios del largo del pelo). Puede incluso llegar a parecer de color uniforme, hasta que el gato se mueve y se ve el blanco en la raíz del pelo. Otro tipo de jaspeado es el que produce el motivo agutí, en el cual cada pelo independiente tiene bandas intercaladas de colores, claro y oscuro, muy típicas de la raza abisinia.

Los gatos de punto (pointed) son los siameses, con cuerpos de color claro que va pasando a diversos tonos oscuros en las “puntas”, o sea en las orejas, las patas y la cola.

Los gatos bicolores son los que combinan blanco y cualquier otro color (o patrón, como el caso de los atigrados), y los multicolores son los que tienen más de tres colores como los calicós (tricolores con manchas blancas, rojas y negras) o los concha de tortuga o carey (conocidos también por el nombre en inglés tortoiseshell o tortie, con remolinos negros, rojos y crema).

Al mezclar estos colores pueden obtenerse resultados inesperados, como sucedió con la raza ocicat, que se produjo al cruzar un siamés con un abisinio.

Algunas personas han apreciado siempre a los gatos por su belleza y por la compañía que brindan, y también por sus habilidades como cazadores. De hecho, algunas de ellas han trabajado para preservar y desarrollar razas de gatos, lo que a menudo ha generado polémica.

¿Qué beneficios ofrece un gato de raza? El principal es quizá que su dueño ya sabe qué le espera: si compras un gatito con pedigrí en un criadero de confianza, es posible predecir cómo va a salir cuando sea grande. El tamaño, la estructura del cuerpo, el color del manto y los niveles de actividad y maullidos están impresos en él desde el momento en que fue concebido. A pesar de que cada individuo es único, puedes estar seguro de que un siamés va a compartir muchas características en cuanto a apariencia y personalidad con otro siamés, y no tantas con un persa. El siamés es activo y conversador, mientras que el persa es tranquilo y silencioso. Si tus gustos en cuanto a gatos se inclinan hacia uno de estos extremos, conseguir un gato con pedigrí es la mejor manera de obtener lo que esperas.

Los gatos de raza también presentan una variedad más amplia que el gato común. Si prefieres un gato grácil y delgado, hay razas que tienen esa estructura física. Lo mismo sucede con cuerpos

más robustos y compactos, como el llamado gato corpulento. Las opciones de color también son más amplias entre los gatos de raza. El típico tono gris del korat y del azul ruso, que en realidad es una disolución del gen que produce el negro, casi no se ve fuera del entorno de los gatos con pedigrí, igual que sucede con el sedoso café del habana.

¿Y qué hay del factor novedad? Sólo entre los gatos de raza puedes encontrar animalitos con orejas dobladas hacia atrás o hacia delante, gatos con pelo rizado (o sin él), gatos de cola corta o sin cola, gatos de patas cortas, etc. Algunas de estas razas despiertan la polémica, como poco, pero también multiplican las alternativas a la hora de decidirse por un determinado tipo.



Respecto a los gatos de raza, los compradores los prefieren grandes y peludos (al menos en Estados Unidos, como se deriva de las estadísticas de la Asociación de Amigos de los Gatos en este país, que le asigna el primer lugar en la lista de preferencias al gato persa, seguido por el maine coon). En los otros cinco primeros puestos están el siamés, el abisinio y el exótico (un gato persa de pelo corto). En todo el mundo hay cerca de 50 razas de gatos, y algunas de ellas cuentan apenas con unos pocos cientos de representantes. La gran mayoría de personas que buscan adoptar un gato no terminan escogiéndolo uno de raza. Para algunas, la decisión tiene que ver con el precio y la conveniencia. Los gatos con pedigrí pueden ser

caros. También pueden ser difíciles de encontrar, si buscas una de las razas menos populares. El mantenimiento del pelaje de algunas razas también puede hacer que muchos se limiten a admirar desde lejos a sus gatos favoritos.



Si bien los gatos de raza suelen ser tan sanos como sus parientes comunes, es importante que tengas en cuenta algunos aspectos de salud. Por ejemplo, el persa es propenso a sufrir problemas respiratorios, bloqueos de los lagrimales, y lagrimeo, debido a esa cara chata que tanto aprecian los criadores. Otros problemas se relacionan con los rasgos que confieren su particularidad a ciertas razas: en las camadas de gatos de las razas fold escocés o manx pueden aparecer defectos en la estructura ósea. Los criadores más populares conocen los problemas genéticos que suelen sufrir las razas con las que trabajan, y se ocupan de mantenerlos bajo control. Quienquiera que piense comprar un gatito de raza debe hablar con franqueza con respecto a cualquier problema que pueda tener la raza que le interesa y lo que se hace para reducir su frecuencia de aparición.

Características por raza

Los gatos de raza se dividen de manera más o menos arbitraria en dos grupos, que se diferencian

por su estructura corporal y el nivel de actividad de las razas que los forman.

Las que componen el primer grupo, el llamado *oriental*, se distinguen porque los gatos tienen cuerpos largos y esbeltos, y participan de forma activa del mundo que les rodea. No van a estar contentos si no supervisan la cena, o trepan a lo alto de la estantería, o molestan a algún perro distraído, o se aseguran de saber qué está haciendo cada miembro de la familia. Desde el punto de vista de estos gatos, uno no puede salir adelante sin su ayuda. Los gatos de este grupo, entre los cuales se cuentan los siameses, los burmeses y los abisinios, suelen considerarse más inteligentes y con mayor capacidad para ser entrenados.

El otro grupo, el de los gatos *que no son de tipo oriental*, ve el mundo de manera completamente diferente. Si eres grande y bello, la vida resuelve tus necesidades. ¿Para qué interrumpir una buena siesta para ver qué hay allá arriba, en lo alto de esa estantería? Los gatos de este grupo, como los persas, los ragdoll y los británicos de pelo corto, suelen estar perfectamente a gusto dormidos en tu regazo mientras lees, y no sentirán el impulso de toquetear las páginas cuando las pasas.

¿Quieres un gato para conversar?

Uno de los rasgos que puede predecirse con facilidad

según la raza es lo maullador que será el animalito. Hay razas tan calladas que uno casi ni se da cuenta de que los gatos andan por ahí, y otros nos comunican cada idea que les pasa por la mente, nos avisan de cada minuto en que están despiertos, con todo tipo de maullidos.

Los siameses son conversadores reconocidos, pero hay otras razas que también destacan por esa misma característica. Los balineses, una versión de pelo largo de los siameses, también son muy sonoros, igual que los orientales de pelo corto y los punto de color de pelo corto (o colorpoint, por su nombre en inglés), y los tonquineses, que son versiones de los siameses. Entre los felinos conversadores también se encuentran la raza bombay, los burmeses, los rex y los ocicat.

Los gatos callados suelen ser los de complexión más robusta y carácter más tranquilo: los persas, el británico de pelo corto y los maine coon.

A primera vista, las diferencias entre estas razas parecerían relacionadas con su manto de piel, dejando a los de cuerpo esbelto y pelo corto en el primer grupo, y a los de pelo largo y estructura sólida en el segundo. Esta suposición podría llegar a ser cierta si no fuera por los ejemplares que ofrecen incluso un número mayor de opciones en un gato, como es el caso de los animales de pelo largo de la raza siamesa (los balineses) y abisinia (los somalíes) y de una raza que es casi una

versión de pelo corto de los persas (los llamados exóticos).

A diferencia de los perros de pura raza, que a grandes rasgos se dividen según sus capacidades —cazadores, pastores, etc.—, los gatos no son tan fáciles de categorizar. Esto no debería sorprendernos, ya que cada gato es único, y si no estás convencido todavía, pregúntale a cualquiera sobre estos pequeños felinos.

Como la división que hemos planteado no es suficiente, a continuación presentamos una serie de categorías que agrupan las razas, y que resulta tan difícil de hacer como pastorear gatos. La subdivisión no es perfecta, pues hay algunos gatos de pelo largo entre los de mayor tamaño, por ejemplo, y algunas de las razas más activas también se destacan por otros rasgos. (En esos casos mencionamos las razas dos veces, una en cada categoría.) La razón por la que establecimos estas categorías es que supusimos que dividir las casi 50 razas según sus características podría facilitarte la tarea de decidir qué tipo de gato quieres.

El grupo de los activos-extrovertidos

Los siameses son el prototipo de este grupo. Se meten en todo, siempre quieren saber qué estás haciendo, y siempre sugieren mejores maneras de hacerlo, con ruidosos maullidos. Esas características son la esencia de estos gatos, que se cuentan entre los más fáciles de reconocer por sus conocidas *marcas de punto* (las zonas oscuras que

tienen en los extremos, o puntas, del cuerpo). La raza siamesa es tan importante que sus genes se mezclaron en el desarrollo de muchas otras, como la himalaya (una versión con marcas de punto de los persas); la balinesa (en pocas palabras, una versión de pelo largo de los siameses); la birmana; la burmesa; la habana; la ocicat; la oriental de pelo corto (un siamés de colores sólidos y patrones que cubren todo el cuerpo); la punto de pelo corto (un siamés con más variedad en los colores del punto) y la tonquinesa. Es de esperar que muchas de estas razas también sean activas, como el siamés. La himalaya es una excepción.

Un gato no necesita ser siamés o compartir el código genético con esa raza para ser especialmente activo. El abisinio, con marcas que recuerdan a un gato montés y la reputación de ser una de las razas más inteligentes y despiertas, es de carácter parecido, aunque no es tan charlatán. Otras razas con energía a raudales son la bombay, la cornish rex y la devon rex (con su pelo rizado), la mau egipcia, la somalí (un abisinio de pelo largo) y la esfinge (que carece de pelo).



Figura 2-1: Entre las razas activas se incluyen la cornish rex, la burmesa, la abisinia y la siamesa



Si bien estas razas pueden ser una constante fuente de diversión a causa de su actividad y su audacia, también pueden llegar al otro extremo. Debes estar preparado para aguantar al gato que trepa por las cortinas y cuyo comportamiento juvenil se mantiene a lo largo de los años, toda la vida. Estos gatos siempre quieren jugar, sea la hora que sea. Quieren estar contigo todo el tiempo, pero no encima de ti, pues eso ya es otra cosa. No esperes que se echen en tu regazo tranquilamente: tienen cosas más importantes que hacer.



Las personas que prefieren estas razas lo hacen por la siguiente razón: son gatos divertidos. Si te interesa una de ellas, pertréchate con juguetes de todo tipo, porque los vas a necesitar.

Un toque de naturaleza virgen

Uno de los muchos aspectos que los seres humanos encontramos atractivo en los gatos es que hasta en el más domesticado y afectuoso de estos compañeros se mantiene un toque del tigre. Indudablemente, las rayas del tigre permanecen en muchas de nuestras mascotas y nos recuerdan el vínculo que hay entre los grandes felinos y los pequeños; ese recordatorio queda reforzado cuando vemos caminar, correr o saltar a nuestro gato. La gracia y la fuerza poderosa son iguales para los grandes y los pequeños felinos.

Nuestros gatos aceptaron ser domesticados pero en sus propios términos, y siempre mantienen una reserva minúscula de su pasado salvaje.

El atractivo que tiene para nosotros ese toque salvaje se hace patente en nuestro interés por desarrollar razas de gatos con algo de esa característica, no tanto en las rayas atigradas, que son tan comunes, sino en sus mantos manchados y punteados, que nos hacen pensar en otro gran felino: el leopardo.



Una de las razas más polémicas es la california spangled, debido a la manera tan particular en que su creador decidió comercializar a los gatitos: a través del catálogo navideño de Neiman Marcus, una carísima tienda. Cada gatito costaba 1400 dólares (unos 1000 euros), y esto abrió el debate, pues mucha gente consideró que el hecho de vender gatos por catálogo transmitía un mensaje erróneo: que los gatos eran poco más que juguetes vivos o accesorios con el sello de un decorador.

Como sucede con esta polémica raza y con la mayoría de los gatos con pelaje manchado, parecido al del leopardo, ninguno tiene sangre salvaje, sino que son el resultado de múltiples cruces realizados por los criadores para producir mantos que hagan que su gato doméstico se parezca a sus primos salvajes. En esta categoría se incluye el oicat, derivado de siameses y abisinios y que recibe su nombre del ocelote, al cual se parece. El mau egipcio (*mau* significa 'gato' en egipcio) es otra belleza moteada, un precioso gato con el que se buscaba un parecido al de los gatos que se ven en el antiguo arte egipcio.



Figura 2-2: El bengalí, el mau egipcio y el ocicat evocan la belleza del leopardo con su manto moteado

Un gato completamente diferente es el bengalí, desarrollado a partir del cruce entre gatos domésticos y gatos de Bengala, unos gatos salvajes asiáticos. Los aficionados a esta raza sostienen que los rasgos salvajes de su temperamento han desaparecido a lo largo de generaciones de cruzar únicamente a los bengalíes más amigables, aunque mantienen la apariencia del gato salvaje del cual provienen.

El temperamento de estas mezclas de apariencia más “salvaje” por lo general está en un punto medio entre los activos y los más calmados, que presentaremos en la siguiente sección. No son tan plácidos y sedentarios, pero tampoco son tan enérgicos como otras razas. Para quienes sienten debilidad por el aspecto de un leopardo pero

dentro un paquete más pequeño, manejable y afectuoso, estos gatos son los indicados.

Bellezas de pelo largo

Aparte del siamés, el persa es el otro gato que casi cualquier persona, sea amante de los gatos o no, reconoce entre la multitud. El increíble manto de esta raza ha causado fascinación desde hace siglos. Cuando una compañía busca un gato que evoque el concepto de *glamour*, por lo general se decide por un persa, y no por casualidad. Este gato es el *glamour* hecho animal, sin duda.

Quizá no haya otra raza que muestre tal variedad, con atigrados de todos los colores, concha de tortuga, tricolores, todas las gamas de color imaginables y jaspeados de todo tipo. Las marcas características del siamés se encuentran también en el himalaya, que en las exposiciones de gatos se considera el persa con marcas de punto.

Si buscas un gato con pelo largo de apariencia más natural, hay muchas opciones. El angora turco y el gato del lago Van son dos antiguas razas de pelo largo. El gato de los bosques noruegos, el maine coon y el siberiano son variedades que tienen cierto aire rústico. Y no debemos olvidar al birmano, el gato sagrado de Birmania, una raza que se parece a la himalaya pero con un color más oscuro en las puntas, a excepción de las patas delanteras, que son de un blanco inmaculado.

El ragdoll es otro ejemplar de pelo largo y manchas de punto con patas blancas, pero de orígenes más modernos (fue “inventado” en la década de 1960),

y es una buena opción para quienes buscan un gato de pelo largo, en particular si lo quieren de temperamento tranquilo. Otro encantador animalito de pelo largo, de reciente creación, es el chantilly/tiffany, un gato de pelo muy sedoso, generalmente de color chocolate.

Entre las filas de los de pelo largo hay unas cuantas razas que se diferencian de sus parientes más conocidos únicamente por la longitud del pelo. En esta clase se encuentran el cymric, un manx de pelo largo, así como el somalí (un abisinio de pelo largo), el balinés (un siamés de pelo largo) y el javanés (un punto de color en versión de pelo largo).



El mayor reto para los dueños de estos gatos es el cuidado del pelaje. El largo y lustroso manto de los persas se enreda con facilidad y mantenerlo en buenas condiciones exige atención diaria. Otros gatos de pelo largo no requieren tantos cuidados, pero hay que dedicarles más atención que a los de pelo corto. Y todos pelechan de forma notoria. El pelo que se tragan, las conocidas *bolas de pelo*, también es un problema en estos gatos.



En el capítulo 9 encontrarás toda la información necesaria sobre los cuidados del pelaje de estos animales, y también hallarás más datos sobre las bolas de pelo.

El temperamento de los gatos de pelo largo depende de lo que haya bajo ese sedoso manto. Si encontramos una estructura de cuerpo esbelta y larga, oriental, como en el caso del balinés, el gato será activo. Las variedades más grandes y robustas, como el persa y el gato noruego de los bosques, tienden a ser tranquilas.



Figura 2-3: El persa, el birmano y el himalaya son conocidos por sus pelajes largos y lustrosos

Los gatos de gran tamaño

Si bien no vas a encontrar un gato doméstico del tamaño de un perro San Bernardo —esperamos que no—, hay unas cuantas razas que se clasificarían como “pesos pesados” entre los gatos. La mayoría de los gatos sanos, de raza o no, pesan entre 4 y 6 kilos, pero entre estas variedades grandes hay gatos machos que llegan a los 8 o 10 kilos. ¡Esos gatos sí que pueden calentarte en una noche fría!

Se creía que el más grande de los gatos domésticos era el gato siberiano de los bosques, con machos que superaban los 10 kilos. Esta raza es muy escasa, así que, si buscas un animal de gran tamaño, quizá te convenga un maine coon, o tal vez el noruego de los bosques, otro gatazo de pelo largo. Otras razas de tamaño mayor que el promedio, y de pelo largo, son el ragdoll, el van turco y el bobtail americano.

Si prefieres un gato grande sin tanto pelaje, inclínate por el británico de pelo corto, el americano de pelo corto y el cartujo o chartreux.



Los gatos grandes son de temperamento más bien tranquilo y despreocupado. Si buscas un gato activo y que participe en tus actividades, éstos no son los adecuados.



Figura 2-4: El van turco, el maine coon y el británico de pelo corto son razas perfectas para quienes prefieren los gatos grandes

Algo diferente

Constantemente se están creando nuevas razas de gatos, algunas por accidente y otras por un diseño deliberado. Muchas empiezan cuando alguien nota que un gatito tiene algo “diferente”, ya sean las orejas, las patas o alguna característica que lo distinga de los demás. Estos gatos son los más escasos y también los más polémicos. También están entre los más caros, si es que logras hacerte con uno.

El pelaje —o la ausencia de éste— distingue a varias razas. Entre éstas se encuentran el gato esfinge, que prácticamente no tiene pelo (apenas una pelusa en la cara, las patas y la cola), las razas

rex (con las variedades cornish, devon, german y selkirk) de pelo rizado, los laperm y los americanos de pelo de alambre.

La cola —o la ausencia de ella— caracteriza a otras razas. El manx es el más conocido entre los gatos sin cola o de cola corta, pero hay otros. El cymric es un manx de pelo largo. El bobtail japonés, el bobtail americano y el pixie bob completan el inventario de los gatos con una cola peculiar.

¿Y qué hay de las orejas? Hay dos razas que se definen por la mutación de orejas: el fold escocés, cuyas orejas están dobladas hacia delante, y el curl americano, cuyas orejas se arquean hacia atrás.

Sin duda, la raza que más polémica ha levantado en los últimos años es la munchkin, un gato de patas cortas. Aunque hay personas que sostienen que es una mutación que no debería desarrollarse como raza, otros no ven mayor diferencia entre estos gatos y los perros de patas cortas, de los cuales hay varias razas, como la salchicha. Lo cierto es que la controversia alrededor de las razas que se desarrollan a partir de mutaciones no va a apaciguarse en un futuro cercano.



Figura 2-5: El esfinge, que no tiene pelo; el fold escocés, con sus típicas orejas, y el bobbail, van a dar pie a conversación

¿Debes tener en cuenta alguna de estas razas como opciones? Por supuesto. Si buscas un gato que dé que hablar, éstos son los mejores. Pero también debes estar preparado para las opiniones de que quienes creen que es una mala idea perpetuar esas sorpresas genéticas.

Los gatos sin clasificar

Ya lo dijimos antes: agrupar a los gatos es muy difícil, y hay razas que se resisten a entrar en cualquier categoría. Este hecho toma una relevancia especial en el caso de la singapura, una raza del sureste asiático que se parece a la abisinia, pero es excepcionalmente pequeña, con lo cual podría abrir su propia categoría.

¿Y dónde queda la snowshoe, una raza de gatos cuyo origen proviene del cruce de muchas razas y que se parece al siamés de patas blancas pero no tiene un temperamento tan activo? No hemos podido clasificarla.

Hay otras tres razas de tamaño medio y carácter afable cuyo pelaje es notable: el korat y el azul ruso, tailandés el primero y ruso el segundo, famosos por sus mantos de color azul-gris, al igual que el nibelungo.

El gato común, que no es tan común



A la mayoría le importa poco si un gato tiene pedigrí o si su raza tiene un nombre extraño. Sencillamente le gustan los gatos, y le basta con adoptar uno que le parezca bonito o que llene su vida. Los gatos comunes se llaman también *mestizos* o *criollos*, lo cual quiere decir “de razas mezcladas”. El gato común es el producto de una mezcla aleatoria, en la que el azar ha sido el mayor componente, sin lógica ni justificación, al menos desde el punto de vista humano.

A pesar del azar, hay muchos gatos comunes que se parecen a sus primos de raza. Un atigrado grande, de color café y pelo largo puede parecerse bastante a un maine coon. En términos de amor y afecto, estos gatos no son ni más ni menos valiosos que sus homólogos con pedigrí.

Incluso sin contar con intermediación humana, estos gatos muestran una amplia gama de rasgos físicos notables. Entre los más populares se encuentran los gatos de esmoquin (porque las manchas de su piel se parecen a esta prenda masculina), los tricolores (calicó y concha de tortuga o carey), y más de un admirador siente debilidad por el atigrado rojo.



¿Es cierto que los patrones tricolor y carey sólo se ven en las hembras? La sorprendente respuesta a esta pregunta se encuentra en el capítulo 19.

Lo importante es tener claro que todos los gatos pueden llegar a ser mascotas especiales, sin importar de dónde vienen ni cuál es su apariencia. Y a pesar de que se vean diferentes, tienen mucho en común en términos de salud, tamaño y comportamiento.

Las diferencias son sólo significativas en relación con tus expectativas hacia la mascota. Antes de que le abras las puertas de tu corazón a un gato, debes conocer tu propio corazón.



Figura 2-6: Los gatos tricolor y de esmoquin representan parte de la variedad de los gatos comunes

Capítulo 3



Procedencias diversas



En este capítulo

- Los refugios como una opción
- Cómo reconocer los criaderos de confianza
- Cómo reconocer los potenciales problemas de algunos gatitos en las tiendas de mascotas
- Si adoptas a un gatito de la camada del vecino...



Ya sabes lo que quieres: un gatito o un gato adulto, de raza o uno común, de pelo largo o corto, hembra o macho. Ya has cumplido esa parte de tu tarea y estás mucho más cerca de tu sueño de compartir tu vida con un gato. (Y si aún no has reducido tus opciones, sería bueno que leyeras de nuevo los capítulos 1 y 2.)

¿Dónde vas a encontrar a tu mascota?

Una cosa es cierta: no te vas a quedar sin gato. Hay temporadas en las que los ofrecen por todas partes, desde la plaza de mercado hasta el vecino o compañero de trabajo, además de las tiendas de mascotas y los refugios de animales. Los gatos de raza son un poco más difíciles de encontrar, pero tampoco es imposible conseguir uno.

¿Por qué es necesario tomarse tantas molestias para buscar a un gato? ¿Por qué no quedarse simplemente con ese atigrado que acaba de tener la gata del vecino? En cuanto a los gatos de raza, ¿realmente importa que compres a tu gato en un criadero de confianza o en una tienda de mascotas, o de alguien que cría gatos para venderlos luego? Si es de una fuente fiable, ¿no basta con que tenga pedigrí?



¡Ten cuidado! Y lo decimos en serio, incluso si no estás comprando un gato sino sólo adoptándolo. Tómate tu tiempo y cumple con el resto de tu tarea.

No todas las fuentes son iguales, y por eso debes dedicarle tiempo al asunto y no encapricharte con los primeros bigotes que veas.

¿Cuánto puedes llegar a gastarte?

Los precios de los gatos pueden variar muchísimo. Los que presentamos a continuación son los precios comunes en España. La adopción en los refugios puede ser gratuita o implicar un pago de unos 30 euros, que incluye un examen veterinario con vacunas y demás, hasta la esterilización. Un gato de algunas de las razas más conocidas puede costar entre 200 y 700 euros en una tienda de mascotas o en un criadero, y hasta 1500 euros si se trata de un gatito hijo de padres de exposición o de una raza escasa o muy reciente. Sin embargo, en general un gato con pedigrí que no sea de exposición, de una raza común en un criadero, cuesta entre 200 y 600 euros.

Aunque no tengas que pagar nada por tu gato, necesitas comprar unas cuantas cosas para comenzar: comida, piedrecillas para el arenero, platos, el cajón de arena, un poste de rascar y algunos juguetes. Piensa que te gastarás entre 50 y 100 euros. Y si el gato no está vacunado, desparasitado y esterilizado, calcula otros 50 euros en la clínica veterinaria.

El verdadero costo de un gato es el mantenimiento, pero al menos eso es algo que se hace a plazos. Los gastos pueden reducirse a un mínimo razonable y llegar a unos 150 euros al año, cubriendo el cuidado adecuado (alimento, relleno del cajón de arena, algunos juguetes, atención veterinaria preventiva, pensión o cuidador para cuando viajas, y quizá peluquería gatuna para los de pelo largo). Si se añade la ocasional emergencia veterinaria, y (opcional, claro está) los tentadores objetos gatunos

(juguetes caros, areneros de alta tecnología, libros y revistas sobre el tema, y accesorios con motivos de gatos para la casa), un gato puede llegar a ser una mascota cara.

Lo importante no es el precio sino la salud y el temperamento de tu nuevo compañero. Es preferible que optes por un gatito amable y sano, del refugio local, que por una ganga con pedigrí que pueda ser enfermizo y tímido. Tanto si quieres uno de raza como un mestizo, busca una fuente que te ofrezca mascotas sanas y felices; a la larga eso será un ahorro.



Es posible conseguir una buena mascota en casi cualquier parte y hay muchos casos que pueden ponerse como ejemplo. Una amiga de Gina tiene un precioso gato que encontró medio muerto en el basurero, de cachorrito. Sin embargo, las probabilidades de obtener un gatito sano y bien socializado son mayores si lo buscas en un criadero serio o en un refugio. No hay nada más triste que enamorarse de un gato callejero para que luego el veterinario te diga que ha dado positivo en la prueba de leucemia felina. Abordaremos ese tema en el capítulo 12.

Lo que debes saber sobre los refugios

Hace unos años, Gina participó en un encuentro de trabajadores de refugios de animales y asistió a un seminario sobre cómo hacer que los gatos se sientan cómodos y permanezcan sanos en este tipo de lugares. Una de las presentadoras contó cómo habían introducido grandes cambios en el refugio donde trabajaba, y llevaba fotos para demostrarlo.

Antes, en los refugios, el espacio para los gatos eran unas perreras con tapa, para evitar que treparan por las paredes y escaparan. A todos los gatos los “lanzaban” a esas perreras, en el sentido literal de la palabra. La única salida de un gato que cayera allí era la adopción o la muerte, y fuera cual fuera la opción, para salir de la perrera un trabajador lo debía apresar por el cuello y levantar, mientras el pobre gato bufaba de rabia y terror. La impresión que producía el gato al posible adoptante no era nada positiva. (Tampoco es que la impresión importara mucho, pues la mayoría de los gatos acababan sacrificados en esos lugares.)

Ese refugio ha cambiado mucho, al igual que otros (aunque no sucede lo mismo con todos). Los gatos reciben un mejor trato ahora, con respeto y cuidados incluso al final de sus vidas, y viven de manera más cómoda y sana, incluso en un ambiente tan difícil como el de un refugio. En muchos de estos establecimientos hay jaulas limpias en una zona tranquila, alejada de la zona de los perros, o “colonias” para muchos gatos, con lo cual el entorno resulta más favorable. Para

demasiados animales que van a parar allí, sólo hay una salida del refugio, el sacrificio, ya que la cifra de gatos que llega es mucho más alta que la de posibles adoptantes, pero en muchos de ellos se hace cuanto es posible por encontrar hogar a estos animales.

Hay programas muy creativos que trabajan junto con los medios de comunicación y con empresas como las supertiendas de mascotas, para llevar a los animales a los lugares adonde va la gente en busca de mascotas; pretenden así aumentar el número de adopciones. Y los refugios en sí también han cambiado. Tras años de oír a la gente quejarse de las deprimentes instalaciones, las organizaciones en defensa de los animales han tratado de renovar sus edificios para hacerlos más luminosos y apacibles. Los mejores refugios tienen personal capacitado y atento, y cuentan con un grupo de voluntarios para mantener a los gatos socializados y aconsejar a los posibles adoptantes respecto a sus responsabilidades con el nuevo compañero.



En la actualidad, los gatos de refugio tienen mejores condiciones para ser adoptados gracias a los programas que evalúan a las mascotas y prestan ciertos servicios básicos de salud (y algunos no tan básicos) antes de que los animales se pongan a disposición del público. Olvídate de tus anticuadas ideas con respecto a los refugios como lugares deprimentes donde las mascotas van a parar poco antes de morir. Los de hoy en día son iluminados, limpios, bien ventilados y bonitos.



Decidirse por un gato de refugio es difícil, pues uno quisiera adoptarlos a todos, y saber que algunos de estos animales no van a encontrar un hogar le ablanda el corazón a cualquiera. Pero no vas a hacerle un favor a nadie si permites que sea tu corazón el que tome todas las decisiones en un caso como éste. Lleva a un amigo contigo a la hora de visitar el refugio para que te ayude a contenerte, y procura que este amigo no sea muy influenciable, pues ambos podéis acabar con la mascota equivocada. Tómate este asunto con calma.



Debes tener en cuenta algunos de los potenciales problemas que puedes encontrarte con los animales de refugio. Los gatitos de refugio pueden estar bajo condiciones de estrés que los hacen más propensos a contraer infecciones respiratorias del tracto superior, que por lo general son tratables. También pueden entrar en contacto con animales que padecen el virus de leucemia felina (VLF), la peritonitis felina infecciosa (PFI) y el virus de inmunodeficiencia felina (VIF) y contagiarse, y son enfermedades incurables. (En el capítulo 12 encontrarás más información sobre enfermedades.) Pero seamos justos: cualquier gato puede llegar a presentar PFI, y cualquier gatito procedente de un lugar donde no se hagan pruebas de leucemia o de inmunodeficiencia puede dar positivo.



Si bien la mayoría de los gatos de refugio, y la mayoría de los gatos en general, son de pelo corto y mestizos, a veces aparecen gatos de raza en los refugios, aunque no con la frecuencia de los perros de raza. Nunca te vas a encontrar a un gato de una raza rara, como un devon rex o un habana, pero si estás buscando un persa o un siamés, puede que des con uno. Podría ser que te toparas con el animal que quieres a un precio muy razonable. Y además, como los gatos de raza no tienen privilegios en los refugios, también estás salvando una vida.

No todos los refugios son iguales. Algunos son municipales, y otros pertenecen a entidades sin ánimo de lucro, y en ambas categorías hay refugios decentes. No importa quién los administre, en cualquiera de ellos puedes encontrar una buena mascota, a pesar de las malas condiciones de las instalaciones o del personal desmotivado. Después de todo, un gato no puede saber adónde va a ir a parar. Pero así como puedes aumentar las probabilidades de dar con un gato sano y amistoso al escoger un criadero de renombre, también tendrás mejor suerte en la adopción si escoges un refugio progresista, que se ocupe de los animales en serio, que se interese por su personal y por los adoptantes.



Probablemente no se te dará la opción de escoger si esterilizas o no a tu mascota, porque en la mayoría de los refugios lo ponen como condición para adoptarla. Encontrarás más información sobre la esterilización en el capítulo 16.

Refugios municipales y privados (sin ánimo de lucro)

Hay muchas variedades de este tipo de refugios. Algunos tienen instalaciones muy básicas y su presupuesto siempre es ajustado, otros son organizaciones bien financiadas, con diversos programas, que no sólo ayudan a los animales sin hogar sino que trabajan para mejorar las condiciones de todos los animales y de los amigos de los animales en las comunidades.

La mayoría de los refugios funcionan en edificios que bien podrían renovarse, y quienes trabajan allí hacen todo lo que pueden con los medios de que disponen para ocuparse de los animales de su comunidad. En estos refugios hay muchas mascotas adecuadas para ti.



Un edificio nuevo no tiene por qué implicar que el refugio que se ubica en sus instalaciones sea mejor, pero si vas a adoptar a un gato seguramente querrás tratar con un refugio que sea cuidadoso con los animales, y los mantenga limpios y en condiciones que no permitan el contagio de enfermedades.

El trabajo en los refugios es estresante y exigente, y tanto los empleados como los voluntarios suelen agotarse pronto y dejarlo. Un refugio bien administrado debe tenerse en cuenta tanto por sus animales como por quienes trabajan allí. Elige uno en el que los empleados sean atentos, sepan de animales y se interesen por encontrar buenos hogares para perros y gatos.

En los mejores refugios recogen siempre la historia del gato y suministran datos sobre su salud y su temperamento antes de entregarlo en adopción. También se encargan de hacer lo que pueden para socializar al gato y encontrarle un hogar afín a su temperamento. No sólo ofrecen consejo anterior a la adopción sino también asesoría de comportamiento después. En algunos de estos lugares incluso existe una política de servicios veterinarios a menor precio para los animales que estuvieron alojados allí.



Busca maneras de ayudar en los refugios que no den la talla. Por lo general es un tema de falta de dinero y de voluntarios, y puedes contribuir mucho en ambos frentes. Acude al refugio de tu localidad y averigua qué puedes hacer.



Figura 3-1: Los refugios ofrecen muchos animales en adopción, así que podrás escoger entre gatitos y gatos adultos

Grupos voluntarios de rescate y adopción

Miles de grupos se las arreglan para hacer algo por los gatos sin el beneficio de un refugio donde acogerlos, y muchos de ellos pueden ser una excelente fuente de mascotas. Los grupos están formados por voluntarios que se encargan de rescatar y domesticar a los gatos salvajes, criar a los gatitos huérfanos, encontrar hogar para otros gatos y conseguir dinero para esterilizar a los gatos de las personas que no pueden costearse ese gasto (como personas mayores que viven con un presupuesto reducido).

Esos grupos llenan una necesidad vital. Algunos se especializan en animales de difícil adopción, que un refugio no permitiría que se entregaran. Estos voluntarios, que cuidan a los gatos en sus casas, brindan una oportunidad única a los animales que otras organizaciones considerarían demasiado viejos o jóvenes, demasiado salvajes o enfermos para ser adoptados. Con una buena dosis de amor y paciencia, se convierten en buenas mascotas para quienes entienden que tienen necesidades especiales.



Muchos de estos grupos comunitarios se implican en campañas de ayuda a los gatos salvajes, manteniendo a los adultos en su lugar y domesticando a las crías para encontrarles un hogar. En el capítulo 4 tienes más información sobre cómo se pueden reconducir los gatos salvajes hoy en día.



Adoptar a un gato de uno de estos grupos de trabajo comunitario es la mejor forma de recompensar a estos voluntarios por su generoso trabajo en pro de los gatos. Vale la pena el esfuerzo de buscar uno de estos grupos cuando quieras adoptar a un gato. Y ¿quién sabe?, a lo mejor acabas ofreciéndote como voluntario.

Los “refugios humanitarios”

Hoy en día existen organizaciones que se conocen como “refugios humanitarios” porque no matan a ninguno de los animales que llegan allí. En la actualidad son tema de debate en los círculos que se ocupan del bienestar de los animales.

En casi todos los refugios hay más animales de los que es posible entregar en adopción, con lo cual se inicia una triste historia de búsqueda de hogar que termina en la muerte de millones de animales cada año. En los refugios humanitarios, en cambio, rechazan automáticamente el ingreso de aquellos animales que no tienen opciones de adopción, y sus encargados se niegan a recibir más animales si ya están llenos. Sin embargo, los animales rechazados por lo general van a parar a otro refugio con menos restricciones, donde otras personas de todos modos tienen que encargarse de hacer el trabajo sucio y sacrificarlos.

Algunos de los refugios humanitarios tienen una definición bastante amplia de lo que se consideran “opciones de adopción”, que incluye a los animales que, con cuidado médico o reeducación de su comportamiento, pueden llegar a ser adoptables. En estos centros se sabe que el excedente de animales nunca va a declinar a menos que el problema se resuelva de raíz. Por esa razón tienen políticas agresivas para la esterilización y ayudan también a que las personas que tienen problemas con sus mascotas y están pensando en entregarlas a un refugio consigan solucionarlos en casa.

Dicho esto, es importante aclarar que para ti, que estás buscando un animal para adoptar, las discusiones sobre política y atención a los animales no deben distraerte. Busca un refugio que ofrezca animales sanos y amistosos y asesoría de adopción para escoger el gato adecuado para ti. Los refugios con un personal bien formado y un buen cuerpo de voluntarios son tu mejor baza para una adopción satisfactoria.

Los criaderos: los de confianza, los mal informados y los que debes evitar

Si bien se reconocen claramente unas 50 razas de gatos, muchas son poco conocidas. La mayoría de estas razas escasas apenas se encuentran en las tiendas de mascotas comunes, ya que sus criadores se dedican a preservar y mejorar las líneas y conservan la mayoría de las crías o las entregan a otros criadores.

Las razas más populares, como la persa y la siamesa, tienen muchos admiradores, entre los cuales se cuentan también las personas que no tienen interés en llevar a sus mascotas a una exposición felina, sino que sólo quieren que tengan determinado aspecto físico. Ha surgido toda una industria de crianza para satisfacer a las personas que quieren una mascota y nada más. A pesar de que este juego de la oferta y la demanda tiene sentido, es importante que sigas leyendo: los criadores que sólo producen animales para el mercado de mascotas no suelen ser tu mejor opción.

Mucha gente no se da cuenta de que un gato no es una maquinita electrónica y que encontrar el adecuado no es como salir a buscar un reproductor de mp3. No se trata de encontrar la marca adecuada y luego salir a buscar desesperadamente en las tiendas hasta encontrar el precio y el lugar más convenientes.



La certificación del animal, de la cual ya hemos hablado, no dice mucho de un gato sino del conocimiento y la reputación del criador. No es necesario que te contemos que donde hay oportunidad de hacer dinero habrá también personas que se aprovechen de ello. Otras personas no tienen el conocimiento suficiente de los problemas genéticos que pueden presentarse o de la socialización de los gatitos. Y tú seguramente querrás evitar a estos tipos de criadores en tu búsqueda del gato con pedigrí: los aprovechados y los que no tienen los conocimientos suficientes.



¿Estás pensando en cruzar a tu gato? En el capítulo 16 te explicamos por qué criar gatos no es tan rentable como parece, e implica un esfuerzo mayor del que imaginas. Criar pone a tu mascota en peligro y dificulta la convivencia. Además, la crianza contribuye al problema del exceso de mascotas, incluso si estás pensando en criar gatos de raza.

Si a pesar de todo quieres criar gatos, en ese capítulo ofrecemos un panorama condensado de cómo buscar pareja, criar a los gatitos y encontrarles un hogar, tal como debe ser.

Cómo encontrar al escurridizo “criador de fiar”

Un criador de fiar puede ser muy difícil de encontrar, y puede que no tenga un gatito como el que quieres en el momento en que lo quieres. Esa circunstancia hace que muchos compradores busquen alternativas menos ideales.

Si todo sale bien, vas a tener a tu gato al menos durante veinte años. ¿No vale la pena dedicar tiempo a la búsqueda del criador adecuado? ¿No te parece buena idea hacer unas cuantas llamadas, leerte un par de libros, investigar por internet y realizar unas cuantas salidas? ¿O hablar con alguien que haya vivido durante años con la raza que quieres para obtener más información de la que puede darte un libro?

Entonces, ¿qué debes buscar? En la mayoría de casos, quieres a alguien que muestre lo mejor que tiene cuando compete con otros. Un buen criador casi siempre expone a sus gatos, porque ¿cómo va a saber si está produciendo buenos ejemplares de la raza si no hay nadie que los juzgue?



Figura 3-2: Para conseguir un gato de raza sano es importante encontrar un criador del que te puedas fiar

Y éste es sólo el principio. Quieres experiencia y además conocimiento. Una tienda de mascotas que ofrezca cierto tipo de gatitos a menudo no puede darte la información que necesitas sobre la raza que buscas porque el personal que trabaja allí, no importa lo amable que sea, no tiene más que información superficial sobre las razas que hay en la tienda. Un criador de los que se dedica a criar gatos en su patio trasero te puede contar cómo es la vida con un gato siamés, pero no tiene los conocimientos suficientes para hablar de la raza en conjunto. Y ninguna de esas dos fuentes te ofrece gatos criados específicamente para gozar de

una excelente salud y con temperamento afable, que es lo que tú buscas.



Un criador serio te puede contar mucho más de lo que te imaginas de una raza. El compromiso del criador hacia el gatito no termina cuando se concreta la venta. Recibes un gatito sano y sociable, y un “soporte técnico” por parte del criador, que sería la envidia de cualquier compañía de *software*.

De compras en una exposición gatuna

Una exposición de animales es la mejor vitrina para que un aficionado a los gatos y posible dueño encuentre lo que busca. ¿Quieres encontrar buenos criadores? Ve al lugar donde se reúnen para presentar sus mejores logros.

Paséate por los pasillos con una sonrisa y pregunta todo lo que quieras saber. A menos que sea el momento preciso en el que el criador se prepara para que un juez vea a sus gatos, a la mayoría les encanta hablar, y tú vas a preguntarles sobre su tema preferido: los gatos.

Probablemente no obtendrás respuesta a todas tus preguntas, y querrás hablar con los criadores más adelante. Así que pídeles su tarjeta y anota sus números de teléfono. Pregunta por la disponibilidad de crías y la planificación, pero no profundices demasiado, ya que el criador estará ocupado. Disfruta del día y de los hermosos gatos y

deja las conversaciones serias para más adelante, por teléfono o en persona.



Aprovecha el material gratuito que puedas encontrar en la exposición. Verás anuncios de exposiciones futuras, así como información sobre razas de gatos, su cuidado y organizaciones relacionadas. Las personas que se encargan de repartir esta información por lo general son amables y conocen el tema.

Hojear publicaciones

Quizá la mejor manera de buscar a un criador es asistir a una exposición, pero hay otras opciones. Las revistas sobre gatos, o sobre animales en general, suelen incluir anuncios de los criadores que te pueden servir para empezar a buscar.

¿Así que no puedo tener un gato?

Hay personas que se quedan completamente atónitas (y algunas incluso se enfadan) cuando se enteran de que su solicitud de adoptar a un gato en un refugio ha sido rechazada. Al fin y al cabo, ¿no se supone que están haciendo un favor a estas asociaciones al hacerse cargo de uno de sus animales?

Puede ser que el refugio no vea así las cosas.

Los buenos criadores siempre han puesto condiciones a la hora de vender a sus animalitos. Quieren asegurarse de que los animales que no tienen el nivel de pureza de raza necesario no se reproduzcan y de que sus gatitos vayan a vivir a hogares donde los van a cuidar como debe ser. Los criadores pueden establecer las reglas porque sólo tienen una camada a la vez, y prefieren quedarse con las crías antes que entregarlas a un hogar inadecuado.

Sin embargo, para los gatos de refugio la alternativa a la adopción suele ser la eutanasia. ¿No es mejor cualquier hogar que esa salida?

En algunos refugios sostienen que no. El requisito de esterilizar al animalito es frecuente y necesario debido a la superpoblación de gatos, pero hay grupos que exigen mucho más. Puede ser que rechacen a posibles adoptantes porque trabajan todo el día, viajan demasiado o tienen niños pequeños. También es posible que exijan que el gato no pueda salir a la calle y que no se le extraigan las uñas. En el caso de personas que viven en una casa alquilada, es posible que les pidan una carta de aceptación del propietario para poder adoptar al gato.

Creemos que estas restricciones, a pesar de ser bienintencionadas, pueden ser muy estrictas. De hecho, muchas de ellas no se derivan del beneficio para los animales sino de las preocupaciones de organizaciones y

donantes privados que financian a estos grupos. Sus intenciones son buenas, pero nos gustaría sugerir a muchos de estos donantes que reconsideren sus políticas y pesen hasta dónde han llegado.

Estas organizaciones deben ser más flexibles en el caso de las adopciones. Si bien es cierto que algunos niños pueden ser un verdadero peligro para los gatitos, muchos saben ser cariñosos y respetuosos. Algunos propietarios de mascotas que viajan son mucho más responsables con ellas que quienes permanecen todo el tiempo a su lado. Cada persona debe evaluarse como caso individual.

¿Qué hacer si te rechazan? Tómate tu tiempo para pensar si estás listo para tener un gato. Estas reglas, a la larga, se basan en experiencias pasadas con personas que no se convirtieron en buenos dueños de los gatos. Si sigues convencido de que podrías ser un buen dueño, pide hablar con el director del refugio en persona, o busca otro lugar para adoptar a tu gato.

Algunas preguntas para el criador

Los verdaderos criadores no sólo están dispuestos a responder preguntas sino que además las interpretan como un indicio del interés del potencial comprador de sus gatitos. Puedes averiguar muchas cosas del criador

con unas cuantas preguntas. Aquí tienes éstas. Escucha con atención la respuesta que te den:

- **¿Cuánto tiempo lleva criando gatos? ¿Cuántas razas tiene? ¿Lleva a sus gatos a exposiciones?** Estás buscando a alguien que haya criado gatos durante el tiempo suficiente como para saber lo que hace. Alguien que se centre en una raza o quizás en dos o tres razas emparentadas. ¿Exposiciones? Es un indicio de que alguien cría gatos no sólo por el dinero que pueda obtener.
- **¿Qué defectos congénitos puede tener esta raza? ¿Qué hace para evitar esos defectos?** Buscas a alguien que sea sincero respecto a los problemas de una raza, y que trabaje con empeño para minimizarlos.
- **¿Cuál es el tamaño del criadero? ¿Cuántos gatos puede tener allí? ¿Dónde pasan los gatos la mayor parte del tiempo?** Buscas a alguien que no esté agobiado por los gatos, de manera que cada uno reciba su parte de cuidado y socialización. Asegúrate de echar un vistazo a lo que sucede “tras las bambalinas”, para cerciorarte de que los gatos viven en condiciones sanas. No te fíes sólo de lo que diga el criador.

- **¿Examinan a sus gatos para detectar enfermedades infecciosas? ¿Puedo llevar al gatito a mi veterinario antes de adoptarlo?** Un criador de buena reputación mantiene a sus gatos alejados de las enfermedades prevenibles, al asegurarse de que estas no existen entre sus gatos, y al no permitir que interactúen con un gato cuyo examen fue positivo. En cuanto a la revisión veterinaria, siempre conviene tener una opinión profesional.
- **¿Qué tipo de garantías me ofrece sobre su estado de salud? ¿Qué pasa si el gatito se pone enfermo?** Ni siquiera los criadores más reconocidos pueden ofrecer una garantía total de que el gatito va a seguir sano. Tu nueva mascota puede enfermar a los pocos días de llegar a su nuevo hogar, o puede llegar a manifestar problemas congénitos meses o años más tarde. Un buen criador, o un refugio o grupo de rescate de esa categoría, estará dispuesto a compensarte por la pérdida económica (no por la personal) si el gatito enfermara o muriera.
- **¿Qué hace que este gato o gatito sea tan especial como para llevarlo a exposiciones o para quedárselo como mascota?** La mayoría de las personas que buscan un gato de raza acaban comprando uno “tipo mascota” en lugar de comprar el costoso “tipo

exposición”. También los criadores prefieren entregar sus gatos a personas que saben que los van a exponer. Un gran criador puede evaluar el potencial de un gatito como animal de exposición y explicar cuál es el “defecto” que lo clasifica como “tipo mascota”.

Un animal que no es de exposición no deja de ser un buen compañero. Muy pocos gatos nacen con los rasgos necesarios para poder competir en exposiciones. Puede que no tengan las marcas del pelaje adecuadas, o que su manto no sea del todo exuberante. Puede que las orejas no se doblen hacia atrás o hacia delante como debería ser en su raza, o que su “expresión” no encaje en el ideal de su tipo. Lo anterior no quiere decir que esos gatos “menos perfectos” no sean hermosos. Mientras sus defectos no sean de salud o de temperamento, son maravillosos para la compra o la adopción.

Cómo reconocer a los criadores a quienes debes evitar

Hay algunos criadores miserables que no satisfacen siquiera las necesidades básicas de sus animales. Hay otros que sufren de alguna enfermedad mental y viven en casas prácticamente abandonadas repletas de gatos, que se reproducen alocadamente. Estas personas son fáciles de reconocer y de evitar, a menos que haya un intermediario que coja los gatos que crían, los limpie y los venda en otro lugar.

La mayoría de los malos criadores no son malas personas, sino que están desinformados. No saben que muchos de sus gatos van a parar a refugios o que tienen una vida dura a causa de males congénitos. Les interesa tener camadas de gatitos para que los niños puedan verlas, porque les parece divertido o porque es una buena alternativa para ganar dinero. No tienen malas intenciones, pero no son buenos criadores.

A continuación encontrarás unas cuantas consideraciones que deben alertarte al negociar con un criador:

- **Falta de conocimiento de la raza:** Alguien que no sabe mucho acerca de la raza, su historia o sus características no es una persona que se preocupe demasiado por producir gatitos que sean dignos ejemplares de esa raza.
- **Ignorancia o negación de defectos congénitos:** Muchas razas tienen problemas, y algunos de ellos pueden evitarse teniendo cuidado al aparear machos y hembras. Alguien que no está al tanto de estos defectos no está planificando el cruce para prevenirlos.
- **No va a exposiciones:** Si compras el gato a una persona que suele exponer sus gatos o participar en otras competiciones, aumentarás las probabilidades de conseguir un buen gato de raza. Esa

participación implica un nivel de compromiso que también se reflejará en el cuidado de los gatos.

- **No te deja ver la camada, ni conocer a la madre o a otros gatos, ni ver dónde se han criado los gatitos:** La mejor muestra del trabajo de un criador son los gatos adultos sanos y bien adiestrados, en un entorno limpio y eficiente. Si una persona no te permite ver nada más que los gatitos que pretende vender, debes desconfiar.
- **Falta de documentación:** Si se supone que el gatito es un ejemplar de raza certificado en alguna organización, los papeles de registro deben poder consultarse. Lo mismo sucede con aquellos documentos que luego puedan servir para hacer reclamaciones de salud. No estaría mal contar con un contrato que describa los derechos y obligaciones de cada una de las partes, pues ese documento te permite defenderte en caso de que el gatito no resulte ser lo que te prometieron (por ejemplo, que tenga un mal congénito o que no cumpla con los requisitos de una exposición, si esa fue tu intención al comprarlo).
- **No entiende la necesidad de socialización de los gatos:** Los gatitos deben ser criados,

alimentados, mimados y atendidos de manera que puedan convertirse en buenas mascotas. Alguien que no sepa explicar qué ha sucedido con los gatos en ese terreno o que trata de vender un gatito de menos de doce semanas seguramente no entiende mucho de crianza de gatos.



Toda esa cautela aumenta tus posibilidades de éxito. ¿Puedes encontrar un buen gatito de raza que se convierta en una excelente mascota en un criadero de patio trasero cuyo anuncio estaba en el periódico local? Claro que sí, pero tendrás más probabilidades de éxito si te tomas el tiempo de encontrar un criador con conocimiento y trayectoria.

Las tiendas de mascotas: ¿qué tal los gatitos de la vitrina?

No hay que complicarse tanto si vas a comprar tu gato de raza a una tienda de mascotas, donde probablemente podrás encontrar las razas más conocidas y también algunos cruces. Si acudes a una de estas tiendas, no tienes que hablar con los criadores, ni leer mucho antes, ni esperar. Además, allí te ofrecen ciertas garantías en cuanto

a la salud del animal, y además aceptan tarjetas de crédito. ¿Qué puede ser mejor?



Un número cada vez mayor de tiendas de mascotas se niegan a vender gatitos o cachorros porque desconfían de los criadores inescrupulosos y evitan la superpoblación de mascotas. En lugar de eso, ofrecen espacio a los refugios para exhibir sus animales y buscarles un dueño. Lo más importante es que averigües todo lo que puedas sobre la proveniencia de tu mascota y que actúes como un consumidor que se ha informado sobre lo que quiere. Muchas personas han acabado consiguiendo una mascota adorable en una tienda de mascotas.

Los gatitos de tu vecino (o de tu compañero de trabajo)

¿Qué pasa con los gatitos que uno de tus compañeros de oficina o uno de tus vecinos está regalando? No existe razón alguna para rechazar esa opción si el gatito es lo que buscas, está sano y es sociable.

Esas condiciones son más difíciles de satisfacer de lo que imaginas. Al recibir un gato gratis puedes terminar con más problemas de los que esperas. Si el gatito diera positivo en leucemia felina, o si sufriera algún problema de salud curable, ¿puedes

recibir alguna compensación de la persona que te dio el gato? Difícilmente. Es muy probable que la madre del animal nunca hubiera pasado por un examen y que el padre sea un gato desconocido.

Incluye esa alternativa, si quieres. Mucha gente no ha tenido problemas adoptando de una fuente como ésta. Pero asegúrate de que el gato esté sano y que se haya socializado, y haz todo lo posible por sugerir que tu mascota y sus hermanos de camada sean los últimos que produzca la mamá gata.



El asunto es diferente con los gatos adultos, pues la razón para regalarlos puede ser completamente distinta. En algunos casos será algo tan superficial como un cambio de decoración, en otros, algo inevitable como la muerte del dueño o un niño que sufre de alergia. Muchos de estos gatos desplazados son mascotas maravillosas, y no existe justificación alguna para no adoptarlos, mientras sepas que están sanos y que el motivo de entregarlos no es un problema de comportamiento, como no usar el cajón de arena, por ejemplo. Si todo encaja, ofrece a estos gatos una oportunidad.

Capítulo 4



Gatos salvajes



En este capítulo

- Definición del problema
- Objeciones a los gatos callejeros y salvajes
- Posibles soluciones



Si alguna vez le has dado un plato de leche a un gatito desamparado o si durante tu hora de la comida sueles compartir el bocata con el par de gatos que merodea cerca de tu oficina, este capítulo está hecho para ti. Incluimos esta

información con la esperanza de ayudar a los millones de gatos que viven en estado semisalvaje y que necesitan nuestra ayuda para sobrevivir.

Quizá porque, de todos nuestros compañeros animales, el gato escogió su camino a la domesticación, es natural que muchos de ellos todavía se encuentren a medio camino entre la vida salvaje y la doméstica. En los callejones de las ciudades más grandes, los parques de nuestros amplios suburbios y los espacios rurales intermedios, millones de gatos viven fuera de nuestro alcance.

La vida de un animal no doméstico no es fácil. Los gatos que viven en este estado se reproducen constantemente, las madres tienen hasta tres camadas por año, y pocos de sus gatitos logran sobrevivir más de dos años. El hambre, la enfermedad, los predadores y los coches se cobran muchas vidas.



Los gatos se vuelven salvajes cuando la gente no cuida de ellos o no se interesa por lo que les pueda suceder. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la gente cambia de casa y deja a sus gatos, o cuando permite que se reproduzcan y no presta atención al destino de los gatitos, o cuando cree que un gato es capaz de arreglárselas solo y lo deja en una carretera rural o en un parque de la ciudad porque ya no quiere cuidarlo.

Al problema anterior se suma el que los gatos salvajes tienen que luchar contra quienes los

consideran una plaga y, por lo tanto, deciden que la mejor manera de ocuparse de ellos es exterminándolos. Hasta hace poco, esta creencia era casi universal. Las comunidades resolvían los problemas, reales o imaginarios, causados por los gatos salvajes atrapándolos y matándolos.

Muchas personas conscientes e interesadas en el destino de los gatos sabían que debía de existir una mejor manera de ocuparse de estos pobres desamparados. Estaban decididas a encontrarla y lo lograron. En poco más de una década, el futuro de los gatos salvajes ha mejorado considerablemente, con programas diseñados tanto para disminuir el número de gatos en las calles como para ayudar a que los que quedan vivan mejor.



Una persona puede marcar la diferencia. El pensamiento progresista y la participación de cada vez más comunidades ha reducido la población de los gatos salvajes y ha ayudado a que tengan una vida más saludable mientras se minimizan las posibilidades de conflicto y controversia.

Ayuda para los gatos salvajes

Es justo que estos gatos reciban ayuda porque, en primer lugar, la gente es responsable del

problema. Como los gatos se adaptan con tanta facilidad a su ambiente y pueden arreglárselas bastante bien a ambos lados de la línea que separa lo “salvaje” de lo “doméstico”, muchas personas permiten que sus gatos crucen esa línea o les obligan a hacerlo al abandonarlos. Y cuando los gatos se vuelven salvajes, ellos..., bueno, adoptan la cautela natural de todas las criaturas salvajes. Y se reproducen, se reproducen y se reproducen...



Siempre han existido gatos salvajes y siempre existirán. Sin embargo, podemos hacer algo con respecto al número y a su sufrimiento. Es importante que lo hagamos.

La solución errónea

Vamos a arriesgarnos un poco y decir que cualquier plan para ocuparse de los gatos callejeros que incluya recogerlos y matarlos se basa en una idea que debe actualizarse. Estos planes no funcionan (al menos, no a la larga) porque se olvidan del hecho de que, mientras la gente siga permitiendo que se reproduzcan sus gatos y siga abandonando a los no deseados, las colonias de los gatos sin dueño se restablecerán, año tras año. Primero unos cuantos gatos; más tarde, unas cuantas docenas, y después, más, hasta que de nuevo se haga necesaria la gran recolección.

En vista de que nos enfrentamos con una producción interminable de gatos, la antigua idea de las muertes en masa pide a gritos una alternativa mejor y lo más humanitaria posible. ¿Cómo podríamos conformarnos con menos si amamos a los gatos?

Una nueva forma de pensar: atrapar, esterilizar y soltar

Si aceptamos el hecho de que los gatos callejeros siempre van a existir, ¿no sería mejor que nos ocupáramos de ellos de una forma más respetuosa con el ambiente, el presupuesto de control de animales y los propios gatos? Piensa en la idea de implantar un cuidado apropiado: atrapar, esterilizar y soltar.

Éste es un método comprobado y humanitario de ocuparse de los gatos sin dueño. Millones de personas alimentan a estos gatos, desde la señora que deja un poco de atún para el gato que anda por la puerta trasera de su casa hasta las almas dedicadas que puedes encontrar en cualquier tienda de productos para mascotas, abasteciéndose de enormes bolsas de comida de oferta. ¿Qué pasaría si estas personas dieran un paso más y redujeran el índice de reproducción de los gatos callejeros? ¿Se podría controlar una colonia de gatos en su propio hábitat? Algunas personas lo intentaron y la respuesta no tardó en ser obvia: sí.

Las personas que compraban bolsas de comida para alimentar a aquellos gatos que no querían

dejar morir de hambre, que ponían nombre a los gatos adultos y trataban de encontrar hogares para los gatitos decidieron poner en práctica una idea extraordinaria: esterilizar a los gatos callejeros y volver a soltarlos. Esterilizar a estos gatos nunca había parecido que valiera la pena, al menos según muchos de los funcionarios de las comunidades. Si atrapabas a un gato callejero, sacrificarlo parecía tener más sentido que esterilizarlo. Con tantos gatos dóciles, uno salvaje no sería una buena opción como mascota, así que ¿por qué no matarlo?

Quizás estas personas sólo intentaban poner fin a la angustia de ver a los gatitos enfrentarse a una vida tan difícil. Sin embargo, al cabo de poco tiempo se hizo evidente que sus esfuerzos por controlar la población de gatos callejeros funcionaban mucho mejor de lo que habían imaginado. Descubrieron que la estrategia de “atrapar, esterilizar y soltar” disminuye en gran medida el problema.

Pero ¿no son una plaga?

La gente odia y teme a los gatos salvajes por diversas razones, y quienes cuidan de las colonias de gatos callejeros se enfrentan a un cúmulo de objeciones que tienen que refutar para lograr que se controlen las colonias en lugar de exterminarlas.



Si apoyas a los gatos callejeros, necesitas ayuda para combatir los argumentos de las personas que consideran que tus esfuerzos no tienen mucho sentido. La siguiente lista incluye las objeciones más comunes y explica cómo puede ayudar un programa de atrapar, esterilizar y soltar:

- **Mientras existan los gatos, también existirá el problema.** Bueno, quizás, pero nunca nos vamos a deshacer de los gatos salvajes. Algunos estudios han demostrado que, mientras exista una fuente de comida, habrá gatos libres. Instituciones como los campus universitarios, las bases militares y los hospitales son ambientes hechos a medida de los gatos no domésticos. Donde haya comida, habrá gatos. Tiene sentido intentar hacer algo cuya efectividad ya se demostró en otro lugar.
- **Los gatos callejeros se pelean y son ruidosos.** Los gatos sin esterilizar se pelean, son ruidosos y se pasan el tiempo en busca de hembras en celo. Si bien esto es cierto, la esterilización elimina en gran medida este comportamiento.

- Los gatos callejeros pueden provocar accidentes (que alguien se tropiece, o incluso reciba un ataque), lo que genera una responsabilidad jurídica a los dueños de la propiedad donde ocurre el accidente. Las colonias de gatos no suelen establecerse cerca de las zonas donde hay mucha gente. Estos gatos, por naturaleza, temen a la gente. Si no tienen que acercarse a ella para buscar comida, por lo general no lo hacen.
- Los gatos salvajes tienen más gatos que los que pueden sobrevivir, y los animales muertos son un peligro para la salud. En una colonia de gatos controlada, la esterilización previene la reproducción de los animales. En lugar de docenas de gatitos enfermos o moribundos, una colonia controlada produce pocas crías que se pueden atrapar, esterilizar, domesticar y colocar en un hogar.
- Los gatos sueltos provocan accidentes de tráfico, puesto que los conductores giran bruscamente para no atropellarlos. Los gatos esterilizados no suelen vagar en busca de pareja, y los gatos bien alimentados no necesitan buscar comida. La posibilidad de que aparezca un gato bajo las ruedas de un coche se reduce si el animal está satisfecho en un territorio

donde se siente seguro y sabe que le alimentarán.

- **Los gatos que viven libres son portadores de enfermedades.** En una colonia controlada se vacuna a los gatos contra la rabia (que se puede transmitir a los humanos) y se les hacen pruebas de leucemia felina y otras enfermedades que pueden transmitirse entre ellos. Los gatos infectados no se sueltan, sino que se colocan en hogares de dueños comprensivos o se sacrifican.



Una preocupación importante es la *toxoplasmosis*, enfermedad que puede causar defectos congénitos y se puede transmitir por el contacto con las heces de un gato infectado. En realidad te arriesgas más a contraer la toxoplasmosis al comer carne poco hecha que por tener contacto con un gato. Mantener a los gatos alejados de las áreas concurridas minimiza cualquier riesgo.



La toxoplasmosis es una preocupación seria para las mujeres embarazadas, pero puedes reducir significativamente el riesgo si adoptas unas cuantas precauciones básicas. En el capítulo 19 encontrarás sugerencias sobre cómo ser precavida con tu gato durante tu embarazo. En cuanto a las enfermedades que ponen en peligro a tu mascota, la mejor manera de proteger a tu gato es mantenerlo en casa y hablar con el veterinario para decidir qué vacunas conviene ponerle. Revisa el capítulo 11 si quieres más información acerca de las vacunas y de la rabia.

¿Y los pájaros?

¿Los gatos que viven en estado salvaje no comen pájaros?
¿Y no debemos proteger a las aves en peligro de extinción?

Por supuesto, pero la mayor amenaza para los pájaros no son los gatos, sino las personas. Ten en cuenta que los gatos siempre han existido, igual que los pájaros. Sin embargo, la cantidad de pájaros ha disminuido, y no ha sido por culpa de los gatos. La mayor amenaza para la vida de los pájaros es la pérdida de su hábitat natural.

Además, a los gatos se les da mejor atrapar roedores que aves. De hecho, nos hacen un favor al mantener reducido el nivel de la población de roedores, que propagan algunas enfermedades bastante desagradables.

Los gatos no representan ni una fracción de la amenaza que suponen los humanos para los pájaros. Además, una colonia controlada no crece, y si hay controles los gatos no tienen tanta hambre. Menos gatos, pero bien alimentados, son algo bueno para los pájaros.

Manos a la obra: cómo ayudar

No tienes que cuidar a todos los gatos desamparados de tu comunidad para marcar la diferencia en la vida de los gatos callejeros. Todos pueden ayudar de muchas formas que al final se suman. Sólo tienes que hacer el esfuerzo.

Primero, no hagas daño

Los gatos callejeros están ahí porque la gente los abandonó o permitió que se volvieran salvajes. Puedes formar parte de la solución si te aseguras de que ningún gato que conozcas agrave el problema. Ofrecemos algunas ideas para ayudarte a comenzar:

- Mantén a tu gato dentro de casa. Un gato puede llevar una vida saludable y feliz sin jamás poner una pata en exteriores. Siempre sabrás dónde y con quién está si lo mantienes en interiores. Además, sabrás con seguridad que nunca se convertirá en un animal salvaje. (Ofrecemos sugerencias sobre cómo convertir a un gato callejero en un gato casero en el capítulo 6, así como sugerencias sobre cómo mantener feliz a un gato en casa en el capítulo 21.)
- Esteriliza a tu gato. Los gatos esterilizados son mejores mascotas. Las hembras esterilizadas no maúllan para atraer a un macho, y los machos esterilizados tienen menos probabilidades de marcar con orina. Además, si tu gato no se reproduce, no tienes que preocuparte por conseguir hogares responsables para los gatitos. Si a una gata no esterilizada le permiten tener crías con libertad, puede dar a luz a miles de gatitos, y esos gatitos se reproducen y las crías de ellos también, y así se agrava el problema. Lo único que se necesita es una simple operación, y ésta se puede hacer a partir de las 8 semanas de vida. (En el capítulo 16 encontrarás más información acerca de la esterilización.)

Cómo ayudar a quienes ayudan

Tú no tienes que cuidar directamente a los gatos para ayudar a la población salvaje. Te puedes implicar apoyando a las personas y grupos que lo hacen. A continuación presentamos algunas sugerencias:

- Apoya el control de los gatos libres con tu voz, tu voto y tus donaciones. Hazle saber a tu ayuntamiento que estás en contra de cualquier programa cuyo objetivo sea exterminarlos. Escribe cartas, asiste a reuniones y haz que se oiga tu voz. En tu comunidad, apoya a los grupos sin ánimo de lucro que llevan a cabo programas de atrapar, esterilizar y soltar. El apoyo no siempre tiene por qué ser económico: puedes contribuir con objetos si se organiza un mercadillo, o puedes donar materiales de trabajo, desde toallas viejas hasta un coche.
- Quizá puedas localizar a otras personas que rescatan gatos. Pregunta en tu refugio local o en las tiendas de productos para mascotas.
- Piensa en la posibilidad de adoptar a un gato que haya sido salvaje. Incluso en las zonas donde se atrapa, esteriliza y luego se suelta a los gatos, siempre nacen algunos. No importa cuánto trabajen las sociedades protectoras de animales en pro de la educación de la gente, hay todavía quienes

creen que es más fácil echar a un gato a la calle que encontrarle un hogar. No es mala idea plantearse la adopción si piensas en comprarte un gato.

Alimentar a los gatos salvajes: ¿ayuda o perjudica?

Alimentar a los gatos que no tienen dueño sin cuidar de ellos no sirve de mucho. Con frecuencia algunas personas lo hacen y, sin duda, tienen buenas intenciones, pero alimentar a los animales que no han sido esterilizados conduce a una explosión demográfica, con todos los problemas que eso implica. Al fin y al cabo, tus gatos pueden ser muy fértiles y se multiplicarán a tal nivel que pueden convertirse en una verdadera molestia y, cuando eso suceda, alguien va a pedir que los exterminen.



Si alimentas a los gatos callejeros, no queremos decirte que dejes de hacerlo. Después de todo, tus gatos han llegado a depender de ti, y dejar de alimentarlos les perjudicaría. Es mejor que aprendas a mantener los niveles de población bajos y a los gatos sanos, y busca ayuda en tu comunidad para controlar a tu colonia.

¿No estás listo para dar un paso tan grande? Entonces piénsatelo dos veces antes de ofrecer por primera vez tu bocata de atún a un gato salvaje. Si estás listo para dar el paso, en este capítulo puedes

encontrar la información que necesitas para empezar.

Aprender a cuidar a los gatos salvajes

Cuidar de gatos callejeros no es una responsabilidad que pueda tomarse a la ligera, ni un proyecto a corto plazo. Los animales llegarán a depender de ti. Si no crees que puedas mantener un compromiso a largo plazo, lo mejor es no empezar.

Sin embargo, si estás listo para ayudarles, no tienes que reinventar la rueda. Puedes imitar a otros amigos de los gatos y aprender a controlar una colonia —incluyendo atrapar a los gatos para esterilizarlos y soltarlos— de la manera más fácil posible.



¡La fuerza en realidad está en los números! Trabajar con un grupo o con otra persona tan comprometida como tú facilita mucho la tarea. Tener a alguien para compartir los días buenos y malos puede marcar la diferencia entre darse por vencido y seguir ayudando a los gatos que más lo necesitan.

Establecer una rutina

Si alimentas ya a algunos gatos callejeros, vas por buen camino. Si no, tienes que establecer una rutina con tus gatos, lo que después facilitará la labor de atraparlos. Verlos todos los días también ayuda a controlar cualquier cambio en el grupo y a detectar a los nuevos, las preñadas y los recién nacidos.

Dilema animal

Gina tiene una antigua compañera de trabajo que la llamó un día para hablarle sobre unos gatos callejeros que se reunían en la casa que acababa de comprarse. La mujer había tenido perros toda su vida, pero nunca había prestado atención a los gatos. Sin embargo, de pronto tenía que ocuparse de una docena de ellos todos los días. Los gatos esperaban que siguiera alimentándolos como lo hacía el dueño anterior.

La pobre no sabía qué hacer. “¿A quién tengo que llamar?”, dijo. “Necesito que vengan a recoger a estos gatos y les busquen un hogar. Estaré en casa este fin de semana, si te parece.” Gina le dijo, de la forma más sutil posible, que prácticamente tenía que buscar una solución ella misma, y le habló de las decisiones que tendría que tomar con respecto a los gatos. Creyó que sus consejos le entrarían por un oído y le saldrían por el otro, y que nunca iba a volver a saber nada sobre esos gatos.

Gina se equivocaba. La mujer investigó y decidió atrapar,

esterilizar y soltar a los gatos. Un año después el número se había estabilizado y los gatos estaban bien. Y además ¡llegó a disfrutar de su presencia!

Los gatos son criaturas de costumbres. Si saben que aparece comida en cierto lugar a cierta hora, puedes estar seguro de que estarán ahí. Escoge una hora que te vaya bien y un lugar poco concurrido.



Dar de comer a los gatos y retirar las sobras hace que les interese más volver a tiempo para la cena. Además, retirar la comida evita que se acerque otro animal y ayuda a mantener controlada la población de roedores.



Cuando empieces a alimentarlos, los gatos serán tu responsabilidad de todos los días. Por eso, encontrar a alguien con quien compartir el trabajo facilita el papel de cuidador. De esta manera, la enfermedad y las vacaciones no tendrán como resultado a un grupo de gatos hambrientos, y habrá menos posibilidades de que te des por vencido.

Preparar la ayuda

Como un buen programa de cuidado de gatos callejeros incluye atraparlos y esterilizarlos, necesitas ayuda desde el principio para entender cómo usar estas herramientas.

Conseguir trampas



Si la palabra “trampa” te hace pensar en un artefacto cruel, deja de preocuparte. Las trampas que se utilizan para atrapar gatos están diseñadas para mantenerlos encerrados sin peligro. Estas jaulas de alambre resistente tienen una puerta que se cierra de forma automática cuando entra un gato.

La mejor fuente de información acerca de las trampas y consejos sobre cómo utilizarlas quizá sea tu departamento local de control de animales. Muchos prestan trampas de forma gratuita a ciudadanos que dejan un depósito para asegurarse de que devolverán el equipo.

Si quieres trabajar con gatos en un campus universitario, hospital o base militar, pregunta en el departamento de mantenimiento si tienen trampas. Es frecuente que las tengan, aunque quizá debas llenar una serie de papeles antes de poder utilizarlas.



Aunque pedir prestadas las trampas sea la mejor forma de empezar, también puedes comprarlas en las mismas empresas que las venden a los departamentos de control de animales.

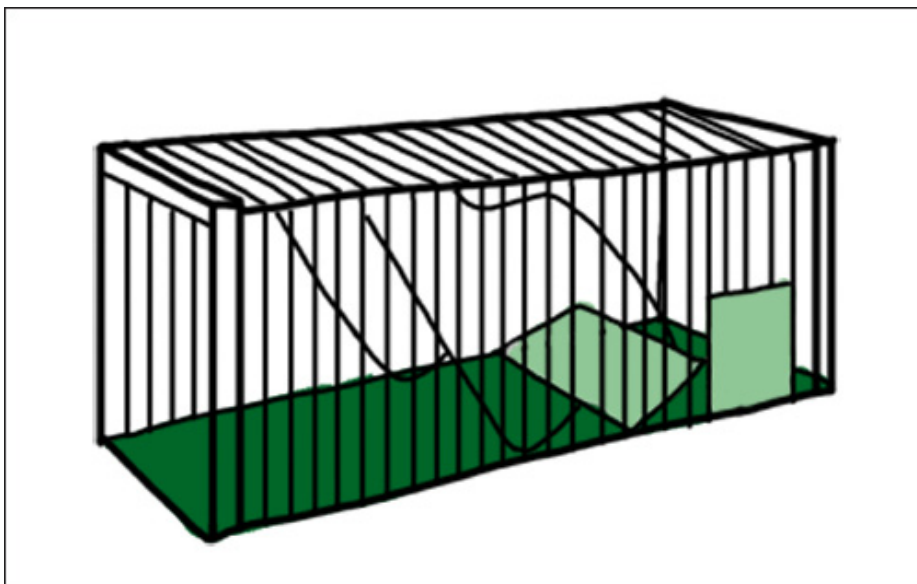


Figura 4-1: Las jaulas-trampa están diseñadas para atraer a los gatos y después mantenerlos encerrados hasta que llegue la ayuda

Programa de atención veterinaria

Después de atrapar a un gato necesitas un lugar adonde llevarlo. En otras palabras, necesitas un veterinario.

Primero, habla con tu veterinario. Quizá le interese tu proyecto y esté dispuesto a ayudar y, aunque no sea así, es probable que sea una buena fuente de referencia sobre otros veterinarios más implicados en el cuidado de los gatos callejeros.



Lo que vas a pedirle a tu veterinario es que haga una contribución benéfica de su tiempo y personal, además de su equipo y sus provisiones. Esterilizar, en particular, es una cirugía mayor, y los veterinarios suelen hacerlo para ayudar a combatir la superpoblación de animales.



No olvides hablar con la sociedad protectora de animales local durante tu búsqueda de veterinarios que puedan ayudar. En algunos refugios trabajan veterinarios que esterilizan a precios económicos o de forma gratuita, o te pueden remitir a aquellos que donan cierto número de cirugías cada mes.

Asegúrate de que el veterinario sepa que vas a llevar gatos de la calle. Estos animales son más difíciles de controlar, y el personal debe saberlo antes de que llegues. Una buena comunicación es la clave para trabajar bien con tu veterinario en cualquier circunstancia y, sin duda, es aún más

cierto cuando se trata de estos gatos con necesidades especiales.



Los veterinarios hacen una muesca en la oreja de los gatos salvajes después de esterilizarlos. Así, si se vuelven a atrapar, sabrán que ya se les practicó la cirugía.

Atrapar gatos

Como ya tienes tu trampa y tu veterinario está avisado, estás listo para empezar a atrapar gatos. Asegúrate de que la trampa esté limpia. Lávala con agua caliente y jabón, y después rocíala con un poco de cloro diluido (media taza de cloro en cuatro litros de agua). Si puedes, prepara varias trampas a la vez. Los gatos se vuelven cautelosos si ven que se atrapa a otros gatos y quizá tengas más posibilidades de atraparlos en grupo.



Deja de alimentar a tus gatos algunos días antes de poner las trampas. ¡Quieres que estén hambrientos!

Coloca la trampa en una zona protegida, como debajo de un arbusto o a la sombra de una cerca o edificio. Después de atrapar al gato, cubre la trampa con una toalla o manta vieja para hacerle sentir más seguro.

Si colocas más de una trampa, ponlas de manera que no estén a la vista entre sí. Coloca la trampa según las instrucciones que la acompañan y escoge algo irresistible como carnada. Una recomendación común es usar comida para gatos enlatada con una cucharada de atún en aceite por encima. La caballa en lata también tiene mucho éxito con los gatos, es barata y es muy olorosa.



Revisa tus trampas más o menos cada tres horas y con mayor frecuencia en climas especialmente fríos o calientes. Las trampas no ofrecen protección contra los elementos. Además, un gato atrapado es vulnerable a los ataques de perros o de personas con malas intenciones.



Después de atrapar a un gato, no intentes sacarlo de la jaula porque te morderá. Mantén la jaula cubierta y utiliza el asa para transportarla. Tu veterinario y su personal tienen experiencia y saben coger a estos gatos poco dispuestos a cooperar. ¡No te arriesgues a recibir un mordisco!

Esterilizar a los gatos

Habla con tu veterinario acerca de los cuidados médicos que necesita el gato, además de la esterilización. Es probable que quieras que a los animales les hagan pruebas de enfermedades

contagiosas y los desparasiten y vacunen. Cualquier gato que dé resultados positivos del virus de la leucemia o de la inmunodeficiencia felina debe sacrificarse o, si es posible, colocarse en una casa como único gato. Es una decisión difícil, pero forma parte del compromiso que asumes al cuidar de gatos salvajes.

Para cerrar la herida de la esterilización, tu veterinario usará materiales reabsorbibles. Ten en cuenta que una vez que sueltes a un gato salvaje, no vas a poder volver a atraparlo para que le quiten los puntos.



Si el gato está destinado a ser una mascota doméstica, pídele al veterinario que le corte las garras. Será mucho más fácil cogerlo sin las uñas afiladas.

Soltar a los gatos

Lleva al veterinario un portagatos para que el animal no tenga que volver a la trampa; después de todo, la necesitarás para atrapar más gatos. Tu veterinario pondrá al gato en el portagatos mientras sigue inconsciente. Llévelo a casa y déjalo en un lugar tranquilo. Ten disponible comida y agua, pero, aparte de eso, déjalo solo. Cuando el gato esté totalmente consciente puedes volver a ponerlo en su antiguo territorio.



Figura 4-2: La gata debería esterilizarse tan pronto como los gatitos se desteten si queremos prevenir que tenga más crías



Forra el portagatos con periódicos y coloca dentro una toalla vieja. Es probable que el gato haga sus necesidades cuando despierte, así que conviene tener algo absorbente para mantenerlo lo más cómodo posible.

Domestica a los que puedas

Debido a la gran cantidad de gatos disponibles para adopción, lo mejor que puedes hacer con los

gatos salvajes es asegurarte de que nazcan los menos posibles. Pero ¿qué haces con los gatitos? ¿Y con los gatos? ¿Hay hogares para ellos?

Es difícil conseguir casas para los gatos adultos. Si no hay suficientes para los gatos domésticos y amistosos, mucho menos lo habrá para los salvajes. En su mayoría, cualquier gato adulto que atrapes será esterilizado y devuelto a su colonia. Lo mismo sucede con cualquier gatito que haya pasado la etapa adorable. Cuando crecen y pierden el encanto, es casi imposible encontrarles un hogar, así que probablemente debas esterilizar y soltar a estos pequeños.



Si de pronto se presenta un gato que parece sano y bien alimentado, lo más seguro es que haya sido abandonado. Muchos de estos gatos son amistosos; después de todo fueron mascotas, y quizá sean la excepción que confirma la regla. Aunque se asusten un poco al atraparlos, es probable que se adapten con rapidez y disfruten de una segunda oportunidad de ser una mascota muy querida. Utiliza todos los medios para encontrar a un dueño, como anuncios en el periódico, entre otros, pero no te extrañes si no responde nadie.



Los gatitos tienen muchas posibilidades de que los domestiquen y coloquen en una casa. Si los atrapas pequeños y les das un tiempo, muchos se dejarán domesticar bastante bien.

La paciencia es la clave

Las gatas enseñan a sus crías a desconfiar de la gente, y es difícil modificar este comportamiento. Cuanto más pequeño sea el gatito al atraparlo, más fácil resultará domesticarlo. La edad ideal es de 5 a 8 semanas.



Quizás acabes con un gatito de menos de 5 semanas, tal vez porque han matado a la madre o porque en ese momento pudiste atrapar a la cría. Tu veterinario puede ayudar a determinar la edad del gatito. Si es demasiado pequeño y aún no consume alimentos sólidos, le puede proporcionar un sustituto de la leche y enseñarte cómo y con qué frecuencia darle biberón.

Un gatito callejero no reacciona de la misma forma que el gatito de un animal doméstico. Debes saberlo de antemano. Tu gatito resoplará de miedo y quizás intente morderte si te acercas demasiado. Tienes que estar dispuesto a ser paciente y permitir que se adapte poco a poco. Los gatitos salvajes en raras ocasiones son sociables con los

grupos grandes de personas, pero muchos forman un vínculo estrecho y afectuoso con la única persona en la que confían.



Mientras intentas acostumbrar al gatito salvaje a la idea del contacto humano, él estará pensando en otro tipo de contacto. También los gatitos tienen tremendos dientes y garras que usarán si se sienten en peligro. No se deben tomar a la ligera los mordiscos y los rasguños de los gatos. Cuando estés con gatos salvajes, usa manga larga y guantes protectores y nunca intentes agarrar a uno cuando lucha por soltarse. Deja que se vaya. (Esto también es aplicable a los gatos domesticados.)

Entre algodones

Antes de empezar a domesticar a tu gatito, acude a tu veterinario. Tienes que asegurarte de que no sufra una enfermedad mortal y es preciso identificar cualquier tipo de problema y hacer que lo vacunen. Además, discute el asunto de la esterilización; la cirugía se realiza a mascotas hasta de 8 semanas.

Cuando llesves a tu gatito a casa, ponlo en una jaula o en un portagatos con comida, agua y un cajón de arena, preferentemente en un lugar tranquilo, con poco movimiento, que tenga el suelo fácil de limpiar y una puerta que puedas mantener

cerrada. Después déjalo tranquilo. Va a necesitar descanso.



En esta etapa, visita con frecuencia al gatito, pero resiste a la tentación de tocarlo. Háblale y deja una radio encendida cuando no estés, pero durante los primeros dos días es muy importante que te mantengas alejado. Una forma fácil de socializar con una criatura salvaje después de un par de días es colocar el portagatos en un rincón de la parte más transitada de la casa, como la cocina. Cubre todo el portagatos excepto la rejilla posterior para que el gato se sienta más seguro mientras se acostumbra a la vista, los sonidos y los olores de una casa humana.

Cuando el gatito se haya calmado, utiliza una toalla para atrapar y sostener al animal con cuidado y acostumbrarlo al contacto. Ten cuidado con esos dientes y garras; es probable que el gatito no se oponga a una caricia detrás de la oreja, pero una debajo de la barbilla puede acabar en un mordisco.



Haz que las sesiones de caricias sean breves. Es mejor construir poca confianza que ahuyentar al gatito y tener que volver a empezar. Cuando el gatito parezca más cómodo en tu presencia, trasládalo de la jaula o portagatos a una habitación pequeña. Deja el portagatos con la

puerta abierta como un “refugio seguro” que puede proporcionar tranquilidad y un lugar cálido para dormir. No intentes sacar al animal del porta-gatos o de su escondite favorito a la fuerza. Deja que se acerque a ti. Aprovecha su naturaleza juguetona para ayudar a crear un vínculo; utiliza un juguete atado al extremo de una cuerda para iniciar un juego de persecución. Las golosinas como recompensa son otra forma de convencer a tu gatito de que eres amistoso.



A tu gatito le irá mejor si lo llevas con rapidez a su nueva casa. En el capítulo 16 incluimos sugerencias sobre cómo encontrar un buen hogar para un gatito; las mismas estrategias funcionan para los gatos que antes fueron salvajes. Sólo debes ser honesto respecto al pasado y a los defectos del animal. ¡Algunas personas disfrutaban de la oportunidad de aceptar el reto de un gato con necesidades especiales!

Parte II



Pon un gatito en tu vida



©RICH TENNANT



“Ah, le encanta jugar con su ovillo de lana, pero de vez en cuando saca su torno de alfarero y dedica la tarde entera a hacer floreros de cerámica.”



En esta parte...

Esta parte explica cómo escoger el ejemplar más adecuado según su personalidad. ¿Debes sopesar la idea de empezar con dos gatitos a la vez? ¿O qué tal domesticar a un gato callejero? Te ofrecemos los pros y los contras en ambos casos. También encontrarás recomendaciones para iniciar la convivencia entre tu nueva mascota y los demás habitantes de tu casa, no sólo los niños sino también otros gatos, perros y mascotas de todo tipo. Por último, te decimos exactamente qué necesitas para mantener a tu gato sano y satisfecho.

Capítulo 5



Cómo escoger a un compañero felino



En este capítulo

- Antecedentes y entorno del gato
- Cómo determinar qué gatito es el adecuado
- Cómo evaluar al gato adulto
- Señales de buena salud en los gatos



¿Es cierto ese antiguo dicho de que es uno el que escoge a un perro pero el gato es el que nos escoge

como amos? En realidad, no. A veces un gato llega a nuestra vida y se cuela en nuestro corazón, pero esas épocas en las que lo único que se necesitaba para atraer a un gato era un platito de leche en el patio o la terraza pasaron hace tiempo.

¿Dónde puedes encontrar a un gato común? (El término “común” lo estamos usando con recelo, pues cada gato es una obra de arte única.) ¡En cualquier lado, pues están por todas partes! Hay temporadas en las que parece que todas las gatas se hayan puesto de acuerdo para parir y es difícil andar por ahí sin que te ofrezcan una bolita peluda en cualquier esquina. En el tablón de anuncios de tu trabajo encuentras una nota en la que ponen que alguien regala gatitos de una camada de atigrados. O tu vecino se olvidó de esterilizar a su gata y quiere mostrarte los preciosos gatitos blanquinegros que parió. En el mercado te encuentras con que hay niños que ofrecen gatitos. Y sabes que en el refugio para animales de tu zona el número de posibilidades se multiplica y se tiñe de cierta urgencia, pues para algunos de esos gatos se acaba el tiempo de buscar adoptantes.



Escoge con la cabeza, racionalmente, y busca el animal que se ajuste mejor a tu vida y tus expectativas. Pero usa también el corazón, porque el amor que nacerá entre tu mascota y tú será un vínculo que ambos deberéis mantener a lo largo de los años.



Figura 5-1: Un gato implica toda una vida de amor y compromiso. Tómate tu tiempo a la hora de escogerlo

No importa cuál escojas. Recuerda que lo importante es que eres muy afortunado por poder acoger a un gato en tu vida. Convivir con un gato y disfrutar de su compañía es uno de los mayores placeres de la vida, y te durará muchos años si inviertes un poco de tiempo en esta etapa del proceso.



Si no has decidido si prefieres un macho o una hembra, y menos aún la raza o la edad, vuelve al capítulo 2. Si aún no estás seguro de querer tener gato, el capítulo 1 te puede ayudar a decidirte. Por último, el capítulo 3 te ayudará a evaluar los lugares donde puedes obtener un gato (ya sea con uno de tus colegas de trabajo, un criador o en un refugio para animales) con la esperanza de que así evites los errores más grandes que se pueden cometer al adoptar un gato, ya sea cachorro o adulto.

La evaluación del entorno

El primer paso al escoger a un gato, tanto si es un cachorro como si es adulto, no es estudiar al animal en sí, ni a sus hermanos de camada, sino el entorno en el cual ha sido criado. Al fin y al cabo, estás buscando adoptar a un animal de compañía que esté sano y sea sociable.

La *domesticación* es el resultado de la herencia y de la crianza, y muy pocos de nuestros animales domésticos pueden cruzar la línea entre lo doméstico y lo salvaje con la facilidad con la que lo hacen los gatos. El gato es capaz de valerse por sí mismo en la periferia de la sociedad humana, cazando y sobreviviendo con poca intervención humana y sin contacto, al menos durante un

tiempo, pues la vida de los gatos salvajes suele ser muy corta.

La diferencia entre los gatos callejeros y los que ronronean satisfechos sobre nuestras piernas se reduce a dos palabras: suerte y socialización.



Para que un animal se sienta cómodo entre los seres humanos, debe saber que no son sus enemigos. Un animal busca la compañía de la gente sólo después de haber pasado por un proceso de socialización cuidadoso y frecuente, desde muy pequeño. Los expertos en comportamiento animal lo saben desde hace mucho, y hay resultados de investigaciones recientes que aplican estas ideas directamente al gato.

Antes de que los gatitos abran los ojos, empiezan a aprender a sentirse a gusto en su mundo. Si en ese mundo hay gente (u otros animales, como los perros), los gatos se convertirán en mejores mascotas, más afectuosas y consideradas. Si no tuvieron contacto humano cuando eran cachorros, no importa cuánta socialización y afecto les demos: es probable que esos gatos siempre sean un poco temerosos y tímidos.

Si bien la socialización podría ser el factor más importante en el que se tiene que pensar cuando se evalúa a un gatito, hay otros aspectos relevantes. La calidad del cuidado que la mamá gata da a sus crías, por ejemplo, depende de la calidad del cuidado que ella recibe. Las gatas son valientes y dedicadas como mamás, y hacen todo lo posible,

buscan todos los recursos, para satisfacer a sus crías bajo condiciones difíciles. Sin embargo, no importa cuánto se esfuerce la gata por sus gatitos, una vida de privaciones puede tener efectos negativos sobre los bebés. Hay estudios que demuestran que si la mamá gata no ha recibido una alimentación adecuada, sus gatitos se desarrollarán lentamente en el aspecto físico, y puede que nunca alcancen la plenitud mental y emocional.



El cuidado adecuado de la madre y las caricias frecuentes de los gatitos son esenciales para garantizar compañeros felinos afectuosos, independientes y tranquilos. Dicho esto, debemos confesar que conocemos a varios gatos que, después de vivir en libertad, se convirtieron en buenas mascotas. Esto requiere más tiempo y paciencia, así que tenlo en cuenta.



En el capítulo 3 evaluamos tiendas de mascotas, refugios para animales, criadores buenos y malos, y todas las demás fuentes donde encontrar gatitos. Si no conoces las ventajas y desventajas de los diversos lugares, vale la pena que les eches un vistazo. En cuanto a los gatos sin dueño, abordamos ese tema en el capítulo 4, donde también se incluye una sección sobre cómo domesticarlos. En este capítulo partimos de la idea de que ya has considerado las opciones y has escogido la fuente adecuada, y ha llegado el momento de escoger la mascota indicada de esa fuente.

Cómo repasar los antecedentes de un gato

¿Cómo puedes averiguar los antecedentes de un gato? No puedes sentarte frente al animal y decirle: “A ver, háblame sobre tu infancia”. A pesar de que hay muchos gatos que parece que conversaran, las palabras en sí se les escapan. Para conocer el pasado de un gato es necesario ser más observador y estar atento a señales que den a entender que es un gato con el cual podrías convivir.

En algunos casos, más que nada con gatitos, es fácil hacer averiguaciones sobre la madre y la socialización: no tienes más que preguntarle al dueño. Y si estás buscando a un gato de raza, un

criador de fiar estará al tanto de la importancia de la nutrición adecuada para la madre y de la necesidad de manipular a los gatitos y exponerlos a nuevas experiencias. El criador estará dispuesto a contarte lo que ha formado parte del desarrollo de los gatitos, desde cómo se planificó el apareamiento y elección del pedigrí de ambos padres hasta cómo se alimentó a la futura mamá y cómo se han socializado las crías.

Si el criador lleva a sus gatos a exposiciones, le interesará que aprendan a aceptar las caricias y toqueteos desde pequeños. Los gatos de exposición deben soportar baños frecuentes, sesiones de peinado, traslados en coche y avión, salones de exposiciones ruidosos y gente que los mira, y jueces que los levantan y tocan para evaluarlos y determinar si cumplen los parámetros de la raza.



En el capítulo 18 presentamos el mundo de las exposiciones de gatos, y cómo crear un espacio allí para ti y tu gato. ¿Y qué sucede con los gatitos que te ofrece tu colega? Su familia también puede haber sido el entorno perfecto, gracias al sentido común y el afecto. La mamá de la camada puede ser una mascota muy querida o un animal en problemas que acogieron con cariño. En este caso también debes preguntar por la salud de la madre y tener en cuenta el entorno en el que fueron criados los gatitos. Una camada criada en interiores, en el seno de una familia, con niños y perros que jugaron con los bebés, entre alboroto humano y el ruido normal de una casa en funcionamiento, es una fuente de magníficas mascotas potenciales.

Consideraciones especiales

Aunque te parezca que te estamos sugiriendo que debes escoger únicamente a los gatos que tengan antecedentes que puedas verificar, no es ésa nuestra intención. Hay millones de gatos maravillosos en el mundo, dispuestos a ser adoptados, en refugios para animales, en familias voluntarias que los acogen temporalmente e incluso a través de programas de adopción de mascotas.

En estos casos tendrás que apoyarte en tus observaciones y en la confianza que te pueda

inspirar la organización que da los animales en adopción (que esperamos que sea verdaderamente responsable).



Con estos animales hay que ser flexible, sobre todo si son adultos. Si bien es cierto que un gatito sano y sociable es capaz de jugar prácticamente en cualquier entorno, incluso los mejores gatos pueden sentirse desgraciados y desorientados en una jaula de un refugio para animales. Un poco más adelante en este mismo capítulo nos referiremos a cómo evaluar a los gatos individualmente, pero hay una cosa que queremos que tengas en cuenta desde ahora: el entorno no lo es todo. Muchos gatos se han convertido en excelentes mascotas a pesar de haber nacido y haberse criado en una situación difícil. Lo único que debes hacer es observar al adulto como individuo, y quizá también escuchar a tu corazón, y aprovechar la oportunidad si intuyes que vale la pena.

Cómo escoger a un gatito

Aunque no debes pensar automáticamente en un gatito sino también en un ejemplar adulto, la mayoría de la gente sucumbe al encanto de un bebé.

Muchas veces adoptamos decisiones de este tipo por consideraciones estéticas, aunque creamos que todos los gatos son fantásticos. Hay personas que buscan atigrados, otras lo que quieren es un tricolor o un gato carey. Y eso no es un problema, pues la belleza del gato es uno de los aspectos que entran en juego en el placer de compartir la vida con estos animalitos, y lo cierto es que la belleza está en los ojos de quien los mira.

Pero debes asegurarte de que el gatito que escojas sea más que pura apariencia encantadora de bebé. Revisa que tenga el temperamento indicado para convivir contigo y, por encima de todo, que esté sano. Evaluar estos dos aspectos te ocupará algo de tiempo.



¿Debes llevar a tus hijos a conocer a los gatos? ¿Cómo no? A pesar de lo anterior, es recomendable no llevar a niños menores de 3 años, pues aún tienen mucho que aprender en el terreno de la suavidad necesaria para coger a un animal, y podrían asustar o maltratar a un gatito. (Cuando adoptes a la nueva mascota de la familia, tendrás que enseñar a tus hijos cómo cogerla.)

Los niños en edad escolar pueden colaborar en las pruebas de personalidad, que en realidad implican jugar con los gatitos (véase siguiente sección, “La prueba de personalidad para un gatito”). A partir de los 9 o 10 años, los niños pueden implicarse en el proceso, desde la elección del gato hasta su cuidado en casa, pero para ambas cosas

necesitarán la supervisión de un adulto. ¡Los niños y los gatos hacen muy buena pareja!

La edad ideal para adoptar

Muchos criadores no permiten que los adoptantes se lleven a los gatitos antes de que cumplan 14 o incluso 16 semanas de vida, cuando el sistema inmunológico del animal ya funciona bien. (En el capítulo 11 encontrarás más información sobre vacunas.) En ese momento, el gatito ya ha entrado con buen pie en la vida en compañía de sus hermanos de camada y su mamá, así como niños, perros y otras realidades de la convivencia con los seres humanos.

Los gatitos se benefician del tiempo adicional con sus hermanos durante las primeras 12 o 14 semanas de vida, y por eso la mayoría de los expertos plantean que los animales adoptados a esa edad tienen más posibilidades de convertirse en mascotas sanas y bien ajustadas a la convivencia. Nosotros estableceríamos el límite de “adoptabilidad” en las 10 semanas (como mínimo), pues para entonces el gatito ya habrá desarrollado las habilidades que necesitará como adulto, y consideramos que el mejor momento para alejarlo de la madre está entre las 12 y las 14 semanas.



¿A qué edad abren los ojos los gatitos? ¿Cuándo empiezan a caminar, a oír y a dar saltos? En el capítulo 16 encontrarás la información sobre su desarrollo a partir del nacimiento, y cómo puedes contribuir a éste de manera positiva.



No olvides que intentas encontrar el mejor compañero felino para ti, y por eso tratas de informarte al respecto y buscas tomar la decisión con la cabeza y también con el corazón. Una persona que intenta entregarte un gatito demasiado pequeño (en especial uno recién destetado, hacia las 6 semanas) probablemente está más interesada en deshacerse del animalito que en encontrarle un buen hogar. Deberás preguntarte si acaso se tomaron otras decisiones equivocadas en relación con la alimentación de la madre y con la socialización de las crías.

Cómo observar a una camada

Es importante analizar a la camada en conjunto desde el momento en que la ves por primera vez. Si lo primero que ves son las colitas en alto de media docena de gatitos aterrorizados que buscan refugio, quizás estos bebés no estén suficientemente socializados.

¿Qué debes esperar? Gatitos juguetones y confiados, amistosos y curiosos. Pelajes lustrosos que piden caricias. Ojitos brillantes que te miran.



Cuando vayas a observar a la camada, asegúrate de llevar ropa cómoda, que te permita sentarte en el suelo para estar al nivel de los animalitos e inspeccionarlo todo debidamente. Una vez junto a la camada, estimula a los gatitos para interactuar contigo haciendo ruidos y moviendo los dedos.

Cuando te hagas una idea del grupo en conjunto, empieza a clasificar la personalidad de cada uno de los gatitos. Tómate tu tiempo, cosa que no es difícil pues hay pocos pasatiempos más entretenidos que jugar con una camada de gatitos curiosos.

Mira bien cuáles son los gatitos más activos o los más indecisos. El gatito incansable puede no ser la mejor opción, sobre todo si estás buscando un compañero que ronronee plácidamente en tu regazo mientras lees o ves la televisión. El tímido también puede ser una mala decisión, en especial si hay mucha acción en tu casa y alboroto de niños y visitantes.

Si la camada es buena, debe de haber dos o tres gatitos que parecen ser “la media”, es decir, afables y juguetones pero no demasiado alocados. Es a esos a los que debes observar con mayor atención, pues uno de ellos quizá sea tu mejor opción.



Puede que notes que toda la camada parece mostrar reacciones lentas, como si estuviera aletargada. Pregúntale al dueño si los gatitos acaban de comer o si han estado jugando. Si es así, pide volver en otra ocasión para poder evaluar mejor su personalidad, cuando los gatitos estén bien despiertos.



A veces uno no puede evaluar a un gatito junto a sus hermanos. Es lo que sucede en los refugios para animales, donde suelen separar las camadas cuando reciben a los gatos. Por lo general eligen a uno o dos gatitos de cada camada para buscarles un hogar, y sacrifican al resto. Los afortunados que son adoptados deben su suerte a que tenían bonitas manchas o a que resultaron más juguetones que el resto de sus hermanos, pero puede ser que a la larga tengan el mismo destino. No es culpa de los refugios para animales, pues allí intentan afrontar la superpoblación de mascotas como pueden.

Aunque no puedas ver a toda la camada, es posible escoger una buena mascota. Los gatitos de las diversas camadas se encierran juntos en una misma jaula, por razones de compañía y de espacio, y allí puedes ver cómo interactúan con los demás. Y aún estás a tiempo de hacer lo más

importante en la elección, que es la prueba de personalidad.

La prueba de personalidad para un gatito

Hablando de diversión, esto de inspeccionar a los gatitos implica jugar con ellos, cosa que difícilmente puede resultar aburrida. A continuación encontrarás una serie de maneras para averiguar si un gatito es el indicado para ti:

- **Evalúa su nivel de interés.** Debes alejar al gatito del resto de la camada para que centre su interés en ti.
- **Concéntrate en tu gatito.** Todos los gatitos son adorables, así que intenta ir más allá de aspectos como el color o alguna mancha que te parezca encantadora. Obviamente, te debe gustar la apariencia de tu gato, pero a la larga, la personalidad es lo más importante.
- **No vayas con prisas.** Si te apresuras y escoges el primer gatito que encuentres, puede que el gatito perfecto para ti nunca encuentre un hogar.
- **Lleva “juguetes para gatitos”.** Lleva una pluma o una pelotita de *ping-pong* o un ratón de trapo. Un trozo de cordel o de lana también funcionan, siempre y cuando

tengas presente que no se deben dejar como juguetes para el gato porque se los puede comer y las consecuencias son complicadas para el intestino gatuno.



Puede que tengas que improvisar, dependiendo del lugar donde te encuentres. En un refugio para animales quizá no existan las instalaciones adecuadas para que observes a la camada jugando o hagas pruebas con los gatitos, uno por uno. Sin embargo, eso no los convierte en lugares inadecuados para conseguir un gato. En vez de evaluar a tu gato en un sitio con abundante espacio, habrá que hacerlo a través de los barrotes de la jaula.

La prueba de la pluma

Nos gusta usar la pluma, pero puedes reemplazarla con cualquiera de los juguetes de prueba que has llevado. Estás buscando a un gatito rebosante de salud y espíritu juguetón, que no tema a la gente sino que la considere un camino para acceder a muchas cosas buenas.

En esta etapa ya debes haber notado cuáles son los gatitos excesivamente tímidos, y también habrás descartado al que resopla y escupe aterrorizado cuando te acercas. Si estás en un refugio para animales, es probable que a estos pobres gatos ya los hayan descartado, para dejar a los más

“adoptables”. Coge a uno de los gatitos amigables sujetándolo por la barriga, con un gesto seguro pero suave, y llévalo a tu “zona de observación”.



Figura 5-2: Usa la pluma, u otro objeto que llame la atención, para asegurarte de que el nivel de curiosidad de tu candidato a mascota es normal

Deja que el gatito explore el nuevo entorno mientras te sientas en el suelo, y luego, cuando ya se sienta más a gusto, llama su atención con ruidos y juega con la pluma (o el cordel o el juguete). El gatito deberá perseguir la pluma, manoteando y saltando para atraparla, y sentándose en las patas traseras para levantar las delanteras y manotear hacia arriba.

Éste es el comportamiento de un gatito sano y seguro y, si eso es lo que demuestra, habrá pasado la prueba de la pluma.

Un momento de tranquilidad

El gatito que escojas no debería ser demasiado tímido, ni tampoco activo en exceso, ni buscar tu atención a todas horas. Debe sentirse cómodo mientras lo sostienen y debe saber disfrutar de las caricias y de la voz que le habla. Un gato que constantemente intenta liberarse de la mano que lo sostiene y que no para de jugar (o que no se mueve de puro pánico) puede convertirse en un gato demasiado activo.

Así que pasa unos momentos en calma con cada uno de tus candidatos y fíjate en cómo reaccionan ante ti. En este punto debes dejar que tu corazón intuya un poco. Ten presente que una de estas cositas peludas puede estar destinada para ti.



El animalito perfecto en el caso de los gatos es aquel que es amigable y sociable, que tiene un nivel de actividad semejante al tuyo y que te atrae desde el punto de vista estético por su belleza felina. Hay millones de gatitos para escoger, y muchos de ellos pueden cumplir con tus requisitos.

Jamás te decidas por un gato basándote en un capricho o en un impulso. La mascota que escojas te acompañará durante muchos años, así que tómate tu tiempo para elegir el gatito indicado para tu familia.

La alternativa de darle una segunda oportunidad a un gato

Quizá por culpa del atractivo de los gatitos los gatos adultos tienen pocas posibilidades de adopción en la mayoría de los refugios para animales. Mientras que los posibles adoptantes se dirigen sin pensarlo a la sección de cachorritos, hay cientos de gatos adultos que ronronean esperanzados en sus cajas, y que asoman suavemente sus zarpas por entre los barrotes, como si entendieran la importancia de llamar la atención de los que pasan.

Muchos de ellos no tienen una segunda oportunidad, y es una gran lástima.

¿Puedes comprar un gatito sin verlo antes?

Si estás decidido a comprar un ejemplar de una raza rara, puede que tengas que resignarte a que sea el criador quien escoja a tu gatito y te lo envíe por avión.

Obviamente, este trato implica que haya cierto grado de confianza por ambas partes, y querrás estar seguro de que el criador tiene experiencia y que su reputación es sólida. (Puedes encontrar más información sobre cómo dar con la persona indicada en el capítulo 3.) Pero si tienes la certeza de estar tratando con alguien así, seguramente no tendrás problemas con el gatito.

Sin embargo, queremos hacerte una sugerencia. Un gatito de raza poco común puede costarte una pequeña fortuna. ¿No vale la pena invertir en el viaje para escoger al gatito que será tu compañía durante casi veinte años?

Ve a conocer la camada. Ve a ver a tu gatito. Y vuelve a casa con él. Un gatito que se envía por avión debe viajar en un compartimiento presurizado entre el equipaje. Si viaja contigo podrás llevarlo en la cabina, en un portagatos que cumpla con los estándares de la línea.

Esta opción es mucho mejor para el gato, y para los nervios de las personas que tendrán que ocuparse de él durante el trayecto. En el capítulo 18 encontrarás más información sobre cómo viajar con un gato.

Es una tragedia para los gatos, sin duda alguna, pero también es triste porque hay muchas personas que no se dan cuenta de que un gato adulto podría ser una mejor opción para ellas. Con un gato ya crecido uno sabe más o menos bien qué le espera en cuanto a nivel de actividad, carácter y estado de salud. Con algo de tiempo, en un entorno acogedor, un gato adulto forma con su nueva familia un vínculo tan fuerte como podría hacerlo un gatito, y creemos que en muchos casos estas mascotas expresan su agradecimiento por haber tenido una nueva oportunidad de llevar una vida feliz.

Con los gatos adultos, al igual que con los cachorritos, es importante averiguar los antecedentes del animal, en particular si en tu familia hay niños o perros. Puedes hacer estas averiguaciones directamente si estás adoptando al gato de su dueño original, pero en muchos refugios para animales también cuentan con información básica, que reciben de las personas que entregan sus mascotas para adopción.



¿Qué pasa si la información que obtienes no deja al gato en buen lugar? Por ejemplo, supón que lo hayan entregado en adopción porque no ha aprendido a usar el cajón de arena. Es una situación complicada porque no conoces los factores atenuantes: a lo mejor el cajón de arena siempre estaba sucio o situado en un lugar conveniente para el dueño pero no para el gato. (En el capítulo 15 encontrarás más información sobre problemas con el cajón de arena y cómo solucionarlos.) Como hay tantos gatos entre los que escoger, el sentido común te dirá que es mejor descartar al problemático. Pero si el gato demuestra ser el adecuado en los demás aspectos, hay que tomar una decisión para ese caso específico, y aceptarlo sólo si tienes el tiempo y la paciencia para ocuparte de resolver el problema.



Figura 5-3: Los refugios para animales son lugares que desorientan y estresan a los gatos, así que es bueno intentar pasar un rato a solas con un gato antes de adoptarlo

Si puedes, coge a cada uno de los gatos que te interesen y sácalos de la zona de las jaulas o de la cercanía de la familia que lo está entregando. Siéntate y ponlo en tu regazo, a solas, en un lugar tranquilo, e intenta percibirlo como individuo. Los refugios para animales son lugares estresantes, así que el gato puede requerir unos momentos para coger confianza, pero la mayoría de los gatos, si se sienten seguros y tranquilos, responden pronto a la atención, se relajan, disfrutan de las caricias y empiezan a ronronear. Ése es el tipo de gato que te conviene.

Cómo reconocer el buen estado de salud de gatos y gatitos

No te enamores de un gato enfermo. Con tantos gatos que hay para adoptar, no tiene sentido que te decidas por uno que puede implicar muchos gastos en veterinario y que puede ser que no te acompañe durante mucho tiempo.

Algunos indicios de salud son obvios para cualquiera, pero otros requieren la ayuda de un veterinario para ser descubiertos. Antes de que te decidas por un gato, realiza tu propio examen médico y asegúrate de ir al veterinario al día siguiente o poco después.

Consideraciones sobre los gatos salvajes

Es frecuente que haya voluntarios que se dediquen a atrapar, domesticar y encontrar un hogar a los gatos salvajes, esos que aprenden a vivir por su cuenta. Estos esfuerzos son loables y muchos acaban en historias felices, pero adoptar un gato que fue salvaje puede ser una mala decisión. Un gato de este tipo no va a ser tan amistoso y tranquilo como un animal que ha pasado toda la vida entre seres humanos. Siempre es difícil negar la ayuda a un animal necesitado, pero dada la enorme cantidad de gatos y gatitos sin hogar conviene que te pienses dos veces si quieres una mascota que ya venga con problemas.

Por otro lado, puede que quieras correr el riesgo. Hay una buena cantidad de gatos salvajes que, con el tiempo, se transforman en buenas mascotas, en especial en una familia pequeña y tranquila. (Por lo general estos gatos construyen un vínculo con una sola persona y son muy tímidos con otras.) O a lo mejor quieres asumir el desafío que representa uno de estos gatos, o te gustaría sentirte satisfecho de haber podido ayudar a un animal sin oportunidades.

Si decides adoptar a uno de estos gatos, da el paso conociendo las consecuencias. Y si quieres ver otras maneras de ayudar a los gatos sin dueño, el capítulo 4 te ofrece más ideas.

Su apariencia externa

La primera impresión es importante. Debes percibir un aire de buena salud y vitalidad en el animal que estás pensando en adoptar. Tus manos deben sentirlo en buenas condiciones: ni demasiado gordo ni demasiado flaco, bien estructurado, grácil y sólido. Si se le notan las costillas o tiene el vientre prominente, puede ser que sufra desnutrición o que tenga parásitos. Ambos problemas pueden curarse, pero esas señales de negligencia en el trato pueden ser indicios de problemas más graves de salud o en la socialización.

Al acariciar al animal, y mientras le hablas de forma tranquilizadora, recorre su cuerpo de la cabeza a la punta de la cola, reparando en las siguientes zonas:

- **Piel y pelaje:** La piel debe verse limpia y sin grietas, cubierta por una densa capa de pelaje lustroso. Si notas parches calvos puede ser un indicio de *tiña*, una infección provocada por un hongo que se te puede contagiar. Haz líneas entre el pelaje para buscar pulgas. Estos bichitos son demasiado pequeños y rápidos como para detectarlos, pero es posible ver sus excrementos. Si no estás seguro de lo que ves, pon al gato en una superficie limpia, de acero inoxidable, o sobre una toalla blanca, y acarícialo a contrapelo. Luego examina la superficie. Si el animalito tiene pulgas, verás los excrementos, que son trocitos de color oscuro, parecidos a la pimienta molida. Si les añades agua se vuelven rojizos, pues están compuestos de sangre seca. Unas cuantas pulgas no son motivo suficiente como para descartar a un gato, pero si está infestado, el problema puede ser grave, sobre todo en el caso de un gatito. (Algunos llegan al extremo de quedarse anémicos por la enorme cantidad de sangre que les quitan las pulgas.)
- **Orejas:** Su interior debe verse limpio, o con poca cera. Las orejas sucias y el gesto de

sacudir la cabeza frecuentemente son síntomas de ácaros de oído, y erradicarlos puede requerir un período de tratamiento prolongado.

- **Ojos:** Deben verse limpios y brillantes. Los ojos que lagrimean, o que presentan cualquier otro flujo, pueden ser indicio de alguna enfermedad. El tercer párpado, una capa protectora semitransparente que se repliega en los extremos de los ojos cerca de la nariz, no debe verse.
- **Nariz:** Aquí el gato tampoco debe presentar secreciones. La nariz debe estar limpia y un poco húmeda. Un gato que respira con dificultad, que tose o estornuda, puede estar muy enfermo.
- **Boca:** Las encías deben tener un color rosa marcado y no pálido, y no debe haber signos de inflamación en la base de los dientes. Los dientes deben estar blancos y limpios, sin manchas de sarro.
- **Cola:** Debe estar limpia y seca. La humedad o la presencia de materia fecal pueden deberse a alguna enfermedad.



Aunque recomendamos escoger al gato más sano y sociable que puedas, también reconocemos el valor de quienes aceptan el desafío de los necesitados. Gina tiene una amiga, Jan, que vive encantada en una casa llena de gatos fuera de lo común. Una de las últimas en llegar fue Mimi, a la que Jan encontró atrapada en un canalón de desagüe, medio muerta de desnutrición, con una deshidratación grave, con ácaros en los oídos, pulgas y parásitos. El veterinario le dijo que no creía que la gatita sobreviviera, pero Mimi se aferró a la vida y creció para convertirse en una gata esbelta y lustrosa. Mimi se esconde de las visitas, pero es una afectuosa compañía para la mujer que le salvó la vida.



Figura 5-4: Todos los gatitos son adorables, pero debes mirar más allá de la cara bonita para detectar indicios de un buen estado de salud y de un temperamento afable

El gato por dentro

En el mejor de los casos, tu gato puede venir con un certificado de salud del refugio para animales o del grupo de rescate, o de la persona que lo entrega en adopción. Pero si no es el caso, debes hacer que a tu candidato a adopción lo revise un veterinario para asegurarte de que no tiene enfermedades graves que no puedas detectar. A continuación incluimos una lista de problemas que debe buscar el veterinario:

- **Enfermedades infecciosas:** La más preocupante es la leucemia felina. A pesar de que muchos gatos conviven con el virus durante años sin mostrar problemas, puede ser que quieras sopesar el hecho de que tarde o temprano ese gato te traerá preocupaciones y gastos. Además, si ya tienes gatos, querrás salvaguardar su salud evitando exponerlos a ese virus tan contagioso. Tu veterinario puede verificar la presencia del virus con un análisis muy sencillo, y explicarte los resultados y las opciones que tienes. (En el capítulo 12 encontrarás más información sobre esta terrible enfermedad.)
- **Parásitos:** Las lombrices son el principal problema. El veterinario deberá revisar si el gato los tiene, y prescribir un tratamiento en caso necesario.



No arriesgues a los gatos que ya tienes al juntarlos con un animal recién llegado enfermo. Haz que el veterinario lo revise y confirme que está sano antes de adoptarlo.



Si tu posible mascota no tiene problemas de salud, debes iniciar el cuidado preventivo para mantenerla sana. En el capítulo 11 encontrarás información sobre cuidado preventivo y sobre cómo escoger a un veterinario.

Toma tu decisión y... ¡de cabeza!



Al principio de este capítulo dijimos que el dicho que reza que es uno el que escoge a un perro pero un gato es el que nos escoge como amos no era cierto en la mayoría de casos, pero aún se da. Por eso te recomendamos dejar que tu corazón esté alerta a las posibilidades. Para cada “regla” planteada en este capítulo (no adoptes a un gato enfermo, no adoptes a un gato tímido, no adoptes a un gato con problemas de comportamiento, no adoptes a un gato salvaje, etc.) conocemos varias excepciones que la confirman.

Pero esas historias en las que el amor triunfa por encima de todo tienen en común a dueños de gatos que se lanzaron a adoptar a esos animales con problemas a sabiendas de sus inconvenientes y dispuestos a invertir tiempo (y también dinero) en convertirlos en mascotas sanas y felices.

Si quieres aceptar el reto de un gato con problemas, felicidades. Pero debes saber en qué te estás metiendo. La convivencia con un gato así es más difícil (y a menudo más costosa) que con un gato libre de problemas. Recuerda también que si más adelante te das cuenta de que cometiste un error al escoger a ese gato, probablemente no podrás encontrarle un nuevo hogar.

Si te empeñas, puedes hacer grandes logros. Pero si sabes que no vas a poder hacer ese esfuerzo adicional, asegúrate de escoger a un gato sano y sociable que tenga más posibilidades de encajar en tu vida, un animalito con el cual puedas crear una relación más fácilmente, para mejorar la vida de ambos.

Capítulo 6



Cómo empezar la relación con el pie derecho



En este capítulo

- Cómo hacer que tu casa sea segura para un gato
- Llevar el gato a casa
- Cómo presentar la nueva mascota a las que ya tienes
- ¿Cómo lo vas a llamar?
- A la hora del filmar al gato



Llevar a tu nueva mascota a casa es una de las experiencias más emocionantes de la vida, no importa si tienes 8 años y tus papás acaban de darte permiso para tener un animalito, o un adulto de 80 que añora disfrutar de la compañía de un gato adulto. El momento en el que el gato llega a tu casa es como estar en la línea que separa dos mundos: uno de promesas hacia el futuro y otro de realidades.

Para que la realidad sea el sueño que imaginaste cuando escogiste a ese gato o gatito, debes asegurarte de que tu mascota entre en casa con la patita derecha. Debes revisar que el entorno sea seguro para el gato. Los niños deben saber que una mascota es algo frágil y tendrán que aprender a cogerla con suavidad. Si tienes otros animales en casa, sean de la especie que sean, debes prepararlos para que el encuentro y el contacto inicial sea cómodo para todos, nadie corra peligro y todos entren en la rutina rápidamente, tras aprender a disfrutar (o al menos a tolerar) de la compañía de los demás.

También es importante tener en cuenta que durante las primeras semanas (o meses en el caso de los gatitos) estarás sentando las bases para lograr una vida de buena conducta. Si quieres que tu nueva mascota use su cajón de arena, que prefiera afilarse las uñas en su poste y no en tu sofá, y que jamás considere que tu mano es un juguete para morder, deberás establecer las reglas desde el principio y atenerte a ellas, con suavidad y firmeza. A los gatos les encanta la rutina, y una vez

que encajan en una que sea buena para ambos, los dos seréis mucho más felices.



Si has adoptado a un gato con problemas de comportamiento, ¡no te des por vencido! En el capítulo 14 encontrarás recomendaciones para afrontar los retos más comunes, como arañar los muebles; el capítulo 15 te ayudará a conseguir que el gato use su cajón de arena o a evitar que marque con orina.

No te desanimes ante la perspectiva de tener que esforzarte por aprender a vivir con tu mascota. Todas las relaciones valiosas exigen paciencia y buen humor para que lleguen a ser satisfactorias. Si bien las primeras semanas con un gato o gatito pueden ser difíciles por todo lo que implican, también pueden ser un período muy especial para tu mascota y para ti. Estarás aprendiendo a apreciar la belleza única y la personalidad de tu gato, y él aprenderá a confiar en ti y a quererte. Antes de que te des cuenta, esas primeras semanas de locura habrán pasado.



Si llevas a tu primer gatito a casa, plantéate si deberías volver a por otro. Si quieres tener dos gatos, la manera más fácil de adoptar un par es hacerlo al mismo tiempo, y preferiblemente de la misma camada. Los gatitos no tienen el mismo sentido de territorialidad que los gatos adultos, así que se acostumbran rápidamente a su nuevo hogar. Si ya tienes un gato, no te preocupes: en una sección más adelante te damos recomendaciones para arreglar el encuentro. Y si tienes muchos gatos, encontrarás consejos para lidiar con una casa con múltiples felinos en el capítulo 17.

Preparativos

“La curiosidad mató al gato.” Ese dicho se ha repetido desde tiempos tan antiguos como los propios gatos. Y el hecho es que los gatos, incluso los que viven en interiores, se saben meter en líos. Los gatitos, por ser pequeños, activos e infinitamente curiosos, corren aún mayores riesgos.

Si hay posibilidades de meterse en problemas, un gatito sabe cómo materializarlas. Por eso es importante que inspecciones tu casa con cuidado y hagas algunas modificaciones antes de llevar a tu mascota, no sólo por razones de seguridad sino también para facilitar la transición para todos.

Cómo eliminar los peligros domésticos

Cuando prepares tu casa para la invasión felina, piensa como un gato. Mira tu casa de una manera diferente: como un lugar novedoso, lleno de cosas atractivas para un gato. Busca escondrijos y rincones en los que tu mascota se pueda meter. Examina los objetos y muebles a los cuales puede trepar para ver el mundo desde arriba. Determina qué adornos pueden ir a parar al suelo, porque si un gato puede tirarlos, seguramente lo hará. Y, sobre todo, busca cualquier objeto que pueda producir un accidente: esas son las cosas que realmente tienes que modificar.

Problemas de juego

Si en tu casa hay alguien que se dedique al tejido, el bordado, la costura o a alguna labor de aguja, deberás conseguir una caja o cesta para guardar los materiales cuando no se estén usando. Esto se debe a que los gatos adoran jugar con cualquier tipo de hilo, lana o cordel, y esos juguetes son muy peligrosos en caso de que lleguen a tragárselos. Y si la perspectiva de que tu gato se trague un trozo de hilo no te altera, imagina que ese hilo tuviera una aguja...



Figura 6-1: A los gatos les encanta jugar con hilos, lazos y lana pero estos juguetes pueden implicar serios riesgos para tu mascota. No los dejes a su alcance si no lo estás vigilando

De la misma forma, busca un lugar seguro para guardar cintas, ovillos de cordel, madejas y cualquier cosa semejante. ¡No olvides la tira de las cortinas! Enróllala hasta formar un ovillo pequeño y escóndelo tras éstas, lejos de la vista del gatito. No tiene que permanecer allí para siempre, pero por el momento es mejor ocultarlo.



Los cubos de basura y papeleras con tapa son una necesidad en una casa con gatos curiosos. Los que tienen un pedal para levantar la tapa y se cierran cuando uno quita el pie son ideales para mantener al gato alejado del contenido del cubo (como desechos de comida en la cocina, papel higiénico e hilo dental en el baño). Claro, puedes tratar de enseñarle a tu gato a no acercarse a los cubos de basura, pero a veces es más sencillo escoger el camino fácil. Los cubos con tapa no son caros y te evitan muchos problemas de limpieza y enfados. Otra alternativa es poner los cubos fuera del alcance del gato.

Y hablando del cuarto de baño, asegúrate de poner el rollo de papel higiénico de manera que no resulte tan “divertido”, es decir, que no sea tan fácil desenrollarlo. Este deseado deporte gatuno puede evitarse si pones el rollo de manera que el extremo que hay que tirar asome por debajo del rollo y no que cuelgue por encima. De esa manera, los esfuerzos del gato por manotear el extremo no le llevarán a ninguna parte. Si el resto de los miembros de tu familia olvida este detalle al poner un rollo nuevo, o si lo que le gusta a tu gato es rasgar el papel y no desenrollarlo, puedes conseguir una cubierta plástica que encaja sobre el rollo y lo protege.



Otro de los peligros del baño es el retrete. A los gatos les encanta el agua fresca y, a menos que quieras que tu gato se dé un baño, o se ahogue, recuerda que debes bajar la tapa.



En el capítulo 8 encontrarás muchas ideas sobre juguetes seguros para tu gato, incluidos los que no cuestan nada.

Escondrijos

A los gatos les gusta refugiarse en lugares oscuros y tranquilos, especialmente si están bajo tensión. No hay necesidad de evitar esta tendencia, a menos que el gato se meta en lugares peligrosos. Los gatitos no tienen el sentido común de los gatos adultos y pueden ir a parar a lugares de los cuales no podrán salir solos. Por eso, en el caso de los gatitos, debes decidir qué lugares van a quedar vedados y hacer lo posible por evitar que los exploren.

Si ya has pasado por la etapa típica de los bebés humanos de meterse en todas partes, es probable que en tus armarios y roperos tengas todo tipo de dispositivos para impedir que nadie más que un adulto pueda abrir las puertas. Si no has pasado por esa etapa, revisa los armarios y sus puertas para ver si cierran bien o si dejan una ranura

suficiente para que una patita gatuna pueda abrirlos. Si es necesario, piensa en cierres a prueba de gatitos, como imanes, pasadores y otros tipos. Ve a la ferretería más cercana para ver qué pueden ofrecerte.



Es posible que tu mascota encuentre atractivos los espacios que suele haber detrás de la nevera, de algún sofá o de una librería. Puedes cerrar su entrada a esos lugares con trozos de cartón, o poner una tira de cinta adhesiva de doble cara en la entrada, pues los gatos detestan caminar sobre una superficie pegajosa.



Otro lugar con el cual debes estar atento: las cómodas, cajoneras y muebles con cajoncillos. Tu gato puede pensar que el cajón de los suéteres es un lugar perfecto para la siesta, pero no le gustará quedarse atrapado dentro si cierras el cajón por accidente. En el caso de los gatitos, es aún más peligroso que se meta detrás de los cajones y puedas aplastarlo al cerrar uno. Recuerda que debes cerrar cada cajón cuando acabes de sacar lo que necesitabas, y así puedes evitar ambos problemas (aunque no está de más verificar que el gato esté fuera cada vez que vayas a cerrar un cajón). Ten cuidado con otros sitios donde el gato puede quedarse encerrado, como armarios empotrados, sótanos y buhardillas. Muchos gatos han muerto de deshidratación tras quedar encerrados, y otros por el calor, al quedar presos en lugares muy pequeños y expuestos al sol. Fíjate en dónde está tu gato: si no está en su cuarto y tampoco te mira como preguntando qué vais a hacer ahora, asegúrate de que esté a salvo antes de salir de casa.

En lo más alto

A pesar de que las razas tranquilas, como la persa, puedan llegar a preferir una vida más cercana al suelo, las razas más activas, como los gatos abisinios o los siameses (y cualquier gatito joven), van a disfrutar de andar trepando por muebles y

cortinas. Es su comportamiento natural, lo cual quiere decir que lo mejor que puedes hacer es tratar de encauzar a tu gato para que no haga destrozos. Estimúlalo para que trepe a su “árbol” de rascar (plataformas y escondrijos unidos por tubos, varas y travesaños, forrados con cuerda o ropa, cuya estructura se parece a un árbol) y evita que lo haga en tus cortinas.

Cuando tu gato llegue a casa, haz lo posible para que las cortinas queden fuera de su alcance mientras crece. Tanto si las atas como si las tienes siempre subidas, procura que no lleguen al suelo. Estimúlalo a jugar en su árbol, a través de juegos y premiándolo cuando lo use.



Figura 6-2: A los gatos les encanta meterse en lugares pequeños y oscuros, pero no todos esos sitios son tan seguros como este cubo de un árbol para gatos



En el capítulo 8 encontrarás consejos para escoger un buen rascador en forma de árbol para tu gato. Para recomendaciones que te permitan solucionar problemas de arañazos, afilado de uñas y rascado en general, busca en el capítulo 14.

No te olvides de los problemas que puede provocar el gatito al subirse a los estantes más altos o a las mesas. Guarda los adornos frágiles hasta que pase la edad de la actividad excesiva. En cuanto a las plantas, es preferible colgarlas del techo que ponerlas en estantes. No esperes milagros: si convives con gatos (o cualquier mascota o con niños), las cosas corren el riesgo de romperse.

Vigila con...

Jamás debes poner en duda la habilidad de los gatitos para meterse en líos, ni olvidarte de tomar precauciones para evitarlo. A continuación mencionamos algunos peligros potenciales que es preciso tener presentes:

- **Cables eléctricos y de teléfono:** Enrolla el exceso de cable para formar ovillos o madejas, escóndelos y, en lo que quede a la vista, pon un poco de algún producto que tenga un olor desagradable para el gatito, con ayuda de un atomizador, de manera que evites que lo muerda. Ten mucho

cuidado al usar electrodomésticos pequeños, como las planchas, pues con un buen tirón tu gato puede acabar herido. Para unir los cables que conectan el ordenador de tu casa con la impresora, el monitor y el módem, y cualquier otro periférico que tengas, hay soluciones en las tiendas de muebles para oficina. Gina usa algo que parece un trozo de manguera, con una ranura a lo largo que permite abrirla para meter los cables dentro y cubrirlos.

- **Ventanas:** Asegúrate de que las ventanas tengan malla de mosquitera que ajuste bien y esté fija, sobre todo en las ventanas de pisos altos. La mosquitera impide que tu gato de interior salga al exterior y evita una caída.



Antes de afirmar que tu casa es lo más segura posible para un gato, compruébalo bien.

Cómo montar una habitación segura para tu gato

Con tantos líos tan tentadores, probablemente no te extrañe que te recomendemos que prepares un espacio para que tu mascota pueda estar tranquila

cuando no puedas vigilarla. Un gato adulto también necesita un lugar como ése, no tanto para protegerlo de los peligros como para facilitarle la adaptación a su nuevo hogar.

Compra el equipo que el gato necesite antes de llevarlo a casa. En el capítulo 8 encontrarás más información sobre cómo escoger platos de comida, cajones de arena y juguetes adecuados.

La otra razón para tener un cuarto seguro es educar al gato. Al mantenerlo en un espacio reducido, en las primeras etapas de la relación, se restringen sus opciones. Aprende a afilarse las uñas en su rascador y no en los muebles y llega a entender que el cajón de arena es el mejor lugar para hacer sus necesidades.



En los capítulos 14 y 15 encontrarás alternativas para prevenir y solucionar problemas de comportamiento.

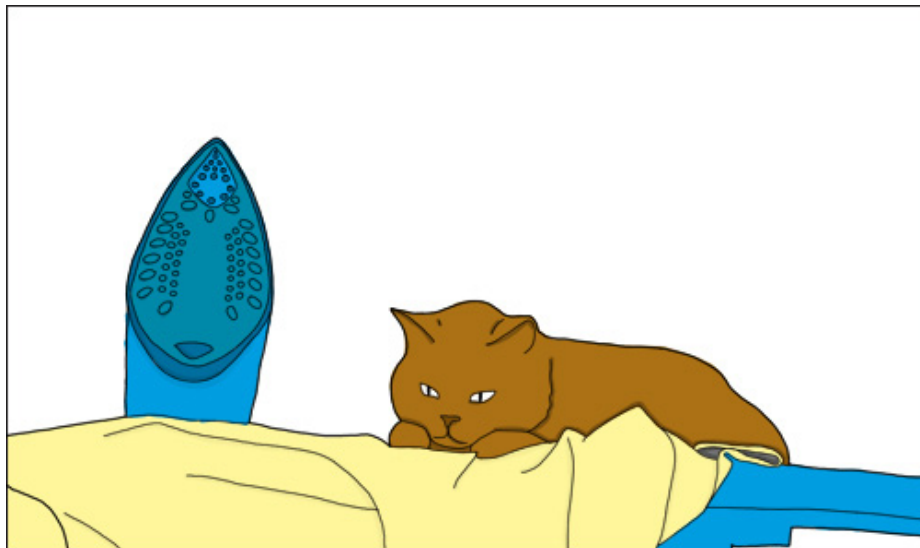


Figura 6-3: Los gatitos y las planchas no se llevan bien. Un gatito juguetón puede enredarse en el cable y tirar la plancha al suelo

El lugar ideal para un gatito

Un baño es el lugar ideal para mantener a un gatito cuando estés fuera de casa, ya que es fácil adecuarlo y también limpiarlo. Retira las alfombras de baño y las cubiertas del retrete. Guarda las toallas y asegúrate de que todo lo demás, como jabón, cuchillas de afeitar, botes de champú y medicinas (sobre todo estas últimas) queden fuera del alcance del animalito. Algún día podrás volver a poner el rollo de papel higiénico de manera que el extremo salga por debajo (como se describe en la sección “Problemas de juego”, en este mismo capítulo). Por ahora, lo mejor será

sacar el rollo del baño si el gato es muy pequeño, y más aún si el baño puede dejar de usarse, o puedes meterlo en el armarito bajo el lavabo para prevenir que lo rompa con las uñas. Y no te olvides de bajar la tapa, pues un gatito curioso podría llegar a ahogarse en la taza.

Antes, en este capítulo, en la sección “En lo más alto”, te sugeríamos que quites las cortinas de en medio. Haz lo mismo con la cortina de baño, ya sea atándola para que no llegue al suelo, doblándola sobre la barra que la sostiene o retirándola por completo al principio. Si no tienes cortina sino ducha con puerta, ciérrala.

Cuando hayas terminado con estos preparativos, vas a tener un lugar bastante estéril, que no es muy divertido para un gatito. No te preocupes: vamos a explicarte cómo alegrarlo de nuevo.

Gato casero: la conversión de exterior a interior

Si antes tu nuevo gato había tenido acceso al exterior, el mejor momento para convertirlo en gato de interior es cuando llegue a tu casa. El cambio exige firmeza por tu parte y la decisión de proporcionar a tu compañero todo lo que necesita para ser un gato de interior feliz: buena alimentación y agua fresca, un cajón de arena limpio, un rascador, juguetes y, lo más importante, tu compañía.

¿Qué pasa si ya hace un tiempo que tienes al gato y estás pensando en hacer ese cambio? Todavía es posible. Sólo tienes que escoger el día en que empiezas, y ya está. ¿Es fácil hacer el cambio? Tenemos que confesar que no, que tardarás un tiempo.

El gato es un animal muy territorial, y en el momento en el que decidas reducirle su territorio al restringirlo al interior de la casa e impedirle salir a esa zona en la que tanto ha disfrutado, vas a saber que eso le molesta. Te lo dará a entender. Al principio, el gato estará sorprendido por tu cabezonería: “¡No puedo creer que seas tan tonto como para haberte olvidado de abrirme la puerta!”. Más adelante se quedará atónito porque no reaccionas ante sus demandas: “¡La puerta! ¡Quiero que me abras la puerta! ¡Préstame atención!”.

No te des por vencido. Si permites que los insistentes maullidos y las miradas asesinas te afecten y te lleven a abrir la puerta, le habrás enseñado a tu gato una lección que sería mejor que no supiera: “Basta con armar un buen alboroto y consigo lo que yo quiero”. Si vuelves a intentar mantenerlo dentro de la casa, se pondrá aún más insoportable.

Sé paciente pero firme. Aléjalo de la puerta con un buen disparo de un atomizador de agua y mantenlo ocupado con juegos y cariño. Si le gusta la hierba gatera, consigue un poco para frotarla en sus juguetes y en su rascador.

En cuestión de dos semanas, tu gato se empezará a acostumbrar a la nueva rutina y no tendrás que

preocuparte más por los riesgos que corre allá afuera.

Organiza el baño para tu gatito instalando el arenero en un rincón y los platos de la comida y del agua en otro lugar. Si colocas los platos cerca del cajón de arena, el gato puede sentirse incomodado y no comer, o hacer sus necesidades en otro lugar. También necesitarás un rascador resistente y estable, en forma de poste, una cama y algunos juguetes.

Es fácil entender por qué un espacio como éste mantiene a tu gato alejado de problemas pero, de hecho, tiene otra función. Al reducir las opciones al mínimo, le estás enseñando a encauzar sus conductas naturales de formas que no tendrás que corregir más adelante. Si tiene un poste rascador y no puede hacerlo en el sofá, aprenderá dónde se le permite afilar las uñas.



¿Cómo aprende el gato dónde puede afilar las uñas? Busca la respuesta en el capítulo 14.

La habitación del gato

Si bien se puede usar exactamente la misma disposición para un gato adulto recién adoptado, es posible usar una habitación y no un baño. La

razón principal para encerrar a un gatito es mantenerlo alejado de los problemas. En el caso de un gato, el encierro sirve para darle un espacio donde se sienta seguro mientras se adapta a su nuevo hogar. No se va a meter en tantos líos como el gatito, aunque también hay que inspeccionar el cuarto para eliminar los riesgos más obvios.



Observa los patrones de movimiento dentro de tu casa y escoge la habitación más tranquila y con menor tráfico para el gato. Si es un baño, pues esa será. ¿Puede ser una habitación para huéspedes? ¿O un estudio que no se utiliza mucho? La decisión depende de las costumbres de tu casa.

No importa qué habitación escojas, en todas necesitas el mismo equipo: platos para comida y agua, un cajón de arena, un lugar para dormir, un poste de rascar y algunos juguetes.



Tanto si has adoptado a un gato como a un gatito, los días serán más sencillos si preparas con anticipación lo que necesita tu mascota, y si le permites adaptarse a la casa ofreciéndole un tiempo de tranquilidad.

La llegada al nuevo hogar

El día en que tu mascota llega a su nuevo hogar implica un gran paso para el gato y para ti. Si es un gatito, está dejando a sus hermanos de camada y a su mamá para quedarse contigo, una criatura increíblemente grande, desgarbada e impredecible, desde su punto de vista. Si es un gato adulto, estará afrontando la incertidumbre de ese momento de su vida y se sentirá inseguro ante el futuro. Tal como harías con un niño que te visitara, intenta estar presente y dispuesto para tu gato, sin forzarlo ni atosigarlo.



Después de unirse a la familia de Paul, su gata PC pasó cuatro días en una habitación de suelo de baldosas, y no quiso participar en ninguna actividad social. De hecho, saltaba y huía cada vez que Paul la invitaba a acercarse cuando entraba en el cuarto a limpiar y a ponerle comida. Pero poco a poco se fue acostumbrando a su presencia y a su nuevo entorno, y su necesidad de interacción la obligó a salir. Hoy en día es la gata más sociable que uno se pueda imaginar.



Cuando tu gato llegue a casa, intenta reducir tu jornada de trabajo, o al menos adóptalo un sábado por la mañana, para poder pasar más tiempo con él. Esa atención adicional que le puedes dedicar ayudará a crear un vínculo entre ambos.

El juego de los nombres

Ponerle nombre a un gato es muy divertido porque no hay ninguna restricción en cuanto a los nombres que puedes imaginar. La mayoría terminarán con un par de nombres: uno más largo y formal, y otro más corto y cariñoso, que servirá para llamarlos a comer.

Como un gato no presta mucha atención a la manera en que lo llamas, a menos que le estés hablando de algo que quiere, como su comida, puedes echar a volar tu imaginación.

Busca nombres de lugares interesantes, referencias literarias o nombres de escritores. O piensa en nombres relacionados con tu profesión o grandes amores. Incluso puedes encontrar libros de nombres para tu mascota, o usar uno de nombres para bebés.

Haz que ponerle el nombre sea un proyecto de familia y aprovecha para planificar una salida a la biblioteca con los niños. Al fin y al cabo, uno no tiene la oportunidad de ponerle nombre a un miembro de familia con mucha frecuencia, así que sácale el mejor partido.

Querrás que la transición entre su antigua condición y el nuevo hogar sea lo menos problemática posible y un viaje tranquilo es un paso importante. La primera regla para transportar a un gato: ¡usa un portagatos! La segunda regla: ¡usa un portagatos! También puedes preferir llevar toallas, tanto de las de papel como una vieja de tela, y un bote de limpiador por si se produce un “accidente”. Pero no intentes limpiar nada que haya sucedido dentro del portagatos hasta que tú y tu mascota estéis ya en casa.



¿Ya hemos dicho que debes usar un portagatos para llevar a tu nueva mascota a casa? Nunca debes transportar a un gato sin meterlo en uno de estos dispositivos de seguridad, pero en el caso de que lleves a un animal que no conoces, el riesgo es aún mayor. No nos interesan las ganas que tengan tus hijos de coger y acariciar a su nueva mascota: basta un arañazo o un mordisco de un gato asustado para que los niños lo suelten. Y después de eso, podría salirse del coche por la ventana, así que cierra las ventanas si insistes en no usar un portagatos. Pero deberías hacerlo, en serio. Un gato suelto podría llegar hasta la zona de los pedales. Incluso si no hace más que refugiarse bajo los asientos, sacarlo de allí puede ser toda una aventura. No quedará muy convencido de que eres una buena persona cuando intentes cogerlo de la primera parte de su cuerpo que esté a tu alcance para sacarlo de donde esté. Y lo peor es que podrías acabar con unos buenos arañazos. Un portagatos te evita todos esos problemas, así que consigue uno.



Si ya tienes otro gato en casa, el primer lugar al que debes llevar a tu nueva mascota es al veterinario. No hay por qué poner en riesgo a tu gato de casa. Es necesario examinar al gatito nuevo para verificar que no tenga virus infecciosos como la leucemia felina ni otras afecciones contagiosas, como ácaros de oído e infecciones respiratorias del tracto superior. No arriesgues la vida de tu gato por estar entusiasmado con esta nueva mascota. Asegúrate de que el nuevo gato tenga en orden las vacunas y exámenes antes de que se produzca el primer encuentro entre tus dos mascotas. Si no fuera posible —digamos que has acogido a un gato callejero un domingo—, asegúrate de mantenerlo apartado del otro gato hasta que puedas a visitar al veterinario. En el capítulo 11 encontrarás información importante sobre medicina preventiva, y en el capítulo 17 obtendrás consejos para convivir con más de un gato.

El pajarito, mira el pajarito

No te olvides de tener la cámara de vídeo preparada para filmar la llegada de tu mascota a casa. Si estás adoptando a un gatito, ten la cámara a mano, con la batería bien cargada, porque durante los siguientes dos meses vas a arrepentirte de no captar ciertas situaciones si no sigues

esta recomendación. Y luego te quedará la tristeza de no tener fotos de tu gato cuando era un cachorrito, pues crecen muy rápido.

He aquí algunas recomendaciones para sacar buenas fotos de gatos:

- **Incluye a los niños.** Los niños pueden ayudarte con las fotos si interactúan con el gato y algún juguete. También puedes hacerles fotos juntos. Deja que los niños también filmen o hagan fotos. Consíguelos una cámara desechable, y seguramente todos estarán encantados con las fotos que han salido.
- **Busca el exterior (en condiciones seguras).** La luz natural, sobre todo la de la mañana, que es la mejor, permite evitar los ojos rojos producidos por el flash, que hacen que tu gatito parezca un monstruo. Las fotos en el exterior dan una apariencia más natural y saludable a tu mascota. Si es de color uniforme, usa el flash (si tu cámara lo permite), pues resaltará los detalles de la cara del animalito. Asegúrate de que el gato no corra peligro al hacerle estas fotos. Puedes aprovechar un pasillo iluminado de la casa o una habitación con ojos de buey. Otra alternativa es fotografiarlo mientras toma una siesta en un rincón soleado.

- **Acércate.** Si quieres una buena foto, acércate al gato. Dispara desde una altura levemente inferior al nivel de sus ojos, y usa el zoom todo lo que puedas para obtener un buen nivel de detalle.
- **Presta atención al entorno.** Una estantería atiborrada de cosas no es un buen fondo para fotos, pero una pared libre, de color neutro, sí. Aprovecha el contraste: colores claros para un gato oscuro, y viceversa. Si a tu gato atigrado le gusta dormir en el sofá estampado, puedes cubrirlo con una tela de un solo color, o puedes mantener los muebles con protectores, pues eso impide que la tapicería se llene de pelos.
- **Echa mano de tu creatividad.** Si quieres que el gato bese a los niños, haz lo mismo que los profesionales: unta un poquito de mantequilla en las caras de los niños, y el gatito querrá lamerla.
- **Aprovecha las nuevas tecnologías.** Las cámaras digitales y los programas de edición de fotos te permiten arreglar aquellas que no han salido bien. Hoy es más fácil que nunca retocar una imagen con un software para

mejorarla, ajustando la luz, corrigiendo los ojos rojos, etc. Y cuando acabes, podrás enviar la foto por correo electrónico a un amigo o incluirla en tu álbum de fotos en internet.



Puede que en el lugar donde adoptes al gato te ofrezcan un portagatos de cartón para el viaje a casa. Y para la primera salida es una buena solución, pero quizá quieras algo más resistente para el futuro. Los fabricados con plástico de alto impacto no son caros, duran toda la vida y le dan a tu gato la sensación de estar seguro, sin importar adónde viaje. En el capítulo 8 encontrarás consejos para escoger un buen portagatos.

Bienvenido, gato

Se dice que a los gatos no les gustan los cambios, y en este campo esa afirmación se queda corta, porque llegar a un nuevo hogar es un cambio enorme. Algunos se esconden debajo de una cama. Otros dejan de usar el cajón de arena. Los intentos para calmarlos pueden recibir un bufido o un gruñido, e incluso un zarpazo.

Todas estas reacciones son normales ante el estrés, pero también es cierto que pueden

convertirse en hábitos. Por eso, por el bien de tu gato y el tuyo, debes tener presente una palabra necesaria en todo lo que hagas con tu mascota en casa: “despacio”.

Puede que un gatito curioso, sano y tranquilo se enfrente a los cambios un poco mejor, pero no abuses de tu suerte con ellos. Ten paciencia mientras tu mascota aprende a sentirse a gusto en su nuevo entorno y se acostumbra a la rutina de la casa.



La clave de la adaptación es la habitación segura, que esperamos que ya hayas organizado, descrita en la sección “Cómo montar una habitación segura para tu gato” en este mismo capítulo. Ya sea un gatito o un gato adulto, en este cuarto tu mascota se sentirá segura y no correrá riesgos mientras se adapta a su nuevo hogar. El uso que le des a esa habitación depende de las circunstancias particulares de tu casa, como explicamos en las siguientes secciones: un gato atemorizado la va a necesitar más que un gato adulto sociable y bien entrenado.

Niños

Los niños y los gatos tienen una afinidad natural, pero es fundamental establecer ciertas reglas básicas para que unos y otros no corran riesgos con la llegada de la nueva mascota. Los gatitos pueden salir heridos por el cariño de los niños, en

especial si son muy pequeños y aún no han aprendido a tratar a los animales con delicadeza. Y los gatos no se quedan atrás. En Estados Unidos, por ejemplo, se informa de más de 600 000 mordeduras de gato al año.



¿Te sorprende la cantidad de mordeduras? En comparación con las producidas por perros, los gatos se quedan en un lejano segundo lugar en la lista de animales mordedores. A pesar de eso, debes tener cuidado. Asegúrate de que tu mascota esté vacunada contra la rabia (encontrarás más información al respecto en el capítulo 11) y no tomes a la ligera ningún mordisco. Si tu gato muerde, lava la herida con agua y jabón y busca atención médica si ha arrancado la piel. Los gatos tienen ciertas bacterias peligrosas en la boca, y existe una enfermedad llamada *fiebre por arañazo de gato* que puede resultar fatal para una persona con sistema inmunológico deficiente. No debes tomarte a la ligera ningún indicio de infección en una mordedura de gato. Si no conoces al gato que te ha mordido, contacta con tu médico o con las autoridades correspondientes, pues quizás el gato tuviera la rabia.

La clave para que no haya riesgos en la convivencia entre niños y gatos es asegurarse de que siempre estén vigilados y enseñar a los niños a respetar y a coger a los gatos. A continuación encontrarás unas

recomendaciones clasificadas según las edades de los niños:

- **Bebés:** No se debe dejar a un gato con un bebé bajo ninguna circunstancia. A pesar de que el mito de que el gato representa un riesgo para el bebé ya no es cierto (como verás en el capítulo 19, así como las precauciones que deben tomar las mujeres embarazadas), mantener al gato lejos del bebé si no puedes vigilarlo es cuestión de simple sentido común. Hay personas que han llegado al punto de instalar una puerta de malla para entrar al cuarto del bebé, y nos parece que no es una mala idea.
- **Niños entre 1 y 3 años:** A esta edad, los niños puede ser una verdadera prueba de paciencia para un gato, a pesar de que su conducta sea normal. Es difícil que entiendan que al gato puede resultarle desagradable que lo estrujen, tiren de él y lo toquen con torpeza. Si bien la mayoría de los gatos se dan cuenta de que es preferible evitar a estos niños, pueden arañar o morder si llegan a sentirse apresados. Intenta no dejarlos juntos a solas, y piensa en la posibilidad de instalar una de esas puertas que impiden el acceso de niños pequeños en la entrada del cuarto del gato, para permitirle tener un espacio propio y sin “invasiones infantiles”.

- **Niños de 3 a 6 años:** Desde el momento en que el niño empieza a asistir al colegio puede empezar a aprender a cuidar de una mascota y asumir algunas responsabilidades (bajo supervisión, obviamente). Una de las maneras de enseñar a los niños en edad preescolar a jugar con el gato es el juego de la imitación. Si el niño acaricia al gato con delicadeza, acarícialo el brazo de la misma manera, para mostrarle lo agradable que es. Si estruja al gato o lo pellizca con los dedos, hazle lo mismo al niño, pero con suavidad, para que entienda.

Muestra a los niños cómo se debe coger un gato, tomándolo por debajo del pecho y dando apoyo a las patas, de manera que no cuelguen. Un gato que se siente seguro cuando lo levantan no intentará liberarse con mordiscos o arañazos.



Cualquiera que viva con un gato sabe que la barriga es la parte del cuerpo que tiene más probabilidades de desatar una reacción desagradable. Incluso los gatos que en principio parecían satisfechos con las caricias en la barriga pueden cambiar de idea y responder con garras y dientes. Enseña a los niños a evitar la zona abdominal del gato y a acariciarlo en un lugar que les guste, como detrás de las orejas. En el capítulo 7 encontrarás más información sobre el lenguaje corporal gatuno.

Otros gatos

Llevar a un nuevo gato a tu casa cuando ya tienes uno es una tarea que implica mucha paciencia. A pesar de la reacción inicial de disgusto de tu gato de siempre, llevarle un compañero puede ser una idea maravillosa, sobre todo para un gato de interior que pase mucho tiempo a solas.



En el capítulo 17 encontrarás más información sobre las ventajas de tener más de un gato, así como consejos para facilitar la convivencia.

Suele ser más sencillo que la mascota nueva sea un gatito, porque la mayoría de los gatos adultos aceptan a un bebé con menos reticencia que a otro

adulto. Pero incluso en el caso de un gatito debes estar alerta a lo que sucede para así poder separarlos, como se describe en los siguientes párrafos.



Los conflictos territoriales pueden reducirse mucho si ambos gatos están esterilizados. A los machos sin castrar, en especial, no les gustan los intrusos y es probable que empiecen a marcar su territorio con orina. Para más información sobre la castración y la esterilización, puedes ir al capítulo 16.

Prepara tu habitación segura para el nuevo gato con su propio juego de platos para comida y agua, un cajón de arena, un rascador y algunos juguetes. (El equipo individual puede ser provisional o durar para siempre, dependiendo de los gatos.) Este cuarto será el territorio de la nueva mascota mientras ambos gatos se acostumbran a la convivencia.



Figura 6-4: Los niños deben aprender a sujetar bien al gato, dándole apoyo a las patas y con una mano sobre el lomo para hacerle sentir seguro



No te olvides de llevar a tu nuevo gato al veterinario antes de meterlo en casa. Cuando sepas que está sano, podrás presentarlos.

Lleva al nuevo gato en un portagatos y ponlo en el cuarto que preparaste. Deja que tu gato descubra al nuevo animal, dentro de su jaula, y no te desanimes si al principio oyes bufidos por ambas partes. Permite que tu gato explore a gusto y, cuando salga del cuarto, cierra la puerta y deja salir al otro animal. Si no quiere dejar el portagatos, no le obligues a salir. Deja la puerta abierta y sal de la habitación. Saldrá cuando se sienta preparado.

Mantén a los dos gatos separados durante una semana, pero asegúrate de jugar y mimar lo suficiente a cada uno. Luego, un día en que puedas dedicarles tiempo y atención, deja la puerta del cuarto del nuevo gato abierta. No los obligues a encontrarse. Las negociaciones territoriales entre gatos pueden ser tensas y debes dejar que las realicen a su modo, sin hacer caso de los bufidos y las miradas que se crucen.

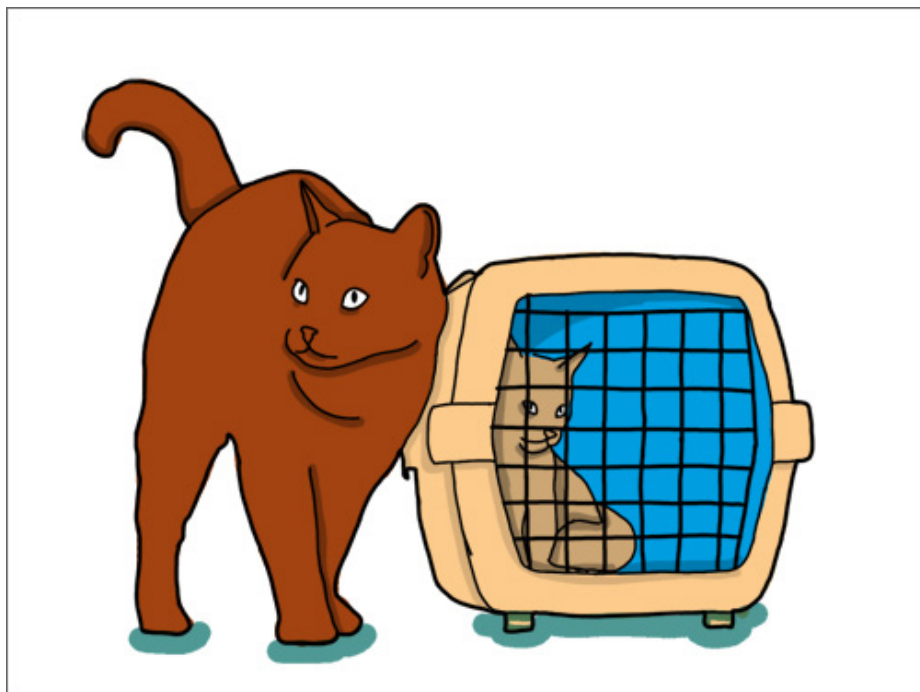


Figura 6-5: Lleva al segundo gato en un portagatos y deja que tu mascota se acostumbre al recién llegado. Los gatos deben mantenerse separados durante el encuentro y las primeras etapas de la convivencia

En algún momento podrás intentar que jueguen contigo, usando una caña de pescar para gatos o un juguete atado al extremo de una cuerda. Y con paciencia y tomándote tiempo, aliméntalos cada vez más cerca el uno del otro.



La mayoría de los gatos, pero no todos, aprenden tarde o temprano a vivir juntos en armonía. Cuando los veas durmiendo juntos, jugando o lamiéndose el uno al otro, sabrás que el esfuerzo ha valido la pena.

Perros

Antes de llevar al gato a casa, debes asegurarte de que tu perro conoce dos órdenes muy elementales: una para indicarle que deje de hacer algo, y la otra para que se esté quieto. Durante las dos primeras semanas con el gato vas a tener que usar mucho esas órdenes, así que tienes que practicar con tu perro antes de llevar al gato. Aquí te indicamos dos maneras de enseñar esas órdenes a tu perro:

- **Quieto (*Stay*).** Empieza haciendo que el perro se siente a tu lado, mientras tú mantienes la correa vertical y tirante sobre su cabeza. Enséñale la palma abierta, en el típico gesto que usarías para que una persona se detenga, justo frente a su hocico, y usa la palabra que se convertirá en la orden (bien puede ser “quieto” o “*stay*”). Sitúate un paso frente al perro, de manera que puedas bloquearlo si avanza. Si se mueve, corrígelo con la correa, muéstrale la mano abierta y repite la

orden. Si se queda quieto, vuelve a tu posición inicial, a su lado, después de un instante, y prémialo. A partir de ese punto, es un proceso de ir aumentando la distancia poco a poco. Si estás en el extremo de una correa de 2 m y el perro se queda obediente en su lugar, tira un poco de la cuerda sin hacer sonidos. Si se mueve, corrígelo con la correa, e inténtalo de nuevo. Si sigue inmóvil en su sitio a pesar del tirón, vuelve a tu posición a su lado y prémialo.

- **Suelta.** Debes empezar con el perro sentado y tu mano formando un puño con los dedos hacia el frente. Con la otra mano, ofrece una galleta al perro. Cuando se acerque para cogerla, dile “suelta” y dale un golpecito en la quijada, suficientemente fuerte como para cerrarle la mandíbula pero no tanto como para desequilibrarlo. Ofrécele de nuevo la galleta, repitiendo la orden “suelta”. Si tu perro vacila o se gira, prémialo. Pocos perros necesitan que les hagan esta demostración más de dos veces.

Lleva al gato a casa en su portagatos y déjalo en el cuarto seguro, tal como harías en el caso de un encuentro entre dos gatos. Haz entrar al perro, con la correa puesta y el gato bien asegurado en el portagatos, y permite que ambos se conozcan a distancia. Deja que el perro olfatee, pero si ves que

empieza a alborotarse más de lo debido, usa la orden “suelta” y prémialo por hacerte caso.

Luego saca al perro, cierra la puerta y deja salir al gato del portagatos en cuanto puedas. Los animales deben acostumbrarse a sus respectivos olores durante un par de semanas; luego puedes poner una puerta como las que sirven para impedir el paso de los bebés, para que el gato tenga su cuarto para él solo. Deja que el gato decida cómo quiere relacionarse con el perro.

Jamás tolere conductas agresivas por parte de tu perro, y permite que el gato salga del portagatos cuando esté listo. Mantenlo con la correa puesta y usa las órdenes que ya hemos comentado para llamarlo al orden.

Si bien muchos gatos y perros sostienen una especie de tregua tensa, en el mejor de los casos otros se convierten en buenos amigos. Pero esas cosas llevan tiempo, así que ten paciencia.

Perro nuevo, gato viejo

A veces el recién llegado no es un gato sino un perro. Si pretendes introducir un perro en el mundo de tu gato, tómate cierto tiempo para prepararlo.

Revisa el lugar donde tienes los platos de comida y agua de tu gato. ¿Están en un sitio donde un perro también podría usarlos? Como la comida de gatos es más rica en

proteínas, muchos perros piensan que es una exquisitez, pero no es buena para ellos, y tu gato seguramente no la querrá compartir. Así que es recomendable poner los platos en un lugar donde el gato pueda comer sin que lo distraigan.

¿Y qué hay del arenero? También debes asegurarte de que esté en un lugar “a prueba de perros”, por el bien de tu gato y para evitar que el perro caiga en un vicio canino espantoso: comer heces de gato. Un cajón de arena con tapa puede ser una buena solución, pero es mejor organizar el área de manera que al perro le resulte imposible acercarse al cajón. El método que uses dependerá del tamaño del perro. Una puerta de gatos que lleve a un cuarto evita que un perro grande tenga acceso a ese cuarto. Instalar el cajón de arena en la bañera de un baño que no se use es suficiente para mantener alejados a los perros chiquititos. (En el capítulo 8 encontrarás instrucciones para enseñarle a tu gato a usar una puerta para gatos. El capítulo 15 contiene más consejos para mantener a los perros alejados del cajón de arena.)

Realiza estos cambios un par de semanas antes de llevar al perro a casa, de manera que el gato tenga tiempo de acostumbrarse.

No dejes que el perro persiga al gato. Mantenlo con la correa para poder corregirlo al principio. No obligues al gato a relacionarse con el perro. Es preferible que se acerque al intruso cuando quiera.

Si tu gato reacciona de mala manera ante el nuevo

habitante, puede que tengas que recurrir al método que hemos descrito antes: mantenerlo encerrado en un cuarto con agua y comida, cajón de arena, rascador y juguetes durante el período de aclimatación. No parecerá justo, ya que el gato estaba allí primero, pero es la mejor manera de lograrlo cuando te encuentres en el lío de que no vuelve a usar su cajón de arena.

Otras mascotas

Si tienes pájaros, reptiles, peces, conejos o hámsteres no será necesario hacer este período de “presentaciones”. Basta con mantener al gato alejado. Jamás olvides que, a pesar de que el gato pueda ser un compañero para ti, tiene impresos en su cerebro los instintos de un cazador, y animales como los mencionados son sus presas naturales. No corras riesgos innecesarios. Asegúrate de que tus mascotas estén a salvo del gato cuando no estés presente. Cierra la puerta del cuarto donde las tienes, y corrige al gato con un disparo de agua si lo ves mostrar interés hacia estos animalitos.



Muchas personas viven en paz y armonía con todo tipo de mascotas. Pero no debes dar por sentado que, por vivir en tu casa, tus animales han perdido sus instintos. Algunos son depredadores y otros son presas (y los gatos son ambas cosas, según las circunstancias). Nunca debes dar a una de tus mascotas la oportunidad de herir a las otras.



Figura 6-6: Mantén a tu gato alejado de las mascotas que serían sus presas naturales, como peces, roedores y aves

Capítulo 7



Cursillo de lenguaje corporal felino



En este capítulo

- Los cinco sentidos de tu gato
- Cómo entender lo que expresa el lenguaje corporal de tu gato
- Aprende a comunicarte con él



La comunicación es la base de toda buena relación, y eso se aplica no sólo a las relaciones entre personas sino también a la tuya con tu gato. Al aprender sobre cómo se comunica tu gato vas a

fortalecer el lazo que hay entre los dos, y con ello la convivencia será más agradable para ambos.

Entender lo que dice un gato es como entender a una persona de otro planeta, porque nuestros mundos son tremendamente diferentes. Nuestro mundo está compuesto por palabras, máquinas y vidas complejas. El de los gatos es un mundo natural, de lenguaje corporal y sonidos, de placeres sencillos. Al aprender a entender a nuestros gatos conseguimos pasar un tiempo en su mundo, que nos resulta tan sencillo y relajante. Quizás es una de las razones por las cuales pasar tiempo con un gato puede reducir la presión arterial. Esa actitud despreocupada es contagiosa.



Aprender el lenguaje gatuno no es algo de lo cual nos beneficiemos sólo nosotros. Si hacemos el intento de entender cómo se comunican nuestros gatos, podemos cuidarlos mejor, saber lo que quieren, evitar conflictos innecesarios y captar los primeros indicios de malestar si están enfermos.



Entender el lenguaje corporal gatuno ayuda a detectar enfermedades, pero un examen casero es igualmente importante. En el capítulo 11 puedes encontrar consejos de prevención.

Los sentidos felinos

Al igual que la mayoría de los depredadores, los gatos tienen unos sentidos muy agudos. De otra manera no habrían sobrevivido lo suficiente como para llegar al estado de domesticación. Incluso hoy en día, cuando muchos reciben sus comidas en platitos, muchos otros no tienen tanta suerte. Para estos últimos, lo que les permite salvarse de la muerte por hambre es su talento natural. El hecho de que los gatos salvajes consigan sobrevivir es una prueba de la capacidad de sus sentidos.

Olfato

Las personas y los gatos vivimos en mundos completamente diferentes en términos olfativos. El sentido del olfato de los gatos es mucho más poderoso que el de los seres humanos (y el de los perros es aún mejor). ¿Te sorprende que un cajón de arena que para ti aún es “tolerable” resulte ofensivo para tu gato?

Claro que el asunto del cajón de arena es un problema moderno, y el olfato del gato sirve para mucho más que para decidir si su cajón de arena está limpio o no. Los olores tienen un papel a la hora de marcar su territorio (véase recuadro gris “Marcar con olores”, más adelante en este capítulo), buscar una presa y decidir si la comida que se encuentra por ahí aún se puede comer. Los perros comen cualquier cosa. Los gatos son depredadores de verdad y piden comida fresca, y

mejor si la acaban de matar. ¿Te has preguntado alguna vez por qué a tu gato no le gusta la comida enlatada que ya lleva un tiempo abierta? La respuesta es sencilla: no le huele como debería ser.



Figura 7-1: El lenguaje corporal gatuno es clarísimo, como en el caso de este gato, que transmite un mensaje de placidez y felicidad

Marcar con olores

El hecho de que un entorno huela de forma adecuada es tan importante para el gato que éste se dedica a marcar

con olores, de manera que en su territorio todo huela como él, incluso tú mismo. He aquí algunos de los comportamientos de marcar con olores que tiene tu mascota:

- **Frotarse:** El gato tiene unas estructuras llamadas glándulas sebáceas en la base de los folículos pilosos, que producen sebo, una sustancia que tiene un doble propósito. Por un lado sirve para cubrir y proteger el pelaje, y por otro deposita su olor en todo su entorno. Esas glándulas abundan sobre todo alrededor de la boca del gato, en la quijada, los labios, los párpados superiores, la parte superior de la base de la cola y cerca del ano y de los órganos sexuales. Si un gato frota la cabeza o cualquiera de esas partes del cuerpo, está depositando sebo (cargado de su olor) en lo que toque. Nuestras lastimosas narices no pueden detectar estas marcas, y probablemente sea mejor así.
- **Marcas de orina:** Pocos humanos nos preocupamos porque nuestros gatos nos marquen con sebo al frotarse afectuosamente contra nosotros, pero nos molesta otra de las conductas territoriales: marcar con orina. Si bien todos los gatos pueden hacerlo, es más frecuente en los machos sin castrar. Estos gatos se sienten especialmente impelidos a marcar su territorio con el penetrante olor de su orina. Lo hacen retrocediendo hacia un objeto, o una persona, y dejando salir un chorrito de orina. (Para más información sobre cómo

enfrentarse a este problema, ve al capítulo 15.)

- **Afilarse las uñas:** Si tu mascota clava las garras en su rascador (o en el sofá), no lo hace con la intención de destruirlo. El acto de rascar con las uñas le permite mantenerlas en buen estado al hacer que se desprendan las capas externas y afilar la punta. Además, es una buena oportunidad para estirar los músculos. Quizá no muchos amigos de los gatos se den cuenta de que el acto de rascar es importante para marcar el territorio. Al rascar, las almohadillas de las patas entran en contacto con la superficie y dejan su olor gracias a las glándulas sudoríparas que tiene el animal. (Por eso los gatos cuyas garras han sido extraídas siguen teniendo ese comportamiento con los objetos de su territorio.) A pesar de lo útil que pueda resultar para los gatos, esto de rascar superficies es un problema para sus dueños. En el capítulo 14 ofrecemos consejos para solucionarlo.
- **Asearse:** Hay muchas razones para que un gato dedique tanto tiempo a mantener su pelaje en orden, y una de ellas es marcar con olor. La lengua del gato cubre cada centímetro de su cuerpo con su propia saliva, que contiene su perfume preferido: Eau de Moi.

Hay dos cosas más que resaltan la importancia de “oler como debe ser” para un gato: habrás visto que un gato a menudo se lame después de que lo han mimado y acariciado. Lo hace para cubrir tu olor con el suyo. Es posible que tu gato espere a que salgas de la ducha para ir a frotarse contra ti, y así garantiza que todo el mundo sabrá que le perteneces.



Si tu gato es tan quisquilloso que no le interesa nada de lo que le das de comer (o si estás cuidando a un gato enfermo), calienta la comida a una temperatura levemente superior a la del ambiente (lo que los humanos llamaríamos “tibio”). Al hacerlo, la comida desprende un olor más atractivo para los gatos. En el capítulo 10 encontrarás más sobre alimentación y nutrición.



Para oler, además de la nariz, los gatos usan una parte del cuerpo situada en la parte delantera del paladar, conocida como *órgano vomeronasal*. Sirve para detectar olores de tipo sexual, como el de una hembra en celo. Cuando los gatos usan este órgano, abren la boca un poco, como si saborearan un olor. La expresión que tienen en esos momentos se conoce como *respuesta de Flehmen*.

Oído

A diferencia de nuestras orejas fijas, los gatos pueden usar las suyas como antenas parabólicas y moverlas de forma independiente hacia cualquier sonido que les llame la atención. El oído de los gatos puede captar sonidos dos octavas más altas que el oído humano, que también es un rango superior al que detectan los perros. La capacidad para captar sonidos de alta frecuencia es importante, por supuesto, cuando uno está al acecho del chillido de un roedor que le servirá como cena.

Tu gato puede aprender muchas de las palabras que usas al hablarle, como “¿Quieres comer ya?”. El hecho de que no haga caso de lo que le dices no quiere decir que no esté escuchando, sino que se comporta como un gato.

Visión

La sabiduría popular sostiene que los gatos no ven colores. Pero parece que no es así. Los investigadores opinan que los gatos pueden distinguir colores, pero que no encuentran mucho sentido a hacerlo.

Las maravillas de la visión felina tienen que ver más bien con la capacidad del gato de ver en condiciones de luz muy escasa (lo cual es importante para los cazadores nocturnos) y su agudeza para detectar movimientos distantes. Ambos rasgos son fundamentales para un

predador que no sólo necesita encontrar su comida sino también lanzarse sobre la presa con mucha precisión.



La “visión nocturna” de los gatos es posible debido a una capa de células especiales situada detrás de la retina, que recogen la luz y permiten al gato “duplicar” la capacidad de distinguir objetos en condiciones de oscuridad. El ojo humano lanza un reflejo rojo en la oscuridad, debido a los vasos sanguíneos, cuando una luz toca el fondo, por ejemplo las luces de un coche. El ojo del gato lanza un destello dorado o verde a causa de esa capa especial, llamada *tapetum lucidum*.

Gusto

Como los gatos prefieren consumir tejidos animales frescos para satisfacer sus necesidades nutricionales, no debería sorprenderte que no desarrollen un apetito por el dulce como el que tenemos los humanos. Al igual que nosotros, los gatos pueden distinguir entre los sabores amargo, salado, dulce y ácido, pero la interpretación de lo deseables que puedan resultar estos gustos difiere de la nuestra. Como tienen menos cantidad de papilas gustativas que los seres humanos, es probable que el sentido del olfato juegue un papel importante para determinar si les apetece la comida.



La áspera lengua de los felinos es una herramienta extraordinaria, adaptada a la perfección para asearse (incluso para retirar las pulgas) y para dejar los huesos de sus presas completamente limpios de carne.

Tacto

Los pelos del manto de un gato y sus bigotes son extremadamente sensibles y complementan la visión nocturna. A los gatos les encanta acariciar y que los acaricien (esto último con ciertas restricciones para cada ejemplar), en parte porque tocar (y más con la lengua o con la cabeza) es una de las maneras que tienen para diseminar su esencia particular, que es una tarea importantísima.



Figura 7-2: A los gatos les encanta acariciar y que los acaricien, si bien a veces esto no es tan evidente

Hablar “gatés”

Ningún gatito necesita un libro para aprender el lenguaje corporal de su especie, ni tampoco el humano. A pesar de que los gatos no son tan expertos como los perros en entendernos (ya que sus ancestros comunes con los lobos desarrollaron un lenguaje corporal muy intrincado para mantener en paz la estructura de la manada), los felinos pueden comunicarse razonablemente bien entre sí y con otros animales. Si llegaras a dudar de la posibilidad de la comunicación entre las especies, piensa en lo bien que la mayoría de los perros comprenden el significado de advertencia que implica un gato con el lomo arqueado y erizado.

Los perros pueden entender a los gatos, y los gatos a los perros, y ambas especies son más capaces de interpretar pautas no verbales que los seres humanos, quienes debemos de parecerles bastante estúpidos. Si al lenguaje corporal le añades la capacidad verbal de los gatos (con sus maullidos, bufidos y ronroneos), puede que tengas que reconsiderar la idea de que los gatos no hablan. Al contrario, tu gato podría discutir muy bien, el problema es que no le entiendes.

Ojos

Los ojos del gato reaccionan de inmediato a las condiciones de luz: las pupilas se estrechan hasta parecer rayitas verticales cuando están al sol, y se dilatan como negros pozos en la oscuridad. Más allá de estas reacciones, tu gato puede transmitir su estado de ánimo con la mirada. Si tiene los ojos

bien abiertos pero no tanto como para parecer “perplejo”, estará mostrando el interés cortés de un gato tranquilo. Los ojos muy abiertos, con pupilas dilatadas, indican miedo. Un gato al acecho se reconoce porque tiene los ojos abiertos y fijos en algo. Un gato que está a punto de lanzarse al ataque entrecierra los ojos y los fija. ¡Cuidado!



Aunque a los gatos no les gusta que los miren fijamente (¿acaso tus papás no te enseñaron que era de mala educación?), les gusta “compartir un parpadeo”. Comunícate como lo hacen los gatos: cruza la mirada con tu gato y luego parpadea despacio. ¡Puede que tu gato te devuelva el parpadeo!

Orejas

Un gato al acecho gira las dos orejas hacia delante, para captar mejor hasta el mínimo ruido que pueda hacer un ratón oculto. Por lo general, las orejas de un gato relajado están erguidas y apuntan hacia los lados. Pueden moverse para localizar sonidos que estén relacionados con el final de ese cómodo período de calma. Si está asustado, las orejas se separan más hacia los lados. La posición que jamás debes pasar por alto es aquella en la que tienen las orejas hacia atrás y dobladas contra la cabeza, pues el gato estará listo para saltar a morder o arañar, ya sea como defensa o como ataque.

Cola

La cola levantada y con la punta levemente vuelta hacia delante sobre el lomo es la manera en que el gato nos dice: “¡Hola! ¿Cómo estás? ¿No es mi hora de comer?”. Es un saludo amistoso y tranquilo que muestra confianza y cariño. Un gato que está inquieto esponja un poco la cola, la mantiene baja (hasta llegar a ponerla bajo su cuerpo) y la mueve de lado a lado. Si está al acecho, la mantiene baja e inmóvil, a excepción de un estremecimiento leve en la punta, como si el esfuerzo de tener el cuerpo inmóvil fuera demasiado y estuviera desbordándose por la punta de la cola.

(Este movimiento de cacería también se ve cuando juega.)

La cola es uno de los mejores indicadores del ataque inminente de un gato (véase recuadro gris “Preludio a un bufido”, más adelante en este capítulo). Un gato que se está poniendo nervioso mueve la cola de lado a lado, y a veces también la esponja. Para los gatos, batir la cola no es un gesto amistoso, como sucede con los perros. ¡Cuidado!

Voz

Cada gato, al igual que cada persona, desarrolla una voz propia y característica, similar a las del resto de su especie pero nunca exactamente igual. Los gatos producen un amplio rango de sonidos

que les permiten expresar su estado de ánimo. He aquí algunos:

- **Maullidos:** Desde el breve sonido agudo, como un gorjeo, que hace la madre con sus gatitos, hasta los más largos e insistentes de una mascota hambrienta que quiere su comida de inmediato, los gatos se las arreglan para producir una gran variedad a partir de un par de sonidos básicos. Los hacen variar de miles de maneras, a veces alargando los sonidos vocálicos y a veces acortándolos. Incluso tienen un maullido que los humanos no podemos detectar porque supera nuestro rango auditivo. Si vives con un gato suficiente tiempo, llegarás a entender los significados de los diversos maullidos que emite que, en términos muy generales, significan: “Oye, quiero algo”.

¿Los gatos tienen más de cinco sentidos?

Dos fenómenos que se han documentado bien a lo largo de los tiempos sugieren que los gatos captan determinadas cosas que el ser humano es incapaz de detectar.

Uno de ellos es la capacidad para “predecir” sismos o terremotos. Parece que los gatos (y otros animales) son sensibles a los indicios de la tensión que aumenta bajo tierra. Quienes sostienen esta teoría señalan que antes de un terremoto aumenta el número de gatos y perros perdidos, y lo explican porque estos animales pretenden huir del peligro.

Otra capacidad interesante es la que les permite volver al lugar que reconocen como su hogar, aunque tengan que viajar cientos de kilómetros, como cuando su familia se muda, por ejemplo. Aunque algunos de estos casos probablemente son confusiones de un gato con otro, o de un gato con sus dueños, hay otros casos muy bien documentados, y se han llevado a cabo experimentos que demuestran que los gatos son sensibles al campo magnético de la tierra y que por eso jamás pierden la orientación.

Puede ser que jamás lleguemos a comprender qué hay tras estos “sentidos adicionales”, pero a los gatos no les importa. Prefieren que admiremos su misterio.

- **Aullidos:** Incluso quienes no tienen gato conocen este sonido, un aullido que recorre varias octavas y que, por lo general, se ejecuta a dúo entre dos gatos que están preparados para pelearse. El mensaje es el siguiente: “Largo de aquí o te arrepentirás”. Estos conciertos de aullidos

pueden darse en cualquier momento entre dos gatos que pelean por su territorio, y es especialmente frecuente cuando hay hembras en celo.

- **Castañeteo:** Si un gato está entusiasmado por la perspectiva de matar a una presa o la posibilidad de aparearse (si es un macho), a veces emite un rápido castañeteo de dientes.
- **Gruñido:** Es más bien un aullido suave, sostenido y grave, sin la variación de agudos del aullido. Los gruñidos indican que el gato está asustado o enfadado, y suelen venir acompañados de bufidos (sonidos muy útiles para convencer a los perros para que retrocedan).
- **Ronroneo:** Es el equivalente felino de la sonrisa. Al igual que ésta, surge en situaciones que no son necesariamente felices, para transmitir un mensaje del tipo “soy amigo, no me hagas daño”. Los gatos contentos ronronean, pero también lo hacen los que están heridos o asustados, y las gatas durante el parto y la lactancia de sus crías.
- **Chillido:** Un grito de intenso dolor. Esperamos que jamás lo oigas, y menos viniendo de tu gato.

Demostraciones de cariño

Los amigos de los gatos conocen esos movimientos de zarpas tan particulares que hace un gato cuando está a gusto en nuestro regazo, pero nadie parece estar de acuerdo en cómo llamar a este lenguaje corporal. Sea cual sea el nombre que le demos, el mensaje que transmite es el mismo: afecto y confianza.

Ese gesto de “amasar” con las zarpas es un vestigio de la infancia del gato. Cuando están en edad lactante, los gatitos mueven las zarpas de esa manera contra el costado de su madre mientras se alimentan. Cuando un gato te hace ese gesto, te dice que te considera su mamá, y ronronea y te amasa como demostración de cariño.

Pelaje y bigotes

Los gatos asustados y enfadados erizan el pelo para verse más grandes. En las primeras etapas del miedo o del ataque, algunos sólo esponjan la cola. Los bigotes tienen un rango más amplio de expresión de emociones. Si un gato siente curiosidad o enfado, tendrá los bigotes hacia delante (también lo hacen en la oscuridad, para

“tantear” mejor su camino). Si está asustado, echará los bigotes hacia atrás.



La mayoría de los gatos tienen 24 bigotes, divididos a ambos lados del hocico, y dispuestos en cuatro filas horizontales. Las filas superiores pueden moverse independientemente de las inferiores y cada pelo del bigote (cuyo nombre técnico es *vibrissa*) se inserta mucho más profundamente que un pelo normal, para aumentar su capacidad táctil. Otro dato curioso sobre los bigotes: los gatos cornish rex y devon rex, con su pelaje rizado, también tienen bigotes rizados.

A pesar de que los bigotes son importantes, y tu gato puede sentirse desorientado si se los quitas —razón suficiente para no cortárselos—, no hay ninguna correlación entre su longitud y la anchura del gato. Si tu gato engordara, los bigotes no crecerían de manera acorde. Un gato corpulento que confíe en sus bigotes para medir el ancho de un agujero por el que quiere pasar podría quedarse atrapado en él.

Postura

La postura de un gato debe ponerse en contexto para poder entenderla, y observarla junto con los indicios que transmiten la cola, las orejas, los ojos, la voz y el pelaje (incluidos los bigotes), para interpretar de manera correcta su estado de

ánimo. Un gato que esté disfrutando de las caricias en el lomo puede arquearlo para tener más contacto con la mano que lo toca. En otra situación, un gato con el lomo arqueado no quiere que lo toquen, y si lo haces puedes salir herido. La diferencia es el contexto.

Debes estudiar al gato en conjunto, pero la lista que viene a continuación te ofrece una primera impresión de lo que significan las diferentes posturas:

- **Inquisitivo:** El gato amistoso, curioso o inquisitivo está relajado, avanza tranquilo y tiene la cola en alto. Las orejas están hacia arriba, ligeramente hacia los lados.
- **A la defensiva:** Un gato enfadado o asustado arquea el lomo y eriza la piel en la pose clásica del gato de bruja de Halloween. En ese caso, un gato asustado huye si puede, y un gato realmente enfadado ataca. Un gato que esté en serias dificultades se coloca patas arriba para poner por delante sus formidables armas de defensa: zarpas y colmillos.
- **Agresivo:** Un gato que está a punto de atacar se repliega sobre sí mismo, con la parte trasera levemente más alta que la delantera, preparado para usar sus poderosas patas traseras para dar un salto. Tiene el pelo del lomo y de la cola erizado.

Un gato en esta actitud implica problemas, así que retrocede y déjalo en paz.



Un gato en postura defensiva o agresiva es un animal al que debes dejar tranquilo y solo, aunque sea tu mascota. Dale tiempo para tranquilizarse antes de intentar acercarte de nuevo.

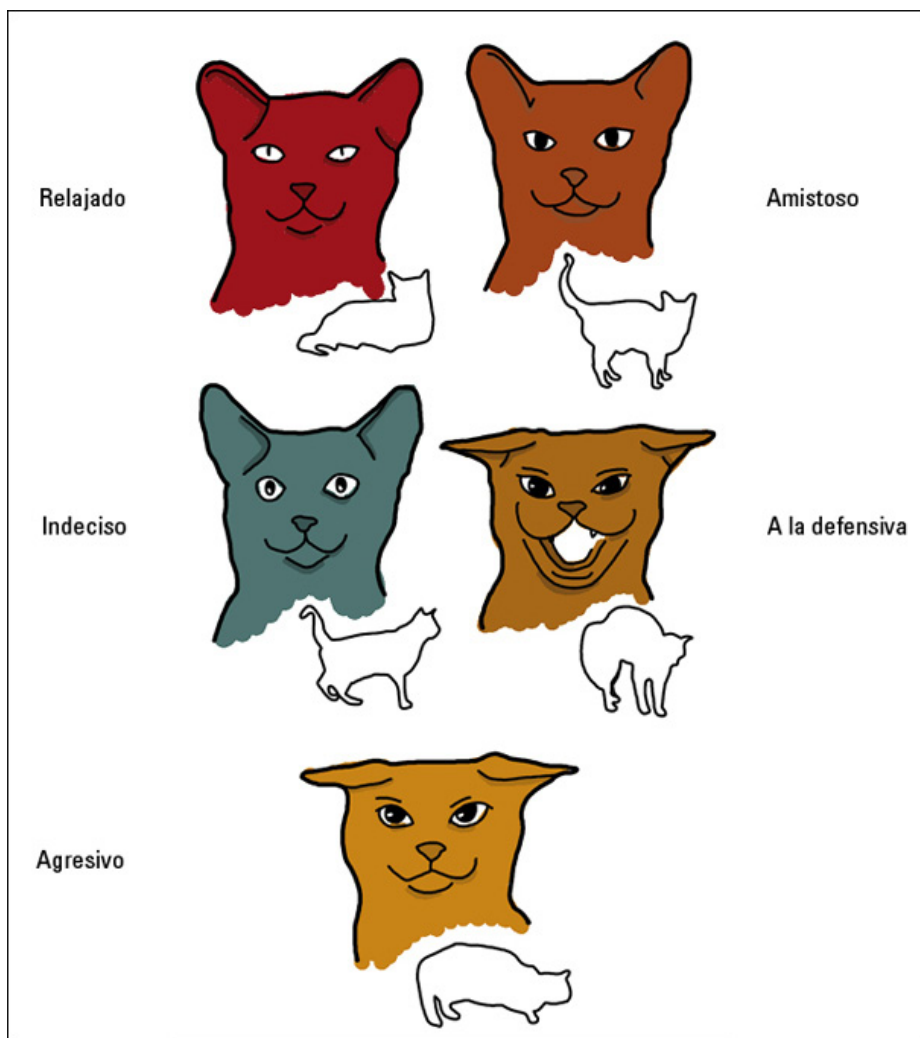


Figura 7-3: Cuando intentes averiguar el estado de ánimo de tu gato, presta atención al lenguaje corporal

Preludio a un bufido

La torpeza humana (desde el punto de vista del gato) al interpretar o no hacer caso del lenguaje corporal ha provocado que algunas personas reciban un arañazo o un mordisco de vez en cuando, como resultado de malinterpretar las señas del gato de “ya basta”.

El clásico ejemplo de esto es cuando el gato, que está recibiendo una buena dosis de caricias, “de repente” captura la mano que lo mima con garras y colmillos, para sorpresa y terror del dueño de la mano.

De hecho, estos ataques casi nunca son repentinos. Antes de morder o arañar, el gato nos ofrece sutiles señales (al menos para nosotros) de la creciente intolerancia. La primera de ellas: la cola inmóvil y rígida o cuya punta se estremece.

A menudo el problema empieza con caricias en la barriga del gato, que es una zona muy vulnerable. Puede que tu gato te ofrezca amorosamente la barriga para que se la mimes, pero que cuando empieces a hacerlo se sienta incómodo. A la mayoría de los gatos no les gustan los mimos en la barriga, aunque hay excepciones a esta regla.

Observa las señales corporales de tu gato: si su cuerpo se tensa o la cola empieza a moverse, deja de acariciarle de inmediato. Hacerlo te ahorrará un rasguño o un mordisco, y además hará que tu gato te tenga más

confianza y sea más tolerante contigo. (En el capítulo 14 encontrarás más información sobre los ataques felinos.)



**Figura 7-4: A juzgar por su reconocible
lenguaje corporal, este gato ya tuvo suficiente
con el fotógrafo que tomó esta foto**

Capítulo 8



El equipo adecuado



En este capítulo

- Los areneros y el material para rellenarlos
- Sistemas de identificación para gatos
- Rascadores, camas y platos
- El equipo para viajes
- Los mejores juguetes
- La hierba gatera



Ningún gato de granja pudo jamás imaginar cómo viven hoy nuestras queridas mascotas. Si bien los gatos, generación tras generación desde el principio de los tiempos, han confiado en su destreza para encontrar agua y comida, un lugar donde hacer sus necesidades, otro para dormir, y cosas para entretenerse, la población actual de gatos domésticos, en aumento constante, necesita que nos encarguemos de satisfacer esos requisitos, y para hacerlo necesitamos un equipo para gatos. ¡Y vaya si tenemos opciones! Si en épocas pasadas se decía que quien inventara una trampa mejor para cazar ratones se haría rico, hoy en día podríamos decir que quien haga un mejor juguete para gatos amasará una fortuna. O podemos pensarlo en términos más forzosos: si alguien diseña el cajón de arena perfecto, seguramente se hará rico, como le sucedió al inventor de Kitty Litter (el relleno para cajones de arena), hace una generación.

A un nivel básico, el equipo gatuno satisface las necesidades de tu gato sin implicar mayores inversiones de tiempo y dinero. Pero a veces invertir un poco más de dinero puede hacerte la vida más sencilla, y más plena a tu gato. Y ésta es una consideración importante en el caso del gato que se queda en casa mientras vas a trabajar. Además, comprar accesorios para gato puede ser tremendamente divertido.



En este capítulo hablamos del tipo de platos que necesitas para tu mascota, pero las indicaciones sobre cómo llenarlos están en la sección sobre nutrición del capítulo 10. La información sobre los mejores accesorios para el cuidado del pelaje, y la manera de usarlos, está en el capítulo 9.

Cómo encontrar lo mejor para tu gato

Nunca antes en la historia habíamos tenido tanta variedad de accesorios para mascotas. En los últimos años, las supertiendas para mascotas han aparecido por todas partes, y en una sola de ellas encuentras una variedad mayor que en seis de las tiendas tradicionales. A la sombra de estos gigantes comerciales, los propietarios de los pequeños negocios han tenido que esforzarse por encontrar un nuevo nicho y prestar servicios como entrega a domicilio sin cargo, un mayor nivel de asesoría que el que podrían ofrecer las supertiendas o productos muy específicos, como collares enojados, cascabeles, juguetes de diseño y bocaditos *gourmet* para animales.

¿Y qué hay de internet? La mayor explosión en este campo se ha dado en el mundo virtual, donde han surgido páginas web muy bien montadas, que buscan sacar su tajada del pastel. El hecho de que algunos de estos grandes portales tengan enormes

presupuestos de publicidad hace pensar que la alternativa de comprar productos para mascotas por internet va a seguir existiendo.

Por último, ¡no hay que olvidarse de los pequeños empresarios! Muchos de los artículos más creativos y atractivos para gatos se hacen a mano, en pequeñas cantidades. Puedes encontrarlos en ferias artesanales, exposiciones de animales y mercadillos ambulantes.



Está bien experimentar con las marcas y los productos genéricos, pero recuerda que la decisión final con respecto a lo adecuado de un producto tiene que ver con dos aspectos. El primero: ¿es seguro para tu mascota? El segundo: ¿a tu mascota le gusta?



No hay por qué pensar en cosas “nuevas” para tu gato. Muchos productos de excelente calidad se pueden encontrar a un precio muy bajo en mercadillos, así que vale la pena mantenerse alerta, porque puedes dar con un buen portagatos o un rascador realmente barato. (Recuerda siempre que debes limpiar muy bien los accesorios de segunda mano antes de usarlos con tu gato.)

Un lugar adonde ir

Para establecer una relación armoniosa entre tu gato y tú no hay ningún producto más importante que el cajón de arena. La principal queja de los amigos de los gatos es lo que los especialistas en comportamiento animal llaman *eliminación inapropiada* (o sea, cuando un gato hace lo que no debe donde no debe), y es una de las principales causas de que se entregue a los gatos adultos a refugios para animales.



El cajón de arena que escojas y el material con el que lo rellenes serán las dos compras más decisivas que vas a hacer, y debes ser consciente de que quizá no aciertes al primer intento. Ten en cuenta todas las posibilidades y prepárate para experimentar y encontrar la combinación adecuada para el temperamento y la salud de tu gato.



Tan importante como escoger estos dos elementos es lograr que el “espacio sanitario” sea acogedor y cómodo. Si tu gato no quiere utilizar su cajón de arena, será mejor que leas el capítulo 15, que contiene información para entender las causas y las soluciones a este problema.

Ponte al día sobre cajones de arena

Hoy existen más alternativas que nunca para los areneros. Van desde reciclar una bandeja de horno que ya no se use, pasando por cajas de cartón, hasta modelos muy caros que facilitan la limpieza o que incluso son automáticos. La siguiente lista describe algunas de las posibilidades:

- **Cajas desechables:** Los areneros de cartón, de tamaño pequeño, tienen gran acogida entre los refugios para animales, las tiendas de mascotas y algunos criadores, pero no son muy prácticas a largo plazo para quien convive con un gato. A pesar de eso, puede ser bueno que haya algunas en casa, por si llegas a tener un gato callejero, una camada de gatitos o un gato convaleciente. Son perfectas para los viajes. Gina cuidó una vez a un gato que se había roto una pata, y estas cajas sirvieron para ponerlo dentro del amplio portagatos en el cual vivió el enfermo mientras se recuperaba.
- **Utensilios domésticos:** Una bandeja para horno (de 20 x 30 cm, que es un buen tamaño) que ya esté demasiado usada como para utilizarla en la cocina, es perfecta para un gatito, pues los lados son bajos y permiten subir y bajar a los bebés. Una palangana o barreño rectangular de plástico, con los bordes más altos, es una

buena alternativa para los gatos que suelen patear la arena o el material de relleno.



En la categoría de “hazlo tú mismo” entra este invento de una experta en comportamiento, Kate Gamble. A una caja de plástico de las que se usan para guardar ropa de cama le hace una abertura en una de las paredes para facilitar la entrada del gato, teniendo cuidado de forrar los bordes del corte con cinta adhesiva, para que el gato no se arañe. Las altas paredes de la caja sirven para evitar la dispersión del relleno en el caso de los gatos “pateadores”. Y para evitar que el animal deje un rastro con las piedrecillas que quedan aprisionadas entre las almohadillas de las patas, pone la tapa bajo la caja, y van a parar allí.

- **Barreños de plástico:** Millones de gatos han convivido con este diseño sin problema, y el tuyo puede ser uno de ellos. Estos barreños son baratos, fáciles de conseguir y vienen en una amplia gama de colores, formas y tamaños.
- **Bandejas hondas tapadas:** Los fabricantes sostienen que las bandejas tapadas evitan los malos olores e impiden que los perros y

los niños tengan contacto con el material de relleno. Sin embargo, algunas personas opinan que si los gatos no pueden detectar el mal olor del cajón de arena, no es necesario limpiarlo. Y el gato, que puede no estar de acuerdo, encontrará otro lugar donde hacer sus necesidades. Si te decides por este tipo de cajón de arena, no olvides que debes limpiarlo con la misma frecuencia que cualquier otro, y no culpes a tu gato si no lo haces y busca otro lugar.



Si tu gato sufre de asma, no debes usar uno de estos areneros, pues necesitará ventilación. En el capítulo 12 encontrarás más información sobre el asma felina y otras enfermedades comunes.

- **Areneros de limpieza automática:** A nadie le gusta limpiar el cajón de arena, pero hay gatos tan quisquillosos que, si esperas demasiado para hacerlo, pueden haber ido a buscar otro “baño”. En los últimos años han surgido nuevas alternativas para que esta limpieza prácticamente no requiera intervención humana, gracias a las propiedades del relleno que se aglutina alrededor de la humedad. Algunos de estos cajones vienen con una especie de cedazo

que retiene los grumos cuando uno lo levanta. Otros tienen una especie de cedazo que uno hace avanzar hacia un recolector, que retiene las partículas aglutinadas. Estos areneros son más caros, pero son una buena alternativa si te incomoda mucho la limpieza y por eso no la haces con la frecuencia necesaria.

El extremo de la sofisticación es el cajón de arena eléctrico automático, tanto que sus fabricantes lo anuncian como un electrodoméstico. El sistema utiliza relleno aglutinante y retira los desechos de forma automática después del uso gracias a un sensor electrónico que detecta cuándo pisa el gato el cajón de arena. Este sensor funciona en combinación con un temporizador que cuenta 10 minutos, período suficiente para que el gato termine de hacer lo que tenía que hacer, y se inicia el ciclo de limpieza. La máquina pasa una especie de rastrillo por el relleno, y así atrapa las aglutinaciones, que se depositan en un compartimento sellado que después se tira a la basura. Al volver a su posición inicial, el rastrillo muelle el relleno para la siguiente visita del gato. ¡Muy ingenioso!



A nadie le gusta vérselas con un cajón de arena sucio, pero hay personas que deben evitarlo a toda costa, como las mujeres embarazadas y quienes tengan un sistema inmunológico debilitado por enfermedades o medicamentos. Esto se debe a que los gatos pueden albergar un parásito peligroso para los fetos y para estas personas. Este riesgo debe tenerse en cuenta pero sin pasarse, y no exige que nadie se deshaga de un gato. En el capítulo 19 encontrarás más información sobre el parásito y la enfermedad que produce (la *toxoplasmosis*).

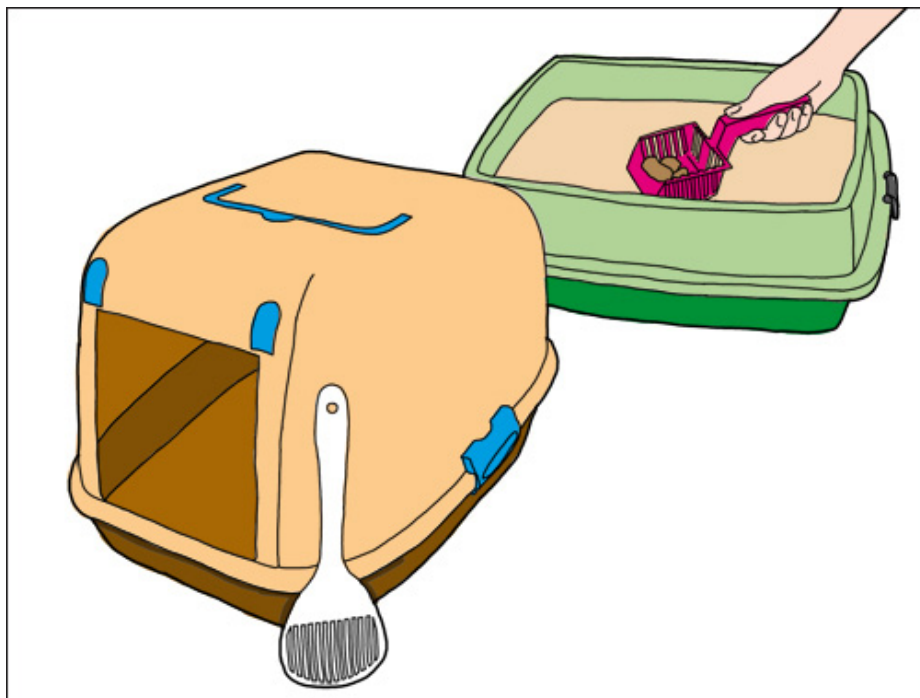


Figura 8-1: Existe una amplia gama de areneros, desde un barreño común, pasando por bandejas tapadas hasta electrodomésticos de limpieza automática. La decisión está en tus manos, pero tu gato también tiene algo que decir

Accesorios para el cajón de arena

Sin importar qué tipo de cajón de arena escojas, hay otra serie de accesorios con los cuales debes complementarlo, pues te facilitarán la limpieza o te ayudarán a mantenerlo todo en orden. He aquí los elementos:

- **Palas:** La gama va desde la variedad plástica de poco valor y duración hasta las opciones de plástico y metal que resisten mucho tiempo. Probablemente necesites una incluso si tienes un arenero de limpieza automática, ya que su uso es más sencillo que pasar todo el contenido por el cedazo. No compres la pala plástica y paga por una que te dure más.
- **Forros:** Sirven para que te resulte más fácil vaciar todo el relleno del cajón de arena. Son muy útiles, si a tu gato no le incomodan. Si acostumbra a excavar profundamente con las garras extendidas, puede que no le guste la textura del forro. Pruébalo si quieres ver si es una buena alternativa en tu caso.
- **Alfombrillas:** Si pones una alfombrilla o esterilla de algún tipo bajo el cajón de arena es posible que tengas que recoger menos piedrecillas de relleno por toda la casa. Encontrarás este tipo de alfombrillas en tiendas de mascotas, pero también puedes usar un trozo de alfombra vieja o un felpudo común.

Los secretos del relleno para el cajón de arena

Algunos expertos atribuyen la popularidad de los gatos como animales de compañía a la invención y mejora del material de relleno para cajón de arena, y es posible defender esa postura. Antes de que se difundiera el uso del relleno absorbente, las alternativas que existían (arena y serrín) dejaban mucho que desear en cuanto a olor y funcionalidad, y por eso muchos gatos no tenían más opción que hacer sus necesidades en el exterior. Cuando apareció la versión moderna del relleno de cajón de arena, los gatos se convirtieron en una parte integral de la vida de un grupo cada vez mayor de personas, y la popularidad de las mascotas felinas creció hasta alcanzar los niveles de hoy en día.



Existen muchas alternativas de material de relleno para areneros. Debes tener en cuenta que el que decide cuál es la adecuada es tu gato. Un relleno que no le guste no servirá de nada si le obliga a hacer sus necesidades en otro lugar.

Incluso los gatos que mejor se portan sufren accidentes, y es bueno que tengas limpiadores a mano por si acaso. Hay algo que nunca debes olvidar: jamás limpies excrementos u orina de mascota con un producto que contenga amoníaco. El lugar va a tener un olor más fuerte a orina, ya que el amoníaco es uno de sus componentes, y atraerá a la mascota para que repita lo que hizo antes.



Hay diversos productos diseñados para quitar manchas y olores gracias a la acción de enzimas. Quienes tengan mascotas deben contar con este tipo de limpiadores en casa, pues tarde o temprano van a necesitarlos.

Relleno de piedrecillas de arcilla

Este material de relleno para arenero, inventado hace cerca de medio siglo y que inició la revolución del gato como mascota, aún acapara una buena porción del mercado. Es una opción barata en términos de precio por unidad de peso, pero es necesario usar grandes cantidades ya que hay que cambiarla una vez a la semana para combatir el olor (aunque algunas marcas ya vienen con desodorizante).



Muchas personas creen que este tipo de relleno se dispersa menos por la casa y es más conveniente para gatitos muy pequeños (véase recuadro “Riesgos del cajón de arena para la salud: mitos y verdades”, más adelante en este capítulo). Se trata de un relleno fácil de usar en las cajas desechables y, por eso, tiene buena acogida en los refugios para animales y entre quienes rescatan animales. Los forros hacen que sea más sencillo reemplazar el contenido del cajón de arena.

Relleno de arena aglutinante

Ésta fue la segunda revolución que hizo posible tener gatos como mascotas, si podemos llamarla así. Incluso aunque no lo hubiera sido, el papel de este invento en la popularidad del gato es innegable.



La arenilla aglutinante tiene la propiedad de disolverse alrededor de la humedad de la orina y de las heces fecales, formando un terrón que encapsula los excrementos y que puede extraerse usando un cedazo, una pala-cedazo o una pala común. Como se extrae el grumo o terrón entero, los problemas de olor se minimizan, siempre y cuando no se rompan. Como sucede con las piedrecillas, hay marcas que tienen desodorizantes.

A pesar de que las arenillas aglutinantes son más caras, no hace falta usar tanta cantidad porque basta con reemplazar lo que se extrajo. Tarde o temprano hay que sustituir el relleno de la caja entera, pero esa tarea puede esperar un mes o más, dependiendo de la calidad de la arenilla (algunas marcas aglutinan mejor que otras) y del número de gatos que usen el cajón de arena.

**¿Un gato que tiene acceso al exterior
necesita un arenero?**

¿Vas a ser una de esas personas que jamás se relacionan con un cajón de arena? A menos que vivas en un terreno grande y privado, creemos que debes conseguir un arenero.

También creemos que tus vecinos van a estar de acuerdo.

Permitir que tu gato use como quiera el exterior de tu casa, y el de tus vecinos, no es muy amable ni sano para quienes tienen que encontrarse los excrementos de tu gato entre sus flores.

No vamos a repasar los argumentos para no dejar que los gatos anden a su antojo por ahí (están bien explicados en el capítulo 1) pero recalcamos que si tu gato deambula por el vecindario, necesitas hacer todo lo que puedas para que sus necesidades las haga en casa. Por eso debes mantener un cajón de arena limpio a su disposición.

La desventaja de esta arenilla es que se dispersa más por la casa, porque así como se adhiere a la humedad de las heces, también lo hace a la que queda en las zarpas del gato. Una alfombrilla o esterilla suficientemente áspera ayudará a evitarlo.



Aún peor es que la arenilla se adhiera a la zona genital y a la parte trasera de las patas de los gatos que tengan el pelaje largo, como los de raza persa. La humedad en esta área atrae los gránulos de arenilla y, si no se tiene cuidado, produce a estos gatos problemas con el acicalamiento e incluso con la defecación. Para evitarlo, debes mantener muy corto el pelaje de estas zonas y el del interior de las patas traseras, donde la orina puede salpicar, y asegurarte de peinar con frecuencia al gato para retirar los gránulos. En el capítulo 9 encontrarás más información.

Rellenos alternativos

En tercer lugar en las preferencias de consumidores y usuarios están los diversos rellenos alternativos, que incluyen los que están hechos con fibra de madera, desechos de maíz, cápsulas de papel de periódico compactado y otros materiales reciclados. Hay gatos que adoran estas opciones, pero otros no las soportan. Haz la prueba y ensaya hasta encontrar algo que satisfaga a tu gato, a tu bolsillo y a tus costumbres.

Riesgos del cajón de arena para la salud: mitos y verdades

Como ya hemos mencionado en este capítulo, los areneros con tapa no son recomendables para gatos con asma. Lo mismo sucede con los rellenos que generan polvo (en oposición a las arenillas que no lo generan) y los que contienen desodorantes, pues ambos pueden irritar a estos gatos tan susceptibles.

Un riesgo que no tiene base alguna sino que parte de rumores y anécdotas es la supuesta historia de que la arenilla aglutinante produce obstrucción intestinal e incluso la muerte de los gatitos. Este mito surge de anécdotas publicadas en revistas sobre gatos que luego se difundieron a través de internet. Hasta la fecha, ningún estudio científico ha confirmado que exista ese problema.

Por precaución, algunos veterinarios sugieren evitar la arenilla aglutinante hasta que el gatito abandone la etapa en que quieren probarlo y saborearlo todo. Pero incluso ese consejo se aplica únicamente a las crías, y no hay nada que temer al usar este relleno de cajón de arena con gatos adultos.



Algunos rellenos dicen que pueden tirarse por el retrete, con lo cual se espera que puedas librarte de ellos junto con el desecho que recogieron, desde tu propio váter. Esta opción es buena, pero depende de las condiciones de tu casa, la antigüedad de tu instalación de cañerías y de si tienes pozo séptico o la instalación está conectada a la red de alcantarillado municipal. A Gina le gusta citar la opinión de su fontanero: “No tires al retrete nada que no te hayas comido”. Si quieres experimentar con estos rellenos, consulta primero con tu fontanero o, al menos, ten su número de teléfono a mano.



Es aconsejable cerrar las bolsas de desecho del cajón de arena y ponerlas con la basura para que las recoja el basurero de tu localidad. Otra advertencia con respecto a estos desechos: jamás deben mezclarse los excrementos de gato ni de ningún animal carnívoro (como un perro o un hurón) con el compuesto del jardín (aunque los desechos de las mascotas vegetarianas, como los conejos, sí).

“Gatito, vuelve a casa”: collares, placas de identificación y microchips

Quienes tienen gato son especialmente reacios a ponerles collar. Algunos se cansan de reemplazar los que pierden sus gatos una y otra vez. Otros están convencidos de que sus gatos, al vagar por ahí, pueden quedar atrapados por el collar en alguna rama de árbol y correr riesgos.

Ambos grupos están tentando al destino con la vida de su mascota. Los collares de gato son un seguro muy barato para prevenir que se pierdan. En cuanto al peligro de que terminen ahorcados por el collar, las probabilidades de perderse son mucho mayores.



Si dejas que tu gato ande vagando por su cuenta, ofrécele una forma de volver a casa, es decir, una identificación.

Identificación tradicional

Los collares para gatos se fabrican con materiales ligeros y están diseñados para “dar de sí” de manera que el gato pueda escaparse si el collar se le enganchara en algo. No le vayas a poner un collar para perrito, pues están diseñados para prevenir que el cachorro se escape, y los de gato permiten exactamente eso. Puedes encontrar una amplia gama de colores para satisfacer tu sentido estético, aunque tu gato preferiría no tener que usar una cosa de esas. El collar debe quedar suficientemente ajustado sin llegar a apretar, de

manera que puedas deslizar tu dedo meñique por debajo.

Cuando consigas el collar indicado, cómprale una plaquita. Las placas de identidad están hechas de material plástico muy resistente, de todas las formas y colores, o en metal, también muy variadas (en forma circular, o de cabeza de gato, con superficie reflectante, etc.). Como las placas para gatos son pequeñas, no vale la pena molestarse en poner en ellas el nombre del animal, ya que no va a contestar si lo llaman. En lugar de eso, aprovecha el espacio para poner tu dirección y un par de números telefónicos, de manera que si alguien llegara a encontrarse a tu gato extraviado, os pueda localizar a ti o a algún amigo, vecino o familiar, a cualquier hora del día. Si te preocupa que las placas cuelguen y se puedan enganchar en algo, puedes optar por las que son planas y se adhieren al collar.



¿Y qué tal un cascabel para delatar al felino cazador? No hace daño, pero algunos gatos aprenden pronto a moverse sin que suene el cascabel. La única manera de evitar que un gato cace es teniéndolo siempre en casa. En el capítulo 6 encontrarás recomendaciones para convertir a un gato explorador en uno de interior.



Si tu gato suele aparecer sin collar al volver de sus andanzas fuera y eres hábil con una máquina de coser, puedes probar la sencilla alternativa de Gina para mantener identificadas a sus mascotas. Compra un buen trozo de goma elástica en una mercería, de 1 cm de ancho. Encarga etiquetas bordadas de las que se usan para marcar la ropa de los niños en la escuela. Mide la goma elástica para encontrar la longitud adecuada para el cuello de tu gato (debe quedarle cómoda, sin apretar), y cose o pega la etiqueta, para luego coser o pegar los extremos del elástico y formar el collar. Si quieres, puedes decorar el collar con zigzag, tira bordada o algún otro accesorio de la tienda de telas, pero debes evitar cualquier cosa que tu gato pueda arrancar con los dientes y tragarse (como las lentejuelas). Puedes hacer estas “tiras de identificación” por docenas, para que a tu gato nunca le falte un collar cómodo.



En algunas zonas se exige que los gatos a los que se deja salir de las casas libremente lleven una identificación, para asegurar que tienen dueño y que cumplen con los requisitos de vacunas. Tu ayuntamiento debe informarte al respecto.



Figura 8-2: Una placa de identidad es un objeto que puede salvar la vida a tu gato porque permite que sea devuelto a casa si llegara a perderse

¿Sacar a pasear a un gato?

Los gatos caseros pueden aprender a disfrutar de una salida con correa, y para lograrlo necesitas un arnés. (Como los collares para gatos están diseñados para que puedan zafarse de ellos, no conviene usar la correa con un collar.)

Consigue un arnés para gatos y no para perros, en forma de 8. Al igual que los collares, puedes encontrarlos de muchos colores, con correas que hacen juego.

Sin embargo, no esperes que el paseo con un gato sea como salir con un perro. En el caso del gato, el paseo consistirá en estimularlo para que explore y que tú vayas tras él, animándolo y ofreciéndole alguna recompensa.

Nunca dejes solo a tu gato con el arnés y la correa puestos, porque estará en una situación vulnerable al ataque de otro animal, o puede pasar un mal rato si se le engancha en una cerca o en un arbusto.

Microchips

El microchip es una identificación permanente más pequeña que un grano de arroz, que el veterinario puede insertar bajo la piel de tu mascota con ayuda de una aguja gruesa. (No te asustes, que no oirás más que un breve aullido de molestia, y la intervención ya habrá acabado.)

Aunque tienen un costo, son una buena inversión para que tu mascota esté segura. Es posible que en tu zona haya centros veterinarios donde se ofrezcan microchips baratos. Pregunta en los refugios para animales, clínicas veterinarias y tiendas de mascotas.

La mayoría de las mascotas perdidas no aparecen en los refugios para animales sino que se las encuentra la gente del barrio, que no tiene a su disposición un escáner de microchips para seguir el rastro a tu gato. Por eso recomendamos que, además del microchip, pongas a tu gato un collar con identificación. Si tuviera un accidente y lo atropellaran en una de sus correrías por el exterior, cosa muy frecuente entre los gatos que pueden salir libremente de casa, una plaquita de identidad al menos te servirá para enterarte de qué le sucedió a tu mascota. No será un gran consuelo, pero es preferible a pasar meses esperando a que aparezca.

Un lugar para afilarse las uñas y rascar con ellas

Es muy importante tener presente que, para los gatos, rascar y afilarse las uñas es tan natural como respirar. Tu gato necesita rascar, y tú debes proporcionarle un lugar o un objeto en el que pueda clavar las garras y arañar a gusto.

En otras palabras, lo que necesitas es un rascador, ya sea en forma de poste o de árbol, o un juguete para rascar, de esos que pueden ponerse en la pared o colgarse de los tiradores de las puertas.



Para conseguir que tu gato rasque donde quieres, no donde no debe, vas a necesitar un rascador que sea resistente y que además esté fabricado de un material que le guste a tu gato.

La estabilidad es importante porque, en cuanto el rascador caiga al suelo por un empujón o tirón de tu gato, no volverá a usarlo. De eso puedes estar seguro. En cuanto a los materiales, hay rascadores cubiertos de cuerda o lazo, o fibras vegetales tejidas, y a los gatos les gustan, pero también los hay de alfombra, aunque es importante que no tengan flecos ni que las argollas de fibra estén demasiado sueltas.

Los postes rascadores suelen ser bajos, de menos de 1 m de altura, y pueden ser verticales (apoyados sobre una base amplia) u horizontales, como un leño, a imitación de lo que los gatos encontrarían

al aire libre. Algunos rascadores son en realidad leños (y hasta tú mismo puedes buscar uno).



La mejor inversión que puedes hacer para la diversión de tu gato es un árbol rascador con una plataforma en lo alto. A los gatos les encanta mirar a las personas desde arriba, pues eso refuerza su sentido de su superioridad. Un árbol rascador también es un rincón donde el gato puede refugiarse cuando no quiere que lo molesten ni lo mimen. Algunos de estos árboles vienen con juguetes colgantes, o puedes añadirle algunos. Pero asegúrate de que le pongas lo que le pongas, eso no implique riesgos para el gato (nada que pueda tragarse accidentalmente, como cadenas o lentejuelas).



Puedes hacer que el rascador sea aún más atractivo añadiéndole hierba gatera. Más adelante en este capítulo, en el recuadro gris “Hierba gatera y otras delicias botánicas”, encontrarás más información sobre esta hierba y por qué vuelve locos a algunos gatos.



Un poste rascador, un árbol o cualquier otro juguete que le permita arañar forma una parte importante del adiestramiento del gato para que no maltrate los muebles. En el capítulo 14 encontrarás recomendaciones para solucionar problemas relacionados. Cortarle las uñas a tu gato sirve para mantenerlas en buena forma. En el capítulo 9 encontrarás orientaciones para hacerlo sin que ninguno de los dos resulte herido.

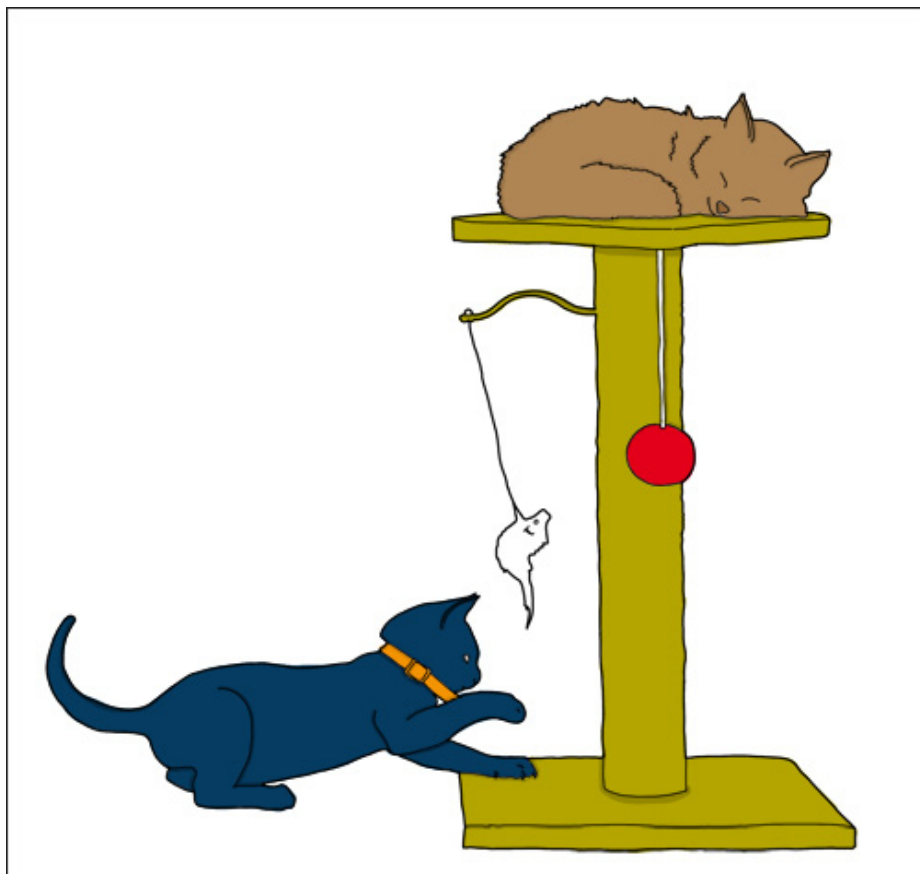


Figura 8-3: Un buen árbol rascador es estable y ofrece todo tipo de opciones para jugar, dormir la siesta o esconderse

Dulces sueños: camas

Vamos a empezar contándote un viejo chiste. ¿Sabes dónde duerme un gorila de 400 kg? ¿No? La respuesta es simple: duerme donde le da la gana.

Esa misma respuesta puede aplicarse a tu gato, aunque sólo pese 4 kg, pues sucede casi lo mismo. Tu gato va a dormir donde le dé la gana, dentro de los límites de tu tolerancia (por ejemplo, conviene mantenerlo fuera de las superficies de trabajo de la cocina) y de su seguridad (hay que evitar que duerma dentro de la secadora). Así que tiene a su disposición el sofá, tu cama, tu ropa limpia y también la sucia, si la dejas a su alcance. Pero también puede ser en tu regazo, encima de la tele, en tu pecho, en el lavabo, a tus pies, o sobre el libro que estás leyendo (y más aún cuando intentas pasar la página).

Lo anterior no quiere decir que tu gato no deba tener una cama. Si miras todo el asunto desde la infalible perspectiva de la lógica gatuna, resulta que todo lo suyo es suyo, y todo lo tuyo también es suyo.

Una de las mejores alternativas de cama que puedes ofrecer a tu gato es la plataforma superior del rascador de árbol, que le proporciona un lugar perfecto para dormir por encima de los seres humanos y otros seres inferiores, como los perros. Las plataformas que se pueden montar en el marco de las ventanas también son muy apropiadas para que el gato dormite mientras el mundo sigue girando allá afuera, y además le dan la oportunidad de tomar un poco el sol.

Para los gatos es muy importante tener lugares cómodos para dormir, ya que pasan cerca de dos tercios de sus vidas con los ojos cerrados.

Algunos gatos prefieren las camas de espuma mientras que otros tienen suficiente con un buen

cojín. Para otros no hay nada como una hamaca especialmente diseñada para su tamaño. Sólo tienes que probar cuál prefiere tu mascota.



Las camas con cubierta de tela pueden contener huevos y larvas de pulga, así que debes asegurarte de que la cubierta o forro pueda quitarse para lavarla. En el capítulo 9 encontrarás más consejos para controlar las pulgas.

Platos y fuentes

Como sucede con el resto del equipo de un gato, los platos para agua y comida deben ser de su agrado; si no, habrás desperdiciado tu dinero. Además, deben ser de un material resistente a los arañazos, ya que las partículas de alimento y las bacterias pueden depositarse en esas ranuras. Es preciso que puedan lavarse por completo, y mejor si es en un lavavajillas.

En la gran mayoría de casos, estas restricciones nos llevarán a usar platos de acero inoxidable o de plástico resistente. Afortunadamente, los de este material vienen en una gran variedad de colores y dibujos e incluso hay tiendas especializadas donde puedes encargar un plato personalizado.



Se cree que los platos de plástico pueden ser el origen de ciertas lesiones faciales de los gatos. Si tu gato desarrolla lesiones en la cara, la quijada o los labios, es recomendable cambiar los platos de plástico por otros.

Algunos gatos comparten su plato con otros gatos sin ningún problema, pero muchos no. Algunos comparten las croquetas en un mismo plato, pero exigen que la comida de lata se les sirva en forma individual (¡y a temperatura ambiente!). Si a tus gatos les molesta compartir, ten platos individuales y aliméntalos a horas diferentes.



El principal consejo sobre los platos es mantenerlos limpios. Los gatos son quisquillosos, en especial con el agua, y puede que decidan no comer o beber si olfatean que la comida o el agua no son frescas.



En el campo de los platos para mascotas abundan las innovaciones. Algunos comederos te permiten dejar alimento suficiente para todo un fin de semana, y dosifican cada comida según intervalos de tiempo preestablecidos. Existe un producto diseñado para aquellas casas donde hay dos gatos, y uno de ellos come más de lo debido y el otro es caprichoso. El gato goloso lleva un collar que emite una señal molesta cuando se acerca al plato del otro gato.

Los inventores de accesorios para gatos no se han olvidado de los platos para el agua. Si bien desde hace mucho existen platos con un contenedor para el agua, los nuevos les brindan agua que se recicla constantemente.



Figura 8-4: Hay gatos a los que no les gusta el agua en plato, como éste, que la toma directamente del grifo

El mayor inconveniente de los platos con contenedores es que uno puede olvidarse de lavarlos. Son objetos que es necesario desmontar y lavar con cuidado todos los días, pues a los gatos les gusta el agua fresca.



En el capítulo 10 encontrarás todo lo que debes saber sobre qué poner en esos platos tan modernos.

Salir de casa: el portagatos

Cada gato debe tener su propia caja portagatos. Un portagatos resistente hace que ir al veterinario, viajar o cambiarse de casa sea más seguro y sencillo para tu mascota.



El portagatos adecuado puede facilitar el contacto entre tu gato y otras mascotas. En el capítulo 6 encontrarás más información al respecto.

Incluso los portagatos de mejor calidad son relativamente baratos y, si buscas un poco, seguramente podrás encontrar uno por un precio irrisorio en un mercadillo. Debes buscar uno que le aporte a tu gato sensación de seguridad y que al mismo tiempo le permita contemplar el mundo. Los que preferimos están formados por dos piezas de plástico unidas que tienen ranuras a los lados, por encima y en el fondo, y cuya puerta es una rejilla de alambre de acero.

No vayas a comprar un portagatos con las siguientes características:

- **Que sea todo de alambre:** Tu gato puede ponerse aún más nervioso al verse expuesto por todos lados.
- **De fibra vegetal tejida, mimbre o cestería:** A pesar de que son muy bonitos, necesitas

algo que puedas limpiar a fondo si se produce algún accidente (¡y siempre pasa!).

- **De cartón:** El portagatos de cartón que puedas haber usado cuando adoptaste al gato es útil para llevarlo del refugio para animales a casa, pero a largo plazo no es durable ni suficientemente resistente.

Un portagatos de buena calidad es una inversión muy razonable en la seguridad de tu gato. No seas tacaño.



Los portagatos se usan en muchos momentos de la vida de un gato. En el capítulo 11 encontrarás recomendaciones para hacer más sencillo el trayecto para ir al veterinario. En el capítulo 18 te ofrecemos información útil para viajar con tu gato.

Examinemos las puertas gateras

¿Cuál es la razón que lleva a un gato a querer salir justo cuando acaba de hacer que le abramos la puerta para entrar? ¿Quiere volvernó locos? No exactamente.

A los gatos les gusta tener el control de su territorio, y si éste incluye una zona a la

intemperie, van a querer patrullarla con frecuencia. Y una vez que están afuera, ¿quién se ocupa del interior? El gato debe entrar, para patrullar.



Una puerta para gatos puede terminar con tus días como portero de tu mascota, y le ofrecerá la oportunidad de entrar y salir a su antojo. Pero estas puertecitas pueden utilizarse con otros propósitos: si se instalan en una puerta interior, sirven para mantener a un perro de gran tamaño fuera de la habitación donde está el cajón de arena del gato. Y no tienen por qué conducir al exterior, sino que también pueden comunicar con un patio interior o un pasillo o balcón con malla metálica o plástica, donde el gato pueda estar más cerca del mundo exterior.

Enseña a tu gato a usar la puerta gatera

Después de instalar la puertecita, deja que pase una semana o un poco más para que el gato se acostumbre a su presencia. (Recuerda que a los gatos no les gustan los cambios.)

Para enseñarle a usar la puerta, asegura la hoja hacia

arriba, de manera que quede permanentemente abierta durante unos días y así el gato se dará cuenta de que este portal mágico le permite ir y venir a su gusto (y cuando decimos “asegurar”, queremos insistir en que si tu gato se quedara atrapado por la puerta que se cierra de repente, tardarías mucho tiempo en convencerlo para que intentara usarla de nuevo).

Después de este período, baja la hoja y aplica un poco de mantequilla o margarina en el borde inferior de ésta, e invita al gato a pasar por la puerta con palabras de ánimo y golosinas. También puedes hacer pasar juguetes por la puerta, atándolos a un extremo de un cordel del cual vas a tirar, animando al gato a que lo atrape.

Repite estas lecciones a intervalos muy cortos durante varios días, y seguro que tu gato entenderá el funcionamiento de la puerta. Si ya tienes un gato que usa la puerta, no hará falta que se lo enseñes a tu segundo gato pues aprenderá del otro (o incluso de un perro, si ambos comparten la puerta).

La versión más sencilla de la puerta gatera tiene una hoja de plástico flexible que se abre cuando el gato la empuja, y se mantiene cerrada con imanes para aislar del calor, el frío o el viento después de pasar el gato. En zonas de climas duros, las puertas de mascotas pueden ser causa de corrientes de aire.

Las puertas gateras te ofrecen algunas opciones para instalarlas. Si tienes una puerta-ventana

deslizante, puedes comprar un panel de vidrio con la puerta de mascotas incorporada, que encaja en el riel. Si tienes problemas con los gatos del vecindario que aprovechan tu puertecita para meterse en tu casa, hay unas que se abren con una señal electrónica que emite un collar con un transmisor de pilas, que sólo va a llevar tu gato.



Otro de los problemas de estas puertas para gatos son las cosas que tu gato puede meter por ellas. Unos vecinos de Gina tienen un gato blanquinegro que una vez metió un pájaro grande hasta la sala de la casa, y allí soltó al aterrorizado bicho.

Superjuguetes para tu gato

¡Por fin llegamos a la parte divertida! Para un gato doméstico los juguetes no son un lujo, sino una manera importantísima de hacer ejercicio, de entretenerse para combatir el aburrimiento y una forma de construir un fuerte vínculo de compañía entre tú y él. Tal como sucede con todo lo relacionado con los gatos, las opciones de juguetes son muchas y aumentan cada día.



Uno de los juguetes más antiguos lo patentó el doctor A. C. Daniels en 1907. Su “pelota de hierba gatera” era una pelotita de madera con un hueco dentro para ponerle un poco de hierba gatera. Tras la pelota vinieron otros juguetes con esta hierba, y la compañía, que se fundó en Boston en 1875, aún sigue haciendo juguetes para gatos.

Lo mejor que tu dinero puede comprar

Puedes derrochar lo que quieras en juguetes para gato y comprar cosas como un aparato de pilas que hace que varios ratones corran por un circuito o que mueve un trozo de pelusa por un cuarto. También hay ratones por control remoto.



Seguro que te puedes divertir con los juguetes mencionados, pero hemos llegado a la conclusión de que algunos de los mejores juguetes para gato no son demasiado caros. En primer lugar en la lista de preferidos figuran las “cañas de pescar para gatos”, que tienen plumas, pompones o un ratón de trapo atados al extremo de una cuerda que cuelga de una vara flexible. Estos juguetes te permiten jugar con tu gato (lo cual es bueno) sin que aprenda a abalanzarse sobre tus manos y dedos (pues sería muy malo).

Los ratoncitos de peluche también garantizan diversión, igual que las pelotas con cascabeles dentro. Los juguetes que emiten un chillido al estrujarlos van bien con tu perro, pero a un gato probablemente no le van a gustar. Otros de los preferidos son los juguetes rellenos de hierba gatera, las pelotitas de *ping-pong* y de espuma e incluso las patas de conejo.

¡Da rienda suelta a tu imaginación para buscar alternativas de juguetes! Te garantizamos que a tu gato le va a encantar. Pero asegúrate de que tus inventos no impliquen riesgos para tu mascota: elimina cualquier cosa que el gato pudiera tragarse.

Juguetes fabulosos gratis

En el terreno de los juguetes para gatos, algunas de las mejores cosas de la vida son gratis, o casi no valen nada. Cuando Gina hizo una encuesta sobre juguetes de gato en su columna de prensa, los de mayor acogida fueron cosas que no valen nada, y en primer lugar estuvieron los aros de plástico que sellan las tapas de las botellas.



Figura 8-5: Los juguetes para gatos vienen en todo tipo de formas y tamaños, con el único propósito de mantener entretenido a tu gato



Los aros de plástico no son el único juguete gratuito de gran popularidad. A muchos gatos les gustan las cajas y las bolsas de papel vacías (aunque debes evitar las de plástico, porque podrían asfixiarse). Otros de los preferidos son las cajetillas de tabaco dobladas (o la envoltura de celofán que las cubre), los tubos de cartón del papel higiénico, la cinta adhesiva y los rollos de cinta de papel.

Para los gatos aficionados a recoger el objeto que les lances, prueba con bolas de pañuelos de papel húmedo o corchos de botella. Las nueces e incluso algunas verduras como las coles de Bruselas y las zanahorias enanas son una maravilla para perseguir y patear.



Hay juguetes gratuitos que pueden ser peligrosos, como los trozos de cuerda, seda dental, gomas elásticas o cualquier cosa que tu gato pueda tragarse. Te recomendamos que no use nada de esto para jugar, o te asegures bien de que, cuando haya acabado de jugar con ellos, los dejes fuera del alcance del gato.

Más cosas divertidas

No vas a encontrar muchas alternativas en cuanto a prendas de vestir para tu gato, más que nada porque los gatos tienen demasiada dignidad como para dejarse disfrazar con muchas de las cosas que se diseñan para perros, por ejemplo. Pero si quieres dejarte llevar por los accesorios con gatos que puedes ponerte, existen muchas posibilidades. Podríamos escribir todo un capítulo sobre objetos con gatos que podrías comprar para ti: calcomanías y camisetas; platos y tazas; calendarios y elementos de papelería; bolsas y cestas para la compra, y joyería, tanto fina como bisutería. Te los encontrarás por todas partes, y seguramente querrás comprar muchos de ellos... Y no vamos a aconsejarte que no lo hagas, porque tenemos muchas de esas cosas.

Las exposiciones de gatos, las ferias de artesanía, las subastas por internet y las tiendas para mascotas son los mejores lugares para encontrar este tipo de cosas. Buscarlas puede ser muy entretenido. Y no, de ninguna manera puedes quedarte con el gato siamés pintado a mano sobre un azulejo que tiene Gina. Ni se te ocurra pedirselo.



Figura 8-6: Los mejores juguetes suelen ser gratis, como estas pompas de jabón

Hierba gatera y otras delicias botánicas

No a todos los gatos les gusta la hierba gatera, pero sí a la mayoría. Es una cuestión genética.

La hierba gatera produce accesos de éxtasis a los gatos. La sustancia responsable de este comportamiento se llama nepectalato y está presente en las hojas y tallos. Los accesos duran unos cuantos minutos y durante éstos el gato suele rodar, frotarse contra las cosas, saltar, ronronear y dar muestras de felicidad desinhibida. Los gatitos de menos de tres meses no muestran reacciones ante la hierba, e incluso entre los que realmente disfrutan de la experiencia, la planta no causa adicción ni implica riesgos.

La valeriana es otra planta con efectos de felicidad en los gatos. Ambas hierbas pueden cultivarse en casa con el fin de crear un jardín gatuno. En el capítulo 10 encontrarás más información sobre las plantas que no implican riesgos para los gatos, ya sea para comérselas o para retozar entre ellas.

Parte III



Cómo mantener a tu gato sano y feliz



©RICH TENNANT



“Es el canario. Creo que está tomando esteroides.”



En esta parte...

Esta parte se centra en la salud de tu mascota, desde la limpieza, el cuidado del pelaje y la nutrición hasta la medicina preventiva y las enfermedades más comunes a las que se enfrentan los gatos. También encontrarás información sobre cómo escoger veterinario. Nuestras pautas de emergencia te ayudarán a decidir si es urgente visitar a un veterinario. El último capítulo se centra en los cuidados especiales para gatos de edad avanzada, lo que debes saber sobre la eutanasia y los recursos disponibles para ayudarte a superar la pérdida de tu mascota.

Capítulo 9



El cuidado de la apariencia



En este capítulo

- Beneficios de un tener un gato bien cuidado
- Utensilios apropiados para peinar y cuidar de tu gato
- El peinado y el baño
- Control de parásitos
- Corte de uñas



En el pelaje de un gato puedes perderte por completo. Sentirás su tibieza en las manos, su apariencia brillante y sedosa atraerá tu mirada. El pelaje de un gato te permite relajarte y dejar atrás la tensión de un día difícil, incluso antes de que tu amigo felino empiece a ronronear. Es tal la

fascinante variedad de colores y patrones en los pelajes que se convierten en inspiración para quienes valoran los dones de la naturaleza: un sutil manto suave que cubre un cuerpo que es en sí mismo la encarnación de la simetría, la fuerza y la gracilidad.

Para un gato, su manto de pelo puede ser una fuente de orgullo, de tanto que lo cuida, pero en realidad implica mucho más. Un pelaje sano sirve para protegerlo de los elementos y para ayudarlo a camuflarse ante depredadores y presas. Instintivamente, conoce la importancia de cada pelo y dedica buena parte de su tiempo a acicalarse en un ritual tan antiguo como los gatos mismos, quitándose los pelos caídos y el polvo que acumula en sus andanzas, ordenando y dando brillo con su lengua adaptada a la perfección, áspera como la lija y más funcional que cualquier peine.

Si pensamos en la cantidad de tiempo que dedica el gato a su limpieza, ¿es necesario que participes en el proceso? ¡Sí! Si te ocupas de su pelaje y de sus garras será un gato más sano, será más fácil vivir con él, y el vínculo entre ambos se verá fortalecido. En el caso de algunos gatos, la ayuda humana es indispensable, pues tienen pelajes que no pueden cuidar por sí solos. La cruce selectiva ha provocado que los largos y sedosos pelajes de los persas, por ejemplo, requieran de constante atención humana para evitar que se enreden.



Si bien muchos gatos de raza dependen de la ayuda humana para mantener su pelaje en buenas condiciones, todos los gatos se benefician de esta intervención. Cuando aprendas a hacerlo, tanto tú como tu mascota os sentiréis mejor.



Algunos gatos requieren más cuidados que otros. En el capítulo 2 encontrarás información al respecto para que sepas qué hacer a la hora de escoger una mascota. Los dientes y colmillos de un gato necesitan una atención periódica que puedes darle en casa, al igual que sucede con el pelaje y las uñas. En el capítulo 11 hablaremos de cuidado dental preventivo. La buena nutrición es fundamental para tener un pelaje sano. En el capítulo 10 encontrarás información sobre cómo alimentar a tu gato.

Pelaje, el complemento perrrrrrrfecto

El manto de piel de tu gato es más que un asunto de apariencia. Ya sea corto o largo, brinda al animal protección contra los elementos y lo aísla del frío o del calor. El patrón original del pelaje gatuno es el atigrado, que aún es muy común y tiene mucha acogida, además de ser perfecto para que el gato se mantenga oculto en un bosque o un prado.



Las propiedades protectoras del color del pelaje dependen del tipo de vida del gato. Un color oscuro ofrece ventajas a un cazador nocturno, pero es una desventaja para el merodeador callejero en una ciudad, ya que no es tan visible para los coches por la noche.

La mayoría de los gatos tienen tres tipos de pelo: uno muy corto y aislante, como pelusa, llamado *subpelo* o *pelo secundario*, que es el principal aislante; el *intermedio*, de longitud media y de apariencia de alambre, y el *primario*, o *guardapelo*, más largo y lacio, que ofrece protección para los demás. (Lo que llamamos bigotes es una cuarta

categoría formada por pelos especializados conocidos como *vibrissas*.)

No todos los gatos tienen todos estos tipos de pelo y, los que sí los tienen, pueden estar en diferentes proporciones y longitudes. Por ejemplo, el cornish rex, con su pelo ondulado, no tiene pelo primario, y los otros dos tipos de pelo, al igual que los bigotes, tienen ondas. El persa, en cambio, tiene un pelaje muy liso en el cual incluso las fibras de subpelo son más largas que en la mayoría de los gatos, y eso aumenta la tendencia a que se enrede.

Acicalamiento en piloto automático

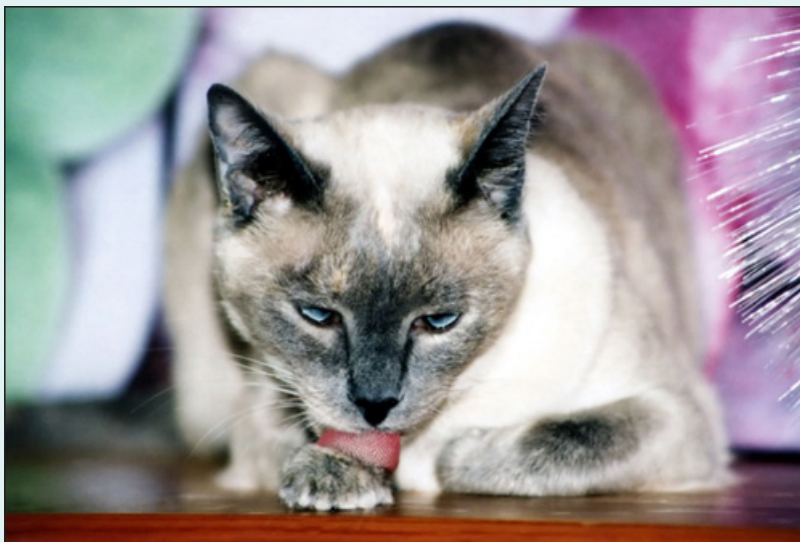
La mamá gata acicala a sus crías en sus primeras semanas de vida, pero a la tercera semana los gatitos empiezan a hacerlo solos, igual que todos los otros gatos, en un orden muy particular, lamiendo y limpiando con los dientes para quitarse los enredos y el polvo que encuentran durante el proceso.

Cuando un gato se va a acicalar, comienza siempre por lamerse los labios, humedece el lado de una de sus patas para frotarla por el lado correspondiente de su cara, y luego repite la misma secuencia con el otro lado.

Cuando la cara ya está limpia, se lame las patas delanteras, los hombros y los lados, y luego levanta una de las patas traseras hasta quedar en esa posición que los amigos de los gatos conocemos tan bien, para limpiarse con cuidado sus partes íntimas, y luego la pata en sí, y sigue con la otra pata. El proceso concluye con el acicalado de la cola, comenzando por la base para terminar en la punta.

¡Qué sistema! El resultado final es un gato hermoso, preparado para lo

que le depare la naturaleza.



Por qué se acicalan los gatos

Los gatos hacen un gran esfuerzo por mantener cada pelo en orden no sólo por cuidar de su apariencia. Limpiarse les proporciona otra serie de ventajas, como se ve a continuación.

- **Protección contra el agua:** Separar y peinar cada pelo mejora las capacidades aislantes del pelaje y mantiene a raya el calor o el frío. Cuando se acicala, el gato distribuye los aceites de su piel por el manto, con lo cual lo hace a prueba de agua.

- **Marcado con olor:** El acicalamiento ayuda a distribuir el olor de un gato por todo su cuerpo, lo que da seguridad a un animal tan dependiente de la información olfativa. El olor es tan importante que los gatos a veces se lamen después de que alguien los haya acariciado, por dos razones: para restablecer su propio olor y para apreciar mejor el de quien lo acarició. El gato no se limita a lamerse para marcar lo que quiere con su olor: el acto de clavar las garras en un tronco, en un sofá o en un árbol rascador no sólo sirve para afilarlas sino que también deja secreciones de las glándulas de las zarpas en cada objeto que araña.
- **Control de parásitos:** A pesar de que el gato no puede defenderse de una plaga de pulgas y garrapatas, hace cuanto puede atacándolas con los dientes (más adelante en este capítulo encontrarás información adicional sobre tu papel en este control, en la sección titulada “Cómo mantener los parásitos externos bajo control”).
- **Socialización:** En un hogar con más de un gato, sobre todo si hay hermanos de camada, verás cómo se limpian unos a otros. Este comportamiento, que también realizan con seres humanos a los que aprecian mucho, es una forma de reforzar la conexión del gato con su familia.

El acicalamiento conlleva tantos beneficios que podrás entender fácilmente por qué es una de las actividades principales de un gato, en segundo lugar después de dormir.



Los cambios en la condición del manto o del comportamiento para acicalarse pueden ser un indicio de enfermedad. En el capítulo 11 encontrarás más información.

¿Y qué hay de ti?

Muchos gatos se pasan la vida entera sin que nadie les pase un peine ni les corte las uñas. ¿Y un baño? ¡Qué locura! Pero incluso si tu gato no es de los que requieren grandes cuidados por su pelaje, ayudarle en su limpieza también comporta beneficios para ti:

- **Pelo suelto:** El pelo que atrapas en un cepillo o peine no va a acabar adherido a los cojines del sofá, ni en tu tostada con mantequilla. Pero debes tener en cuenta que convivir con un gato siempre implica que haya algún que otro pelo a tu alrededor. Incluso hay un dicho: no hay atuendo completo sin un pelo de gato. Será gracioso pero es cierto.
- **Olor:** Algunos gatos, especialmente los machos sin castrar, pueden ser un poco ofensivos en este aspecto. Los gatos de pelo largo pueden mojarse de orina y excrementos la zona de la cola, lo cual parece incómodo, además de poco sano para tu gato y para ti.



• **Bolas de pelo:** Representan un problema mayor en los gatos de pelo largo que en los de pelo

corto. En todo caso, a nadie le gusta oír a un gato jadeando para regurgitar una bola de pelo, ni pisar una masa de pelos con los pies descalzos. Si peinas a tu gato, el volumen de pelo que éste puede tragarse se reduce al mínimo, y eso quiere decir que habrá menos bolas de pelo que vayan a parar a tu preciosa alfombra persa. (En el recuadro “Consejos para las bolas de pelo” en este mismo capítulo encontrarás más información.)

- **Fortalecimiento del vínculo:** Aunque al principio puede que a tu gato no le guste que participes en su ritual de acicalamiento, si perseveras y lo animas a que te deje hacerlo, puede que lleguéis a disfrutar del tiempo que pasáis juntos haciéndolo.



- **Ánimo destructivo:** Al mantener cortas las uñas de tu gato reduces su necesidad de arañar y rascar, ya que una de las razones por las que lo hacen es para retirar las capas exteriores de las garras. (Para obtener la información completa sobre el rascado, ve al capítulo 14.)
- **Dinero:** Participar en los cuidados relacionados con la apariencia física de tu gato puede ahorrarte dinero. Ahorrarás al reducir la necesidad de desgastar las uñas, pues no tendrás que reemplazar los objetos que destruya tu gato. Peinarlo puede formar parte de un régimen de cuidado preventivo: al prestar atención al cuerpo de tu mascota no sólo te evitarás problemas de salud sino que además podrás detectar una enfermedad a tiempo, lo cual es preferible para ti, para tu bolsillo y para tu mascota. El mero contacto entre ambos es bueno, pues de ese modo muchos pueden darse cuenta de

que su mascota ha perdido peso o de que tiene bultos o incluso heridas. Palpar al gato de la cabeza a la cola es una buena rutina de prevención y demuestra afecto: procura tocar todo el cuerpo de tu gato al menos una vez por semana. Acostumbrar al gato a que lo toquen y a que le revisen las orejas y los dientes puede facilitar la visita al veterinario y hacerla más llevadera para el gato, para ti y para el doctor.

- **Alergia:** Los estudios han demostrado que el cuidado, junto con baños frecuentes, puede ayudar a que los alérgicos convivan con sus mascotas. Los gatos también pueden sufrir alergias (a las picaduras de pulga, por ejemplo), y tu participación en el acicalamiento puede hacerles la vida más sencilla.



Si eres alérgico a tu gato, en el capítulo 1 encontrarás estrategias para que la convivencia con él no te resulte una pesadilla de estornudos y respiración difícil.



Peinar a tu gato hace que suelte menos pelo cuando pelecha, pero si crees que puedes mantener tu casa libre de pelo, te equivocas. Si vas a convivir con un gato, necesitarás algún remedio para quitarte el pelo de la ropa. Puedes usar cinta adhesiva enrollada en tu mano, con la cara adhesiva hacia fuera, pero nosotros preferimos unos rollos adhesivos que se utilizan para recoger pelusa. Es posible conseguirlos en las grandes tiendas de artículos para la casa y construcción. Y vale la pena comprarlos en cantidad porque vas a necesitar uno en casa, uno en el coche y otro en tu escritorio de la oficina mientras viva tu gato. Así pues, vale la pena buscar hasta encontrar un precio razonable.

Los utensilios del oficio

Conseguir los utensilios adecuados para cuidar la apariencia física de tu gato implica una pequeña inversión. Compra materiales de calidad en una buena tienda veterinaria y consévalos juntos.



Gina guarda su surtido de acicalar mascotas en una caja de plástico con tapa que mantiene en uno de los estantes de un armario. Además, tiene un peine extra en un cajón de la mesita del salón, de manera que puede peinarlas mientras la familia ve algún programa.

Utensilios para el cuidado del pelaje

Lo que necesitas para mantener el pelaje de tu gato limpio y cuidado depende de si tiene el pelo corto o largo.



Arreglar a un gato para una exposición de animales implica mucho trabajo y años de aprendizaje hasta saber hacerlo bien. Busca un maestro si realmente quieres competir en ese campo; puede ser un criador que te enseñe lo que necesitas.

Esto es lo que necesitas para tu gato:

- **Gatos de pelaje largo y medio largo:** Empieza con un par de peines de acero, uno con los dientes muy juntos (conocido también como *peine antipulgas*) y uno con los dientes más separados para retirar el pelo suelto, desenredar nudos pequeños y quitar el polvo. Con un cepillo con cerdas de alambre levemente dobladas (conocido también como *carda* o *cardina*) puedes dar los toques definitivos a un pelaje que ya no tiene nudos. También puedes conseguir un guante peinador, que te pones en la mano y tiene unos bultitos que masajean en la zona de la palma, para que puedas mimar y peinar a tu mascota al mismo tiempo.
- **Gatos de pelo de alambre:** Lo que necesites dependerá de la cantidad de pelo de tu gato. Algunos pelo de alambre tienen pelo ondulado de los tres tipos, y se considera que su pelaje es normal, con la característica de las ondas. Otros gatos prácticamente no tienen guardapelo, sino pelo intermedio y subpelo. Si tu gato tiene un pelo primario espeso, necesitas el mismo equipo que para un gato de pelo corto o medio largo. Si el pelo es escaso, basta con que tengas un peine antipulgas y un cepillo para bebé de cerdas suaves.

- **Gatos de pelaje largo:** Usa un cepillo de cerdas rectas de alambre en lugar de la carda, además de un peine de dientes gruesos y el mismo peine fino que se necesita para todos los gatos. (Si el pelaje es muy denso, el peine antipulgas puede resultar inútil porque no pasará por el pelo del animal.) También necesitarás un aerosol especial para deshacer los nudos de pelo y almidón o talco. (En el recuadro gris “Cómo deshacerse de los nudos y suciedad”, en este capítulo, verás cómo usar el almidón y el talco.)



Algunos peines no tienen mango, característica que los hace más manejables. Pero en realidad es un tema de gusto personal.

Sea cual sea la raza de tu gato, necesitarás champú. Usa uno especial para gatos. Para los pelajes largos y sedosos, añade un acondicionador en crema. Mantén el interior de las orejas seco con bolas de algodón, y usa palillos para limpiar esa zona después del baño.



Jamás uses champú antipulgas para perros, porque las sustancias químicas que matan las pulgas son tóxicas para los gatos. Puedes conseguir un champú de este tipo especialmente diseñado para gatos. Como no todas las pulgas caerán con el enjuague, es bueno que peines al gato con un peine de dientes muy juntos después del baño.



En la sección “Cómo mantener los parásitos externos bajo control” de este capítulo encontrarás consejos para combatir las pulgas.

Instrumentos para cortar las uñas

Los gatos mantienen sus uñas en buenas condiciones ya que retiran las capas exteriores, ya desgastadas, y permiten que la nueva garra quede expuesta. La manera de hacerlo es romper las capas exteriores con los dientes y retirarlas, o desprenderlas al rascar y arañar cualquier superficie. (Si miras con detenimiento el rascador de tu gato, probablemente encontrarás restos de uñas incrustados en el material.)

Mantener cortas las uñas de tu gato es aconsejable por dos razones: la primera, porque al hacerlo reduces, aunque no del todo, el potencial deseo de destrucción de tu mascota, esas ansias de rascar y arañar. La segunda, porque nos facilita la vida a nosotros, la gente, con nuestras pieles tan delgadas y desprotegidas (como puede dar fe cualquiera que haya tenido un gato en el regazo, que afectuosamente se afila las uñas en sus muslos).

En cuanto a instrumentos para cortar las uñas, tienes al menos dos opciones: de tipo guillotina y de tipo tijera. Los primeros tienen un agujerito ovalado en el cual introduces la uña del gato, y una cuchilla que se desliza cuando presionas el cortador pasa por ese agujero, cortando la uña. Los de tipo tijera se parecen a unas tijeras, y la uña se coloca entre dos hojas afiladas con forma de medialuna. Ambos tipos funcionan bien. Paul usa cortaúñas comunes con su gata, así que también puedes experimentar con ellos.

Además, necesitas conseguir algo para cortar la hemorragia en caso de que llegaras a seccionar la vena que pasa por la uña. En muchas tiendas veterinarias venden un polvo para eso.



Si ves que el paquete de algún instrumento para cortar uñas de mascotas se refiere sólo a perros, no importa. Sirve para gatos. Algunas de las tijeras están diseñadas únicamente para gatos, pero puede que resulten demasiado pequeñas para que tú las uses con comodidad y que prefieras un instrumento para perros.

La paciencia es importante

A la larga, vas a tener muy poco éxito sin intentas hacer algo que a tu gato no le guste. Ten esto presente a la hora de planificar cualquier procedimiento relacionado con el acicalamiento.

Hay algunos instrumentos en el mercado que te permiten inmovilizar a un gato que no está dispuesto a cooperar (y nos referiremos a ellos en la sección “Gato + agua + jabón = ¡Caramba!”), pero ninguno de los dos disfrutaréis durante el proceso. Y si tienes que luchar con tu gato para darle los cuidados necesarios, no va a pasar mucho tiempo antes de que te canses y dejes de hacerlo. Es humano comportarse así.

Sin embargo, te sorprendería saber lo que llegan a tolerar algunos gatos. Por ejemplo, los que participan en exposiciones están habituados a soportar sesiones de arreglo, viajes y manipulación por parte de desconocidos. Al fin y al cabo, esa forma de vida es la única que han conocido. Puede que tu gato jamás llegue a tener ese temperamento confiado y típico de un veterano gato de exposición, pero puedes ayudarlo a aprender a pasar por parte de las mismas rutinas de arreglo y cuidado, y a lo mejor ambos terminan por disfrutarlo. A continuación ofrecemos una serie de recomendaciones:

- **Empieza pronto.** Acostumbra al gatito a que lo manipulen, lo cepillen, lo peinen y lo bañen, y prepáralo para el corte de uñas tomando cada zarpa y presionando suavemente para hacer salir la garra. Luego suéltalo y felicítalo.
- **Ve despacio.** No introduces toda una nueva rutina de una sola vez, sino poco a poco, para ir aumentando gradualmente la tolerancia de tu gato.
- **Comienza desde cero.** Si adoptas a un gato de pelo largo que tiene el manto enredado, haz que un especialista le corte el pelo (o que lo hagan en el refugio para animales) para que vuestra relación no comience con tirones. Claro, el gato va a verse raro, pero el pelaje crece rápidamente; cuando llegue a su largo normal, estará más acostumbrado a ti y al acicalamiento con tu ayuda.
- **Recompensa a tu gato.** Utiliza las golosinas de recompensa, las muestras de cariño y los mimos para expresar a tu mascota que su comportamiento es el adecuado. No puedes obligar a un gato a hacer algo contra su voluntad, así que los elogios y las recompensas son el camino para lograrlo.
- **Aprende a saber cuándo parar.** Lo más recomendable es dejarlo cuando tu gato empieza a impacientarse, irritarse o asustarse, pero si no percibes indicios de esos estados de ánimo, o te das cuenta de que eres tú quien se está irritando, interrumpe la sesión con mimos y cariños. Si de verdad te has pasado, deja tranquilo al animalito y la rutina, para otro momento.



Jamás de los jamases intentes someter a un gato que está enfadándose. La mayoría de los perros responden como los niños, y no reaccionarán en forma física ante una figura de autoridad, pero la mayoría de los gatos responden de forma impulsiva cuando se sienten arrinconados. Lo mejor que puedes hacer con un gato irritado es dejarlo en paz y probar de nuevo en otro momento. Las consecuencias de no respetar el temperamento de un gato pueden ser un ataque con uñas y dientes, respuesta que no esperarías por parte de una mascota cariñosa.



¿Te cuesta “leer” la mente de tu gato? Los indicios de la explosión de miedo o rabia que se avecina son tan sutiles que pueden pasar desapercibidos para algunas personas. En el capítulo 7 encontrarás más información sobre el lenguaje corporal felino.

Cómo cuidar el pelaje de un gato

El tiempo que tengas que dedicar al cuidado del pelaje de tu gato depende de algunos factores, pero fundamentalmente del tipo de manto que tiene. Los persas y los himalayas, con su pelaje largo y sedoso, necesitan un cepillado y desenredado diario, baños frecuentes y atención profesional de vez en cuando (puedes ver el recuadro “¿Mi gato necesitará el cuidado de un profesional?” más adelante en este capítulo). Otros gatos de pelo largo, como el maine coon, no sufren tanto de nudos en el pelaje, pero requieren más atención que los gatos de pelo corto (de raza o no) o que los que tienen una fina pelusa, como el cornish rex.

Los gatos de pelo corto o medio largo estarán bien con un cepillado semanal y un baño de vez en cuando (pero si hay alérgicos en casa o si te molesta encontrar pelos sueltos, los baños deberán ser más frecuentes). Sin embargo, lo más importante con la mayoría es evitar que se les formen nudos y garantizar que tengan el trasero limpio.

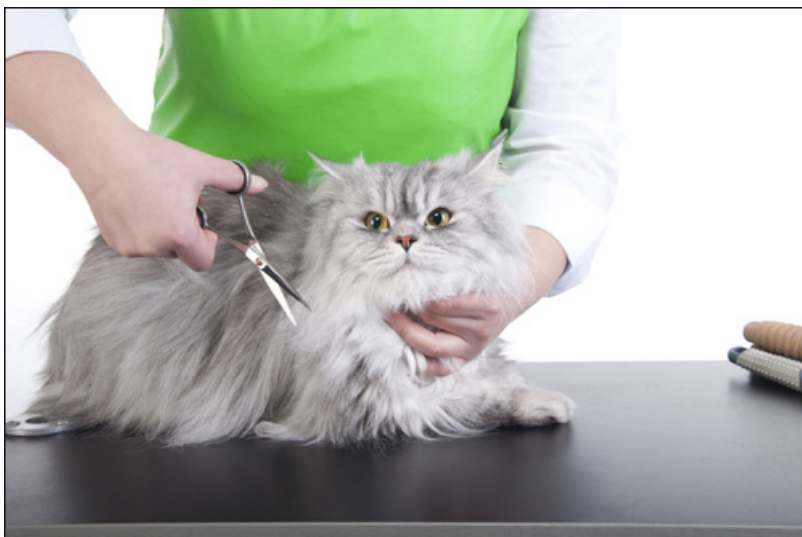


Figura 9-1: Con los gatos de pelo largo, a veces es más sencillo cortar casi a ras el pelaje para no tener que luchar contra los nudos

Cepillado y peinado

Peinar y cepillar a los gatos de pelo corto, medio largo o de alambre es una acción rápida una vez que tu mascota se ha acostumbrado al ritual. Pasa primero el peine y luego la carda o cardina, o el guante, y ya puedes dar un paso atrás para admirar el sedoso brillo.



Una de las ventajas de los gatos de pelo corto es que puedes peinarlos con el peine antipulgas. Como tiene los dientes muy juntos, atrapa a estos bichos justo en el lugar donde se alimentan: en tu gato. Para aprovechar bien estos peines, primero pasa el peine de dientes separados y luego el epine antipulgas, peinando de la piel hacia el extremo del pelo, mechón por mechón. Si ves pulgas atrapadas entre los dientes, ten a mano una vasija con agua tibia jabonosa para sacudir el peine sobre ella. Cuando termines, tira el agua por inodoro, aunque la mayoría de las pulgas ya se habrán ahogado para entonces.



No olvides que el peine antipulgas no soluciona por completo el problema de esta plaga. En la sección “Cómo mantener los parásitos externos bajo control”, en este mismo capítulo, encontrarás un completo programa para mantenerlas a raya.

En los gatos de pelo largo no es fácil usar un peine antipulgas y el proceso implica más pasos. A continuación lo describimos:

1. Usa el peine de dientes separados y ve trabajando el pelaje de tu gato por secciones, despacio y con cuidado.
2. Repite el paso 1, pero con el peine fino.
3. Ahora viene el cepillado, con el cepillo de cerdas de alambre, sección por sección.

Hazlo primero a contrapelo y luego en la dirección opuesta, para volver a dejar el pelo en su lugar.

4. ¡No te olvides de felicitar a tu gato por quedarse quieto y dejarse acicalar!

Presta especial atención a zonas como el comienzo de las patas, detrás de las orejas y bajo la cola, ya que en los gatos de pelo largo los nudos suelen formarse allí. (En el recuadro “Cómo deshacerse de los nudos y la suciedad”, más adelante en este capítulo, encontrarás información sobre este problema.)



Puedes humedecer levemente el mechón de pelo que estás cepillando con un atomizador con agua. Esto facilita que se deslice el cepillo y previene que los pelos más largos se rompan. También puedes usar un producto comercial para desenredar, pero quizá sea preferible ponerlo en un atomizador y no usar un aerosol porque el sonido no va a gustarle al gato.



Figura 9-2: El acicalamiento no sólo mantiene el pelaje en buenas condiciones sino que además hace que el gato luzca más bonito

Si tu gato es un macho sin castrar, es posible que notes que la base de la cola está untada de una secreción de color café. Este fenómeno es el resultado de la excesiva producción de sebo de una glándula de la cola. La glándula está presente en todos los gatos, pero sólo los machos enteros tienen problemas con ella. La castración suele ser la solución; si no, basta con un buen baño.



¿Necesitas más razones para decidirte a esterilizar a tu gato? Puede ser muy complicado convivir con un macho sin castrar, no sólo por este detalle del sebo en la cola. En el capítulo 16 encontrarás más información sobre la esterilización.



Debes estar atento a los cambios que se presenten en el pelaje de tu gato, especialmente los parches de pelo más escaso. Estos claros en el pelo pueden ser indicios de parásitos, alergias, infecciones micóticas e incluso problemas hormonales, y debe examinarlos un veterinario.

Gato + agua + jabón = ¡Caramba!

No importa qué opine tu gato: un baño no le va a hacer daño (ni tampoco a ti). Los gatos de pelaje largo y sedoso necesitan uno o dos baños al mes, y los de pelo corto tienen suficiente con uno cada tres o cuatro meses.



Debes peinar al gato antes de bañarlo porque los nudos en el pelaje, una vez que se mojan, son imposibles de desenredar y es necesario cortarlos. Si tu gato te lo permite, introduce una bola de algodón en cada oreja para mantenerlas secas (pero no te olvides de quitárselas después).

Cómo deshacerse de los nudos y la suciedad

Es necesario limpiar o cortar las cosas que se le adhieren a tu gato. Antes de empuñar las tijeras, prueba algunos de estos consejos para resolver los siguientes problemas:

- **Pinchos y colas de zorro:** El gato logra deshacerse por sí solo de la mayoría de estas semillas con garfios que se le prenden al pelaje. Si encuentras algunas, prueba a humedecer la zona con un poquito de aceite de cocina y luego intenta desprender el abrojo con los dedos. (Si a tu gato le aterra el sonido del aerosol, recurre a las tijeras.)
- **Nudos y enredos:** Rocía la zona afectada con almidón o talco, y luego coge el nudo por la base para no cortar a tu mascota. Toma un par de tijeras bien afiladas y desliza una hoja por el centro del nudo, de la piel hacia fuera, para deshacerlo. Si tienes paciencia y lo haces con suavidad, llegarás a desenredar todo el pelaje con los dedos o con un peine. Para acabar, peina la zona y luego cepíllala para limpiar el polvo y los pelos sueltos

que causaron el nudo (pero si tu gato tiene exceso de nudos, más vale raparlo del todo).

- **Pintura, gasolina o alquitrán:** Los gatos son muy sensibles a los productos hechos a base de petróleo. Si tu mascota presenta parches de alguna de estas sustancias, acude al veterinario en busca de indicaciones. Probablemente te puedas ocupar de un par de manchitas por tu cuenta. Jamás utilices disolventes para quitar manchas de pintura, gasolina o alquitrán: irritan la piel del gato, resultan tóxicos si los ingiere y son inflamables. En lugar de eso, lava las zonas afectadas con jabón líquido suave (es lo que usan los rescatadores de fauna en zonas de derrames petroleros). El alquitrán se ablanda con aceite vegetal o mineral, pero lo más probable es que tengas que cortar el trozo apelmazado con el pelo.
- **Chicle y otras sustancias pegajosas:** Puedes intentar lubricar el mechón de pelo con margarina y hacer que la masa se deslice hasta retirarla. Pero puede que tengas que cortarlo.

Baña al gato en el lavabo (es más cómodo para tu espalda y te permite controlar mejor al animal) y usa agua tibia. Debes tener todo esto a mano antes de mojar a tu gato:

- **Toallas:** Las necesitas para secar al gato al terminar, pero también conviene poner una en la base de la bañera, para ofrecer a tu mascota una superficie con más agarre sobre la cual sostenerse. Otra opción es poner un trozo de mosquitera en la bañera, para que el gato pueda clavar allí sus garras, en vez de hacerlo en tu piel.

- **Manguera con teléfono de ducha:** No hagas que tu gato esté en una especie de balsa. Utiliza una manguera con teléfono de ducha para mojarlo y enjuagarlo. En cualquier ferretería o tienda de materiales de construcción conseguirás una del tipo que se monta cubriendo el grifo.
- **Champú:** Usa champú para gatos o para bebés, y no utilices jamás un jabón antipulgas para perros.

Para bañar a tu gato sigue estos pasos:

1. Sujeta al gato firmemente por el pellejo de la nuca y ponlo dentro de la bañera.
2. Mójalo por completo con la alcachofa.
3. Comienza a enjabonarlo con el champú, haciendo primero un anillo de espuma alrededor del cuello. De ahí seguirás por el resto del cuerpo hacia la cola.
4. Enjuaga bien.
5. Si el gato está muy sucio, repite el proceso.
6. Si tu gato tiene el pelaje sedoso, aplica un acondicionador en crema y enjuaga de nuevo.
7. ¿Ya te hemos dicho que lo enjuagues? Hazlo, y hazlo otra vez. No querrás dejar restos de jabón o de acondicionador. En el mejor de los casos, formará escamas que parecerán caspa en el pelaje del gato. Y en el peor de los casos, la exposición prolongada a productos de aseo puede irritar la piel del gato.

8. Sécalo con una toalla y déjalo libre. Se lo ha ganado.

9. No le dejes salir de la casa hasta que esté completamente seco, pues el frío no le sienta bien.

Puedes intentar usar un secador de pelo pero a lo mejor produce más problemas. El gato ya está enfadado por el baño. Mantenlo calentito y déjalo en paz.

Consejos para las bolas de pelo

Los veterinarios las llaman bezoares y los amigos de los gatos se refieren a ellas como “bolas de pelo”. Están formadas por pelos sueltos que el gato ingiere cuando se acicala, y que luego vomita en forma de bolas. Forman parte de la convivencia con uno de estos animales y no son síntoma de un problema de salud. Si el acto de escupir una de estas bolas se da de vez en cuando (desde un par de veces al mes hasta una vez por semana) y el gato presenta un aspecto normal, no hay motivo de preocupación.

El veterinario puede sugerir que le administres un laxante suave (como aceite mineral) o un aumento de la fibra en la dieta para ayudar a que las bolas de pelo “pasen” en la mayoría de los casos. Una buena manera de aumentar la fibra en la dieta es la calabaza enlatada. Una o dos cucharadas mezcladas con el aceite o el agua de una lata de atún favorecerán el movimiento digestivo de tu gato. También puedes preguntar al veterinario cuáles son los alimentos especializados con mayor contenido en fibra, diseñados para reducir el problema de las bolas de pelo.

No permitas que tu gato se vuelva adicto a los laxantes, ya que el

uso diario puede reducir la absorción de vitaminas liposolubles, que son fundamentales. No uses estos productos más de dos veces por semana, a menos que el doctor lo recomiende. En lugar de cambiar la dieta de tu gato puedes peinarlo con más frecuencia para retirar el exceso de pelo suelto.

Si el patrón de expulsión de bolas de pelo de tu gato cambia, consulta al veterinario para que lo examine y encuentre la razón.



Figura 9-3: Si comienzas a bañar a tu gato desde que es un bebé, lo tolerará mejor que si le das su primer baño cuando ya es adulto



Está bien, lo admitimos: hacemos que el proceso parezca mucho más sencillo de lo que es. Bañar a tu gato no es nuestra actividad preferida ni será la tuya ni la de tu mascota, pero si dudas, se te notará. Mantente firme al sostenerlo porque si siente que aflojas, intentará liberarse. Si ves que estás perdiendo el control, déjalo en paz. Es preferible buscar otro momento más adecuado que arriesgarte a un arañazo.



Si bien la mayoría de los gatos aprenden a tolerar el baño, y más si comienzas a acostumbrarlos desde chiquitos, puede que te resulte más fácil meter a tu mascota en una bolsa de malla. Puedes usar las mismas que utilizas para lavar las prendas delicadas en la lavadora o conseguir una especial en una tienda veterinaria. Estas bolsas mantienen al gato atado mientras lo bañas. Pero recuerda que si el gato no quiere, no debes obligarlo. Plantéate la opción de que lo haga un profesional.

Cómo mantener los parásitos externos bajo control

Las pulgas, las garrapatas y los ácaros no son meras molestias, sino que pueden convertirse en un peligro para la salud de los gatos muy pequeños, ancianos o frágiles.

La clave del control de estos parásitos externos es la perseverancia. Pero también hay buenas noticias: los medios para controlar estas plagas han mejorado muchísimo en los últimos años.

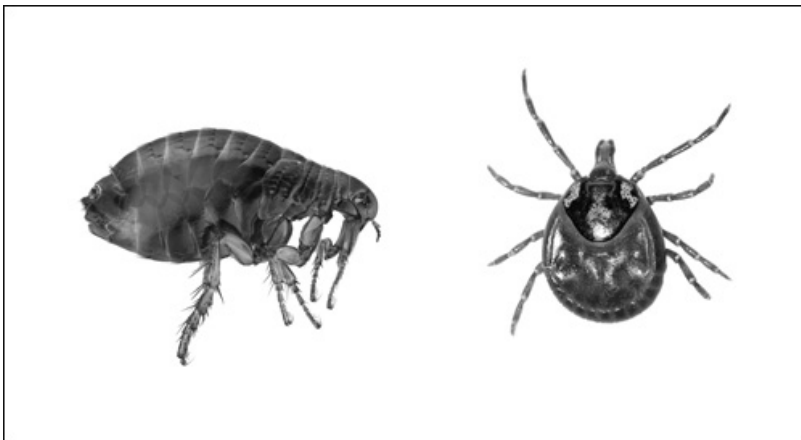


Figura 9-4: Las pulgas y las garrapatas jamás se erradican del todo, pero puedes mantenerlas a raya con atención periódica

Pulgas bajo control

Si el gato está infestado, necesitas una estrategia de combate. Debes atacar el problema tanto en la mascota como en su entorno. Será necesario matar a todas las pulgas adultas e impedir que las pequeñas lleguen a su madurez. Para esto, deberás mantener la población de pulgas en un nivel controlado, pasando de vez en cuando la aspiradora por las zonas donde tu mascota pasa mayor tiempo y lavando el cubrecamas con frecuencia.

Cuando tengas las pulgas bajo control podrás mantener la situación con un medicamento tópico que seguramente conseguirás en el veterinario. Busca un producto que sea seguro y fiable.



El control de las pulgas en el entorno de tu mascota será muy difícil si el gato puede ir y venir a su antojo. De nada sirve fumigar tu patio si tienes un gato que sale libremente a la calle, porque puede traer las pulgas de otros patios y de otros gatos. Para estos animales, la primera línea de defensa (y quizá la única) es un medicamento veterinario tópico. Y si tu punto de partida es una casa infestada de pulgas, aquí tienes un plan de batalla para controlar el problema:

- **Fumiga la casa.** Ya sea con aerosol o con un aspersor que contenga un pulguicida, para matar a las pulgas adultas, y con un regulador de crecimiento, para evitar que maduren las larvas. Deberás repetir el proceso a las dos semanas. Como alternativa, puedes utilizar boro en polvo, que mata a las pulgas por deshidratación. Consulta al veterinario para que te recomiende el producto indicado y sigue cuidadosamente sus instrucciones.
- **Tratamiento para tu gato.** Para los gatos que no salen de casa, el líquido o la pastilla del medicamento lufenurón, que se aplican una vez al mes, sirve para el control a largo plazo una vez que has fumigado la casa hasta acabar con las pulgas. Como este remedio no mata a las pulgas adultas, probablemente no vas a quedar satisfecho con los resultados hasta que consigas que el entorno esté completamente libre de pulgas. El producto funciona transmitiendo una sustancia que evita que los huevos se desarrollen. Recomendación: añade el medicamento líquido a un poquito de agua o aceite de atún para que tu gato lo ingiera. Hay otros dos productos, fipronil e imidacloprid, que

matan a las pulgas adultas. Son líquidos que se aplican entre las paletillas del gato. Según el lugar donde vivas, pues las regiones húmedas son un paraíso para las pulgas, uno de estos medicamentos puede ser todo lo que necesites para controlar esta plaga. El uso frecuente del peine antipulgas también ayuda (consulta la sección “Cepillado y peinado”, un poco más atrás en este capítulo), pero evita los collares antipulgas, los aerosoles y polvos, porque no son tan eficaces.



Los remedios cuya inutilidad ha quedado demostrada (a pesar del dinero que mucha gente invierte en ellos año tras año) son los collares antipulgas electrónicos y diversos suplementos nutricionales como el ajo, la levadura de cerveza y la vitamina B. Cualquier prueba de su eficacia es estrictamente anecdótica y no ha resistido el examen científico. Los mejores remedios “naturales” contra las pulgas que hay en el mercado ya los tienes en casa: la lavadora y la aspiradora. El lavado semanal del cubrecamas de tu mascota y aspirar todos los días la zona donde duerme ayudan a reducir la población de pulgas.

¿Y eso? ¿Son espinillas?

Si limpias a tu gato y cuidas con regularidad su aspecto físico, estarás más alerta a los cambios en su cuerpo, como pérdida de peso, que pueden ser síntoma de enfermedad. Pero tendrás que ser muy observador para notar el acné felino, que es exactamente lo que imaginas: espinillas en la barbilla de tu mascota. La mayoría de los clásicos casos de acné se presentan en gatos que no se acicalan la barbilla con demasiado cuidado (pues, al igual que sucede con las

personas, unos gatos son más minuciosos que otros). Conviene estar alerta porque hay muchos factores que contribuyen al desarrollo y gravedad del acné felino y otros males semejantes.

La raíz del problema puede ser muy difícil de atacar. Unas cuantas posibilidades incluyen las siguientes:

- Parásitos diminutos conocidos como ácaros demodex folliculorum, que viven en los folículos pilosos (pero son poco comunes entre los gatos).
- Tiña, una infección provocada por un hongo (que se te puede contagiar).
- Dermatitis de contacto, una alergia de la piel. En estos casos la culpa suele tenerla el plato de plástico en el que come el gato.
- Un absceso.
- Alergia a algún componente del alimento.

- Una alergia a una sustancia presente en el aire (tu gato está respirando una sustancia que le produce una alergia en la piel).

Tendrás que llevar al gato al veterinario para dar con el origen del problema y determinar el tratamiento adecuado. Es importante mantener limpia la zona, como mínimo, y ni se te ocurra tratar de quitarle las espinillas. Puede que el doctor te recete alguna crema o pastillas. Si sigues las indicaciones del veterinario y el problema no mejora tras dos semanas de tratamiento, pide que te deriven a un dermatólogo especializado.

La buena noticia es que el acné felino es un problema estético más que cualquier otra cosa. Mientras la zona corporal no llegue a infectarse, a tu gato no le importarán demasiado las espinillas. Y tampoco se van a burlar de él los otros gatos.



Los esfuerzos por combatir las pulgas fracasan si son esporádicos porque permiten que las que están en desarrollo infesten de nuevo. Trabaja con tu veterinario para buscar el producto y la regularidad adecuada para mantener a las pulgas bajo control.



Los esfuerzos por combatir las pulgas pueden llegar a ser peligrosos si utilizas demasiados productos y en combinación inadecuada. Lee con atención las instrucciones para asegurarte de que el producto es inocuo para tu mascota y los demás animales que tengas en casa. En caso de duda, consulta con tu veterinario. Si tu gato es un cachorro, si sufre alguna enfermedad o si tiene una edad avanzada, consulta al veterinario para saber qué productos puedes combinar sin dañar la eficacia ni provocar riesgos.

Ácaros de oído

Es perfectamente normal que haya una pequeña cantidad de cera en las orejas del gato, y puede limpiarse con aceite de bebé en un algodón o palillo. Pero si sus orejas se ven sucias de verdad, a lo mejor tiene ácaros, una plaga muy infecciosa que se alimenta del recubrimiento de los canales del oído.

Debes consultar al veterinario para asegurarte de que tu gato tiene estos parásitos y, si es así, tratarlo.

Al ser tan contagiosos, los ácaros de oído son muy frecuentes en los gatos que proceden de refugios para animales. Basta un gatito infectado para contagiar a toda la población del lugar.



Esta plaga es difícil de erradicar, así que debes persistir. Sigue el tratamiento que recomienda el veterinario durante el tiempo establecido. A veces la gente interrumpe su uso cuando ya no ve más indicios de los ácaros, y en ese momento los que están en etapa de desarrollo pueden crecer libremente. Los medicamentos que los combaten deben administrarse durante el tiempo necesario para interrumpir el ciclo reproductivo, así que no abandones el tratamiento antes de lo indicado.

Los gatos también pueden sufrir otitis. Para mantener las orejas saludables basta con que las limpies cada dos semanas con una bola de algodón y la solución que recomiende tu veterinario (no utilices alcohol).

Garrapatas

Si a tu gato se le adhieren garrapatas en sus andanzas, por lo general puede deshacerse de ellas al lamerse. Pero de vez en cuando una se aloja en una zona de difícil acceso (detrás de una oreja, por ejemplo). Probablemente la detectes como un bultito cuando lo acaricias; si ves que el bicho está allí, como un apéndice de color oscuro (el tamaño varía según la especie de garrapata y de cuánta sangre le ha chupado al gato), quítasela.



No toques las garrapatas con la mano, pues si te muerde alguna y se te pega, puede contagiarte la enfermedad de Lyme o borreliosis. Usa guantes, pinzas o un instrumento especial para ese propósito. Coge el cuerpo con firmeza y tira con un movimiento seco. Envuelve la garrapata en papel higiénico y tírala por el inodoro. Si ves más de una, deposítalas en una vasija con alcohol y, cuando termines, vacíala en el inodoro. No te preocupes porque la cabeza del animal se haya quedado incrustada en la piel: saldrá con el tiempo. Basta con aplicar un poquito de antiséptico en el área para evitar una infección y revisarla con frecuencia para asegurar que se haya curado.



Si tu gato sufre de un problema crónico de garrapatas, usa un medicamento tópico contra pulgas, recomendado por tu veterinario; también sirve para combatir esa otra plaga.

Cómo cortarle las garras a tu gato

La parte más difícil de cortarle las uñas a tu gato es conseguir que el animal coopere. Tendrás que echar mano de la paciencia que mencionábamos antes. Si sólo consigues cortar una uña al día, no te preocupes, pues con el tiempo las habrás cortado todas.

Para hacerlo, coge la zarpa y presiónala con suavidad para exponer la uña. En el centro verás una zona de color rosado que se extiende un poco hacia abajo: esa zona es una vena, y deberás evitarla para no hacerle sangre. Coloca el instrumento un poco más abajo de la zona rosada y corta con un movimiento decidido. Si no consigues ver la vena, límitate a cortar la punta más afilada de la garra, y con eso

bastará. No olvides recompensar a tu mascota por ser tolerante.

Si llegaras a cortar la vena y sale sangre, aplica un poco de polvo hemostático en la zona para detener la hemorragia, y deja el resto de las uñas para otro día antes de que el gato te devuelva los favores haciéndote sangre.



En las tiendas para mascotas puedes encontrar bolsas y correas que permiten inmovilizar al gato para cortarles las uñas y medicarlo con mayor facilidad. Algunos de estos dispositivos tienen aberturas para sacar una pata, mientras limita los movimientos del gato. Esta bien usar uno de estos artilugios para hacer lo que te propones, pero estamos convencidos de que tu gato preferiría que lo hicieras lentamente, con cariño, para enseñarle a soportar el corte de uñas.

¿Mi gato necesitará el cuidado de un profesional?

Si tienes un gato de pelo largo, te puede pasar que de vez en cuando los nudos del pelaje sean imposibles de manejar. Si eso sucede, es mejor cortarlos y rapar al gato. Puedes hacerlo tú mismo, pero la relación con tu mascota será mejor si dejas que sea un profesional quien se encargue de ese “trabajo sucio”. La piel de los gatos no queda muy ajustada sobre el cuerpo, sino que está suelta, y por eso es fácil hacerle un corte si no tienes experiencia.

También puedes querer establecer sesiones periódicas con un profesional, si notas que el acicalamiento de tu gato de pelo largo se te escapa de las manos. Lo mismo sucede si no consigues mantener corto el pelo que rodea las zonas que se ensucian, como debajo de la cola.

Pide a tu veterinario o a tu criador que te recomienden a un profesional y visita el lugar antes de llevar a tu gato. Querrás asegurarte de que tu mascota va a estar lejos de los perros, por su propia tranquilidad, y que no estará con otros gatos, por razones de salud. Un profesional de estética gatuna que esté acostumbrado a estos felinos domésticos y que disfrute trabajando con ellos tendrá un espacio donde la estancia de tu mascota no implique riesgos y sea cómoda.

¿Es necesario sedar al gato para cortarle el pelo o las uñas? Háblalo con el veterinario. Por lo general, sólo se debe sedar a los gatos cuando hay un veterinario que pueda tomar las decisiones.



Figura 9-5: Con un instrumento tipo tijera puedes cortar las uñas de tu gato. También existen instrumentos especiales diseñados para esta función.

Capítulo 10



Cómo alimentar a tu gato



En este capítulo

- Los retos del mercado para crear alimentos para mascotas
- Las necesidades nutricionales de tu gato
- Cómo escoger la comida adecuada
- Cómo alimentar a un gato gordo o quisquilloso



Lo primero que debes saber para entender la nutrición felina es que los gatos son carnívoros. En otras palabras, sus necesidades nutricionales son especializadas; por lo tanto, antes de la era del alimento comercial para gatos, sólo podían satisfacerlas comiéndose a otros animales. Los seres humanos pueden subsistir sin proteínas de origen animal. Pero ¿los gatos? Ni locos. Cada detalle del cuerpo del gato demuestra que es un cazador, desde las garras hasta los colmillos, la manera en que su cuerpo está estructurado para acechar sin hacer ruido, dar un salto silencioso y repentino, y romper de un mordisco el cuello de un ave o un roedor.

A pesar de que algunos gatos siguen cazando —en detrimento de la población de las aves carroñeras, según algunos—, muy pocos lo hacen para sobrevivir. Y eso nos lleva al segundo punto que debes entender de la nutrición felina: la industria que ha surgido para alimentar a los gatos es muy grande.

¿Cuánto? En España se gastan millones de euros en alimento para gatos, desde las exclusivas latitas del más delicioso paté *gourmet* para mininos hasta las enormes bolsas de croquetas baratas que los voluntarios y activistas usan para alimentar a las colonias salvajes en los callejones y las riberas de los ríos.



Si dudas de lo que acabamos de decir sobre la magnitud de la industria de alimentos para mascotas, puedes investigar por tu cuenta. No tendrás que ir más allá de tu supermercado de costumbre o la tienda de mascotas. El surtido de alimento ocupa casi tanto espacio como cualquier otra línea de productos, a excepción quizá de los cereales y los dulces (que en muchos casos elaborar las mismas compañías). Y en la tienda de mascotas se vende tanto alimento para ellas que deben moverlo en montacargas.

Y no te olvides del veterinario, que también vende alimento de las marcas conocidas como “premium”, y también el que tiene fines terapéuticos, para ayudar a tu gato con diversos problemas de salud, desde obesidad hasta afecciones del riñón o del corazón, e incluso en contra de la formación de sarro en los dientes.

Entre semejante variedad de fabricantes, de lugares para comprar y de surtido, ¿dónde empezar a buscar el alimento que va a darle a tu gato lo que necesita? ¿De dónde va a sacar los elementos nutritivos esenciales que durante generaciones se encontraron en los cuerpos de millones de animales depredados? ¿Es posible encontrar esos nutrientes en una caja, en una lata o en una bolsa?

Por supuesto que te guiaremos en todo el proceso de selección: te contaremos lo que ya se sabe, en cuanto a nutrición felina y también lo que no se

sabe; lo que necesita tu gato y lo que el mercado ofrece para satisfacer tus deseos, pero no los de tu gato, o cómo hacer que tu gato siga comiendo los alimentos “adecuados” que has escogido, para que no engorde ni adelgace demasiado.



¿Es importante toda esta información? Claro que sí, sobre todo si quieres que tu gato esté sano y su pelaje se vea brillante, al igual que sus ojos, y tenga energía para jugar. Una buena alimentación sirve para que el cuerpo de tu gato funcione bien durante muchos años, y escoger lo adecuado es tan importante como cualquier otro esfuerzo que hagas para darle a tu mascota una vida feliz y prolongada.

La comodidad tiene su precio

Al igual que el cajón de arena y el material para rellenarlo, el alimento para mascotas es una adición moderna a la vida de los gatos, creada más que nada por la comodidad de las personas, pero también por las necesidades de las mascotas. Quienes más han ganado son las personas, pero los gatos también han obtenido su parte, pues los han liberado de tener que procurarse su siguiente comida, para así disfrutar de los mimos, con lo cual viven más y con mejor salud.

En el proceso de desarrollo de los alimentos para gatos se han dado algunos pasos en falso: unos cuantos problemas de salud fueron provocados por deficiencias nutricionales debidas al uso de alimentos industriales. Dos ejemplos notables de estos problemas son la cardiomiopatía dilatativa y la enfermedad del tracto urinario inferior. Otro trastorno de salud, el hipertiroidismo (que apareció de repente en gatos en todo el mundo a finales de la década de 1970 y que aún no se presenta en muchos lugares donde los gatos no comen alimentos para mascotas), recibe cada vez más atención de los investigadores interesados en la nutrición felina.

¿Qué pueden revelar los estudios? A lo mejor se descubre que hay algo en la comida o algún otro agente manufacturado que es responsable del aumento en la enfermedad o, al contrario, que la mejora nutricional, junto con una atención de salud superior y otros factores, han provocado que una mayor proporción de la población felina llegue a una edad avanzada, y con eso sale a la luz que es un problema de los gatos adultos.

Cómo mantener la dieta gatuna “perfecta”

Si los gatos dirigieran la industria de alimento para mascotas, su receta para una comida apetitosa y nutritiva diría algo así:

“Saque un ratoncito del congelador con antelación para que tenga tiempo de descongelarse. Introdúzcalo en la licuadora y enciéndala. Sirva a temperatura ambiente en un plato limpio.”

¿Te parece poco apetitoso? ¿Un poco asqueroso? Por eso, en lugar de darle a tu gato un ratón congelado, le ofreces croquetas hechas con gluten de maíz, maíz molido, pollo y harina de trigo. O le das comida de lata que contiene gluten, cereales y pavo.

¿Trigo? ¿Maíz? ¿No habíamos quedado en que los gatos son carnívoros?

Sí, pero no hace falta que todas sus necesidades nutricionales se satisfagan con alimentos de origen animal, como sucedería si vivieran en libertad. La industria alimenticia se las ha arreglado para lograr algo casi imposible: una dieta con un alto porcentaje de vegetales que, a pesar de todo, mantiene bien alimentado a un carnívoro.

Como ya dijimos, este delicado equilibrio de comodidad, nutrición y estética (que apela tanto al gusto humano como al felino) es mucho más difícil de alcanzar de lo que pueda parecer. A fin de cuentas, el alimento para mascotas puede considerarse una de las grandes maravillas de la era moderna, y sigue en continua mejora, en la medida que aumentan nuestros conocimientos.



¿Los gatos necesitan alimentarse de leche de vaca? De ningún modo, aunque en la mayoría de casos aprecian una pequeña dosis de ésta, a menos que sufran intolerancia a la lactosa. En el capítulo 19 encontrarás información sobre éste y otros mitos felinos.

Cómo satisfacer las necesidades nutricionales básicas

Cerca de 60 elementos diferentes (un montón) entran en juego para mantener sana a tu mascota, y todos operan para que su organismo funcione como debe ser. Cada uno de esos nutrientes desempeña un papel, y aunque algunos son más importantes que otros, todos son necesarios para el buen funcionamiento. En las siguientes secciones abordaremos las principales necesidades nutricionales de los felinos.

Proteínas

Los gatos tienen gran necesidad de proteínas: más del doble por kilo de masa corporal que los perros o los seres humanos. Los gatitos necesitan aún más porque están en proceso de crecimiento.

Las proteínas consumidas proporcionan aminoácidos, que el gato convierte en las

proteínas que necesita para formar su organismo. Todos los animales dependen de esos nutrientes dadores de vida. Algunos aminoácidos se sintetizan en el organismo del gato, y se conocen como *no esenciales*; otros, llamados *esenciales*, deben obtenerse de fuentes alimenticias. La variedad es importante a la hora de considerar las fuentes de proteínas. Una combinación de carne, pollo, pescado, productos lácteos y otras fuentes garantizará que tu mascota ingiera todos los aminoácidos esenciales en su dieta.



La proteína se obtiene de fuentes animales y vegetales. La carne, el pollo, los lácteos y los huevos se digieren con facilidad, y eso les hace ser excelentes fuentes de proteína. Otras partes de los animales, como las plumas, los huesos y el pico, no son tan fáciles de digerir. Los cereales se encuentran en un punto intermedio.

Carbohidratos

Los carbohidratos, que son los azúcares y los almidones, son una fuente de energía pero los gatos no dependen de ellos para sobrevivir. De todos los ingredientes del alimento para mascotas, los carbohidratos son lo más lejano a lo que los gatos obtendrían naturalmente de un ratón congelado.

Por suerte, esto no quiere decir que los gatos no puedan aprovechar los carbohidratos que les

proporciona el alimento industrial. De hecho, estos derivados vegetales son el mayor componente de los alimentos industriales, en cuanto a peso. El organismo del gato tiene enzimas que pueden convertir los azúcares y los almidones en productos que le resulten útiles.



La fibra que contiene el alimento industrial cumple con otra función: ayuda a que los desechos digestivos se evacuen del sistema, previniendo el estreñimiento y la obstipación (estreñimiento extremo y persistente causado por la obstrucción del intestino), y por eso es apropiado darle a un gato calabaza enlatada para ayudarlo con las bolas de pelo. (En el capítulo 9 encontrarás más información sobre las bolas de pelo. La *obstipación* es un problema común entre los gatos de edad avanzada; se aborda en el capítulo 13.)

Grasas

Nos preocupamos terriblemente por la cantidad de grasas que ingerimos, que según los expertos es demasiado alta. Pero una vez más, los gatos no son como las personas y sus necesidades con respecto a las grasas son diferentes. Los alimentos industriales para mascotas tienen un alto porcentaje de grasas para aumentar el deseo de comer de los animales.

¿Un gato puede ser vegetariano?

Muchas personas optan por una dieta sin proteínas animales y quieren hacerla extensiva a sus mascotas.

No importa cuánto te resistas a la idea de comer carne: el organismo de tu gato tiene una opinión diferente. Y cuando está en juego su salud, harías bien en escuchar.

Además de la taurina, los gatos requieren más de una docena de nutrientes, entre los cuales se cuentan las vitaminas, los ácidos grasos y los aminoácidos que los nutricionistas veterinarios llaman esenciales, porque no pueden producirse en el organismo del gato y deben obtenerse de una fuente externa. En otras palabras, de tejidos animales.

Las grasas de origen animal contienen ácidos grasos esenciales que los gatos no pueden obtener de fuentes vegetales. Las grasas también son esenciales para la absorción de ciertas vitaminas y su circulación por el cuerpo, además de que hacen que la comida sea más atractiva para el paladar y el olfato felino.



Un gato no puede estar sano si lleva una una dieta de alimento para perros, y las grasas son la razón principal. Los perros sintetizan los ácidos grasos esenciales a partir de fuentes vegetales, pero los gatos no. Los niveles de proteína en el alimento canino también son demasiado bajos para la salud gatuna. La mayoría de las marcas de alimento para perros tampoco tienen suficiente taurina para cumplir con las necesidades de un gato.

No es de extrañar que, así como la comida para perros no es buena para los gatos, la comida para gatos no sea adecuada para perros. Los altos niveles de proteína pueden ser fuente de problemas para perros de edad que sufran de los riñones, y el alto contenido en grasas contribuye a la obesidad y puede producir diarrea.

Vitaminas

Las vitaminas se dividen en dos categorías: *hidrosolubles* y *liposolubles*. Ambas son importantes para la salud de tu gato, y la ausencia de cualquiera de ellas en la dieta puede causar graves efectos. Las hidrosolubles reúnen el complejo B (la niacina, el ácido pantoténico, el ácido fólico, la biotina y la colina) y la vitamina C. Los gatos necesitan niacina, que no está presente en altas concentraciones en los alimentos de origen no animal que forman parte de su dieta. Las

vitaminas liposolubles son la A, la D, la E y la K. Los gatos también necesitan alimentos de origen animal para garantizar la ingesta de vitamina A, ya que no pueden sintetizarla a partir del caroteno. No esperes que una alimentación con zanahorias vaya a hacer que tu gato tenga buena vista.



Como los remedios para las bolas de pelo con alto contenido de aceites pueden restringir la absorción de vitaminas liposolubles, no debes administrarlos regularmente sin consultar con el veterinario. En el capítulo 9 encontrarás más información sobre el tratamiento y la prevención de las bolas de pelo.

Minerales

Los nutrientes minerales necesarios para los gatos incluyen potasio, magnesio, zinc, calcio, hierro, fósforo, sodio, cloro y otros. Al igual que las vitaminas, forman una pequeña parte de la dieta de tu gato pero, en cantidades adecuadas, son esenciales para la buena salud.



Hace unos años hubo una gran polémica sobre el exceso de residuos presentes en la comida para gatos (sobre todo de magnesio). La preocupación resultó ser infundada pero actualmente algunos fabricantes de comida de gatos usan este argumento para hacer que la gente compre alimentos más caros.

Lo importante con respecto a las vitaminas y los minerales es que tu gato necesita la cantidad adecuada, no más. La idea de que “si un poco es bueno, más debe de ser mejor” no tiene sentido en el caso de las vitaminas, y de casi cualquier otro nutriente. La sobredosis de vitaminas y minerales puede ser peligrosa, y no debes dar suplementos alimenticios a tu mascota sin hablarlo primero con el veterinario. Si bien el exceso de vitaminas hidrosolubles se evacua a través de la orina, las liposolubles pueden acumularse y llegar a ser tóxicas.

Agua

¿Pensabas que la nutrición sólo tenía que ver con lo que come tu gato? No te olvides de que lo que beba es igualmente importante para su bienestar. El agua, pura, fresca y siempre presente, es esencial para casi cualquier proceso del organismo del gato, que está compuesto de agua en un 70 %.

¿Preocupado por los conservantes de las grasas?

En los últimos años ha habido muchas controversias alrededor del uso de conservantes (más que nada, BHT, BHA y etoxiquina) para evitar que las necesarias grasas que componen los alimentos para mascotas se vuelvan rancias. Estos conservantes sintéticos han sido la supuesta causa de todos los problemas de salud de las mascotas. ¡Quienes están en contra de estos aditivos realmente los detestan!

Muchos fabricantes de alimentos han adoptado el lema “si no puedes vencerlos, únete a ellos”, y por eso algunos de sus productos tienen una etiqueta que los anuncia como “sin etoxiquina” o “con conservantes naturales” (por lo general se refieren a las vitaminas C y E). Algunos productos enlatados se precian de no contener ningún tipo de conservantes.

Pero hay algo que debes tener presente: no existen pruebas científicas que respalden la decisión de evitar los conservantes sintéticos por parte de fabricantes o de consumidores. Si el asunto te preocupa, escoge un alimento que no contenga estos conservantes, pero recuerda que puedes haber caído en las garras de alguna estrategia de mercado, y que tu decisión se basa más en el temor que en fundamentos científicos. De hecho hay más información sobre los efectos benéficos de esos productos en los alimentos (reducción en la incidencia del cáncer y de defectos congénitos, etc.) que datos sobre las consecuencias negativas.

Pero eso no basta para poner fin al debate.



Figura 10-1: Un gato bien alimentado será un compañero feliz y sano

Ni las más diminutas células de los seres vivos pueden sobrevivir sin agua. Este líquido lleva los nutrientes y arrastra los desechos. Hay gatos que se las han arreglado para sobrevivir sin comer durante semanas (no hagas la prueba, porque pondrías en peligro la vida de tu gato), pero sin agua, la muerte llega en cuestión de días.



Asegúrate de tener siempre agua fresca para tu gato en un plato limpio. Hay gatos que prefieren el agua corriente, y hay gente que suele dejar un grifo abierto para que su mascota pueda beber. Algunos fabricantes venden fuentes para mascotas que tiene un flujo de agua constante, para hacerla parecer fresca a ojos de un felino melindroso. Si no las encuentras en tu tienda de mascotas, probablemente habrá anuncios en las revistas especializadas.

Cómo escoger el alimento

Los fabricantes tienen dos maneras de demostrar la calidad de sus productos. La primera es un análisis químico del alimento, y hay quienes dicen que el aceite para motores con una combinación de vitaminas y minerales podría pasar esa prueba. La segunda es más científica e implica que los gatos se alimenten con el producto. Para pasar esa prueba, los fabricantes deben garantizar que sus productos mantengan la buena salud de los gatos que se alimentan con ellos.



Cuando se hizo la investigación para este capítulo, hacía varios años que Paul había comprobado los controles que pasan los alimentos para mascotas. Le encantó saber que hoy en día son más estrictos y el control abarca más aspectos que cuando se dedicaba a la investigación en nutrición felina, en la década de 1980. En especial, le gustó enterarse de que hay un requisito relacionado con la concentración de taurina en sangre, pues la deficiencia de esta sustancia fue el eje de sus estudios.

Pero si Paul fuera rey (y sus amigos y familia tienen que recordarle con frecuencia que no lo es), exigiría que se demostrara en cada caso que un determinado alimento puede mantener la buena salud de dos generaciones sucesivas de gatos: en otros términos, que se alimente durante varios meses a gatos adultos que luego tendrán gatitos, que se criarán con ese alimento, y que luego se demuestre que esos gatitos crecen con normalidad y tienen camadas normales. Esta prueba proporcionaría suficientes pruebas de que no hay error alguno en la formulación.

El problema es que ese tipo de prueba tardaría casi dos años en completarse y resultaría demasiado cara, más aún en términos del tiempo que se requeriría para producir una reformulación y sacarla al mercado. Por suerte, la competencia entre los fabricantes de alimento para gatos ha llegado al punto en que las principales compañías

productoras no se pueden dar el lujo de cometer errores graves y buscan comprobar la inocuidad de sus productos con pruebas que, en definitiva, se parecen a la que Paul consideraría ideal.



Por esta razón, te recomendamos que, al escoger la comida para tu gato, busques las grandes marcas ya reconocidas. Probablemente son las únicas que pueden costear este tipo de análisis interno. Hay quienes dicen que la información más valiosa que se encuentra en la bolsa del alimento es el teléfono del fabricante. Puedes llamar a la línea de atención al consumidor y preguntar qué ha hecho la compañía para garantizar que puedes confiar en que su alimento satisface todas las necesidades de tu gato.

Podrías pasar horas investigando todos los ingredientes del alimento para gatos. Hay libros enteros que abordan el tema. Podrías ir a la biblioteca de la facultad de veterinaria más cercana y perderte durante días entre pilas de libros. Pero no es necesario llegar hasta ese punto para asegurar que tu gato esté alimentándose bien. Basta con seguir un par de pautas sencillas:

- **Escoge alimentos apropiados para la edad de tu gato.** A los gatos mayores les basta con el alimento para gatos adultos, pero los gatitos necesitan más grasas y proteínas y deben alimentarse con productos especialmente diseñados para

ellos. Busca que la etiqueta diga “nutrición completa y equilibrada”, y “para todas las etapas de la vida” (si vas a darle de comer a un gatito). De hecho, a menos que el veterinario sugiera una marca en especial, recomendamos que al menos parte de la dieta de todo gato incluya un alimento de este tipo, “para todas las etapas”. De esa manera, tu gato obtiene la variedad que necesita para garantizar que consume todos los nutrientes que le hacen falta. Si tu gato engorda debido al alto contenido calórico de un alimento para todas las etapas, prueba a mezclarlo con uno especial para gatos de edad avanzada y así reducirás su ingesta de calorías.

- **Escoge alimentos de fabricantes conocidos.** Las marcas tradicionales de comida para mascotas recibieron un duro golpe cuando surgieron los tipos “premium”, pero en los últimos años estos productos han mejorado mucho y no tenemos inconveniente en recomendarlos. Tanto si compras el alimento de tu gato en el supermercado, como si lo haces en una tienda para mascotas o en la clínica veterinaria, basta con que sea de una marca de prestigio.



Las grandes compañías de alimentos para mascotas han hecho una enorme inversión para mantener la calidad de sus productos y los someten a constantes pruebas con animales. No compres marcas genéricas a menos que sepas con seguridad que el fabricante las elaboró con los mismos parámetros que una marca común.

Prefiere una comida variada para asegurar un equilibrio nutricional. La nutrición felina aún se define más por lo que no sabemos que por lo que sí sabemos. La mejor manera de garantizar que tu gato obtenga todos los nutrientes necesarios es alimentarlo con una variedad de comidas (pollo, carne y pescado) de varios fabricantes importantes. Al variar la comida, evitas que tu gato se acostumbre a un único tipo que luego puede salir del mercado. A menos que sea muy susceptible a cambios en la dieta (por ejemplo, si no quiere comer, vomita o presenta diarrea), aliméntalo con varios productos de diversos fabricantes, combinándolos.

¿Qué tipo de alimento?

El alimento para gatos viene en diferentes formas y cada una tiene ventajas e inconvenientes. La siguiente lista describe los tres tipos principales de alimento que encontrarás en el mercado:

- **Comida seca:** Más conocida como croquetas, esta variedad se vende en bolsas o en cajas, y es más barata que otros tipos de alimento, además de que te ofrece la gama más amplia de opciones para dar de comer a tu gato. Puedes llenar un plato de croquetas y dejarlo allí sin que el alimento se deteriore. Esto te permite dejar comida a tu mascota cuando vas a estar fuera de casa. Las croquetas ayudan a reducir la acumulación de sarro de tu gato. La desventaja es que no suelen tener tanta acogida como la comida enlatada.
- **Comida enlatada (o húmeda):** A los gatos les encanta este tipo de alimento, pero es el más caro de todos, pues estás pagando por una buena porción de agua. La comida enlatada puede guardarse durante muchísimo tiempo, hasta el momento de abrirla, pero el período en el que tu gato considera que está suficientemente fresca como para comerla puede ser breve, de una media hora. Puedes meter las sobras en la nevera (pero debes sacarlas para que estén a temperatura ambiente a la hora de servir las), o bien optar por comprar latas más pequeñas, que son aún más caras. Este tipo de alimento es muy adecuado para gatos de edad avanzada que estén convalecientes, y sobre todo para los que tengan los dientes frágiles. Recomendamos que varíes los sabores

para que el gato no se acostumbre a una sola marca y sabor. Sería problemático que la retiraran del mercado y tuvieras que acostumbrar a tu mascota a algo nuevo.

- **Comida semihúmeda:** Es una especie de término medio entre las croquetas y la comida de lata en términos de uso y precio, pero por lo general se dice que está más diseñada para los gustos humanos (con formas atractivas y colores artificiales) que para los gatunos.



Desde nuestro punto de vista, lo mejor para solventar tanto la nutrición como el precio es una dieta de croquetas con raciones diarias de comida de lata que sirvan para aumentar el interés de tu gato por las comidas.

¿Cuándo debes alimentar a tu mascota?

A muchas personas les gusta dejar un plato de croquetas servido para que el gato coma cuando sienta hambre, y eso está bien, salvo en dos casos excepcionales. El más obvio de esos casos es que el gato tenga sobrepeso (de lo cual hablaremos más adelante en este capítulo) o que deba seguir una dieta restringida. Esta opción tampoco funciona si tienes dos gatos que deben comer alimentos

distintos, o si tienes un perro que sabe ingeniárselas para llegar a la comida de los gatos. Para algunos, esta opción no es muy satisfactoria porque disfrutan del entusiasmo de su gato cuando abren una lata de comida. Si eres una de esas personas, puedes encontrar un término medio que satisfaga a todos: ten croquetas siempre servidas y ofrece comida de lata una vez al día.



A tu perro no le va a gustar lo que vamos a decir, pero la mejor manera de garantizar que la comida de tu gato sea sólo para tu gato es poner el plato en algún lugar fuera del alcance del perro (por ejemplo, sobre la secadora). También puedes alimentar al gato en una habitación en la que el perro no pueda entrar (porque tenga una valla en la entrada, por ejemplo). Estas estrategias no impiden que el gato llegue hasta donde está la comida, pero mantienen su plato lejos del hocico del perro.

¿Y qué hay de la comida recetada por el veterinario?

En ciertas circunstancias, el veterinario puede recomendar una dieta especialmente formulada, que sólo él puede conseguir. Si tu gato sufre de algún problema de salud que puede mejorar una de estas dietas, él te la sugerirá. Esas variedades de

alimento suelen venir en forma de croquetas y también en lata, así que puedes escoger el tipo que prefiráis tú y tu mascota.

¿Qué tal una dieta casera?

A pesar de que la gran mayoría de las personas no tiene el tiempo o el interés de preparar comida casera para su mascota, quienes lo hacen están convencidos de que sus animales viven más sanos porque se alimentan de ingredientes frescos. La preocupación por una dieta casera jamás había sido tan alta, en especial por dietas compuestas casi exclusivamente por carne y huesos sin cocer.

Puedes crear una dieta para tu mascota a partir de ingredientes frescos, como carnes y otras fuentes proteínicas, cereales, verduras, minerales y suplementos vitamínicos, pero no puedes dejarte llevar por los caprichos a la hora de cocinar. Hay varios libros que plantean regímenes de “comida natural” o “cruda”, y en internet puedes encontrar mucha información sobre estos planes de alimentación.

No pensamos que las dietas caseras sean mejores para tu mascota que cualquier alimento industrial de calidad, y más bien nos preocupa que una de esas dietas no proporcione los cerca de 60 nutrientes que necesita tu gato, o que no los contenga en las cantidades adecuadas.

Sin embargo, si sigues cuidadosamente una de estas dietas, es muy probable que no haga daño. Muchos gatos se alimentan de esa manera hoy en día, y quienes defienden esas dietas son bastante dogmáticos en cuanto a la fe en sus ventajas.

Con todo, la experiencia clínica de Paul le hace ser reticente a esta costumbre de preparar comida casera al gato. Su postura podrá no tener acogida entre los partidarios de la comida cruda, pero él prefiere esperar a que haya pruebas sólidas de los beneficios antes que respaldar algo que no sabemos si será beneficioso para los gatos. A fin de cuentas, la decisión es tuya, claro, pero debes tratar de tener a tu disposición toda la información necesaria.

En algunos casos, el tiempo durante el cual el gato debe alimentarse con esa dieta es limitado. Otras veces, el veterinario puede sugerir que se siga con el régimen especial de manera permanente. Cualquier situación que exija un régimen especial durante un tiempo también implicará que trabajes mano a mano con el veterinario para controlar el malestar de tu gato de otras maneras y para que entiendas todo lo relacionado con su enfermedad.

Mimos apetitosos para tu gato



No es malo mimar de vez en cuando a tu mascota con algo especial, y puede ser una buena estrategia si lo estás educando. Pero vale la pena tener en cuenta algunas cosas:

- **Todo con moderación.** Las golosinas de premios o recompensas, ya sean comerciales o un bocado especial de tu plato, no son una buena dieta para tu mascota. Asegúrate de que la mayor parte de la comida sea de buena calidad, completa y equilibrada.
- **Evita algunas cosas.** La comida muy especiada o que contenga cebolla puede irritar la digestión de un gato, y producir diarrea y vómitos. La cebolla también puede causar problemas graves en la sangre. Evítala, incluso en polvo. No la uses para cocinar la comida de tu gato y revisa que no figure en la lista de ingredientes de las compotas para bebé que le das ocasionalmente como premio o para alimentar a un gato convaleciente, aunque debes hacer esto último bajo la supervisión del veterinario, claro. (Lee la etiqueta, pues no todas las compotas contienen cebolla.)

- **Piensa en tu gato.** Si le das a probar bocados de tu plato, luego no te quejes si no te deja comer en paz. Y si se supone que tu mascota debe perder peso, no debes darle golosinas.



Los seres humanos solemos confundir la comida con el afecto, y extendemos esa idea a nuestra interacción con las mascotas. En realidad un gato no necesita estos mimos de premio. En lugar de eso, acarícialo, juega y pasa tiempo con él. Esas actividades, a la larga, son mejores que un exceso de golosinas.

Cómo controlar los problemas de alimentación

Aunque mantener los niveles nutricionales de tu mascota no requiere mucho más que escoger los alimentos adecuados, en el caso de gatos demasiado gordos o delgados es necesario controlar la situación con más cuidado.

Un gato saludable pesa entre 4 y 5 kilos, aunque hay razas más pequeñas (como el singapur) y otras más grandes (como el ragdoll). Por lo general es posible ver si un gato está demasiado gordo o flaco tomando como parámetro sus costillas: si se notan y se marcan, el gato están muy flaco; si no se

notan, está muy gordo. Lo ideal es que las costillas estén cubiertas por una capa de grasa, pero las debes notar con facilidad cuando palpas esa zona de su cuerpo.

El gato enorme

La obesidad es el principal problema nutricional que se ha presentado en los gatos. Un gato con exceso de peso es susceptible de sufrir toda una serie de padecimientos relacionados, entre ellos diabetes, problemas de tendones, articulaciones y ligamentos, respiratorios, e incluso problemas de piel en los animales excesivamente gordos, que no pueden acicalarse como es debido.



Estos gatos también son más propensos a sufrir problemas de hígado graves y casi siempre fatales: la lipidosis hepática. Este mal se presenta con más frecuencia en gatos obesos que por alguna razón dejan de comer durante un período prolongado de tiempo. El ayuno o las “dietas de hambre” jamás deben usarse como remedio para hacer que un gato gordo pierda peso. Consulta con tu veterinario la cantidad correcta de alimento que debes dar a tu mascota, y haz lo que puedas para que tu gato sea más activo a través de juegos.

El gato melindroso

A pesar de que algunos gatos jamás se han acercado a alimento alguno que no les guste, otros son bastante delicadillos con lo que comen. Ofrecer diversos sabores de varias marcas ayuda a que siempre coman, al igual que calentar un poco la comida o darles alimento enlatado en lugar de croquetas. Sin embargo, recuerda que tu gato puede no ser tan melindroso como crees. Si siempre le dejas comida seca, puede que coma unas croquetas en cada visita a su plato a lo largo del día, y por eso no lo ves comer mucho de una sola vez.

Otra posibilidad: si tu gato es de los que pueden salir, quizás esté comiendo en otra casa, o incluso en más de una. O quizás esté haciendo uso de sus dotes de cazador para obtener su alimento.



Los caprichos alimenticios de tu gato no deben ser una fuente de preocupación mientras el animal no pierda peso. Una variación de medio kilo, o incluso de un kilo, no es significativa. Si la cosa va más allá deberías contactar con el veterinario. La pérdida de peso es uno de los primeros síntomas de que a tu gato le pasa algo. (En el capítulo 11 hablaremos de más indicios de problemas de salud.)

A diferencia de los perros o los niños, que sabemos que no se van a morir de hambre por no querer comer, los gatos son capaces de hacerlo por más que nos esforcemos por evitarlo.

Algunos gatos se niegan a comer con variedad y sólo comerán lo que les gusta y ya conocen.

Arriesgarse con niños o con perros es posible, pues ambos son grandes manipuladores. Pero con los gatos puede ser un asunto muy grave, sobre todo con gatos obesos.

Plantas gatunas

A muchos gatos les gusta mordisquear plantas. Algunos lo hacen porque quieren ingerir fibra, otros necesitan regular la digestión, y otros..., a otros, sencillamente, les gusta.

Mímalos sembrando plantas que puedan mordisquear y disfrutar. Las siguientes son buenas opciones:

- **Hierba gatera y valeriana:** La mayoría de la gente conoce el increíble efecto de la hierba gatera en algunos gatos (aunque no en todos), pero no tanta gente sabe que la valeriana (*Valeriana officinalis*) es otra planta apetitosa para ellos. Siémbrales en un lugar a prueba de gatos mientras crecen un poco. Cuando las plantas tengan el tamaño suficiente, puedes cortar ramitas para ofrecérselas a tu mascota.

- **Alfalfa, centeno y trigo:** Mantén una maceta con alguna de estas plantas (o las tres) en un lugar soleado y deja que tu gato las mordisqueee.

- **Perejil y tomillo:** Otras plantas con una buena acogida felina. Puedes sembrarlas en interiores o en el jardín.

No todas las plantas son adecuadas para los gatos. En el capítulo 20 encontrarás una lista de las que pueden tener efectos mortales. En el capítulo 8 hay más información sobre la hierba gatera.



El que los gatos dejen de comer puede suponerles graves problemas médicos. Sucede con el gato enfermo que pierde el apetito y peso, o con el gato que no quiere comer. Y no nos referimos a la preocupación que pueda producir que un gato deje de comer un día entero, cosa que puede ser normal (e incluso saludable, mientras el animal se vea bien y actúe como de costumbre), sino a un gato que no quiere comer y va perdiendo peso. No corras riesgos y consulta al veterinario.



Figura 10-2: Un gato demasiado gordo puede tener problemas de salud

Capítulo 11



Cuidados preventivos para la salud de tu gato



En este capítulo

- Lo normal y lo anormal en un gato
- Cómo escoger a un veterinario adecuado y trabajar con él
- La visita anual al veterinario para un examen y vacunas
- Cómo reconocer las emergencias de salud



En el campo de la salud de tu gato hay una persona que marca la diferencia en cuanto a lo buena y sana que sea la vida del animalito. ¿Quieres saber quién es? ¿Crees que es el veterinario? Es una persona muy importante, sin duda. Ahora, intenta responder de nuevo.

Debes tener un veterinario de primera, alguien que esté al tanto de los últimos avances sobre veterinaria, alguien que no tema decir “no lo sé, pero puedo investigarlo”, o que pueda remitir a tu mascota a un especialista. Necesitas a alguien con quien tu gato se sienta bien y a quien puedas hacer todas las preguntas que se te ocurran. Pero a menos que vivas con un veterinario, la persona más importante para garantizar la salud de tu gato eres tú.



Tú eres quien ve a tu gato día tras día, quien lo alimenta y le limpia el cajón de arena. Eres tú quien sabe dónde le gusta dormir y con qué frecuencia y lo bien que se acicala. Eres el experto en los matices de su voz, en sus juguetes preferidos y en cómo se sienta junto al lavabo mientras te cepillas los dientes por la mañana.

Más que cualquier otra persona, tú eres quien sabe mejor que nadie si tu gato se porta de manera normal. Tus capacidades de observación se van a encargar de mantenerlo sano y quizá de salvar su vida. Por eso queremos que mejores esas capacidades.

Pero esa labor incluye algo más que ser un observador atento. Tu papel en la salud de tu gato también incluye cuidado preventivo casero, como mantener sus dientes limpios y escoger al veterinario adecuado. Esto último es vital porque, a pesar de que eres el elemento más importante para cuidar de la salud de tu gato, tienes un compañero de equipo: el veterinario. Escoger el adecuado para ti y para tu mascota y aprender a trabajar eficientemente con él y con su equipo es esencial para el bienestar de tu gato.



Otra parte de tu responsabilidad con tu gato es mantenerlo limpio y arreglado. Esto va más allá de que el animal se vea bien: en realidad forma parte del régimen de cuidado preventivo. En el capítulo 9 encontrarás información sobre los utensilios y las técnicas adecuadas para mantener su pelaje en buenas condiciones.



Figura 11-1: Un gato sano y feliz es el resultado de un buen cuidado preventivo. Tú eres la pieza fundamental para que tu gato esté bien cuidado

Cómo reconocer los indicios de buena y mala salud

Como los síntomas de enfermedad en un gato suelen ser muy sutiles, el dueño debe ser un observador cuidadoso para detectar a tiempo cualquier problema de salud. Este trabajo detectivesco comienza antes de que sospeches que tu gato pueda padecer algún mal e incluye algunos de los instrumentos básicos de diagnóstico que utiliza el veterinario.



La observación de tu mascota debe formar parte de tu rutina diaria. Debes incluir un examen semanal más detallado, pero no tiene que ser algo complicado. Puedes incorporar el examen en una sesión que comience con caricias y mimos y que termine con el juego predilecto de tu gato (o con más mimos, si queréis). Al fin y al cabo, cualquier cosa que ambos disfrutéis se puede convertir en una actividad periódica, y los exámenes de salud deben ser periódicos para que tengan utilidad.

El aspecto físico

Para identificar un problema de salud potencial, debes poder reconocer lo que es normal en tu mascota. Agudiza tus instintos y aprende a confiar en ellos. Conoces a tu gato mejor que nadie, y sabrás cuándo buscar ayuda. A veces la situación de tu gato puede ser tan grave que no deja lugar a dudas de que es necesario acudir al veterinario. Pero otras, y más en esos gatos que no suelen ser muy activos, los cambios son tan sutiles que es posible pasarlos por alto. Reconocer estos indicios de enfermedad, y actuar en consecuencia, es muy importante.



Para ayudarte a seguir la pista de cualquier cambio en tu mascota, recomendamos que guardes un diario mensual en el cual anotes tus observaciones en cada una de las áreas que abordamos en esta sección. Este diario no tiene por qué ser complicado: basta con una libreta en la que puedas anotar y que te se convierta en una ayuda para detectar pequeños problemas a tiempo. Si te das cuenta de que tus notas muestran lo que aquí describimos como anormal, consulta a tu veterinario. Algunas de las cosas que debes observar siempre son las siguientes:

- **Apariencia general:** Antes de comenzar a examinar el cuerpo de tu gato, retrocede un par de pasos y contéplalo unos minutos. Observa su postura, el nivel de actividad, la manera de caminar y la apariencia general para constatar que te da la impresión de buena salud. **Anormal:** Parches de piel expuesta, pelaje ralo o rucio, costillas pronunciadas, lentitud de reacciones, cojera evidente o simple falta de gracilidad al caminar, entre otros.
- **Peso:** Lo más duro de pesar a un gato es que te tienes que pesar tú, pero debes hacerlo. Súbete a la báscula con el gato, anota el peso, y luego vuelve a la báscula tú solo. Resta tu peso del peso con el gato y

obtendrás el peso de tu mascota. Un gato normal pesa entre 4 y 5 kg, pero el rango es bastante amplio, según el sexo y la raza. Un gato grande de la raza maine coon puede pesar más de 5,5 kg.



Tu gato es normal para su tipo de estructura corporal si palpas una cómoda capa de grasa en sus flancos, pero puedes sentir las costillas si presionas un poco. (En el capítulo 10 encontrarás más información sobre el peso.) Cuando determines el peso ideal de tu gato, una diferencia de medio kilo más o medio kilo menos es normal en el lapso de unos meses. Los cambios repentinos de peso, en cantidades superiores a medio kilo, son motivo de preocupación. **Anormal:** Más de medio kilo de pérdida o ganancia, o demasiada grasa en general (o muy poca), incluso si el peso se mantiene constante; hinchazón del abdomen.

- **Nariz:** Húmeda y limpia. **Anormal:** Reseca, agrietada, con descamaciones o irritaciones; flujo nasal o sangre.
- **Ojos:** Brillantes, húmedos y diáfanos, centrados con relación a los párpados y con las pupilas de igual tamaño. El blanco

de los ojos debe ser blanco, y deben ser visibles apenas unos cuantos vasitos sanguíneos. Las pupilas tienen que contraerse cuando se alumbra cada ojo por separado (esto puede observarse con una linterna de bolsillo) y dilatarse si el gato está excitado o asustado, si se le cierran los ojos o si se apagan las luces. **Anormal:** Ojos sin brillo o hundidos, que parecen secos o con flujo denso. Uno de los ojos, o ambos, no están centrados, o las pupilas tienen un tamaño desigual. Tono amarillento, café o rojo del blanco de los ojos. Pupilas que no responden o responden de manera desigual a los cambios de intensidad de la luz.

- **Orejas:** La piel debe verse limpia, seca, lisa y sin heridas. El canal auricular debe estar limpio y sin olores extraños. **Anormal:** Hinchazón, heridas o costras, o cualquier síntoma de brote. Humedad, flujo, fuerte olor o costras en el canal auricular. Dolor al contacto o una manera poco frecuente de posición de la cabeza o de las orejas.
- **La boca:** Los dientes y colmillos de tu gato deben verse limpios y blancos, con las encías de un color rosado uniforme. Presiona la encía con un dedo y retíralo. Debe quedar un punto blanco donde presionaste, que en cuestión de uno o dos segundos debe volver al color rosa original.

Este ejercicio sirve para revisar el tiempo de llenado capilar, que a su vez permite evaluar lo bien que funcionan el corazón y el sistema circulatorio. **Anormal:** Dientes flojos o que faltan, sarro o acumulación de material amarillento en la base de los dientes, encías enrojecidas o azulonas, descoloridas, inflamadas o irritadas, así como encías retraídas. Lengua hinchada, bultos en la boca, aftas y amígdalas visibles en la garganta. Tiempo de llenado capilar muy lento o rápido.

- **Respiración:** Vas a darte cuenta de que no es fácil oír la respiración de tu mascota, y que el pecho debe moverse libremente al aspirar y exhalar. La mayor parte del esfuerzo de respiración deben hacerla las paredes del pecho. La zona abdominal (o estómago) no debe moverse demasiado. **Anormal:** Cualquier ruido que se escuche cuando el gato respira, como silbidos y crujidos, pues pueden indicar un problema, en especial si antes no habías notado ese ruido. Respiración dificultosa, acelerada o que se realiza por la boca e incluye el abdomen. Los bultos o masas en el pecho o el cuello también pueden indicar un problema.
- **El abdomen:** Pon las manos justo detrás de las costillas y presiona el abdomen con suavidad. Si el gato acaba de comer, vas a

poder sentir una zona más dura en la parte izquierda, justo por debajo de las costillas. Baja hacia las patas traseras, recorriendo toda la zona abdominal. No debes sentir ningún bulto ni masa, y tu gato no debe dar signos de incomodidad por tu examen. Algunos de los bultos del abdomen son normales, pues indican que allí están los órganos internos (como los riñones). Es importante hacer estos exámenes periódicamente, pues así aprenderás a detectar qué es lo normal en esa cavidad y qué no lo es. **Anormal:** Cualquier bulto, protuberancia o masa que no habías notado antes, pero que está allí y se mantiene. Si el gato se queja o respira con dificultad mientras lo palpas. Abdomen duro, tenso o hinchado.

- **Niveles de fluidos:** Para asegurarte de que tu gato está bien de fluidos debes tirar de la piel, justo detrás de los omóplatos y tensarla, como una carpa, para luego soltarla. Debe volver a su posición inicial de inmediato. Otro síntoma de hidratación suficiente es que las encías justo encima de los dientes se sientan húmedas al contacto. **Anormal:** La piel tarda en recobrar su posición o mantiene el pliegue que formaste al tirar. Las encías se notan secas al tacto, los ojos están “hundidos”.

Signos vitales

Si bien el examen que acabamos de describir es esencial para determinar lo que es normal en un gato para detectar problemas de salud a tiempo, hay otras tres pruebas de diagnóstico que no pueden faltar en tu tarea de cuidar la salud de tu gato: la toma de temperatura corporal, el ritmo cardíaco y el ritmo respiratorio. Esta información es útil si tienes que llamar al veterinario: ayudará a determinar si debes llevar a tu mascota a la clínica y lo que puedes esperar una vez allí.



El momento de aprender a tomar estos signos vitales no es cuando ya tienes un gato enfermo sino antes, cuando está sano. Practica en casa, en cualquier circunstancia en la que tanto tu mascota como tú estéis relajados. Si tienes dificultades para hacerlo, pide a tu veterinario que te lo enseñe la próxima vez que lleves a tu mascota para practicarle sus exámenes de rutina. Así se toman los signos vitales:

- **Temperatura:** Puedes conseguir un termómetro especial para mascotas pero también puedes usar uno de mercurio o digital que consigas en una farmacia.



Si utilizas un termómetro para personas, asegúrate de marcarlo para que nadie más lo vaya usar por accidente. No importa lo limpio que lo mantengas, no querrás llevarte a la boca algo que estuvo en el ano de tu mascota.

Lubrica el termómetro con vaselina o con un lubricante acuoso. Inserta el termómetro suave y lentamente unos 3-5 cm en el recto de tu mascota. Si el instrumento no se desliza con facilidad o el gato protesta, detente.

Mantén el termómetro en posición durante dos minutos y luego registra la temperatura. En un gato normal debe estar entre 38 y 39 °C (si el día ha sido caluroso, es normal que sea un poco más alta), y el termómetro debe estar casi limpio al sacarlo. Si la temperatura es inferior a 38 °C o superior a 39,9 °C, o si detectas moco, sangre, indicios de diarrea o de material fecal como si fuera alquitrán, llama al veterinario.

- **Ritmo cardiaco:** Siente los latidos del corazón del gato colocando una mano sobre el flanco izquierdo, tras la pata delantera izquierda. Cuenta los latidos en

15 segundos y multiplica por cuatro para obtener el ritmo en latidos por minuto. En un gato normal, la cifra debe estar entre 140 y 220 latidos por minuto, y un gato relajado debe estar en el extremo menor de ese rango. Si el ritmo es más rápido, más lento o irregular, llama al veterinario.

- **Ritmo respiratorio:** Retrocede un poco y observa cómo respira tu gato cuando esté relajado y sobre sus patas. Observa cómo se mueven las paredes del pecho y el abdomen. Cuenta los movimientos en 60 segundos y obtendrás las respiraciones por minuto. En un gato normal la cifra debe estar entre 15 y 25. Un gato relajado tendrá una cifra en el extremo inferior de ese rango. No midas el ritmo respiratorio si el gato está acalorado, excitado o si jadea. Llama al veterinario si el ritmo respiratorio es más rápido de lo normal.



Puede resultar más fácil medir la temperatura y el ritmo cardiaco si alguien te ayuda a mantener quieto al gato, sobre todo si estás aprendiendo a hacerlo.



Si te tomas el trabajo de medir los signos vitales, anótalos junto con la fecha correspondiente. Compara las futuras mediciones con las que anotaste. Llama al veterinario si notas cambios repentinos o marcados y graduales.

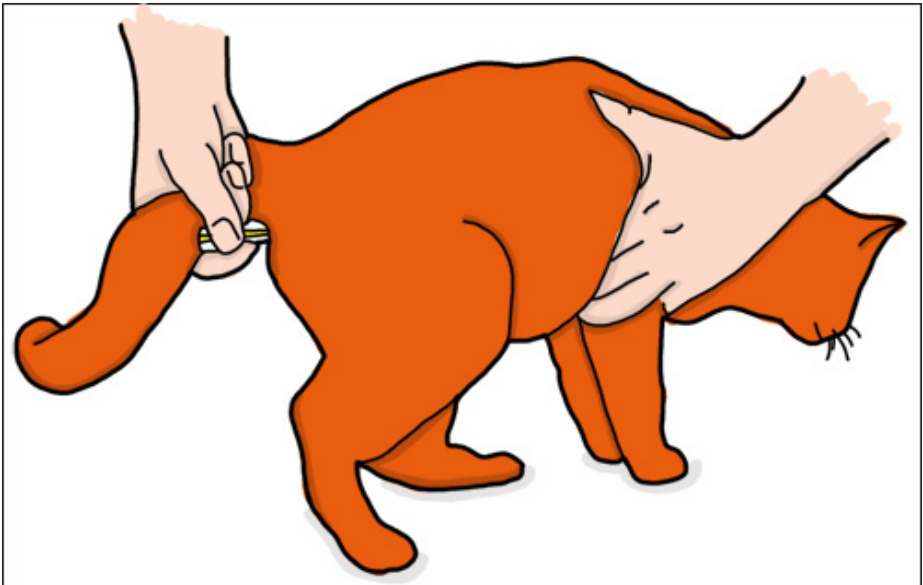


Figura 11-2: Practica la toma de temperatura cuando tu gato esté sano, para poder hacerlo en caso de enfermedad

El aspecto emocional

No sólo debes cuidar del cuerpo de tu gato sino también de su personalidad. Muchas veces, los

cambios de comportamiento que detectan los dueños se confirman con análisis de sangre y de orina. También en este terreno, tus instintos son más fiables de lo que crees. Intenta estar siempre alerta a los cambios sutiles en el comportamiento de tu mascota, en especial en las siguientes áreas:

- **Cambios en los hábitos de alimentación, especialmente pérdida de apetito:** Debes saber cuánto come tu gato y anotar mentalmente cualquier cambio. Si está más de un día sin comer debes tener motivos para preocuparte. En una casa con varios gatos que se alimentan de platos de croquetas a la hora que quieren será difícil que notes cuánto come cada uno. Haz un esfuerzo por asegurarte de que cada gato pase un rato frente a su plato todos los días, y si les das raciones de lata una vez al día, aliméntalos individualmente. Pero ten en cuenta que si tu gato puede salir a su antojo es posible que su nivel de apetito se vea influido por sus andanzas de caza y por la generosidad de los vecinos.
- **Cambios en los hábitos de uso del arenero:** Muchas veces un problema de comportamiento en realidad es consecuencia de un problema de salud, y evitar el arenero o usarlo más de lo normal es uno de los ejemplos clásicos. Un gato al que aún no se ha diagnosticado un mal como la diabetes o una infección urinaria

puede variar sus patrones normales de uso del cajón de arena. ¡Y no lo hace porque sea malo sino porque está enfermo!

- **Cambios en los hábitos de tomar agua:** Los gatos beben más en época de calor, pero incluso teniendo eso en cuenta, debes estar al tanto de cualquier cambio en los hábitos de tu gato: demasiada agua o muy poca.
- **Cambios en el acicalado:** Si el pelaje de tu gato se ve descuidado, probablemente el animal tenga un problema, y más si solía ser un gato cuidadoso. El acicalamiento es una importante rutina felina; si un gato no se ocupa de ella, no está bien.
- **Cambios en la voz:** Tú sabes lo que es normal para tu gato, con qué frecuencia maúlla y cómo suena cuando lo hace. Si tu gato hace más ruido de lo normal, está muy callado o hace sonidos diferentes, es que pasa algo.



En el capítulo 10 encontrarás más información sobre nutrición. En el capítulo 15 presentamos una serie de consejos para que tu gato vuelva a usar su cajón de arena. El tema del acicalamiento se trata en profundidad en el capítulo 9. ¿Cuándo necesita que un veterinario lo vea de inmediato? Lo verás en el recuadro “Emergencia” de este capítulo.

Cómo escoger veterinario

Para tener una mascota saludable necesitas la ayuda de un veterinario. Y aunque hay quienes creen que los veterinarios son más o menos intercambiables y sólo se distinguen por el lugar donde tienen el consultorio y por el precio, opinamos que debes hacer un esfuerzo por escoger al adecuado para no hacerle a tu mascota un flaco favor.

Debes desarrollar una relación a lo largo del tiempo con tu veterinario, de manera que pueda tener un historial y familiarizarse contigo y con tu mascota. Los centros donde atiende más de un veterinario son muy buenos, pues habrá dos, tres o cuatro personas buscando la razón de que tu gato esté enfermo si el diagnóstico no es claro. Incluso en una de estas clínicas lo aconsejable es que a tu mascota la atienda siempre el mismo veterinario, para que la conozca bien.



Uno de los mayores cambios en la medicina veterinaria durante la última década es que muchos de los veterinarios que trabajaban en su consultorio ya no están solos. Existen redes virtuales de información y apoyo a las cuales pueden suscribirse si desean consultar los casos difíciles. Paul es uno de los fundadores de Veterinary Information Network (www.vin.com), vin, y ha trabajado mucho para lograr que este servicio proporcione toda la ayuda que tu veterinario pueda necesitar, para así prestar a tu gato el cuidado más actualizado.

Tu veterinario debe ser competente desde el punto de vista técnico, debe estar al día respecto a los tratamientos más recientes y debe estar dispuesto a investigar en busca de más información para tu mascota o a trabajar con un especialista. Debe ser una persona capaz de explicarte lo que le sucede a tu mascota en términos que puedas entender, y debe contestar a tus preguntas para que tengas la opción de tomar decisiones responsables respecto a tu mascota. Por encima de todo, debes confiar en tu veterinario. Al fin y al cabo, es imposible saber lo que sucede en un consultorio una vez que dejas allí a tu mascota.



Antes de decidirte por un veterinario, pregunta entre tus amigos, colegas y vecinos para pedir recomendaciones de los que ellos conozcan. Ellos pueden decirte qué profesionales son fiables, compasivos y trabajadores. Esos veterinarios siempre reciben recomendaciones de clientes agradecidos.

Hay otros factores que pueden ayudarte a reducir tu lista de posibilidades:

- **¿La clínica u hospital veterinario está en un lugar que te va bien y tiene horarios de atención que se adaptan a los tuyos?** Si trabajas de 9 de la mañana a 5 de la tarde, una clínica con un horario semejante no os va a servir de mucho, ni a ti ni a tu mascota. Muchos centros cierran tarde al menos un día a la semana, o abren a media jornada los sábados, o están dispuestos a atenderte fuera de horario siempre y cuando lo conciertes.
- **¿Tu veterinario consulta sus casos con colegas de una asociación o con especialistas dentro de la misma clínica o está suscrito a un servicio veterinario en línea?** El poder consultar los casos difíciles con colegas es un indicio de que el veterinario hace un esfuerzo por tu

mascota. Los servicios en línea sirven para lo mismo y también ofrecen educación continua y artículos de revistas profesionales.

- **¿Hay atención de urgencias por si hiciera falta?** A pesar de que las clínicas veterinarias de urgencias están preparadas para cualquier catástrofe, no conocen a tu mascota. Si tu veterinario no ofrece atención 24 horas al día, ¿por qué no mirar otro que sí que lo ofrezca?
- **¿Tienes buena comunicación con esta persona?** ¿Te sientes cómodo haciéndole preguntas? ¿Puedes hablar de tarifas sin problemas? Los puntos cruciales para saber si determinado veterinario es el adecuado terminan por ser aspectos intangibles. Si no te sientes a gusto con el veterinario, es probable que no quieras tener mucho que ver con él, y la falta de comunicación a la larga influirá en tu mascota.
- **¿Tu gato va a estar a gusto?** Necesitas un consultorio veterinario que funcione de manera eficiente para que tu gato no tenga que pasar mucho rato esperando en una habitación llena de perros. También puede ser que prefieras una clínica exclusiva para gatos, cosa que es posible que encuentres.

No tiene nada de malo llevar a tu gato a un centro donde haya perros y otros animales, pero es bueno que tú conozcas las opciones.

El papel del veterinario en la salud preventiva

El cuidado preventivo de salud presenta beneficios para ti, para tu gato y para tus ahorros, razones por las cuales debes aprovechar todas las medidas existentes en la actualidad, comenzando por un examen completo anual, seguido de vacunas, cuidado dental y control de parásitos.



Esterilizar y castrar también figuran entre las medidas de cuidado preventivo más importantes. En el capítulo 16 encontrarás información sobre estos procedimientos quirúrgicos de rutina.

El examen anual, algo no tan rutinario

La piedra angular del régimen de salud preventiva de tu gato es el examen anual del veterinario. Esta importante visita es el momento en que el médico examina a tu gato desde la punta de las orejas hasta el extremo de la cola, lenta y cuidadosamente, en busca de anormalidades, y

con lo que ve complementa el historial clínico de tu mascota y hace comparaciones con observaciones pasadas. Su equipo puede haber registrado ya los signos vitales, pero ahora el doctor escucha los sonidos del corazón de tu gato, de su respiración, y lo palpa para asegurarse de que los órganos internos son normales y que no hay bultos ni masas.

Los ojos, orejas, oídos, nariz y boca también se examinan con atención, y el veterinario puede preguntarte sobre los hábitos de tu gato.



Prepárate para la visita anual al veterinario echando un vistazo a tus propias observaciones sobre tu gato. Escribe cualquier pregunta que tengas para no olvidar hacerla cuando estés en la consulta.

Vacunas

Las vacunas merecen mucho respeto por su eficacia para reducir la tasa de enfermedades infecciosas en los gatos. Una serie de vacunas para los gatitos seguida por una dosis anual para gatos adultos sigue siendo una de las mejores maneras de garantizar que tu gato lleve una vida sana, aunque estas medidas preventivas evolucionan incesantemente.



Ten en cuenta que la necesidad del refuerzo anual más allá de la serie de vacunas para gatitos y la primera dosis anual es una idea que está en reevaluación para la mayoría de las vacunas que se administran hoy en día. El régimen adecuado para cada vacuna aún se desconoce, pero hay algunas, como la de la rabia, que están reguladas por la ley. Si te interesa conocer los pros y contras de la vacunación y la frecuencia de los refuerzos, hazle saber a tu veterinario que quieres que te hable sobre el tema. Es probable que las recomendaciones para muchas vacunas cambien durante los próximos años.



Las vacunas consisten en inyectar una minúscula cantidad del virus o el microorganismo causante de una enfermedad en el organismo del gato, de manera que su sistema inmunológico pueda producir los anticuerpos para rechazarlo. Si más adelante tu mascota entrara en contacto con el virus, su sistema podría reconocerlo y estaría preparado para actuar. Muchas vacunas contienen los virus ya *inactivados*, lo cual quiere decir que ya están muertos antes de la inyección, y otras los contienen *en forma atenuada*, o sea que han sido modificados para no producir los síntomas de la enfermedad. Aunque cada una de estas clases actúa de manera un poco diferente en el

organismo, en teoría el resultado es el mismo: un sistema inmunológico preparado para combatir los agentes infecciosos reales, si llegaran a presentarse (y decimos “en teoría” porque ninguna vacuna es eficaz al 100 %).



¿Debes rechazar la idea de las vacunas porque no son fiables y eficaces al 100 %? No creemos que esto pueda beneficiar a tu gato. Ocasionalmente algún gato presenta una reacción alérgica a una vacuna, y por lo general se detecta con rapidez y el veterinario puede controlarla. Para garantizar que esta complicación poco frecuente no tenga consecuencias graves, mantén al gato encerrado durante unas cuantas horas después de la vacuna. Si tienes preguntas o dudas, llama al veterinario o acude a él con el gato.

Otra preocupación con respecto a las vacunas: hay gatos que desarrollan un tumor maligno en el lugar donde reciben determinadas inyecciones (por lo general en la zona entre los omóplatos). La incidencia de esta complicación es baja (aproximadamente de uno entre cada 10 000 gatos vacunados) y se cree que está asociada con las vacunas de la rabia y de la leucemia felina (VLF). Para ayudar a proteger a tu gato, lee la sección “El factor de riesgo”, en este mismo capítulo.



Recuerda lo siguiente con respecto a las vacunas:

- No te escudes en el riesgo del cáncer o de las reacciones alérgicas para no vacunar a tu gato. Hay muchas más probabilidades de que sufra una de las enfermedades de las cuales podría salvarlo una vacuna que de que llegue a morir por un tumor a causa de la inyección preventiva.
- Presta especial atención a los gatitos, pues son muy frágiles. Ni te plantees el no administrarles la serie de primeras vacunas o el primer refuerzo anual.

El factor de protección

Existen varias vacunas para proteger a tu gato de las enfermedades, y debes consultar con tu veterinario cuáles son las adecuadas y con qué intervalos deben administrarse (en la siguiente sección, “El factor de riesgo”, encontrarás más información para aclarar dudas sobre las vacunas). Aquí tienes información sobre las vacunas que se ofrecen para tu gato:

- Hay una vacuna combinada, conocida entre los veterinarios por como *trivalente felina*,

que protege al gato de tres enfermedades: la panleucopenia felina, la rinotraqueitis felina y el caliciviridae felino. La protección contra otro mal, la clamidiasis felina, puede ser parte de esta vacuna. Consulta con tu veterinario.

- La vacuna antirrábica es obligatoria en muchos lugares pero también debe formar parte del paquete preventivo de tu gato incluso si la ley no lo exige, por el bien de tu gato y el tuyo propio. (Véase el recuadro “El peligro mortal de la rabia”, en este capítulo.)
- La vacuna contra el virus de la leucemia felina (VLF) no debe administrarse antes de hacer un análisis que arroje un resultado negativo para este virus. Los expertos no se ponen de acuerdo sobre la conveniencia de aplicar esta vacuna a los gatos que nunca salen a la calle. La decisión es tuya, pero consulta con el veterinario antes de tomarla. Para gatos que tienen probabilidades de estar en contacto con otros gatos, esta vacuna ofrece protección contra una enfermedad mortal y contagiosa.
- La más reciente adición al paquete de vacunas preventivas es la de la peritonitis infecciosa felina, o PIF. Si tienes varios gatos en casa, el riesgo de PIF es alto, pero

por lo general se considera que las mascotas no presentan riesgo de contraerla. En los últimos años ha habido mucha polémica alrededor de esta vacuna. En general, Paul y sus colegas de confianza (a quienes acude cuando necesita consultar una segunda o tercera opinión) no recomiendan usarla. Consulta con el veterinario si tu mascota la necesita.



En el capítulo 12 encontrarás información sobre las enfermedades gatunas comunes, como la PIF y la VLF.

El factor de riesgo

En los últimos años, los amigos de los gatos han escuchado horribles noticias de un cáncer mortal producido por algo que se supone que debería salvar la vida de sus gatos: vacunas rutinarias. Por desgracia este mal, llamado *sarcoma posvacunación* o *sarcoma asociado al sitio de vacunación*, es más que un rumor y ha acabado con las vidas de cientos de gatos. Hasta el momento, el problema no parece estar relacionado con las vacunas que protegen el tracto respiratorio superior (la FVRCP). Los investigadores creen que estos tumores tienen muy poca incidencia en gatos vacunados contra la leucemia felina o la rabia. Los estudios y la polémica continúan, así que pregúntale a tu

veterinario para enterarte de la información más reciente y de sus recomendaciones.

Nadie sabe bien por qué se presenta este problema, y el riesgo es muy bajo comparado con el peligro de no vacunar a tu gato (que no sólo pone en peligro la salud de tu gato sino también la tuya, en el caso de la rabia, por ejemplo). Para proteger a tu gato, sigue estas recomendaciones:

- En el examen anual de tu mascota, pregúntale al veterinario qué vacunas son indispensables. Debido a alta la cifra de gatos infectados con rabia, hay lugares en los que la ley obliga a que los animalitos estén vacunados. Pero puede ser que tu gato no tenga que vacunarse contra la leucemia felina, si vive en casa y no interactúa con otros gatos.
- Consulta con tu veterinario la ubicación de las inyecciones. Las recomendaciones más recientes sugieren asignar una ubicación específica a cada tipo de vacuna para poder confirmar cuál es la causante de un determinado problema y dar así más opciones de tratamiento si el gato padece alguna enfermedad. El veterinario anotará en la historia clínica de tu mascota en qué lugar pone cada inyección, así como información sobre la vacuna (nombre del laboratorio fabricante y número de serie, entre otros).

- Vigila los lugares de las inyecciones en busca de bultos. Es normal que se forme un bultito después de la vacuna, pero debe desaparecer. Llama al veterinario si crece o si se mantiene durante más de tres semanas.



Sobre todo, no olvides que el riesgo de no vacunar a tu gato supera con creces el que corre por recibir la vacuna. Las investigaciones sobre este tema van a acelerar el adelanto de vacunas para evitar el desarrollo de los sarcomas asociados con éstas. La primera generación de vacunas de “menor reactividad” ya está en el mercado, pero es demasiado pronto para saber si producirán menos sarcomas. Sin duda tu veterinario puede darte información actualizada sobre esta importante medida de salud preventiva.

Gatitos y vacunas

Para los gatos, las vacunas siempre han formado parte del examen anual que se recomienda. Pero los gatitos necesitan una serie de vacunas para protegerlos mientras crecen.

Las crías absorben los anticuerpos de la madre a través de la placenta y de la leche materna que beben durante los primeros dos días de vida (llamada calostro). Estos anticuerpos van disminuyendo con el tiempo, pero mientras desaparecen no sólo protegen al gatito contra enfermedades sino que además bloquean la utilidad de cualquier vacuna.

Si bien es posible determinar el momento exacto en el que los anticuerpos maternos del gatito han caído al punto en el cual es necesario administrar una vacuna, hacerlo es poco práctico. Por eso los veterinarios inyectan una serie de vacunas para asegurarse de que el gatito está protegido.

La primera vacuna combinada se aplica después de las primeras visitas del gatito al veterinario. Si la primera dosis se inyecta a las 6 semanas, las otras se administrarán a las 9, 12 y 16 semanas. Si la primera fue a las 8 semanas, las siguientes vendrán a las 12 y 16 semanas, respectivamente.

A los gatitos se les hace la prueba de leucemia felina y, si el dueño decide vacunarlos, esas inyecciones se aplican a las 12 y 16 semanas. La vacuna contra la peritonitis infecciosa felina es polémica y debe plantearse únicamente en una casa donde convivan muchos gatos o en criaderos. Discute con tu veterinario cuándo debe aplicarse la vacuna, o si debe ponerse.

El momento de la vacuna antirrábica casi siempre está

establecido en alguna norma. Lo habitual es hacerlo entre las 12 y 16 semanas, y hay que poner refuerzos un año después, y luego cada dos o tres años (aunque la frecuencia depende de las normas del lugar).

Si tu gatito va a recibir varias vacunas, muchos veterinarios aconsejan que se apliquen en un período de tiempo y que no coincidan más de dos en una misma visita al consultorio. Si se administran demasiadas inyecciones, aumenta el potencial para que se presenten reacciones o interacciones.

Cuidado dental

El cuidado de los dientes y las encías es uno de los aspectos en los que tu veterinario y tú debéis trabajar en equipo. Las limpiezas dentales del veterinario forman parte importante de la medicina preventiva, y el aseo entre visitas al veterinario es algo que queda en manos de los dueños de los gatos.

La formación y acumulación de placa en los dientes hace que las encías se retraigan y que las raíces queden descubiertas, de manera que pueden ser un foco de infecciones bacterianas. Si no se cuidan, estas infecciones pueden conllevar la pérdida de piezas dentales, dificultar el acto de comer y poner en peligro el sistema inmunológico

del gato y sus órganos internos, con lo cual se causa envejecimiento prematuro y enfermedades. Los dientes y las encías deteriorados producen, además, mal aliento.

Algunos profesionales de la estética felina y propietarios de gatos quitan la placa de los dientes, pero esta práctica no ataca el problema de raíz, así que es necesario que el veterinario realice limpiezas regulares bajo anestesia para garantizar la buena salud dental. En el intervalo entre dos limpiezas, la higiene con un cepillo infantil y pasta especial para mascotas reduce la formación de la placa y dilata el tiempo que puede tardar la siguiente limpieza profesional. Cepillar los dientes al gato no siempre es fácil, pero si te lo permite, la diferencia que puedes marcar en su salud oral es enorme.



La clave para habituar a una mascota al cepillado dental es hacerlo paso a paso, tener paciencia y ser afectuoso. Al igual que sucede con el corte de uñas u otros procedimientos que no le suelen gustar a tu gato, puedes hacer que el cepillado forme parte de una sesión de mimos y juego.



La buena salud dental es especialmente importante en el cuidado de los gatos de edad avanzada. En el capítulo 13 encontrarás más información al respecto.

Control de parásitos

Los gatos pueden contagiarse de todo tipo de parásitos, tanto internos (lombrices) como externos (pulgas y ácaros de oído). El veterinario puede pedirte que lleves una muestra fresca de materia fecal para examinar si tu gato tiene lombrices y, en ese caso, recetarle un tratamiento para combatirlas.

El peligro mortal de la rabia

Si bien la mayoría de nosotros asocia la rabia con los perros, los casos de rabia felina se han vuelto cada vez más comunes. La vacuna es tan importante que en algunos lugares es una obligación.

La rabia es una infección viral del sistema nervioso. La mayoría de los casos se presentan en animales salvajes, y como los gatos comparten territorio con estos animales, corren el riesgo de recibir una mordedura de alguno que

padezca la rabia (los animales tímidos pueden volverse agresivos por la enfermedad). La mayoría de los casos de rabia pueden atribuirse a mordiscos de mapaches, zorros, mofetas y murciélagos.

El riesgo de que tu gato u otro gato te contagien la rabia es muy pequeño, pero la enfermedad es mortal. Si tu gato la contrajera, habría que sacrificarlo y tú tendrías que aplicarte la vacuna para protegerte.

Un gato rabioso puede esconderse o comportarse como si estuviera nervioso, presentar debilidad de los cuartos traseros o volverse agresivo. Es común detectar dificultades para tragar. A pesar de que tenga las vacunas en regla, si sospechas que tu gato se ha peleado con un animal salvaje, contacta con tu veterinario de inmediato, pues tu vida puede depender de ello. Si las vacunas están al día, el gato tendrá que pasar la cuarentena. Si no, el centro de salud pública puede exigir que lo sacrifiquen. Esto se debe a que la única manera de comprobar con certeza que un animal tiene la rabia es analizar los tejidos cerebrales.

¿Tenemos que darte más argumentos? Asegúrate de que tu mascota esté vacunada contra esta enfermedad contagiosa y mortal.

En otros tiempos, los parásitos conocidos como gusanos del corazón sólo preocupaban a los dueños de perros, pero ahora existen

medicamentos para prevenirlos también en los gatos. La buena noticia es que existe una medicina eficaz que se administra en forma mensual y evita que puedan vivir en el organismo del gato.

¿Tu gato necesita estos medicamentos de prevención? Pregúntale a tu veterinario. No te desanimes si parece indeciso. La respuesta no es clara para la mayoría, porque las pruebas para detectar esta enfermedad en los gatos son muy recientes y aún no se sabe si sus resultados son fiables. Por lo tanto, no sabemos cuál es la incidencia del problema en la mayoría de las regiones.

A nadie le gusta administrar medicamentos sin necesidad. Pero, en este caso, el precio de no administrarlos puede ser muy alto. Si bien la enfermedad es poco frecuente en los gatos, no es fácil de tratar. De hecho, en la mayoría de los casos en los que se detecta la presencia del parásito, los veterinarios suelen decidir que la enfermedad siga su curso, ya que los riesgos que implica el tratamiento son grandes.

¡Emergencia!

Si detectas cualquier cosa que te haga pensar que algo va mal, vale la pena llamar al veterinario. Pero también hay enfermedades que exigen atención inmediata. A continuación te presentamos una lista de síntomas que implican una visita inmediata al veterinario, o a urgencias:

- Convulsiones, desmayo o colapso.
- Una herida en un ojo, no importa lo leve que parezca.
- Vómito o diarrea que se presenten más de dos o tres veces en el lapso de una hora.
- Reacciones alérgicas, como hinchazón de la cara, o urticaria en la zona del abdomen.
- Sospecha de envenenamiento ya sea por anticongelante, veneno para ratas, babosas o medicamentos para humanos. Los gatos son especialmente sensibles a los insecticidas (polvos antipulgas para perros, por ejemplo) y a cualquier producto a base de petróleo.

- Mordedura de serpiente o picadura de araña venenosa.
- Estrés térmico, ya sea por exceso de frío o de calor, incluso si el gato parece haberse recuperado (otra cosa es lo que pase en su interior.)
- Cualquier herida o laceración abierta y sangrante, o una mordedura de animal.
- Trauma, como el producido por haber sido atropellado, incluso si el gato parece estar bien.
- Cualquier problema respiratorio: tos crónica, dificultad para respirar o ahogos.
- Dificultad para orinar o defecar.

Si bien algunos problemas no se consideran de vida o muerte, pueden provocar molestias y dolores a tu mascota, así que deben tratarse sin demora. Los indicios de dolor en un gato pueden incluir jadeo, respiración dificultosa, aumento de la temperatura corporal, aletargamiento, inquietud, maullidos quejumbrosos, agresividad y pérdida de apetito.

Nota: Algunos gatos buscan a sus amos en caso de dolor, y otros se recogen y se alejan.

No tientes al destino esperando a que las cosas mejoren por sí solas: ¡llama al veterinario!



En las regiones donde esta enfermedad es muy frecuente en perros y empieza a presentarse en gatos, Paul (que es un cardiólogo veterinario certificado) opina que deberías darle a tu mascota el medicamento preventivo mensual. Es seguro y eficaz. En las regiones donde la enfermedad no ataca a perros con frecuencia y no se presenta en gatos, Paul no hace recomendaciones. Su gata, PC, no toma este medicamento porque en la región donde viven la enfermedad es muy poco frecuente. Si lo hiciesen en un lugar donde sí lo fuera, se lo daría.



No te molestes en desparasitar a tu mascota con los medicamentos que venden en las tiendas veterinarias con ese propósito. Puede ser que no combatan el tipo de lombrices que tiene tu gato. Es mejor que el veterinario diagnostique con precisión y formule un tratamiento específico que someterlo a un remedio que no va a curarlo.



El parásito que más molesta a las personas es la pulga. En el capítulo 9 encontrarás recomendaciones para combatir esta persistente plaga.

Capítulo 12



Problemas de salud en los gatos



En este capítulo

- Cómo trabajar con el veterinario
- Cómo entender los análisis
- Cómo afrontar la enfermedad
- Acudir a especialistas
- Administración de pastillas y medicamentos



Los gatos pueden llevar una vida sana y prolongada, y muchos lo hacen, si reciben los beneficios del cuidado preventivo y están protegidos de accidentes y enfermedades infecciosas.

Si un gato se pone enfermo, hoy en día hay muchas más oportunidades que antes de que un veterinario pueda ayudarlo. El aumento de popularidad de los gatos como mascotas ha llevado a una explosión del interés en sus necesidades de atención médica. La investigación de enfermedades felinas avanza a pasos agigantados en las principales facultades y escuelas de veterinaria y también en los laboratorios farmacéuticos que se ocupan de los animales. Además, la ciencia veterinaria ha progresado desde que las pruebas para el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades humanas se han empezado a utilizar también con las mascotas. Procedimientos como la resonancia (tanto magnética como de escáner), transplantes de riñón y terapia de radiación ahora son temas normales en las facultades y en los consultorios más vanguardistas. Las filas de especialistas veterinarios también se han engrosado (por ejemplo, Paul es cardiólogo veterinario), así que hay más conocimiento y posibilidades de que los amigos de los gatos puedan cuidar de sus mascotas.

¿Qué implican todos esos avances para ti y para tu gato? Si te ocupas del cuidado preventivo de tu mascota y ambos tenéis un poco de suerte, puede que toda esta revolución de la veterinaria no

signifique mucho para ti. Pero si llegaras a necesitar ayuda, está ahí, más que nunca, y cada día es mejor.



A pesar de los increíbles avances en diagnosis y tratamiento de enfermedades felinas, uno de los elementos más importantes para mantener la buena salud de tu mascota es tocarla y palparla, y eso está en tus manos. En el capítulo 11 encontrarás lo que necesitas saber para realizar un examen casero, así como una descripción de otras importantes medidas de salud preventiva. ¡Y no te olvides de la importancia de la nutrición adecuada! En el capítulo 10 hallarás todo lo que tienes que saber para que tu gato coma bien.

Un enfoque cooperativo de la salud gatuna

El título de esta sección pone el acento en la cooperación porque, tras muchos años de escuchar a dueños de mascotas y a veterinarios, nos dimos cuenta de que debe realizarse un esfuerzo conjunto para garantizar la salud de un animal sin que el esfuerzo se convierta en un campo de batalla. La relación entre el cliente (o sea tú, no tu gato) y el veterinario puede terminar en un enfrentamiento si las partes no respetan las mutuas contribuciones y olvidáis la razón por la

cual estáis juntos: ayudar al paciente, o sea, al gato.

A veces, la tarea de entender qué le pasa a un animal es como entrar al cine y encontrarse con una película que empezó hace media hora. Durante un rato más o menos breve no sabes cuál es el tema de la película, ni tampoco tienes probabilidades de predecir el desenlace. Pero si se te da la oportunidad de ver unas cuántas escenas más, empiezas a entender lo que sucede. El veterinario no suele tener acceso a más de un vistazo. Y el cliente quiere una respuesta: una inyección o una pastilla para arreglar las cosas. Quiere que el problema quede solucionado, ya mismo.

A pesar de que el cliente quizá quiera también una solución inmediata para sus propios problemas de salud, se ha resignado a aceptar que debe someterse a análisis diagnósticos para dar con la respuesta, siempre y cuando los cubra su seguro médico. ¿Puedes imaginarte las demandas que podría recibir un médico que no hiciera los análisis adecuados para diagnosticar una enfermedad?

¿No resulta contradictorio que un médico que no recomiende exámenes y un veterinario que sí lo haga sean criticados por sus clientes? ¿Cuál es la diferencia? En muchos casos, el dinero.

Casi siempre es el cliente quien corre con los gastos de los procedimientos veterinarios. Y si bien los precios son una pequeña fracción de los procedimientos análogos en medicina humana, el hecho de estar gastando mucho dinero no ofrece mucho consuelo, y menos si tu presupuesto es

limitado, como los de muchas familias. Suponemos que es natural preguntarse si todo lo que has aceptado para tu gato es necesario.

¿Y qué hay del veterinario? ¿Qué le motiva? El veterinario también quiere lo mejor para tu gato, pero tiene recibos que pagar cada mes. Y también quiere satisfacer a sus clientes, y por eso muchos pueden caer en el hábito de darles exactamente lo que quieren: una inyección o una pastilla que combata los síntomas en lugar de resolver el problema a largo plazo.

Este ejemplo no es un indicio de una buena práctica veterinaria, y debes decirle al médico de tu mascota que entiendes que a veces no será capaz de solucionar el problema de inmediato. Hazle saber que no tienes nada contra los análisis de diagnóstico (cuando se necesiten, obviamente) y que prefieres que no te recete tantos medicamentos (por si pensaba recetarlos para hacerte pensar que habías obtenido algo de la visita). Por último, hazle saber que valoras su ojo clínico y respetas su deseo de investigar más el problema antes de determinar una acción. Tu gato estará mejor cuidado como resultado de una relación de respeto y confianza entre el veterinario y tú. Si tienes el veterinario adecuado, éste atenderá tus preocupaciones sobre los tratamientos y sus tarifas.



Tu veterinario y tú estáis en el mismo equipo (o deberíais estarlo), unidos por el propósito de mantener sano a tu gato. Tu gato merece lo mejor, y tú también. Y también el veterinario, que ha pasado años estudiando para ayudar a los gatos, y al tuyo. Así que debes permitirselo. Tómate el tiempo para construir una relación con él, por el bien de tu gato. Todos saldréis ganando si la relación con el veterinario no es de contrincantes enfrentados entre sí.



Escoger al veterinario adecuado implica algo más que buscar uno que tenga tarifas razonables y que esté bien ubicado. Esa vieja fórmula que dice “obtienes lo que pagas” se aplica también en este caso: el más barato quizá no sea el mejor, ni siquiera en términos de precio. En el capítulo 11 encontrarás una exposición de los factores que deben tenerse en cuenta a la hora de escoger a un profesional de la salud con el cual puedas trabajar por el bien de tu gato.

¿Cuándo tengo que acudir a un especialista?

Si bien no existen tantos especialistas en medicina veterinaria como en la medicina humana, es una comunidad que está en aumento. Ya puedes encontrar algunos y en el futuro habrá más. Tu veterinario debe estar dispuesto a remitirte a un especialista, o a consultar con uno, si lo requiere la situación de tu mascota.

En las grandes ciudades puede haber especialistas con consultorios independientes, o agrupados; en las zonas menos pobladas puede que los especialistas se concentren en las facultades de veterinaria. Las especialidades de pequeños animales que pueden ser relevantes para los gatos son las siguientes:

- Anestesiología
- Cardiología
- Cirugía
- Comportamiento
- Odontología
- Dermatología
- Farmacología clínica
- Medicina de emergencia y cuidados especiales

- Medicina interna
- Neurología
- Oncología
- Oftalmología
- Radiología



¿Qué tienen de especial los especialistas?

Convertirse en veterinario especialista requiere estudios adicionales y exámenes específicos para cada especialidad. El resultado es una certificación superior a la que se obtiene al estudiar la carrera de veterinaria.

Si tu veterinario no sugiere acudir a un especialista y tú te preguntas si eso podría ayudar a tu gato, discútelo, pero hazle saber a tu veterinario que no pones en duda su criterio, si bien quieres una opinión más especializada para ayudar a tu mascota. Si tienes una buena relación con él, llamar a un especialista nunca es un problema.

Si el veterinario no se decide a acudir al especialista, recuerda que la última palabra en cuanto al cuidado de tu gato la tienes tú. Pero no rompas la relación y trata de mantener la comunicación, a la vez que informas a tu veterinario de tu búsqueda de atención especializada.



La relación entre tu veterinario de siempre y el especialista debe ser complementaria, donde cada uno respete las capacidades del otro. El veterinario sabe que el especialista no pretende “robarle” los clientes, y el especialista sabe que, para recibir pacientes que le remiten otros médicos, debe limitar su papel a un campo específico muy definido. Para ahorrar tiempo y dinero, tu veterinario comparte la historia clínica de tu mascota con el especialista y discute su caso. Es probable que el especialista necesite hacer nuevos análisis para obtener la información que le permita diagnosticar con precisión y plantear un tratamiento apropiado. Un especialista no practica la medicina de la misma manera en que un bombero apaga incendios, sino que debe averiguar qué está fallando.



Si sigues unas cuantas reglas sencillas, puedes estimular las ventajas de un buen sistema de remisión a especialistas dentro de tu comunidad. Primero debes entender que te remiten a un especialista para buscar ayuda con un problema específico y que tu veterinario piensa que ese profesional puede ser útil. No pienses en dejar a tu veterinario para acudir siempre a este nuevo médico, a menos que ambos lo decidáis así por el bien de tu gato. De otra forma, vas a destruir la relación entre el veterinario y el especialista. De hecho, cualquier especialista que te acepte como cliente permanente tiene una ética algo cuestionable.

Por último, no esperes que el especialista realice procedimientos para los cuales no te enviaron allí, como por ejemplo análisis de rutina y vacunas. Un especialista con buen sentido ético se quedará en una situación difícil al tener que rechazar tu petición por respeto hacia el veterinario que te remitió. ¿Es necesario dar estas pautas? Estamos convencidos de que lo es, porque sin tu apoyo y tu participación el cuidado especializado de primera que tu gato puede llegar a necesitar será difícil de conseguir.



Dos de los mayores retos a los que se enfrentan los profesionales en medicina veterinaria son el reducido número de especialistas y la carencia de un sistema hospitalario en el que los médicos tengan posibilidades de operar en instalaciones bien dotadas en cuanto a diagnóstico avanzado y tratamiento. Esta realidad ha creado un sistema con muchos hospitales pequeños y autónomos, que limitan el alcance de los especialistas y la interacción entre colegas. Los cambios recientes en la tecnología han modificado la manera en que los veterinarios pueden difundir la información de los diagnósticos y en consecuencia han ahorrado tiempo y dinero.

El mundo de internet ha cambiado la manera en que los veterinarios consultan a sus colegas. Los miembros de la red de información veterinaria fundada por Paul, por ejemplo, tienen acceso a un contingente de colegas y especialistas en línea, como cardiólogos y cirujanos, que si bien están a miles de kilómetros, pueden ayudar a diagnosticar y tratar casos. Otros servicios aceptan e interpretan radiografías y resonancias u otros datos. Los laboratorios mantienen bases de datos de los registros de salud de los animales, de manera que si tu mascota fuera a una clínica veterinaria donde no tienen sus datos (por una emergencia), el doctor de turno puede tener acceso a los resultados recientes y compararlos.

Diez problemas de salud comunes

Se dice que los gatos no sufren de muchos problemas de salud, pero la verdad es que pueden pasarles muchas cosas. Paul querría darnos detalles exhaustivos de cada uno de estos problemas, pero basta con cierta información para que puedas tomar decisiones que te permitan trabajar con el veterinario.



El papel más importante que puedes desempeñar en el ámbito de la salud de tu gato es de tipo preventivo. Sigue las medidas de cuidado preventivo recomendadas, como vacunas, y hábitate a notar cambios en la actitud, la apariencia o el comportamiento de tu mascota. En el capítulo 11 encontrarás más información sobre la medicina preventiva.



Hay unos cuantos problemas de salud que son más comunes en los gatos adultos y por eso los dejamos para el siguiente capítulo. Entre estos problemas se cuentan la diabetes y el hipertiroidismo, así como los problemas dentales debidos al descuido de dientes y encías. En el capítulo 11 hallarás recomendaciones para prevenir los problemas dentales.

Abscesos

Casi todos los gatos que viven en el exterior y muchos de los que viven en el interior presentan en algún momento un absceso, que es una acumulación de pus bajo la piel. La causa más frecuente de este mal en los gatos son las heridas producidas por objetos punzantes, como un mordisco de otro gato en una pelea territorial, o el de una hembra (y aquí tenemos una razón más para esterilizar o castrar a tu mascota. En el capítulo 16 encontrarás más información al respecto).

La boca de los gatos está llena de una mezcla de bacterias, y el organismo de tu gato empieza a combatirlos después de recibir el mordisco. Al principio puede que ni siquiera notes que está herido. Tanto si la lesión proviene de una piedra afilada como si lo hace del colmillo de otro felino, la primera muestra del problema es que notes que tu mascota cojea o que se comporta de manera extraña. Los indicios de un absceso en formación pueden ir desde nada más que temperatura corporal alta hasta encontrar el absceso en sí (ya sea todavía cerrado, como una ampolla de fluido bajo la piel, o abierto, dejando salir el pus maloliente). A la primera señal de cojera o de que algo no va bien (que el gato esté menos activo, que no coma o no beba, o que evite tu atención o la busque), que persista durante más de una hora, busca el portagatos y prepárate para salir hacia el veterinario.



Las potentes bacterias en la boca del gato, y también la rabia, son dos razones por las cuales debes tener mucho cuidado si llegara a morderte un gato. Es importante lavar muy bien la herida y buscar atención médica.

Si es posible, el veterinario abrirá el absceso para drenar el pus. Puede que inserte un tubo de drenaje para evitar que la abertura se cierre demasiado pronto y para permitir que salga toda la materia infectada. Además, es posible que le ponga una inyección de antibióticos o que le recete unas pastillas para darle en casa. (Si necesitas recomendaciones sobre cómo dar las pastillas u otro tipo de medicamento, las encontrarás en este capítulo en la sección “Cómo administrar medicamentos a tu gato”).

Aunque te cueste creerlo, descubrir que un absceso es la causa de que tu gato cojee o se comporte de manera extraña es bueno, ya que es un mal fácil de diagnosticar y de tratar. Sin embargo, con frecuencia pueden ser síntoma de un problema del sistema inmunológico del animal, y quizá sea el primer indicio de una enfermedad más grave.



El mejor tratamiento para los abscesos es la prevención. Los gatos que no salen de casa libremente y han sido esterilizados tienen menos posibilidades de que los muerda otro gato. Los machos sin castrar que pueden andar por el exterior a su antojo tienen más probabilidades de que suceda esto.



Figura 12-1: Los gatos que salen de casa libremente están bastante expuestos a potenciales problemas de salud, como abscesos y enfermedades infecciosas

Asma felina

Gina ha sufrido asma toda su vida, y ha terminado en el hospital un par de veces por dificultades respiratorias. A pesar de que toma sus medicinas para prevenir y mitigar los ataques, a veces la enfermedad le impide hacer ciertas cosas. Y no está sola en ese aspecto. Cada vez hay más personas con asma, sin que los expertos sepan la razón. Los gatos suelen presentar lo que llamamos *asma felina*, y en muchos casos los veterinarios también ignoran la causa.

Los síntomas de asma en los gatos son muy similares a los de la gente: dificultades para respirar, jadeos, tos con asfixia. Si tienen dificultad respiratoria, se sientan sobre sus cuatro patas con el cuello extendido e inhalan y exhalan con rapidez, con la boca abierta.



El asma no es la única enfermedad que puede producir dificultades respiratorias, así que ni el veterinario ni tú debéis suponer automáticamente que ése es el mal del gato.

Los síntomas de asma felina pueden aparecer de repente y ser muy graves. Al igual que una persona asmática que no puede respirar, el gato puede sentir pánico. Debes hacer todo lo que esté en tus manos para minimizar el estrés del gato mientras tiene dificultades para respirar. La mejor manera de hacerlo es no crear más estrés: no es el momento de perseguir a tu mascota para meterla a

la fuerza en el portagatos. Primero deja que se calme.

Si es la primera vez que tu gato muestra problemas respiratorios, llévalo de inmediato al veterinario o a una clínica de urgencias (si la crisis tiene lugar fuera del horario de atención de tu veterinario). Llama a la clínica antes de salir, de manera que se preparen para tu llegada, y mentalízate para una espera estresante mientras el personal sanitario encuentra la causa de los problemas.



Los gatos con dificultades para respirar son bastante frágiles y una manipulación excesiva puede agravar su situación, hasta el punto de causarles la muerte. A pesar de lo mucho que el veterinario y tú queráis averiguar la causa del problema e iniciar el tratamiento, a menudo lo más recomendable es descartar rápidamente lo más obvio, como una obstrucción de las vías respiratorias o la presencia de aire o fluido alrededor de los pulmones, y evitar la manipulación excesiva mientras se deja que actúen los medicamentos. En los casos más graves puede que haya que ponerle una máscara de oxígeno al gato, o meterlo en una cámara de oxígeno para que se estabilice y sea capaz de tolerar mejor más tratamiento o el diagnóstico.

Si el veterinario ha determinado que sufre asma, probablemente le recetará medicinas para mitigar los síntomas. Cada vez que presente dificultades a la hora de respirar, adminístrale los medicamentos sólo si puedes hacerlo sin ponerlo

más nervioso. Si no es posible, deja que se tranquilice un poco. Aprovecha ese lapso de tiempo para llamar al veterinario y comentarle los síntomas, de manera que te diga si cree que debes llevarlo o no a la clínica. Si te recomienda hacerlo, transporta al gato en su porta-gatos de costumbre y pasa directamente a ver al veterinario. Allí, él o alguien del personal podrá evaluar la gravedad del ataque y encargarse de que se atienda al gato de inmediato.



Nadie conoce la causa del asma felina, pero para evitarla es esencial minimizar la exposición al polvo (prefiere el relleno para arenero que genera poco polvo, y si tu modelo de cajón de arena viene con una tapa o cubierta, quítasela), al humo, los aerosoles y otros irritantes. Mantén ojos y oídos atentos y habla con frecuencia con el veterinario para recibir la información más reciente sobre la causa, prevención y tratamiento del asma felina.

Tres virus desagradables

Hay tres virus que son pésimas noticias en la historia clínica del gato: el de la inmunodeficiencia felina (VIF), el de la leucemia felina (VLF) y el de la peritonitis infecciosa felina (PIF). Además de lo anterior, comparten otra característica: se transmiten de un gato a otro.

VIF

El *virus de inmunodeficiencia felina*, conocido por sus siglas VIF, es la adaptación felina de lo que en medicina humana se llama virus de inmunodeficiencia humana, o VIH, que causa el sida. Los gatos con VIF pueden desarrollar una amplia gama de enfermedades oportunistas, desde el cáncer hasta la tiña, pasando por infecciones bacterianas o virales. El VIF también puede dificultar el tratamiento de otras enfermedades.

La única manera de controlar esta enfermedad es haciendo análisis y aislando a los gatos infectados, pues no existe vacuna ni ningún tipo de cura. El análisis en gatitos no es fiable, así que los expertos en salud felina recomiendan hacer la prueba entre gatos de más de 6 meses. Sólo el resultado de esta prueba te da certeza sobre la salud de tu animal y protege a los gatos sanos que ya tengas.



Como la mayoría de los gatitos tienen apenas 3 meses cuando son adoptados, siempre se corre cierto riesgo con ellos. Si los gatos que ya tienes no han dado positivo en el análisis, el riesgo se reduce mucho. Aparte de eso, no se puede hacer mucho más que esperar a que el gatito cumpla 6 meses y que efectivamente esté sano.

Un resultado positivo en la prueba de VIF demuestra que el gato está infectado con el virus y que esto ha estimulado la producción de los anticuerpos correspondientes. No implica que el

gato esté enfermo debido al virus, incluso aunque parezca estar mal cuando se hace el examen. Existen dos tipos de prueba, y se necesitan ambas para confirmar los resultados iniciales.

La buena noticia es que esta infección suele tener mejor pronóstico que la provocada por el virus de leucemia felina (que se trata en esta sección). Por lo tanto, un resultado positivo en la prueba de VIF no es razón suficiente para alterar la manera en que tratas a tu gato. Pero no debes llevar más gatos a tu hogar, y no puedes permitir que tu gato salga, para protegerlo de las enfermedades y evitar que otros gatos se contagien.



Los gatos con VIF positivo que estén sanos pueden vivir durante meses o años (muchos pueden vivir entre 6 y 10 años más después del diagnóstico). Para ayudar a tu mascota con VIF a vivir más tiempo, debes trabajar con tu veterinario de manera que podáis atacar cualquier problema de salud desde un principio y de raíz. Tu gato no tendrá el sistema inmunológico de un gato sano y, por eso, es necesario ayudarlo.



A pesar de los rumores que puedas haber oído, no hay pruebas de que el virus de VIF tenga efectos nocivos sobre los seres humanos. Podrá ser la variedad felina del VIH, pero es una enfermedad diferente, de la cual las personas no nos podemos contagiar.

VLF

El *virus de leucemia felina*, conocido como VLF, es mortal, pues debilita el sistema inmunológico del gato y contribuye directamente al desarrollo de casos de cáncer en los gatos infectados. Esta enfermedad se considera el principal causante infeccioso de muerte y sufrimientos entre la población gatuna.

Aunque existen vacunas contra esta enfermedad (en el capítulo 11 encontrarás más información sobre ellas), su eficacia no está asegurada. Al igual que en el caso del VIF, la mejor manera de proteger a tu gato es conocer los resultados de la prueba de los gatos que conviven con el tuyo y protegerlo de los infectados. (En condiciones ideales, eso implica mantenerlo en casa, con otros gatos que hayan tenido resultados negativos.)

Antes de introducir un nuevo gato en tu familia, debes hacerle la prueba, y también a los gatos que ya tienes. (En todo caso tendrás que hacerle el examen a tu nuevo gato antes de vacunarlo.) Es necesario realizar otra prueba después de la

exposición a portadores potenciales del virus, sobre todo si tu gato ha recibido un mordisco. Como este virus se asocia con diversos síntomas de enfermedad, también es aconsejable hacer otra prueba si tu gato está enfermo. Los gatos que salen de casa libremente, o cualquiera que haya quedado expuesto a potenciales portadores del VLF, deben examinarse anualmente con esta prueba.

La mayoría de los veterinarios usan una combinación de las pruebas de VIF y VLF que les permite determinar la presencia de ambas enfermedades en una misma muestra de sangre y que es más barata que hacer los dos exámenes por separado.



La VLF es una enfermedad seria. No permitas que tu corazón se ablande y que aceptes llevarte a casa un gato sin saber si tiene o no este virus, sobre todo si hay más gatos en casa, pues estarías arriesgando sus vidas. Si descubres que has expuesto a tus gatos al VLF, no es motivo de pánico. Aísla a tus mascotas de la infectada, y sigue las instrucciones de tu veterinario para efectuar la prueba en todos tus mininos. Para que se produzca la infección con este virus hace falta una exposición prolongada y repetida, así que no es necesario preocuparse en exceso por una sola interacción.

¿Qué significa que la prueba de tu gato dé un resultado positivo? Lo primero es entender que tener el virus no tiene por qué implicar que tu gato esté enfermo. Hay gatos positivos que viven sanos

durante meses e incluso años antes de presentar síntomas. Si el gato infectado es tu única mascota, no hay razones para modificar la manera en que lo cuidas, aparte de no permitirle entrar en contacto con otros gatos para no contagiarlos o no exponerse a los virus y bacterias que porten. Esfuérzate por prevenir el riesgo de otras enfermedades y trabaja con tu veterinario para diagnosticar y tratar de raíz cualquier padecimiento relacionado con el VLF que pueda presentarse.



Una buena noticia (pues alguna hay): a diferencia del VIF, muchos gatos pueden eliminar la infección de VLF de su organismo. Por eso se recomienda repetir la prueba del virus de cualquier gato que arroje un resultado positivo unos 2 o 3 meses después del primer examen.

PIF

La *peritonitis infecciosa felina*, o PIF, es un motivo de preocupación para las personas que tienen muchos gatos en casa o para los criadores, pero no para quienes sólo tienen un gato. Sin embargo, debemos dejar claro que es mortal cuando ataca.



Esta enfermedad es provocada por un virus clasificado como coronavirus. Hay muchos tipos de coronavirus, pero sólo algunos de ellos producen la enfermedad. La mayoría de los que no causan la PIF producen un acceso de diarrea en los gatitos. Por desgracia, no hay manera de saber qué tipo de virus tiene un gato, si la versión suave o la fuerte y mortal. El veterinario puede decirte que tu gato está enfermo y que ha quedado expuesto a un coronavirus, pero no puede saber oportunamente si era del tipo que produce PIF.

Como si esta situación no fuese bastante negativa, se han recogido muchos datos que muestran que los coronavirus suaves pueden mutar rápidamente para convertirse en los causantes de la PIF. Son virus muy resistentes y pueden infectar a un gato después de estar semanas enteras en el suelo o flotando en el aire. La parte positiva de la situación es que es relativamente fácil destruir el virus con desinfectantes y detergentes comunes, así que un entorno limpio ayuda mucho.



La PIF es una enfermedad que se enmascara tras otras, de modo que puede presentarse de muchas maneras y es muy difícil de diagnosticar con precisión. Puede parecer un padecimiento de la espina dorsal o del cerebro, un mal digestivo o de los ojos, o incluso cáncer o afecciones cardiacas. Las pistas más frecuentes para que tu veterinario sepa si hay posibilidades de PIF son un análisis de sangre, un fluido del pecho o el abdomen, o el resultado de una biopsia que se haya realizado después de una cirugía para averiguar qué va mal con tu gato.

No se conoce un tratamiento eficaz para la PIF y las consecuencias son letales. Los tratamientos que existen sirven para normalizar el sistema inmunológico del animal, y se combinan con antibióticos para combatir las infecciones bacterianas que acompañan a la PIF.

A pesar de que existe una vacuna, muchos veterinarios opinan que existe un bajo riesgo de que un gato que vive sin más mascotas pueda estar expuesto o desarrollar una PIF. Si es el caso de tu gato, las vacunas actuales no le sirven de mucho.

Pero los gatos que viven en colonias o en criaderos tienen un gran riesgo de desarrollar esta enfermedad. Sin embargo, la vacuna puede no ser aconsejable para ellos. Estudios realizados en la Universidad de Cornell, en Estados Unidos, cuestionan los beneficios y también los efectos secundarios de esta vacuna.



En principio, si tienes nada más un gato, o incluso dos o tres, te recomendamos que no los vacunes contra la PIF. Plantéale la situación a tu veterinario. Las investigaciones siguen avanzando y puede que las circunstancias cambien.

Infecciones respiratorias del tracto superior

En algún momento de su vida muchos gatos sufren lo que parece ser resfriados, y la mayoría de esos problemas son causados por virus. Los gatos con infecciones respiratorias del tracto superior se ven aletargados, tienen fiebre y ojos lacrimosos, moquean, estornudan y puede que no quieran comer o beber. Estas infecciones son muy contagiosas, así que es fácil que se transmitan a otros gatos. Los gatitos, o los gatos que sufren de enfermedades que debilitan el sistema inmunológico (como VLF o VIF), son los más susceptibles a estos males.



Si tu gato presenta esta infección, llama al veterinario antes de salir de casa para que sepa que vas de camino. Puede que quiera tomar precauciones especiales para evitar que otros gatos de la clínica o de la sala de espera se expongan a tu llegada al hospital.

Como sucede con los resfriados en los humanos, si la fiebre no es elevada (lo normal es 38 o 39 °C) y el gato sigue comiendo y tomando agua, puede evitarse la hospitalización de una noche (o más). Es importante mantenerle limpios los ojos y la nariz, retirando los restos de lagrimeo y moco con un pañito húmedo y tibio, porque esto sirve para que conserve el apetito. Si el animal dejara de comer, y sobre todo de beber, existe el peligro de deshidratación, y es necesaria la hospitalización o el cuidado médico en casa. Como estas infecciones pueden complicarse con la presencia de bacterias, casi siempre se prescriben antibióticos.



Con la atención adecuada, la mayoría de los gatos se recuperan en unos días, como mucho en una semana. Pero algunos casos pueden persistir más de dos semanas. Si tu gato sufre repetidos ataques de este tipo de infecciones o si éstas son especialmente graves o recurrentes, puede que el veterinario quiera hacer pruebas para descartar enfermedades que debiliten el sistema inmunológico.

Problemas urológicos

Los riñones son los filtros de la sangre de nuestro organismo. Estos órganos ayudan a eliminar el exceso de fluidos si un gato bebe más de necesario, retienen fluidos si el gato bebe menos y eliminan materiales de desecho de la comida ingerida (y de

los medicamentos y subproductos corporales). La vejiga almacena la orina hasta que el gato está listo para evacuarla del cuerpo. El sistema puede fallar, de ahí que algunos gatos presenten problemas, especialmente con el paso de los años.



El dueño de un gato a veces se da cuenta de los problemas de eliminación de su gato porque con este tipo de enfermedad el animal deja de usar su cajón de arena. El primer paso para resolver esto, que a primera vista es ser un problema de comportamiento, es confirmar que no sea un problema de salud. Cuando las cosas estén claras en el campo de la salud puede que tengas que readiestrar a tu gato en cuanto a las rutinas de uso del cajón de arena. En el capítulo 15 encontrarás más información al respecto.

Enfermedades de los riñones

Estos padecimientos aparecen más que nada en gatos adultos, pero pueden presentarse en cualquier momento. Al principio puede ser que notes cambios en los hábitos de eliminación e ingesta de agua (son más y más frecuentes), pero en la medida en que la enfermedad renal avanza puedes ver pérdida de peso y muestras más evidentes de la acumulación de toxinas en el organismo, como vómitos.



Una causa de fallo renal que puede prevenirse es el envenenamiento por ingestión de anticongelante. Protege a tu gato limpiando cualquier rastro de estas sustancias. En el capítulo 20 encontrarás más información sobre los peligros domésticos para tu mascota.

Si tu gato toma agua en exceso y orina mucho, debes preocuparte. Esos síntomas pueden comportar una serie de problemas. Es probable que el gato tenga menos apetito, presente vómitos frecuentes, se acicale menos o sufra pérdida de peso. Pero estos síntomas suelen ser los resultados de las últimas etapas de fallo renal.



Algunos investigadores veterinarios han sugerido que los problemas crónicos de riñón pueden provenir de bacterias que llegan al torrente sanguíneo de gatos con infecciones graves de las encías. A pesar de que el impacto de las infecciones bucales aún se presta a debate, los descubrimientos de las investigaciones resaltan la importancia de la salud dental preventiva para tu mascota. En el capítulo 11 encontrarás más información sobre este tema.

El tratamiento para el fallo renal puede incluir cambios en la dieta. Las tendencias actuales proponen dietas bajas en proteínas, con especial atención a un bajo contenido de sal si el problema se acompaña con presión arterial alta. No te

sorprenda que estas recomendaciones puedan cambiar con el tiempo, ya que estos cambios forman parte de la naturaleza evolutiva de la medicina.

Debes trabajar en equipo con el veterinario para controlar la situación de un gato que padezca una enfermedad renal. Es probable que tu gato requiera análisis de sangre periódicos para detectar problemas y cambios. Puede que el veterinario tenga que hospitalizar a tu mascota para administrarle suero intravenoso, e incluso puede que te pida que le administres suero subcutáneo en casa. Tu participación en el seguimiento de la enfermedad puede consistir en llevar un diario donde anotes la actitud de tu gato cada día, su apetito y el peso. Ese registro te ayudará a notar tendencias que puedan señalar la necesidad de atención de tu veterinario antes de que la situación se agrave.



Por desgracia, no existe en la actualidad una verdadera cura para el fallo renal crónico. El tratamiento exige un esfuerzo a largo plazo por tu parte; en los últimos años se han hecho grandes progresos en el control de esta afección. Consulta con tu veterinario para averiguar qué opciones tienes, desde cambios en la dieta hasta fármacos que estimulan la producción de glóbulos rojos, pasando por control de la presión arterial o trasplantes de riñón.

Enfermedad de las vías urinarias inferiores

El término *enfermedad de las vías urinarias inferiores* (o *del tracto urinario inferior*) cubre una amplia gama de problemas de salud. Antes se conocía como *síndrome urológico felino*.

En su forma más suave, este grupo de padecimientos provoca irritación en la vejiga, con lo cual el gato debe orinar con más frecuencia. Como bien sabe cualquiera que haya sufrido una infección de la vejiga, esta irritación produce la sensación de tener ganas constantes de ir al baño. Si notas que tu gato va a su arenero con mayor frecuencia de la habitual, o que de repente deja de usarlo y decide que cualquier lugar puede ser su cajón de arena, es el momento de pedir cita con el veterinario. Puedes proporcionar información útil al doctor si has notado que el aumento de frecuencia también se relaciona con un mayor volumen de orina, o si sigue siendo el mismo.



Puedes medir el volumen a partir de la humedad que encuentres en el cajón de arena y de la frecuencia con la que debes cambiar el relleno.

En su forma más apremiante, la enfermedad de las vías urinarias inferiores provoca obstrucción urinaria. La uretra, el conducto que sale de la vejiga para permitir que se elimine la orina del organismo, puede obstruirse con moco y acumulación de material cristalizado. Este bloqueo se produce con más frecuencia en los machos,

dada la estructura de sus órganos: el conducto por el cual fluye la orina en ellos es más angosto. Este problema es una verdadera emergencia veterinaria porque puede producir daños en los riñones, e incluso la muerte, si no se trata a tiempo.

En los casos menos severos de enfermedad de las vías urinarias inferiores se aprecian los siguientes síntomas:

- Micción frecuente.
- Cantidad de orina muy reducida.
- Orina muy clara, turbia o sanguinolenta.
- Depósitos de orina fuera del arenero. El gato puede preferir orinar en lugares poco habituales como el lavabo, la bañera o la ducha. Un gato que padezca una enfermedad de las vías urinarias inferiores puede llegar a asociar el cajón de arena con la incomodidad, y decidir evitarlo.

Un gato con obstrucción total mostrará repetidos esfuerzos para orinar sin lograrlo y puede llegar a aullar de dolor.



Hasta finales de la década de 1980, la mayoría de los gatos con la enfermedad de las vías urinarias inferiores tenían cálculos de estruvita en la vejiga. Por aquel entonces se planteó la teoría de que esta afección era producto del exceso de residuos o minerales en los alimentos, especialmente magnesio. Las compañías productoras de alimentos respondieron con nuevos concentrados con bajo contenido de residuos de magnesio. Más adelante los investigadores empezaron a centrarse más en los efectos de las diferentes dietas en la acidez de la orina. Si bien el aumento de acidez ayudaba a reducir los cálculos, pudo haber causado otros trastornos de salud al mismo tiempo.

Los cristales y cálculos de estruvita son menos comunes ahora y hace falta investigación en casos individuales para determinar la causa del problema. Estas afecciones incluyen un tipo diferente de cálculo (formado por oxalato y urato de calcio), infecciones de la vejiga y un padecimiento conocido como *cistitis intersticial*.



La incapacidad de tu gato para orinar normalmente es un problema médico grave, que debes atender de inmediato. El veterinario intervendrá para aliviar la obstrucción y luego sugerirá análisis para descubrir la causa del problema.

Enfermedades cardiacas

Las afecciones cardiacas son relativamente comunes entre los gatos. Por lo general, los veterinarios las detectan así:

- **Captan un sonido anormal** con el estetoscopio durante un examen de rutina (un soplo, un ruido como de galope o latidos irregulares).
- **Examinan al gato** después de que notes que respira agitadamente o con dificultad.

En el caso de un problema de respiración, las enfermedades cardiacas pueden presentarse de repente. Puede parecerte que tu gato está perfectamente y en cuestión de horas te das cuenta de que tiene serias dificultades para respirar.

Lo que muchos perciben como un problema respiratorio repentino por lo general ya ha comenzado antes y sólo después alcanza un nivel

notorio. Por eso te damos la información necesaria para medir los latidos del corazón y la velocidad de respiración en el capítulo 11, de manera que sepas qué es normal y qué es anormal, y sea posible evitar que tu gato se encuentre en una situación de emergencia.

Otros síntomas de enfermedad cardiaca pueden ser:

- **Cambios de peso.** Más de 250 g, o ganar o perder medio kilo en el lapso de un par de semanas.
- **Tos.** A veces es difícil determinar si tu gato está tosiendo y no vomitando o tratando de deshacerse de una bola de pelo. Si presenta cualquiera de estos síntomas con frecuencia, consulta al veterinario.
- **Debilidad o parálisis de una de las patas (o más), casi siempre una de las traseras.** Algunos gatos con afecciones cardiacas producen coágulos en el corazón que pueden obstruir las arterias que irrigan el cuerpo. Por lo general, la parte más afectada son las patas traseras, pero también puede afectarse otra parte del cuerpo, como las patas delanteras, los riñones, el cerebro, etc.
- **Algo va mal.** Este último síntoma encaja en una categoría a la que Paul se refiere con

ese nombre: algo va mal.



Las enfermedades cardíacas congénitas no son tan comunes entre los gatos como entre los perros, pero se dan. Un soplo detectado en un gatito debe ser evaluado por un especialista. Muchos gatos con este tipo de enfermedades son perfectamente normales hasta que cumplen determinada edad.

Si se descubre o se sospecha que tu gato sufre de un mal cardíaco grave, la principal preocupación es estabilizar cualquier situación potencialmente mortal. Puede que el veterinario sugiera extraer el fluido que pueda haber acumulado en los pulmones o alrededor de estos, ya sea con medicamentos o con una jeringa.

Si la situación no es tan dramática y sospechas que hay una enfermedad cardíaca (o si tu gato ha tenido problemas para respirar y parece estar mejor), el veterinario querrá saber qué sucede. En esos casos el diagnóstico necesita una radiografía del tórax (con rayos X) y un ecocardiograma (un ultrasonido cardíaco). Un electrocardiograma también puede ser útil.



Si tienes poco presupuesto, lo más recomendable en esta situación es practicar un electrocardiograma y acudir a un veterinario especialista con la experiencia suficiente para poder interpretarlo.

Cuando se efectúe un diagnóstico fiable, el veterinario tratará de determinar la mejor combinación de medicinas, dieta y seguimiento para ofrecer a tu gato la mayor probabilidad de llevar una vida sana y longeva. Sin embargo, no hay garantías, y un gato con afecciones cardíacas siempre es candidato a una muerte repentina. A pesar de que no es fácil hacer frente a una certeza como ésta, más vale que estés preparado.



¡No pierdas la esperanza! El campo de la cardiología es uno de los más activos de los relacionados con la salud felina en los últimos veinte años. Hubo una época en la que decenas de miles de gatos morían de un mal denominado cardiomiopatía dilatativa, pero gracias a la investigación en ese terreno, las cosas ya no son así. Cuanto más se sepa de las enfermedades felinas, otros descubrimientos marcarán una diferencia significativa en la vida de los gatos.

Tumores

Los tumores son comunes en los gatos. Muchos pueden derivarse del virus de leucemia felina, pero otros... no se sabe por qué se presentan. Algunos pueden llegar a ser fatales, y otros no son un peligro.

¿Seguro médico para gatos?

El asunto del dinero es como una sombra que se proyecta sobre cada sugerencia del veterinario y cada decisión del cliente. Una de las maneras de librarse de esa sombra es buscar la alternativa de un seguro de salud para tu gato.

En Estados Unidos la gente ha tardado en actuar, pero en Europa este seguro ya es conocido. En Suecia, el 17% de las mascotas están aseguradas, igual que el 5% de los perros y gatos de Gran Bretaña. No son porcentajes altos, pero vale la pena investigar.

Pregúntale a tu veterinario si conoce planes de seguros para mascotas que puedan ayudarte a sobrellevar los costos de la atención de salud de tu gato.

Hay dos recomendaciones importantes respecto a los tumores. Por un lado, examinar

cuidadosamente a tu gato en busca de bultos. Como el animalito disfruta cuando lo acaricias, aprovecha para conocer su cuerpo al tacto, y así sabrás qué es lo normal y qué es un bulto extraño. Por otro lado, estar alerta a cualquier pérdida de peso o indicio de que el gato no está bien. A la primera señal consulta al veterinario, que probablemente querrá examinarlo y realizarle algunos análisis. Si se sospecha que pueda ser cáncer, el examen más importante que debe hacerse es una biopsia.

El veterinario puede recomendar acudir a un oncólogo veterinario para que evalúe la gravedad del tumor y los posibles tratamientos. Los más comunes son la cirugía, la quimioterapia y la radiación, y a menudo se usa una combinación de las tres. Tu veterinario, quizá con la ayuda del oncólogo, podrá explicarte qué es posible esperar en esta situación.

Ten presente que lo que te dice un veterinario se basa en lo que sucede a la mayoría de los pacientes, y a tu gato puede irle mejor o peor que a la media. El veterinario te ayudará a tomar una decisión con respecto a los posibles tratamientos a partir de lo que crea que es más indicado en el caso de tu gato.



Las mismas vacunas que han salvado la vida de miles de felinos también han sido las culpables de algunas muertes en gatos que desarrollan tumores malignos en el lugar donde se les pincha. Sin embargo, el riesgo de que esto suceda es mínimo, y expones a tu gato a uno mucho mayor si evitas las vacunas por eso. En el capítulo 11 encontrarás más información sobre los riesgos y beneficios de las vacunas.

Cómo administrar medicamentos a tu gato

Sin importar cuánto os disguste la idea —a tu gato y a ti—, lo cierto es que en algún momento de la vida de tu mascota saldrás de la clínica veterinaria con una medicina que vas a tener que administrarle. ¿Es necesario? Por supuesto. Acudir al veterinario y no seguir sus indicaciones es más que un desperdicio de dinero: puede ser peligroso para tu mascota.



El veterinario depende de ti para saber si el medicamento está solucionando el problema de salud. No dudes en llamarlo para decirle si la medicina está sirviendo de algo. A veces la única manera de saberlo es dejar de dársela al gato. Pero no lo hagas sin discutirlo primero con el veterinario, para que esté de acuerdo. Y no se te vaya a ocurrir ajustar la dosis a tu libre albedrío sin consultar con el veterinario, pues podría ser muy peligroso y pondrías en riesgo la vida de tu gato.

Cómo darle pastillas a tu gato

Una vez Gina pidió a sus lectores que recomendaran cómo administrar pastillas a sus mascotas, y su teléfono no dejó de sonar durante días. La mayoría de la gente intenta disimular la pastilla en un bocado apetitoso, con la esperanza de que el animalito no la note. Puedes intentar este truco pero, a decir verdad, funciona mejor con los perros (que devoran la comida) y no con los gatos (que se deleitan con cada bocado).

Es preferible el método directo: coge la cabeza de tu mascota, y sujétala con firmeza desde arriba. Ábrele la mandíbula presionándola con el índice izquierdo, e introduce la pastilla lo suficiente como para desatar el reflejo de tragar. Hay personas que tienen suerte con unos aparatos conocidos como “pistolas de pastillas” (que podrás encontrar en las tiendas de mascotas).

Estos aparatos te permiten poner la pastilla en el extremo y luego depositarla en el fondo de la garganta del gato.



A pesar de que los veterinarios hacen ver que esto de administrar pastillas es muy sencillo, puede que te resulte más fácil al principio si tienes a alguien que inmovilice al gato mientras tú le das la pastilla.



Una de las mejores recomendaciones surgidas de la encuesta de Gina fue la de un hombre que “enredaba” a su gato en una puerta mosquitera. “Colgaba” al gato en el mosquitero, con las garras metidas en los cuadritos de la malla, y luego le daba la pastilla.



Figura 12-2: Lo mejor para administrar pastillas a tu gato es el método directo, firme y rápido que se ilustra aquí

Jarabes

Para este tipo de medicinas, pide a tu veterinario que te proporcione jeringas largas, sin agujas. Estas jeringas tienen las medidas marcadas y son muy apropiadas para introducir los jarabes en el lugar indicado. Un gotero también es una buena alternativa.

Toma la cabeza del gato por la parte superior y levántale el hocico, alzando el labio de un lado.

Introduce la punta de la jeringa entre los dientes y hacia la parte de atrás de la boca, e inyecta el líquido de forma lenta y constante. El gato tragará de forma natural. Si necesita más tiempo para tragar, detente un poco.

Medicamentos para los oídos

Cúbrete el regazo con una toalla grande y pon allí a tu gato, para relajarlo primero con caricias. Cuando esté tranquilo, aplica las gotas para oídos y masajea la base de las orejas con suavidad. Prepárate para que sacuda la cabeza hacia los lados y que con el movimiento disperse parte del medicamento. La dosis recomendada tiene este desperdicio en cuenta, así que no vayas a administrarle más gotas de las prescritas.



Figura 12-3: Inyecta el medicamento líquido en dirección a la garganta, con un movimiento constante y lento

Medicamentos para los ojos

Para esto será necesario inmovilizar a tu gato y aplicar una línea de ungüento a lo largo del ojo. Ten cuidado de no tocar la superficie del ojo. Si son gotas, apunta al centro del ojo y luego cierra el párpado durante unos segundos para distribuir la sustancia.



Como sucede con todo lo que tu gato preferiría evitar, debes ser paciente, amable y firme al administrar los medicamentos. Y cuando termines, dale su dosis de mimos y elogios. Si tienes problemas, pide a tu veterinario que te muestre todo el proceso para darle los remedios a tu animalito, o pídele alternativas.

Capítulo 13



El cuidado del gato mayor



En este capítulo

- Los signos normales de la edad
- El cuidado de la dentadura
- Tres problemas comunes de salud y cómo afrontarlos
- Cómo saber cuándo se acerca el fin



Hasta hace poco, y con triste regularidad, muchas personas tenían gatos que llegaban a sus vidas y

luego se iban tan fácilmente como habían llegado. La moraleja era que uno no “tenía” un gato, sino que lo alimentaba, admiraba su belleza y disfrutaba de su compañía. Que le permitía entrar y salir de su casa, y que luego lo lloraba cuando desaparecía, después de unos dos o cinco años. No solían durar más tiempo.

Ahora las cosas pueden ser muy diferentes. La popularidad de los gatos ha llevado a una explosión en el conocimiento de cómo cuidarlos en todas las etapas de su vida, y el cuidado geriátrico no es una excepción. Sin contar los accidentes, los gatos pueden llevar una vida mucho más sana y feliz que antes, y llegar a los 10, 12 o 14 años. Si además están protegidos del mundo exterior, pueden vivir más... 16 o 18 años, e incluso 20.

La diferencia en la expectativa de vida no está en los gatos sino en la relación que tienen con nosotros, los humanos: se debe a la expansión del conocimiento y de la responsabilidad. El secreto de la vida larga y cómoda del gato se encuentra tanto en los genes que heredó de sus padres como en tu cuidado, y en este capítulo te ayudamos a sacar el mejor partido de ambas cosas.



En este capítulo nos centramos en las medidas de cuidado preventivo que son especialmente importantes para los gatos mayores y en las enfermedades más comunes en gatos de mediana y avanzada edad. (Más adelante encontrarás información sobre las etapas de la vida de un gato.) En el capítulo 11 tienes pautas más generales de cuidado preventivo, que te recomendamos que leas, sobre todo las relacionadas con la detección temprana de problemas de salud.

Vivir con un gato mayor implica compartir toda una vida de afecto en una mirada, una caricia, un ronroneo. El vínculo que has construido a lo largo de los años es una maravilla. Tu gato y tú os conocéis, y os sentís cómodos y tranquilos el uno con el otro. Os queréis sin esforzaros. Esos años son especiales y debes disfrutarlos.

Claro que estos son también los años en que te das cuenta de que tu gato no va a estar contigo para siempre, y esos pensamientos pueden empañar tu gozo de esta etapa tan especial. No sientas lástima por tu gato o por ti, y aprende la lección de tu mascota y disfruta a fondo de cada día. Tu gato vive el presente sin ponerse a pensar que los cambios en su vida forman parte de un proceso natural. No tiene ni idea de adónde llevan los años. Vive cada día, y pasa el tiempo ronroneando en tu regazo o dormitando al sol, pidiendo su comida o persiguiendo un juguete por el suelo. Si se siente

bien y está contigo, es feliz. Y lo mismo debería pasarte a ti.



Tú eres quien tiene la mayor influencia sobre la expectativa de vida de tu gato. Las palabras que debes recordar a medida que pasan los años son protección, prevención y detección temprana. No vamos a andarnos con rodeos con el siguiente consejo: las dos cosas más importantes que puedes hacer para garantizar que tu gato tenga una vida larga y sana son mantenerlo dentro de casa y esterilizarlo. Un gato de interior está protegido de los riesgos del mundo exterior, especialmente de los coches y de los virus contagiosos. Y un gato castrado o una gata esterilizada están protegidos de problemas de salud, como las infecciones y el cáncer relacionados con el sistema reproductivo y, en el caso de los machos, la presión constante por deambular en busca de hembras y pelear por su territorio.



En el capítulo 1 encontrarás más información sobre la controversia entre los gatos de interior y los que pueden salir a su antojo. En el 16 hallarás información sobre la esterilización.

¿Cuántos años puede tener un gato “de edad avanzada”?

Existe la creencia de que para determinar si un gato es de mediana o avanzada edad, cada uno de sus años equivale a cuatro años humanos. En realidad, el asunto no es tan sencillo y, si lo piensas bien, entenderás fácilmente por qué. Con la regla anterior, un gato de un año de edad sería el equivalente en términos de madurez física y mental a un niño de cuatro años, y está claro que eso no es exacto.



Una alternativa más lógica es contar el primer año del gato como el período que tarda el ser humano en alcanzar las primeras etapas de la edad adulta (alrededor de los 15 años). Al igual que los adolescentes, el gato de un año parece bastante maduro en términos físicos, y puede tener crías, pero le falta la madurez emocional.

El segundo año de la vida del gato le confiere parte de esa madurez y lleva al animal a los primeros estadios de la adultez plena. (Un gato de dos años se parece mucho a una persona de veintitantos.)

A partir de ese punto, la regla del año de gato que equivale a cuatro humanos funciona bastante bien. Un gato de tres años aún es joven, como una persona de 29. Uno de seis es como un ser humano de 41, en plena mediana edad. Un gato de 12 años, al igual que una persona de 65, se ha ganado el derecho de llevar una vida más calmada. Un gato

que alcance los 20 años es el equivalente felino de casi 100 años de esperanza de vida humana.



Figura 13-1: Este gato persa de siete meses puede convertirse en un magnífico ejemplar con los cuidados adecuados



Tal como sucede con los seres humanos, la edad es relativa. Un gato de seis años que no ha recibido afecto ni cuidados no va a disfrutar de la vida a esa edad, mientras que uno que duplique esa edad, con cuidados adecuados y buena nutrición, puede ser tan juguetón como un gatito.

Signos normales de la edad

La edad llega a los gatos de maneras más bien predecibles y muy sutiles, tanto que puede ser que no notes los indicios hasta que un día miras de repente a tu mascota y te dices: “¿Desde cuándo está tan delgado?” o “¿Cuándo dejó de saltar para llegar a su lugar preferido?”. La siguiente idea que se te ocurre suele ser más inquietante: “¿Será algo grave? ¿Debo preocuparme?”.

Si bien cualquier cosa que te preocupe justifica una consulta con el veterinario, aunque sólo sea para tranquilizarte, enterarte de qué es lo normal en tu gato es un paso muy importante para haceros más llevaderos los últimos años a ambos. (Al fin y al cabo, tu gato, que es un experto observador del lenguaje corporal y las emociones, sabe si estás preocupado).



Los signos normales de la edad aparecen de forma gradual. Los problemas repentinos pueden ser indicio de un trastorno de salud grave. Si tu gato cambia rápidamente de apariencia o de comportamiento, llévalo al veterinario cuanto antes.

Deterioro de los sentidos

Con el paso de los años, los sentidos de tu gato (la audición, la vista y el olfato) pueden deteriorarse, pero cada gato envejece a su manera. Algunos de los cambios que produce la edad te pueden pasar desapercibidos, ya que el animal se adapta a ellos, y otros pueden ser más obvios, como el mal aliento que provocan las enfermedades dentales, que con los años requieren más atención y control.

Otros cambios pueden ser muy difíciles de detectar. Algunas personas ni siquiera notan que sus mascotas se han quedado sordas, y no es difícil imaginar cómo puede suceder esto. Al fin y al cabo, un gato sólo nos presta atención cuando quiere.



Se puede sospechar de la pérdida del oído de un gato si notas que no reacciona a los sonidos que solían despertar algún tipo de respuesta, como el ruido producido al abrir una lata de comida. Para verificar esa sospecha, da una palmada detrás de la cabeza del gato. Sus orejas deberían moverse hacia atrás al oír el ruido, para distinguirlo mejor.



Si bien un gato que ya no oye bien puede seguir viviendo seguro dentro de la casa, no sucede lo mismo en el exterior, donde estará en grave peligro. Por ejemplo, no podrá evitar un accidente con un coche, pues no lo oirá venir.

El sentido del gusto puede tener un efecto importante en el apetito de tu gato, y es un problema para los gatos mayores. El olfato es tremendamente importante para que el gato determine qué quiere comer y, si ese sentido se ha deteriorado, le parecerá que no vale la pena comer nada de lo que le ofrezcas.



El calor acentúa los olores. Si tu gato deja de comer, llama al veterinario. Si nada más parece ir mal, intenta darle a tu gato la comida a temperatura ambiente o un poco más caliente, para que le resulte apetitosa.

Cambios en la apariencia

Como el organismo del gato experimenta transformaciones internas, también puede ser que notes algunos cambios externos. Los gatos pierden masa muscular con la edad, así que tu mascota puede parecer más delgada que cuando era joven. Otros gatos pueden volverse obesos porque comen la misma cantidad de calorías pero tienen un nivel de actividad mucho menor. (En el capítulo 10 encontrarás más información sobre la obesidad.)

Los cambios pueden reflejarse en el pelaje, que notarás más seco y menos abundante, y la piel menos flexible. Con los años, es posible que el gato no se acicale de manera tan eficaz, que al ser más frágil por la edad no lo haga con suficiente frecuencia o que pierda el interés que tenía antes por hacerlo.



Tu gato parecerá y se sentirá mejor si lo ayudas a acicalarse. En el capítulo 9 encontrarás más información sobre cómo ayudarlo en el proceso.

Cambios en el comportamiento

El temperamento de los gatos mayores sanos suele crear expectativas felices. El gato se vuelve más afable con el tiempo y muestra más interés por echarse en tu regazo que por treparse por las

cortinas o dar saltos acrobáticos desde los muebles. Este endulzamiento de la actitud es el cambio más notorio que experimenta, pero hay otros cambios de comportamiento que también debes tener en cuenta.

¿Un nuevo gatito?

Como los gatos mayores toleran muy mal el estrés, piénsatelo dos veces antes de llevar un gatito a tu casa. El talante juguetón de un gatito no será apreciado por el gato anciano y puede desatar problemas de comportamiento, como el dejar de usar su arenero o la pérdida del apetito, que es una preocupación seria en todos los gatos pero sobre todo en los de edad avanzada.

Mantén sano a tu gato mayor jugando con él (con una caña de pescar para gatos o un juguete atado al extremo de un cordel). El animalito apreciará el tiempo que pases con él, en especial porque se dará cuenta de que el juego es acorde a sus condiciones. Déjalo tranquilo después de un rato, y no insistas más, como harías con un gatito.

Tienes tiempo de sobra para un gatito. Si vives con un gato mayor, pospón la compra de uno jovencito y deja que tu gato disfrute de sus años dorados como le parezca.

Puede que el gato duerma más, pero también debes vigilar ese aspecto. El desinterés extremo por el mundo que lo rodea puede ser también un indicio de enfermedad, al igual que un nivel de energía excesivo. Estate alerta a los cambios en el apetito o en la sed. A pesar de que un gato consume menos calorías y más líquidos con los años, los cambios extremos deben ser vigilados.



Figura 13-2: La mayoría de los gatos mayores duermen más, y se merecen sus siestas. Sin embargo, vigila que este comportamiento no se transforme en un desinterés extremo hacia la vida en general



Como los cambios de comportamiento en los gatos mayores a menudo son el resultado de problemas de salud, conviene que estés alerta a esos cambios y que percibas lo rápido que se producen. El gato que siempre había sido dulce y afable, y que ahora actúa a la defensiva y se enfada con facilidad, puede actuar así por un dolor crónico. O puede que de repente se aparte de sus rutinas del cajón de arena porque tiene una infección o incluso diabetes. Como tu gato no puede expresar en palabras lo que le molesta, debes escuchar a su cuerpo y estar alerta.

Cuidados especiales para los dientes gatunos

Algunos gatos, al igual que algunas personas, pueden vivir la vida entera sin rigurosos cuidados dentales y sin mayores problemas (fuera del mal aliento que puedan sentir los que les rodean). Pero esta es la excepción y no la regla. El cuidado puede ayudar muchísimo a que sea más agradable estar cerca de tu gato, y al mismo tiempo prevenir problemas dentales graves. Si siempre has cuidado de sus dientes, le has hecho un gran favor a tu mascota. Si no, deberás hacer un esfuerzo para garantizar que los problemas dentales no la hagan infeliz. Los dientes mal cuidados pueden doler a la hora de comer. Además, hay quienes creen que las

enfermedades periodontales implican otros efectos cuando las bacterias que las producen pasan al torrente sanguíneo y llevan la infección a los riñones y a otros órganos. ¡Céntrate en estos problemas!

El examen médico del gato mayor

El examen anual se vuelve más y más importante con el paso de los años, y debe ser más minucioso que cuando el gato era joven. El veterinario puede sugerir análisis de sangre y de orina, por ejemplo, para determinar lo que es normal en tu gato y poder notar los cambios venideros en los valores del resultado.

Esta cita médica es un buen momento para hablar de todos los aspectos que puedan preocuparte sobre el envejecimiento de tu gato. Trata de que el veterinario te explique la situación de tu gato y qué puedes hacer por cuidarlo.

Si bien siempre es importante confiar en tu veterinario y en sus capacidades, en el caso del gato mayor esa confianza es crucial, ya que ambos formaréis un equipo para trabajar en pro de la salud de tu mascota. (En el capítulo 11 encontrarás información sobre cómo escoger a un veterinario.)

Cuando tu gato se sienta cómodo y tranquilo, levántale el labio para mirarle los dientes. Seguramente verás cierto amarillamiento y desgaste normales para la edad, y eso no es ningún problema. Lo que debes buscar son señales de enfermedad periodontal, un proceso crónico implacable que lleva inevitablemente a la pérdida de piezas dentales y a una deficiente salud en general. Estos indicios incluyen la placa, una sustancia color café y quebradiza que se llama *sarro* y que se acumula en la superficie de los dientes, especialmente en el borde de la encía, y *gingivitis*, una inflamación del tejido de la encía. En bocas muy afectadas, frecuentemente aparecen abscesos en la raíz de los dientes, que requieren pronta atención veterinaria.

Para mantener sanos los dientes de tu mascota debes cepillarlos al menos tres veces por semana. (En el capítulo 11 encontrarás información sobre cómo hacer que esta labor sea más sencilla para ambos.) Antes de que puedas iniciar ese cuidado preventivo, el veterinario debe tratar los problemas que hayan surgido, y eso exige una limpieza y profilaxis con anestesia, junto con el tratamiento o extracción de cualquier pieza dental enferma y el diagnóstico y pronóstico de otros problemas.

Si tu gato no muestra más que acumulación de placa y una inflamación leve, seguramente volverá a casa con los dientes limpios y unas cuantas instrucciones de cuidado dental. A partir de allí, la tarea de mantener esos dientes en buenas

condiciones con vigilancia regular para detectar la necesidad de más cuidados veterinarios está en tus manos.

Problemas comunes

La mayoría de los problemas de salud de los gatos adultos también aparecen en gatos jóvenes, con la notable excepción del hipertiroidismo, que explicamos en esta sección. Sin embargo, algunas enfermedades se presentan con frecuencia en los gatos mayores, y por eso queremos que estés al tanto.



Como muchos de los problemas de salud pueden presentarse a cualquier edad, no es bueno que pases por alto los demás capítulos de este libro que tratan el tema desde una perspectiva más general, en especial el 11 y el 12, que incluyen secciones sobre medidas de salud preventiva.

Diabetes

La *diabetes* implica la pérdida del control del nivel de azúcar en sangre. Un gato con diabetes tiene una alta concentración de azúcar en sangre y en orina. Hay dos tipos de diabetes: la primera, llamada *insulinodependiente*, en la cual el páncreas no produce la suficiente insulina para regular el

nivel de azúcar en la sangre. La otra forma de la enfermedad se presenta cuando el organismo no responde de forma adecuada a la insulina que produce el páncreas.



Los gatos gordos son más propensos a la diabetes. ¡Una razón más para prevenir la obesidad!

Los gatos con diabetes pueden presentar pérdida de peso a pesar de comer bien. También beben agua y orinan más y con más frecuencia. Puede que notes que la orina de tu gato es pegajosa, como las sustancias azucaradas, como consecuencia del alto contenido de azúcar que tiene.



No te tomes a la ligera estos síntomas. En los casos más graves, los gatos pueden ponerse muy enfermos e incluso caer en coma. Cualquier gato que muestre una afección severa debe considerarse muy enfermo y necesita atención veterinaria inmediata.

Si a tu gato se le diagnostica diabetes, el veterinario recomendará cambios en la dieta que pueden incluir una pérdida de peso controlada y que sea rica en fibra. A veces, los medicamentos pueden ayudar a controlar el nivel de azúcar en sangre. Sin embargo, en la mayoría de casos tendrás que administrar insulina a tu mascota. El veterinario te enseñará cómo ponerle inyecciones, y ambos acordaréis cómo hacer seguimiento al

tratamiento. Asegúrate de llevar un diario con los medicamentos recetados y las reacciones de tu gato. Este registro os servirá tanto a ti como al veterinario para controlar la diabetes.



Algunos casos de diabetes se curan al descubrir y tratar otras enfermedades que hacen que el organismo del gato sea resistente a la insulina. Hay gatos que se recuperan temporal o permanentemente de la diabetes. No pretendemos que abrigues vanas esperanzas de que tu gato pueda curarse de forma milagrosa, sino más bien hacer que seas consciente de la importancia de estar atento a los cambios de comportamiento de tu gato, sin importar que esté sano o enfermo.

Hipertiroidismo

¿Qué le pasa a este gato? Muchas personas con gatos mayores se hacen esta pregunta cuando ven que su mascota parece perder peso a pesar de estar comiendo más, y que en lugar de volverse más tranquila y sedentaria con los años, es más activa. Aunque podamos pensar que es maravilloso que un gato mayor tenga la energía de un cachorro, existe la posibilidad de que ese gato sufra de una enfermedad que podría matarlo si no se controla. El *hipertiroidismo*, o producción excesiva de la hormona tiroidea, figura entre las enfermedades más comunes de los gatos de avanzada edad. Además, es una enfermedad que se enmascara con

síntomas diversos. Paul tiene una perspectiva muy definida de la medicina y no está a favor de hacer análisis sin razón aparente pero, en el caso de este mal, opina que todos los gatos mayores deben pasar por una prueba de hormona tiroidea, o al menos hacerla si hay un cambio de salud. El hipertiroidismo puede presentarse de muchas maneras, desde el gato hiperactivo que come todo el tiempo hasta el gato al que algo le pasa, pero son síntomas muy vagos que engañan a un veterinario tras otro.

Cuando un gato produce demasiada hormona tiroidea, su metabolismo puede acelerarse hasta el punto de llegar a quemar una tercera parte de su peso corporal. Si no se controla, pueden presentarse problemas de riñón, corazón, hígado u otros, que a veces llevan a la muerte. Sin embargo, recuerda que ninguno de estos síntomas debe presentarse como señal inequívoca, y que incluso los gatos con exceso de peso pueden sufrir de hipertiroidismo.



El tratamiento del hipertiroidismo es uno de los campos más activos de la medicina geriátrica felina. Si bien la enfermedad es común, hay varias opciones que en muchos casos pueden curarla.

La medicina veterinaria ofrece tres métodos para tratar el hipertiroidismo. El que se escoja dependerá casi siempre del lugar donde te

encuentres y de la salud y el ánimo de tu gato. Estas son las opciones:

- **Terapia de yodo radiactivo.** Esta opción es el método preferido, y es fácil entender por qué: las tasas de éxito están entre el 90 y el 95 %, y no hace falta más tratamiento. El gato recibe una dosis de una sustancia radiactiva que mata las células defectuosas sin perjudicar a las demás funciones del cuerpo. Es un asunto de un día, pero lo que sigue implica un dilema para muchas personas: el tratamiento genera un gato radiactivo que debe mantenerse apartado del mundo en la clínica o la facultad de veterinaria por un lapso que varía entre 7 y 14 días, después del cual el animal se considera inocuo y puede irse a casa. Otro problema es que este tratamiento no puede ofrecerse en cualquier lugar, con lo cual hay que añadir el tiempo de viaje hasta el sitio del procedimiento. Por lo general se hace en las escuelas veterinarias y en ciertas clínicas especializadas, en zonas urbanas.

Anestesia en gatos de edad avanzada

A pesar de que la anestesia es de uso común en la práctica

veterinaria, existen muchas ideas erróneas sobre sus efectos en animales mayores. La idea de que el riesgo de usar anestesia supera la importancia del cuidado preventivo (como el dental, por ejemplo) dejó de tener validez hace tiempo. Sí, es cierto que ningún procedimiento con anestesia está desprovisto de riesgos, pero en manos de un buen veterinario y un personal de confianza, la anestesia se ha convertido en una condición rutinaria y muy segura, incluso en casos de pacientes muy mayores.

Los riesgos pueden reducirse al mínimo con una historia clínica, un examen a fondo, algunos análisis previos (entre ellos, de sangre y de orina) y quizás una radiografía de tórax. Aunque estos exámenes aumentan el precio del procedimiento, permiten que el veterinario entienda plenamente las circunstancias de tu gato antes de anestesiarlo. Durante el procedimiento, el uso de un catéter intravenoso que suministra fluidos garantiza el éxito. En el caso de trabajos dentales, el veterinario puede prescribir antibióticos antes, durante y después del procedimiento.

Si tu presupuesto es limitado y tienes que buscar la manera de ahorrar para costear el procedimiento, lo que dediques al control adecuado durante la anestesia y al suministro de fluidos por vía intravenosa será una inversión valiosa, ya que garantizará que no haya contratiempos.

Ninguna descripción de los peligros de la anestesia está completa sin unas cuantas palabras sobre tu responsabilidad en cuanto al uso de esta sustancia:

- **Sigue las instrucciones del veterinario para preparar a tu gato para la cirugía.** Si no especifica una alimentación determinada, asegúrate de llevar a tu mascota con el estómago vacío. Si sigues este consejo, estarás atendiendo una de las recomendaciones más básicas para evitar riesgos. Durante la anestesia, el contenido del estómago lleno puede ser regurgitado, con la complicación potencial y desafortunada de que la inhalación lo lleve a los pulmones. En general, debes impedir que tu mascota coma desde la noche anterior a la intervención, y sólo dejar que beba agua, hasta la mañana del día señalado.
- **Debes estar preparado para los cuidados postoperatorios en casa.** Para algunos veterinarios es común dejar ir a los animales sin que se hayan recuperado del todo de la sedación. En estos casos, el animal debe ser protegido del calor o el frío, pues sus reflejos están menguados. Si te preocupa la idea de tener que cuidar de un animalito sedado, intenta que el veterinario amplíe su atención. Si no vas a una clínica de 24 horas, asegúrate de tener el teléfono de la más cercana a la mano, por si surgieran complicaciones posteriores.
- **Asegúrate de entender bien la naturaleza de la intervención y lo que debes esperar.** Por ejemplo, es común que las mascotas tengan

tos después de la anestesia, porque el tubo que se utiliza para insuflarles el gas puede producir cierta irritación. Si la tos no se calma en un par de días, deberás llamar al veterinario.

Las probabilidades de que el anestésico produzca problemas son muy escasas si el veterinario y tú trabajáis juntos para minimizar el riesgo. Y las compensaciones, especialmente en el caso de los cuidados dentales, pueden ser significativas.

- **Cirugía.** Otra opción es una *tiroidectomía*, es decir, la extracción quirúrgica de la tiroides, que puede practicar cualquier veterinario. El problema: la cirugía es delicada y hay ciertas probabilidades de que surjan complicaciones. Es una buena opción si no está disponible el tratamiento con yodo radiactivo, o si el gato no tiene el temperamento necesario para soportar un encierro de varios días.
- **Medicación.** El hipertiroidismo puede tratarse con medicinas. Pero así como algunos gatos no toleran bien los medicamentos, hay personas que no quieren ocuparse de administrar a sus mascotas varias pastillas diariamente durante toda la vida. La terapia con

medicamentos se usa más bien para estabilizar al gato antes de iniciar otros tratamientos a más largo plazo para resolver los problemas provocados por el hipertiroidismo.



Los descubrimientos más recientes sugieren que un pequeño porcentaje de los gatos que han recibido tratamiento para el hipertiroidismo han desarrollado problemas de riñón. Este leve riesgo no debe disuadirte de someter a tu gato a este tratamiento. Puede ser una razón para probar primero la terapia con medicamentos, para ver cómo responden los riñones al tratamiento. Esperamos que en un futuro cercano haya más información disponible, y recomendamos que hables detalladamente del tema con tu veterinario.

Obstipación

Obstipación es la incapacidad total de defecar, que produce una situación terriblemente dolorosa y grave. Las causas de esta obstrucción no han podido dilucidarse por completo. Los intestinos se dilatan, y eso los incapacita para evacuar las heces. Es un caso extremo de estreñimiento.

Intenta estar alerta con los hábitos de tu gato en el arenero. Si tu gato se esfuerza demasiado para pujar o le oyes gritar de dolor al defecar, o si notas

ausencia de heces, el animalito tiene problemas. Aunque parezca paradójico, este bloqueo se manifestará inicialmente con diarrea, debido a que el organismo, irritado por las heces retenidas, genera una buena cantidad de fluido acuoso o moco para tratar de compensar. Esta materia puede asemejarse mucho a las heces un poco líquidas.



Cualquier cambio en los hábitos de tu gato en el cajón de arena puede ser un signo potencial de enfermedad, y debes decírselo al veterinario para que se asegure de que los problemas sean tratados a tiempo.

Es muy posible que el veterinario recomiende tomar una radiografía para determinar la raíz del problema. Un enema es una solución a corto plazo, y a la larga pueden requerirse medicamentos o métodos quirúrgicos. El cuidado a largo plazo puede pedir el uso de laxantes o medicinas que suavicen la materia fecal, y también prestar mayor atención al acicalamiento del gato para reducir la cantidad de pelo que ingiere. Los tratamientos con medicamentos han tenido diversos resultados. La cirugía para extraer parte del colon afecta una región muy grande del organismo y puede derivar en problemas de diarrea. Sin embargo, en los casos de muchos gatos es la mejor solución.



Abordamos unos cuantos problemas de salud de los gatos mayores, los más comunes. Pero hay muchos otros que afligen a gatos jóvenes y viejos. En el capítulo 12 encontrarás información sobre cuidados de salud de carácter más general, y en el 11 aprenderás cosas acerca de la importancia del buen cuidado preventivo. Y, por encima de todo, consulta a tu veterinario.

Cómo saber cuándo ha llegado el momento

La *eutanasia*, que es el término técnico para expresar que una mascota “va a ser sacrificada”, es una de las decisiones más difíciles que puedes tener que tomar, y no se vuelve más fácil con el tiempo aunque te enfrentes a ella muchas veces. El veterinario puede aconsejarte y tus amigos podrán brindarte su apoyo, pero nadie puede tomar la decisión por ti. Si vives con una mascota muy anciana o con una enfermedad terminal, cada mañana vas a mirarla a los ojos mientras te preguntas si ese día será el último.

Puede tranquilizarte un poco el saber que, en casi veinte años de práctica profesional, Paul sólo ha tenido que decir cuatro veces al dueño de un gato que ha llegado el momento. Aunque es imposible saberlo con seguridad, Paul cree que la gente sabe

cuándo ha llegado el momento a sus mascotas, y respeta su decisión sin cuestionarla. Está muy bien que busques orientación de tus amigos, tu familia y el veterinario, pero nadie más que tú puede tomar la decisión definitiva. Todos te ofrecerán consejos del tipo “si fuera mi gato, yo...”, pero deben respetar tu posición.

Hay quienes no esperan a que la molestia se transforme en dolor y optan por la eutanasia más pronto que la mayoría. Hay otros que se dejan guiar por el apetito del animalito, con la idea de que si un gato adulto ya no está interesado en comer, no le interesará mucho nada más. Otros esperan hasta que no tienen duda alguna de que el momento ha llegado. Cada uno de esos parámetros puede ser correcto según el caso. Lo haces lo mejor que puedes, y luego intentas seguir adelante y afrontar el dolor.



Los increíbles avances de la medicina veterinaria en los últimos veinte años han hecho que estas decisiones sean más difíciles para muchas personas. Hace poco tiempo, lo mejor que podía hacerse por una mascota enferma de gravedad era ayudarle a lidiar con el dolor mientras fuera posible. Hoy en día, prácticamente todas las ventajas de la medicina humana están disponibles para las mascotas, desde la quimioterapia hasta los marcapasos.

Si puedes costear ese tipo de cuidados y tienes la expectativa realista de que servirán para mejorar

la calidad de vida de tu mascota y no sólo para prolongarla, opta por esa alternativa. No permitas que tu decisión se base en la culpa o en tus ilusiones.

Opciones de eutanasia

¿Debes estar con tu mascota hasta el final? ¿Qué puedes hacer con los restos? Son preguntas difíciles, y todas las respuestas son válidas.

La eutanasia es un proceso rápido y tranquilo que realiza el veterinario. El animal se queda inconsciente en cuestión de segundos, y en menos de un minuto ha muerto. El eufemismo “dormir” es una descripción perfecta. Quienes asisten al procedimiento se quedan con la certeza de que sus mascotas no han sentido miedo ni dolor.

Hay quienes sostienen que permanecer con una mascota a la hora de su muerte es un último regalo de afecto, pero ninguna decisión que tomes con respecto a los últimos minutos de la vida de un animal cambia el cariño que habéis compartido a lo largo de los años que los precedieron. Si quieres estar a su lado, hazlo, de verdad. Creemos que más adelante te consolará haberlo hecho, y también te ayudará a cerrar ese capítulo. Pero no quedarte a su lado también es un gesto de amor y compasión. En el fondo de tu corazón sabes qué es lo mejor para tu gato y para ti.



Llama a la clínica veterinaria para pedir la cita con cierta antelación y di a las claras a qué vas. De esa manera se asegurarán de no hacerte esperar sino que llegarás directamente a una sala, si es que has decidido permanecer al lado de tu gato.

El veterinario hará todo lo posible por responder a tus preguntas y para que te quedes tranquilo antes de llevar a cabo el procedimiento. Puede que afeite la piel de la pata delantera para llegar más fácilmente a la vena donde pondrá la inyección del agente que se utiliza para la eutanasia, y también puede que inserte un catéter o que sedee a tu gato.



Es normal llorar en estos momentos, y el veterinario lo entenderá. Al igual que tu mascota, creemos.

Puede que después de que todo termine quieras pasar unos minutos con tu mascota, cosa que el veterinario entenderá, y te dejará a solas durante el tiempo que necesites para empezar a asimilar tu pérdida. (Si tu mascota muere mientras está al cuidado del veterinario, quizá quieras ver el cuerpo para permitirte seguir adelante y afrontar la pérdida. Consulta tu decisión con el veterinario.)

Es posible que prefieras que la eutanasia de tu mascota se practique en casa. Si es así, plantéaselo directamente al veterinario. Muchos profesionales

ofrecen este servicio especial a sus clientes de toda la vida. Si el tuyo no lo ofrece, piensa en buscar alguno que sí lo haga.

Cómo afrontar la pérdida

Muchas personas se sorprenden con las emociones que pueden despertarse tras la muerte de una mascota, y se avergüenzan de su pena. Recordar que las mascotas tienen un sentido en nuestra vida más allá del amor que sentimos por el animal es de gran ayuda. A menudo no nos damos cuenta de que no sólo hacemos el duelo por la mascota a la que tanto quisimos sino también por el período feliz que ese animal representa y por los lazos con otras personas importantes para nosotros. La muerte de un gato que recibimos de cachorrito como regalo de un amigo ya fallecido, por ejemplo, puede desatar recuerdos agridulces de otro ser querido que ya no esté.



Es importante que te cuides en ese período difícil. Habrá personas que no entiendan tus sentimientos (esos que piensan que “no es más que un gato”) ni valoren tu tristeza. La compañía de otros amantes de los animales es fundamental. Búscalos para compartir tus sentimientos. Incluso puede que encuentres un grupo de apoyo para personas que han perdido a sus mascotas, ya sea en tu comunidad o en internet, donde abundan este tipo de sitios. El apoyo que obtienes en estas comunidades virtuales es muy gratificante.

¿Y qué hay de los restos?

Hay muchas alternativas para los restos, y por eso recomendamos que decidas con anticipación cuál será la tuya. Entre las opciones figuran dejar que el departamento de salud pública de tu municipio se haga cargo del cuerpo, enterrarlo en el jardín o en otro lugar (siempre y cuando sea legal y cuentes con el permiso del dueño del terreno, claro), cremación, o un cementerio para mascotas donde te ofrezcan un servicio funerario completo. De nuevo, ninguna alternativa es “incorrecta”. Debes hacer lo que te parezca adecuado y que además te sirva de consuelo.

El siguiente tema es difícil, pero Paul insistió en que lo

tratáramos: la autopsia o examen post mórtem. Si tu mascota llegara a morir inesperadamente o mientras está bajo el cuidado del veterinario, y existen dudas sobre la causa de la muerte o el veterinario piensa que se puede extraer alguna lección de este examen, te recomendamos que aceptes que hagan este análisis. Ya no es útil para tu gato, pero puede beneficiar a cientos o miles de otros gatos. ¿Qué mejor manera de demostrar tu amor por tu gato que ayudar al avance en el cuidado de otros felinos con problemas similares?

Por último, hay fabricantes que se dedican a la producción de objetos que pueden servirte como homenaje y recordatorio de tu mascota. También puedes optar por un árbol o un rosal. Incluso si decides no conservar las cenizas de tu mascota o su cuerpo, dedicarle un rincón del jardín puede ayudarte a sobrellevar la pérdida.

Es un momento difícil, sin duda, pero no olvides que con el tiempo los recuerdos se convierten en fuente de placer y no de dolor. No hay un período preestablecido para que la pena remita, pero lo hará. Te lo aseguramos.



Una excelente manera de honrar la memoria de tu gato es hacer una donación a la asociación protectora de animales de tu localidad, a la facultad de veterinaria más cercana o a alguna otra entidad que trabaje en pro de los animales. Una donación a nombre de una mascota muy querida es un hermoso gesto para un amigo que haya perdido una mascota.

¿Y qué pasa si tú te vas primero?

Digámoslo sin rodeos: no puedes legarle tus propiedades a tu gato, porque ante la ley es un animal, y tiene más o menos el mismo estatus legal que una silla. Tampoco puedes establecer una pensión para tu mascota por la misma razón. El beneficiario de una pensión debe ser una persona, y el hecho de que tú consideres a tu gato una personita no importa, porque en los tribunales se guiarán por la ley.

Aunque hables del asunto con tu abogado, es más importante hablarlo con tu familia y amigos, porque debes encontrar a alguno de ellos a quien puedas confiarle el cuidado de tu mascota si llegaras a faltar. En realidad no tienes mayor control sobre lo que vaya a suceder, y por eso necesitas escoger a alguien en quien confíes y esperar que todo vaya como esperas, por el bien de tu gato.

A nadie le gusta pensar en la muerte, pero tienes una responsabilidad con los que dejas atrás, y eso incluye a tus mascotas. Habla sobre el tema con tus amigos, con tu familia y con el veterinario. No te fíes de que algún desconocido bondadoso se ocupe de tu mascota si te pasara algo. Tu gato se merece algo mejor.

Parte IV

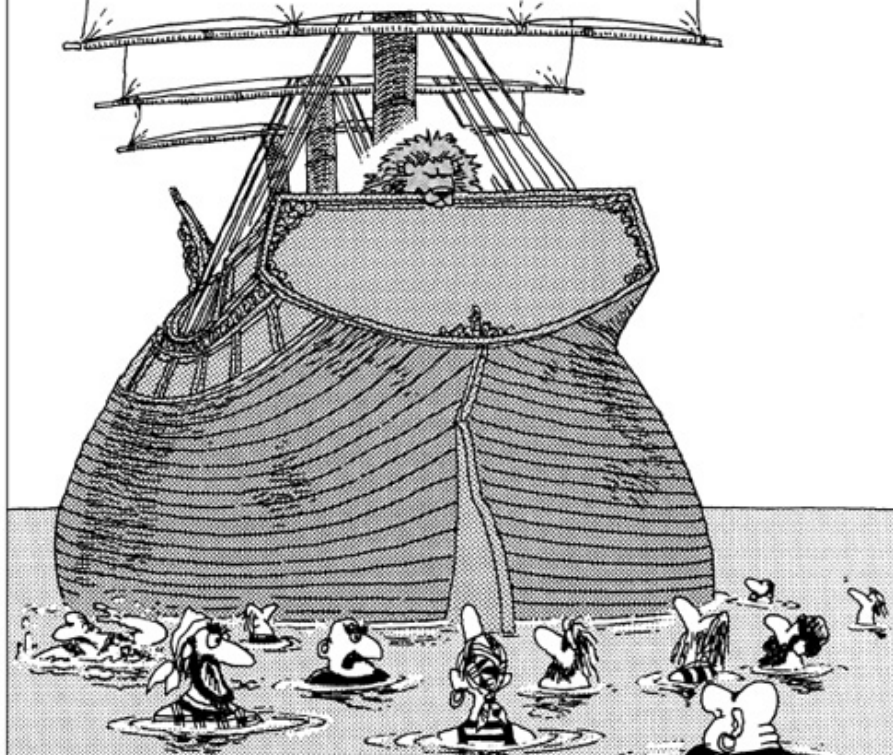


Cómo vivir feliz con un gato



A 18 MESES DE LAS COSTAS AFRICANAS

© RICH TENNANT



“‘Déjame subirlo a bordo’, me dijiste. ‘Es tan bonito... Será una mascota maravillosa para llevar de vuelta a casa.’ ¡Pues no sólo es bonito, sino tremendo!”

.....

En esta parte...

Esta parte explica cómo entender mejor a tu gato y cómo superar los desafíos que surgen de la convivencia. Incluimos un capítulo sobre el sutil lenguaje corporal del gato, así como estrategias ya probadas para resolver problemas de comportamiento, como arañar los muebles y comerse las plantas, o dejar de usar el arenero. ¿Has acogido a una gata preñada? Te decimos lo que debes hacer para ayudarla y criar a las crías para luego entregarlas en buenos hogares. Por último, te explicamos cómo viajar con tu gato y cómo encontrar la mejor opción para dejarlo cuando no lo puedes llevar en tus viajes.

Capítulo 14



Cómo resolver problemas de comportamiento



En este capítulo

- Por qué los gatos hacen lo que hacen
- Cómo averiguar las posibles causas del “mal” comportamiento
- Cómo corregir los problemas
- La controversia respecto a quitarle las garras a un gato



Los gatos son mascotas fáciles de cuidar, cosa que en parte justifica su enorme atractivo y creciente popularidad. Por naturaleza son silenciosos, limpios, cariñosos y casi autosuficientes, capaces de adaptarse a cualquier tipo de vivienda y familia. Pero cuando las cosas empiezan a salir mal, se ponen muy mal desde el punto de vista humano. Un gato con problemas de comportamiento como la agresividad puede ser el origen de peleas y descontento en tu familia, y es el gato el que saldrá perdiendo. Además, estos animales pueden estropear tus posesiones: cubrirlas con el hedor de su orina, arañarlas y rasgarlas hasta destrozarlas, o mordisquearlas. Tus muebles no están a salvo, ni las plantas de tu casa, ni siquiera tus manos, pues algunos gatos pueden presentar cambios radicales: de estar ronroneando en un momento dado pasan a lanzarse a morder al siguiente.

Para algunas personas estas conductas pueden parecer impredecibles, incomprensibles e incluso odiosas, cuando en realidad no son nada de lo anterior. Lo que la gente llama “mal” comportamiento tiene todo el sentido para el animal, que no hace sino seguir sus instintos para sobrellevar el aburrimiento, la enfermedad o los cambios de hábitos que provocan factores externos. Estos “problemas” son conductas naturales para los gatos y forman parte de su información genética, tanto como el oído muy agudo y sus patas capaces de andar sin hacer ruido.

Para resolver los problemas de comportamiento, debes entender primero cuáles son.

Desgraciadamente mucha gente no se molesta en comprenderlos y reacciona con la lógica del animal humano: una furia que puede comenzar por el castigo físico (cosa que nunca funciona con un gato) y que quizá termine con un viaje sin retorno al refugio para animales.

Por el bien de tu gato y el tuyo propio, ofrecemos alternativas para ahorraros a ambos la confusión, la rabia y el resentimiento que los problemas de comportamiento felino puedan causar, y así restablecer la armonía y la confianza en tu hogar.

En este capítulo te ayudamos a entender la causa del comportamiento indeseado de tu gato y te sugerimos cómo diseñar un programa para convertir la situación en algo que sea soportable para ambos. Tu gato no es perfecto, y tú tampoco. Y por lo general estos problemas tardan un tiempo en surgir, y también en resolverse.

El proceso implica paciencia y cierto grado de flexibilidad por tu parte. Pero la mayoría de los problemas de comportamiento felinos pueden resolverse dejando a ambas partes satisfechas. No te des por vencido. Sigue leyendo.



El primer paso para resolver cualquier problema de comportamiento es asegurarse de que no sea un problema médico. No nos cansaremos de repetir esto. Los indicios de enfermedad en un gato pueden ser muy sutiles (en el capítulo 11 encontrarás más información), y con frecuencia se ocultan tras malos comportamiento. Habla con el veterinario antes de tratar de cambiar la conducta de tu mascota, ya que tus esfuerzos probablemente fracasen si lo que tienes es un gato enfermo. Este consejo es aún más cierto si el cambio de comportamiento del gato es repentino. En ese caso, lo más seguro es que esté enfermo, sobre todo si no puedes encontrar otras causas en el entorno, como una nueva persona o una nueva mascota en casa, que sirvan como causa para el cambio de conducta.



El veterinario también puede orientarte con planes para modificar la conducta de un gato descarriado, o remitirte a un especialista en este campo. El comportamiento animal es una de las áreas del conocimiento que ha avanzado más rápido en la medicina veterinaria porque este tipo de problema conduce a la muerte de más animales que las mismas enfermedades. Este nuevo énfasis ha aumentado el uso de la terapia con medicamentos para ayudar con los problemas de comportamiento, incluyendo algunas de las medicinas que se usan con los seres humanos para contrarrestar la depresión y la ansiedad. Estos remedios no son curas milagrosas, pero pueden ayudar a que tu gato modifique su conducta problemática.



Como los problemas de utilización del arenero son la principal queja de la gente, trataremos ese tema en un capítulo aparte. Es importante que primero leas este capítulo para entender cómo se soluciona cualquier problema de comportamiento. Luego, podrás seguir con el capítulo 15 para informarte sobre estrategias específicas que te permitan conseguir que tu gato vuelva a hacer uso del cajón de arena.

Una descripción del “mal” comportamiento

Aquí viene una recomendación para pasar una tarde agradable y de paso aprender mucho sobre tu gato: ve al videoclub más cercano o a la biblioteca de tu localidad y pide un documental sobre los tigres.

Seguramente te va a sorprender lo mucho que se parece el gato que ronronea en tu regazo a ese increíble felino salvaje. La manera de caminar del tigre, su elegancia y la promesa de su fuerza. Su forma de cazar, quieto y concentrado, a excepción de un minúsculo movimiento en la punta de la cola.

Ahora presta atención a lo que se diga sobre la “territorialidad”. Los tigres necesitan su territorio, y se ocupan de dejar bien claro hasta dónde llega el suyo y dónde comienza otro. Se frotan contra las cosas, las marcan con orina y las arañan.

Claro, ver a un tigre hacer todo esto es mucho más impresionante que a un gato doméstico de 4 kilos. El ademán de un tigre para marcar su territorio con la cabeza y dejar su olor puede derribar a una persona. En cuanto a los demás comportamientos, seguro que no querrás acercarte a él. Si un tigre quiere dejar un mensaje (o refrescar uno antiguo), se sostiene en las patas traseras y clava las garras en un árbol, dejando profundas señales (además de su olor) en la pobre planta. Y luego, como para subrayar lo anterior, se vuelve, da la espalda al árbol, levanta la cola y deja salir un chorro de orina

contra el tronco. Y luego se vuelve de nuevo y olfatea, con la boca abierta (gesto conocido como la respuesta de Flehmen) que parece una sonrisa burlona pero en realidad sirve para permitir que el animal detecte el olor con un órgano sensorial que tiene en el paladar.

Como nadie grita al tigre por comportarse así (cosa que harías si tu gato hiciera lo mismo con el sofá o el cubo de la ropa sucia), se va caminando orgulloso. Su mundo huele como él cree que debe ser, y eso le complace.

Quizás ahora estés empezando a entender mejor la situación. Las mismas cosas que hace el tigre para marcar su territorio son comportamientos naturales en tu gato. ¿Y a pesar de eso quieres que tu mascota abandone sus costumbres atávicas? Pues tenemos malas noticias al respecto: no es posible, y pedirlo no es justo.



Resolver los problemas de comportamiento felinos es como domar a un tigre: debes avanzar poco a poco para moldear las conductas naturales de tu mascota de manera que ambos podáis tolerar los cambios.

La raíz de los comportamientos indeseados

Cuando llevas a un gato a casa, le estás pidiendo que dé mucho de sí, y el hecho de que en la mayoría de casos la cosa vaya bien dice mucho del vínculo entre gatos y personas. Le estarás pidiendo que haga sus necesidades donde tú quieres que lo haga, y no en cualquier lugar de su territorio. Le pides que arañe un sitio determinado en lugar de marcar todas las superficies que encuentre. Le pides que no haga caso de su capacidad para saltar con gracia encima de las mesas, y que ajuste su horario, nocturno por naturaleza, al tuyo, que es diurno.

La mayoría de los gatos hacen concesiones. Pero para los que no, tendrás que encontrar el motivo antes de intentar resolver el problema. A continuación encontrarás unas cuantas cosas que deberás tener en cuenta:

- **Problemas médicos:** Tal como dijimos al principio de este capítulo, los problemas de comportamiento con frecuencia son un indicio de enfermedad. Un gato con diabetes que no recibe tratamiento, por ejemplo, bebe y orina con más frecuencia, y puede hacer inútiles tus esfuerzos por mantener limpio el arenero. De ahí que decida usar otros lugares como si fueran su cajón de arena. Un gato que de repente empieza a morder puede estar sufriendo dolores y atacar como una forma de protegerse. Un gato con una infección urinaria puede presentar dolor al orinar y llegar a asociar este síntoma con su cajón

de arena. ¿Te sorprende entonces que deje de usarlo? Ni con todas las técnicas de comportamiento del mundo vas a poder solucionar los problemas médicos de fondo. Para eso necesitas la ayuda de tu veterinario.

- **Estrés:** A los gatos el cambio les resulta estresante, y reaccionan modificando su comportamiento para afrontar el asunto. Un gato que comienza a marcar su territorio puede hacerlo porque la casa acaba de ser “invadida” por una nueva mascota o por una persona. Para la mentalidad del gato, esta conducta tiene sentido y le tranquiliza: hacer que su mundo huela a él lo reconforta, aunque puede que a ti no. Deberás aliviar el estrés del gato de otras maneras, por ejemplo restringiendo su territorio durante un tiempo o con medicamentos.
- **Aspiraciones insensatas:** Debes tener en cuenta tu papel en cualquier problema de comportamiento. ¿Le estás pidiendo algo que le resulta imposible? Puede que no quiera usar el arenero porque pocas veces lo encuentra limpio, por ejemplo, o si le pides que no arañe el sofá, no es justo que no le ofrezcas alguna otra cosa que pueda rascar. Tendrás que proporcionarle alternativas si esperas que cambie su comportamiento.



• **Aburrimiento:** ¿Le pides a tu gato que deje atrás el mundo entero, y lo que le entregas a cambio son unas horas de tu presencia al día y un ratón de juguete? ¡Qué aburrido! Los gatos de interior necesitan muchas cosas para entretenerse, juguetes y ratos de juego y mucha atención por tu parte. No hace falta que gastes una fortuna en juguetes gatunos (en el capítulo 8 encontrarás una sección sobre juguetes baratos y gratuitos) pero debes hacer un esfuerzo para conseguir que tu gato juegue con los que tiene. Si pasas mucho tiempo fuera de casa, la presencia de otro gato (o incluso un perro) podría permitirle hacer el ejercicio necesario, brindarle compañía y diversión. En el capítulo 21 hallarás unos cuantos consejos para mantener entretenidos a los gatos que permanecen dentro de la casa.

- **El adiestramiento no funcionó desde el principio:** Si no haces más que gritarle a tu gato o golpearle, probablemente le estarás dando a entender que no eres nada más que algo que hay que mantener a distancia. El castigo físico no tiene ningún efecto sobre el comportamiento de un gato, porque no lo entiende. Y ese remedio no

sirve para nada más que estresarlo, con lo cual crearás más problemas.

Revisa todo lo que te haya pasado. ¿Cómo ha reaccionado tu gato ante la situación y cómo has reaccionado tú? Lleva un diario de los problemas, que te servirá para entender las tendencias y para liberar las emociones que implican vivir con una mascota problemática. Constatar que el comportamiento de tu gato no tiene que ver con venganza ni capricho puede hacerte más llevadero el problema mientras encuentras la forma de resolverlo.



Figura 14-1: El final feliz de la historia de este gatito depende de la manera en que su amo afronte los desafíos de comportamiento

Estrategias para cambiar el comportamiento

A diferencia de los perros, los gatos no están “programados” para funcionar en una familia. Los perros toman la idea de familia de manera natural, pues sus ancestros vivían y cazaban en equipos cooperativos llamados manadas o jaurías, que tenían una estructura social muy desarrollada. Con la excepción de los leones, los felinos grandes y pequeños son cazadores solitarios, y están acostumbrados a valerse por sí mismos. No puedes hacer que los gatos hagan algo que no quieren hacer; para cambiar su comportamiento debes ofrecerles una alternativa satisfactoria mientras inventas una manera de que su mal comportamiento les parezca menos atractivo y deje de interesarles.



Tu gato te quiere y disfruta de tu compañía, pero si quieres convencerlo de que haga las cosas a tu manera, debes responder a la pregunta elemental que se plantea un felino: “¿Qué ventaja tiene para mí?”.

La buena noticia es que los gatos son criaturas de costumbres. Cuando el tuyo aprenda dónde puede

arañar y rascar, mordisquear y hacer sus necesidades, puedes olvidarte de todas las artimañas y mecanismos que usaste para convencerlo.

¡Sí, gatito!

Premia a tu gato por su buen comportamiento, ya sea con palabras cariñosas, con golosinas, mimos o con juegos. Si usa su poste rascador en lugar del sofá, asegúrate de que entienda que apruebas su decisión jugando un poco con él. Dale a entender que se porta bien cuando usa su arenero y se come sus plantas en lugar de las tuyas, o cuando ataca a sus juguetes y no a tus pantuflas. Un gato no nace conociendo las reglas que rigen las relaciones entre humanos, y si haces que seguir las reglas sea agradable, tendrás muchas más probabilidades de que tu mascota las cumpla.

¡No, gato, no!



No pegues nunca a tu gato, ni le permitas que piense que los castigos provienen de ti. Los castigos físicos no tienen sentido con los gatos y pueden empeorar la situación al hacer que el animal te tema.

Lo que funciona con los gatos es hacerles creer que cualquier cosa inadecuada que hagan producirá una respuesta automática que no les gusta, y que

tú no tienes nada que ver con ella, hasta donde les consta. El sofá que antes les gustaba arañar ahora está cubierto con algo que no les gusta tocar. Cada vez que trepan de un salto a los mostradores de la cocina, reciben una leve descarga eléctrica en las patas o un chorro de agua les da en el lomo.

A continuación encontrarás una lista de artimañas que funcionan muy bien para evitar que tu mascota haga determinadas cosas y ayudan a que gatos y personas puedan convivir en armonía.

- **Agua y ruidos fuertes:** Dispara un chorro de agua con un atomizador o una pistola de agua (sin que el gato se dé cuenta de que lo haces tú). También puedes poner algunas monedas en una lata y moverla, o usar un juguete para perros de los que hacen ruido al apretarse (a los gatos no les gusta el ruido, pero no puedes usar este truco si también tienes un perro). Estas técnicas hacen que el gato se detenga en medio de su actividad y lo convencen de que no le conviene repetirla.
- **Cubiertas y forros:** Si no quieres que tu gato toque determinadas zonas, puedes cubrirlas con cinta adhesiva de doble cara, papel de aluminio o plástico. Alguien también inventó una especie de esterilla que transmite una leve descarga eléctrica y evita que el gato vuelva a subirse a mesas o superficies planas.

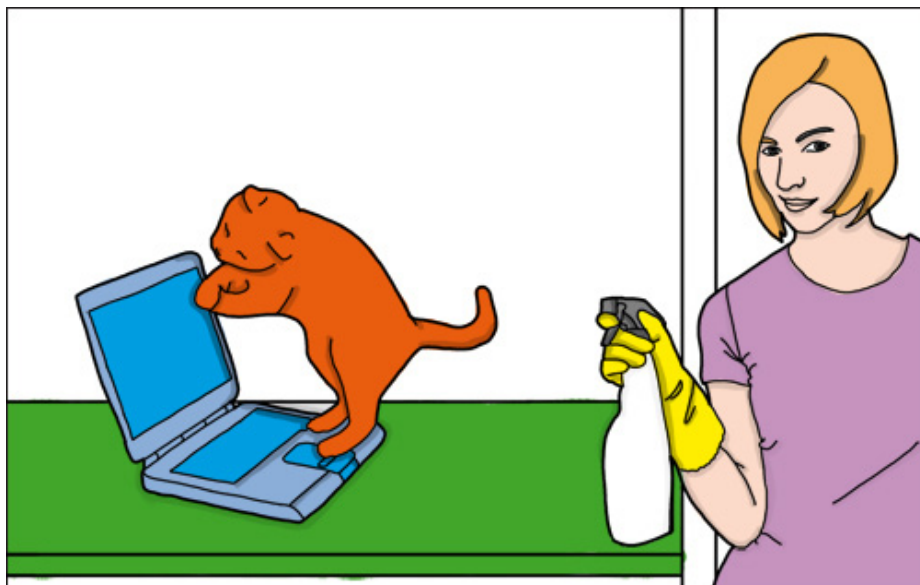


Figura 14-2: Los atomizadores y las pistolas de agua son útiles para curar problemas de comportamiento, pero funcionan mejor cuando el gato no ve de dónde viene el chorro

- **Trampas para ratones:** Las tradicionales trampas de madera para ratones son otro mecanismo que puede transmitir a tu gato el mensaje de que está donde no debería estar. Consigue unas cuantas de las que no traen señuelo y ponlas boca abajo sobre la superficie que quieras que el gato evite (o en una papelería) y cúbrealas con una hoja de papel de periódico. Las trampas no son para herir a tu mascota sino para asustarla un poco. Cuando salte sobre ellas, la trampa se cierra con un ruido fuerte, y sirve para convencer al gato de que es mejor no volver por allí.

- **Sustancias desagradables:** Otra manera de mantener a tu gato a distancia de un lugar determinado es cubrir el sitio con una sustancia de mal sabor (como salsa Tabasco). No necesitas mucho más, ya que los sentidos del olfato y el gusto de tu gato son muy buenos.

Cálmate, gato

A veces tienes que volver a empezar desde cero y reducir el estrés de tu gato restringiendo su zona de la casa por un tiempo, que es la misma técnica que recomendamos cuando llevas un nuevo gato a casa. (En el capítulo 6 encontrarás más información sobre este tema.) Este cuarto seguro para el gato no es un castigo, sino más bien un alivio, porque lo aleja de lo que lo molesta en un entorno nuevo y te da la oportunidad de centrarte en los comportamientos que deseas inculcar, como el uso del poste rascador o del arenero, por ejemplo. También es una excelente terapia para la necesidad de marcar el territorio, porque al estar confinado, tiene un territorio pequeño para defender.

Es importante que juegues y mimes a tu gato y le des a entender que lo quieres. Durante períodos breves, una semana o dos, seguidos de una reintroducción gradual a la casa, este confinamiento ayudará a readiestrarlo.



Los veterinarios pueden ofrecer medicamentos para ayudar durante este proceso. Son sustancias que también se utilizan en humanos para aliviar la ansiedad; resultan muy útiles en este proceso, pero son una solución a corto plazo. Para obtener éxito a largo plazo tienes que resolver los problemas de fondo.

Justicia y sensatez

Asegúrate de que lo que esperas de tu gato sea justo en dos sentidos: ¿estás actuando con sensatez? y ¿estás siendo firme?

Actuar con sensatez implica ofrecer opciones al gato: un arenero en un lugar adecuado, por ejemplo, o un poste rascador bien ubicado. También debes considerar si estás satisfaciendo las necesidades de tu gato: ¿juegas lo suficiente con él para que haga el ejercicio necesario?



Si tu gato anda constantemente en busca de actividad y tú no estás con él todo el tiempo, cosa que nos sucede a casi todos, piensa en la posibilidad de conseguir otro gato. Sin embargo, no todos los gatos aceptan a un recién llegado, y en los casos de gatos solitarios, el que venga uno nuevo puede provocar más problemas. Por desgracia, no podemos predecir cómo se comportará tu gato en semejantes circunstancias.



Vivir con más de un gato comporta dichas y retos. En el capítulo 17 encontrarás información sobre ambos aspectos.

La firmeza se refiere a esperar siempre el mismo tipo de comportamiento. Si permites que tu mascota se suba a la mesa cuando están a solas, pero esperas que cuando tienes invitados no lo haga, no estás siendo muy claro.

Cómo atajar los problemas de comportamiento

En páginas anteriores te hemos dado las claves para resolver la mayoría de los problemas de comportamiento: asegúrate de que el gato no tenga problemas de salud y luego hazte cargo de

que lo que quieres que haga tu gato sea más atractivo que lo que no quieres que haga. Esas mismas reglas se aplican a otros problemas gatunos, pero incluimos otras recomendaciones en las siguientes secciones, para ayudarte a atacar algunos puntos específicos.

Dónde buscar ayuda para los problemas de comportamiento

Muchas personas no quieren buscar ayuda cuando se enfrentan a uno de estos problemas, bien sea porque les parece que la idea de un terapeuta para mascotas es una locura, o porque creen que van a tirar el dinero.

Si eres una de esas personas, piénsalo dos veces, ya que consultar a un experto en comportamiento puede ahorrarte tiempo, dinero y angustias. Ahorras tiempo porque alguien con experiencia en comportamiento animal puede determinar rápidamente la raíz del problema, sin el lastre emocional que implica ser el dueño del animalito. Ahorras dinero porque una o dos consultas con este especialista cuestan menos que un sofá nuevo. ¿Y las angustias? No es necesario explicarle ese aspecto a alguien que vive con un gato que le está volviendo loco.

Pero lo más importante es que conseguir ayuda puede salvar también la vida de tu mascota, pues los problemas de comportamiento están entre las primeras razones por

las cuales los seres humanos “se divorcian” de sus compañeros felinos. Y al decir divorcio nos referimos a entregarle el gato a otra persona o a un refugio para animales.

Pero ten cuidado, porque el campo del comportamiento animal es aún muy reciente, y puedes encontrarte con personas que dicen ser profesionales y no tienen cómo probarlo. Quizá la mejor alternativa para dar con uno que sea de fiar consiste en acudir a la facultad de veterinaria más cercana y pedir informes.

Hay personas con otras especialidades de estudios (como etología), veterinarios y personas que conocen a fondo a los gatos, que tienen un conocimiento empírico del comportamiento gatuno, y que pueden darte consejo. Como encontrarás gente de fiar y otra a quien debes evitar en este campo, vale la pena dejarte guiar por las recomendaciones de quienes tienen experiencia en casos como éstos.

Además de preguntar en una facultad de veterinaria, también puedes pedir consejo en la asociación protectora de animales y a tu veterinario, que seguramente podrán indicarte algunas alternativas.

Agresión

Tendrás que realizar cierto trabajo detectivesco para encontrar los motivos por los que tu gato te muerde o te ataca con las garras. La agresión toma muchas formas, y la solución depende de la causa. Puede darse por alguno de los siguientes motivos:

- **Temor o dolor:** Si tu gato ataca porque tiene miedo o siente dolor, lo mejor es dejarlo tranquilo y buscar la fuente del problema. Un gato con dolor o miedo dobla las orejas hacia atrás sobre la cabeza y coloca el cuerpo en posición defensiva, muy pegado al suelo pero con las garras listas para atacar. Un gato en esa postura dice claramente: “¡No te me acerques!”. Debes dejar que el animal se tranquilice (y que se esconda, si puede) antes de que puedas llamar al veterinario. A veces, en estas circunstancias, el portagatos que tu mascota suele detestar le parecerá un paraíso. Deja el portagatos abierto, en la misma habitación que el gato. Puede ser que se meta allí solito, con lo cual te ahorrará la labor de meterlo para llevarlo al veterinario. No olvides que jamás debes luchar con tu gato, pues siempre saldrás perdiendo.
- **Sobreestimulación:** Estás mimando a tu gato y de repente se te cuelga de la mano con uñas y dientes. No es un ataque directo, pero sientes los afilados colmillos en la piel. ¿Qué hacer? Lo primero,

quedarte inmóvil. No luches, porque podrías desencadenar el ataque de verdad. A veces una palmada con la otra mano sobre una superficie dura hace un ruido que distrae al gato y te libera. Si te quedas inmóvil, por lo general se tranquiliza y te suelta.

Ésa es la solución si has llegado a la etapa del ataque. Lo mejor es conocer bien a tu gato y su lenguaje corporal para saber cuándo interrumpir las caricias antes de que se sobreexcite. La gente a menudo cree que estos ataques son repentinos, pero el hecho es que no ha tenido en cuenta las señales de un gato que ya ha tenido suficiente. La cola es la clave: si el gato empieza a moverla de un lado a otro, es el momento de detenerse. Si observas el lenguaje corporal (encontrarás más información en el capítulo 7) podrás ir aumentando el tiempo de mimos. Tres caricias una vez, después cuatro, y luego cinco. Encuentra el nivel de tolerancia de tu gato, y no lo sobrepases, pero ve acercándote a él para poder aumentarlo.



En ocasiones estos ataques se desatan al acariciarle la barriga. Es una zona muy sensible para los gatos, e incluso si tu gato te la ofrece, procura acariciarlo en otra zona del cuerpo. Una de las razones que explican la situación es de naturaleza sexual: los gatos machos se excitan cuando les frotan la panza, y reaccionan con un mordisco porque ése sería el siguiente paso en el apareamiento gatuno.



Figura 14-3: Aunque tu gato parezca invitarte a que le acaricies la barriga, debes estar atento a las señales para evitar que te muerda

(En el capítulo 16 encontrarás más información sobre sexo gatuno, y el dolor que produce.)

- **Agresión en el juego:** Por supuesto que también hiere, pero lo cierto es que el gato que te ataca los pies y luego sale a toda velocidad no está tratando de herirte sino de jugar. Deberás prolongar las sesiones de juego con juguetes apropiados, como una caña de pescar para gatos o un juguete atado a un cordel, y no con una parte de tu cuerpo, para que tu gato consuma el exceso de energía que tiene antes de pasar a una sesión de mimos más tranquila. Hazle saber que los ataques a ti o a tu cuerpo no están permitidos. Un chorro de agua o alguna sustancia de sabor picante aplicada en tu mano pueden ayudar.
- **Agresión redirigida:** Tu gato ve a otro gato, un intruso, por la ventana de la sala. Se enfurece. Tú pasabas por ahí y el gato te ataca. ¿Qué pasa? Eres víctima de la agresión redirigida, que es muy difícil de resolver. Evita que los gatos ajenos se metan a tu jardín: golpetea en la ventana o usa una trompeta para espantarlos.

Aventuras en la cocina

Usa la botella atomizadora o cualquier otro utensilio para dar a entender a tu gato que no debe subirse a las superficies de la cocina y a las mesas. Trata de mantenerte fuera de su vista, de manera que no asocie el chorro de agua contigo sino con las mesas o mostradores. Hay una especie de esterilla que produce una leve descarga eléctrica al tocarla, y resulta muy útil: mantendrá a tu gato lejos del mostrador cuando tú no estés, pues el gato no puede saber si está allí o no cuando pretenda saltar desde el suelo.

Arañazos y rasguños

Comienza este adiestramiento con un buen poste rascador o un árbol para gatos (en el capítulo 8 encontrarás información sobre estos objetos). Un árbol o un poste para rascar deben ser lo suficientemente estables como para que un gato trepe y se afile las garras en ellos. Deben estar forrados de un material que permita que se claven las uñas del animal, y es importante que lo sitúes en un lugar de paso, para que tu mascota lo utilice. Cuando tengas el poste o el árbol en su lugar, invita al gato a usarlo, tentándolo con un juguete y alabándolo por clavarle las uñas. Si a tu gato le gusta la hierba gatera, frota un poco en el poste para atraerlo, y ofrécele golosinas de premio por pasar tiempo en el árbol. Asegúrate de que entienda con total claridad que está más que permitido que trepe a su árbol y se afile las uñas allí. Pero no le pongas las patas en el poste, porque

a los gatos no les gusta que les obliguen a hacer nada.



No compres un poste rascador forrado con tapete de la misma textura que el que tienes en casa, pues va a ser difícil que el gato entienda por qué no puede afilarse las uñas en el tapete pero sí en el poste. Mejor aún: escoge un poste cubierto de cuerda o lazo de fibra natural, pues su textura áspera gusta mucho a los gatos.

Durante el proceso de readiestramiento, haz menos atractivas las zonas que no quieres que tu mascota vuelva a tocar cubriéndolas con papel de aluminio, film transparente o una lámina plástica rugosa. También puedes usar cinta de doble cara, pues los gatos detestan la sensación de tener algo pegajoso en las patas. Puedes seguir usando los muebles si pones estos recubrimientos en láminas de cartón que puedas retirar fácilmente cuando quieras sentarte.

Como el acto de arañar es una forma de marcar territorio, es importante que el árbol rascador esté en un lugar prominente, como por ejemplo cerca del extremo del sofá que ha sufrido arañazos y que ahora está cubierto para protegerlo. Felicita al gato por usar el poste o el árbol en lugar del sofá, y ve desplazando lentamente el poste hasta un sitio donde tanto el gato como tú estéis satisfechos.



Si descubres a tu gato arañando, usa algún mecanismo de distracción como un chorro de un atomizador. Intenta esconderte cuando uses esas artimañas, y no pierdas la paciencia. La idea es que el gato crea que son los muebles los que desatan esas respuestas (“les clavo las uñas ¡y me mojan!”).

Cuando la agresión no puede solucionarse

Nunca debes olvidar que la combinación de agilidad, capacidad para trepar, garras y dientes afilados y una tenacidad mayor que la que pueda tener cualquier persona hace que casi todos los gatos sean criaturas que uno no quiere tener delante si están de malas. No es que pretendamos atemorizarte o decirte que no convivas con un gato, pero sí queremos insistir en un par de consejos.

A menos que te sientas muy seguro de tu habilidad para inmovilizar a un gato, jamás intentes obligarlo a que haga algo a la fuerza. La mejor manera de lidiar con un gato que ha cedido a sus instintos salvajes es dejarlo en paz. No intentes inmovilizarlo ni castigarlo. Sal de la habitación o déjalo que se aleje y encuentre un lugar tranquilo para calmarse.

Si alguna vez te vieras frente a un gato malo, pide ayuda. Puede que un gato se olvide de sus costumbres amables sin razón aparente, y Paul tuvo una experiencia de primera mano. Afortunadamente, rara vez sucede. No sabíamos si incluirla en el libro, pero creemos que es nuestra responsabilidad hacerlo.

Paul tuvo que acudir una vez en rescate de su hermana, pues su adorado gato se había vuelto loco y la tenía acorralada en una habitación (con teléfono, por suerte), en un apartamento de Nueva York. A Paul la historia le pareció graciosa, hasta que entró en el apartamento y se encontró con un gato enloquecido, con lo cual se convenció de que el único lugar seguro era la terraza.

Paul jamás olvidará la manera en que ese gato, que antes había sido tan dulce, se lanzaba ahora contra la puerta de vidrio para intentar cogerlo. Consiguió hablar con su hermana por la ventana de la habitación donde estaba ella, y la convenció para que llamara al ayuntamiento, y le enviaran a una patrulla de control de animales para capturar al gato con el equipo adecuado. Desgraciadamente, este gato no se calmó y se le tuvo que aplicar la eutanasia. Si bien la autopsia no reveló nada extraño que explicara este cambio de comportamiento, Paul está convencido de que debió de ser un problema de salud que se manifestó de una manera desafortunada

Ahora que ya te hemos asustado, es necesario decir que es muy probable que jamás te veas en una situación semejante. No llevó a que Paul dejara de convivir con gatos, ni tampoco a que él disuadiera a nadie de compartir su vida con un gato, ¡al contrario!

Sí, tu casa no tendrá tan buen aspecto como de costumbre durante una temporada, con todos los obstáculos para gatos cubriendo los muebles y el árbol o poste rascador en medio de un cuarto. Debes sobrellevar esta situación hasta que el gato aprenda a rascar en los sitios permitidos. Si eres paciente y constante, ese nuevo patrón se convertirá en una costumbre.



Figura 14-4: A los gatitos les encanta clavar las garras en cualquier objeto. Poner tus cosas fuera de su alcance es una de las formas de evitar ese comportamiento



En el caso de algunos gatos, las uñas postizas acaban con los problemas de arañazos. Se adhieren a las garras con pegamento, cada seis semanas, en incluso pueden conseguirse en toda una gama de colores.



Otra manera de reducir las capacidades destructoras de tu gato consiste en mantener las uñas cortas. En el capítulo 9 encontrarás las instrucciones para hacerlo.

El exterminador de plantas

Las plantas y los gatos tienen una afinidad natural, al menos desde el punto de vista del gato. Las hojas son perfectas para mordisquear y, si la maceta es grande, la tierra de la planta parece una buena alternativa al arenero. Es una lástima que la gente no vea así las cosas.

La clave de la existencia pacífica entre gatos y plantas de interior es proporcionarle a tu mascota su propio jardín y hacer que las demás plantas de tu casa no le resulten interesantes o que queden fuera de su alcance. En el capítulo 10 incluimos una lista de plantas atractivas para los gatos, y cultivarlas ayudará a calmar la necesidad de tu mascota por mordisquear algo verde. En cuanto a las demás plantas que tengas en casa, aquí se

incluyen algunos consejos para mantenerlas a salvo del gato:

- **Haz que las macetas carezcan de atractivo.** Usa papel de aluminio o láminas plásticas rugosas bajo las macetas para evitar que el gato se acerque a ellas, y cubre la tierra con piedras decorativas.
- **Haz que las hojas tengan mal sabor.** La salsa picante aplicada en las hojas obliga al gato a pensárselo dos veces antes de mordisquearlas.
- **Haz de tus plantas un jardín colgante.** Si nada parece darte resultado, esta es la mejor estrategia para poner tus plantas fuera del alcance de un exterminador.

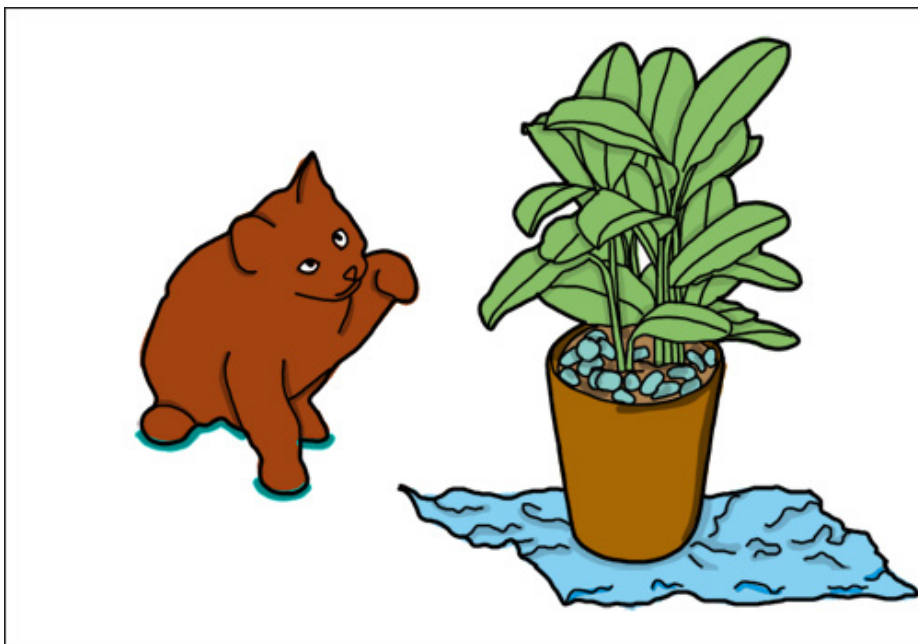


Figura 14-5: Cubrir la tierra de las macetas con piedrecillas y poner papel de aluminio alrededor de la maceta ayuda a que el gato no se acerque a las plantas



No pienses que un obstáculo va a impedir que tu gato llegue a una planta tóxica. Es mejor que no las tengas en casa..

El masticador de tela y ropa

A algunos gatos les gusta chupar y destrozar la ropa con los dientes, especialmente los suéteres de lana. Este hábito destructor originalmente se

asoció con gatos que habían sido destetados demasiado pronto, pero hoy en día los especialistas en comportamiento creen que es una tendencia genética, más común en algunas razas (siameses y orientales) que en otras.

Aumentar la fibra en la dieta puede ayudar (una cucharada de calabaza diaria), igual que ofrecer alternativas para mordisquear, como muñecos de felpa que sean lanudos. Y las sesiones de juego regulares y activas pueden ayudar a que el gato queme su exceso de energía.



La afición por morder las prendas de lana es uno de esos casos en los que la mejor manera de cambiar el comportamiento de tu gato es cambiar el tuyo. Mantén los objetos prohibidos fuera de su alcance, en cajones o en bolsas herméticas.

El explorador de basura

Puedes evitar esta manía gatuna de explorar lo que hay en papeleras y cubos de basura con una innovación: cubos de basura con tapa. ¿Para qué luchar con tu gato si uno de esos cubos con pedal para levantar la tapa arregla el problema? Otra alternativa: guardar el cubo en la galería o en un armario.

¿Vale la pena la desungulación?

Si hay un tema que produzca controversias entre la gente que tiene gatos es la desungulación, que consiste en quitarles las garras. El procedimiento suele hacerse para prevenir que arañen y rasquen, y es ampliamente criticado. Hay criadores y sociedades protectoras de animales que se niegan a entregar un gato a una persona que no se comprometa a no quitarle las garras a su animalito. Ni siquiera Paul y Gina se ponen de acuerdo en el asunto.

La desungulación es la amputación quirúrgica bajo anestesia general de la primera sección del dedo del gato, equivalente al corte de la primera de nuestras falanges. La piel se pega o se cose en el punto del corte, se vendan las patas, y el gato es enviado a casa para que se recupere en cuestión de dos semanas. En la mayoría de casos sólo se extraen las garras delanteras.

A pesar de que es una alternativa de eficacia comprobada para evitar los comportamientos destructivos, Gina piensa que muchísimas veces se realiza al primer indicio del gusto por arañar. O, peor aún, se considera como algo asociado de forma automática a tener un gato, como las vacunas. Paul opina que la desungulación quizá no es lo que preferiría el gato, pero que es muy justificable si se hace bien. La incomodidad que produce la operación es breve y controlable. Quizá sea necesaria en el caso de familias con gatos en las que no todos estén de acuerdo con tener esa mascota.

Arañar y rascar son actividades naturales y satisfactorias

para los gatos, y debes permitirle a tu mascota la posibilidad de aprender a arañar los lugares permitidos antes de pensar en la operación. Gina considera que debe reservarse para los gatos que no han podido ser reeducados y que se enfrentan a la eutanasia por culpa de este problema de comportamiento. Paul sostiene que muchas personas conocen su límite de tolerancia y no quieren arriesgarse a estropear sus muebles; por eso toman la alternativa de la desungulación, como medida preventiva.

Paul añade que cortarle regularmente las uñas a tu gato puede cumplir con la misma función de la desungulación casi igual de bien, pero la mayoría de las personas no son minuciosas en esta tarea.

A propósito, PC, la gata de Paul, tiene las garras intactas. Ella ha hecho un trato con Paul, que respeta, así que no ha habido necesidad de contemplar el tema.

Hay un aspecto en el que Gina y Paul están de acuerdo en lo referente a la desungulación: si decides quitarle las garras a tu gato, debes mantenerlo en casa. Sin las garras es menos capaz de defenderse de perros y de otros peligros. No puede manotear con tanta eficacia y le cuesta más trepar a un árbol en busca de un lugar seguro si lo atacan. ¡Y no vayas a pensar que la desungulación reduce la amenaza de sus colmillos!

Dejar una trampa para ratones sobre la basura puede asustar al gato, y también sirve poner cinta adhesiva de doble cara en el borde. Estos obstáculos también dificultan tu uso del cubo de basura o papelería, y por eso preferimos las dos primeras opciones.

¿Los gatos pueden aprender trucos?

Hay personas que señalan la capacidad de los perros para aprender trucos y obedecer órdenes como prueba de que son más inteligentes que los gatos. Otras personas toman ese mismo rasgo para apuntar a la mayor inteligencia de los gatos.

No vamos a entrar en esa discusión. Lo importante es tener claro que perros y gatos se diferencian en su manera de relacionarse con nosotros. Los perros llevan consigo la necesidad de formar parte de una estructura familiar y de tener un papel en la familia. Son así porque los lobos también lo son: la supervivencia depende de la familia, de la manada.

Los gatos vienen de otro lugar: son cazadores solitarios que no necesitan el trabajo de equipo para sobrevivir. Si quieres reformular eso en términos que le encantarán a cualquier amigo de los gatos, los perros necesitan estar con nosotros, mientras que los gatos deciden estar con nosotros.

A causa de esta distinción, jamás vas a conseguir que un gato haga algo que no quiera. Debe sacar algo a cambio. Con los trucos que exigen entrenamiento, esa ventaja suele ser algo de comer (aunque hay gatos que lo hacen por un juguete o por una sesión de mimos). Puedes enseñar algo a un gato mediante la asociación entre una palabra y una acción (a sentarse, por ejemplo), por medio de golosinas y palabras cariñosas.

Según la adiestradora de animales Anne Gordon, uno puede empezar a enseñarle este truco al gato cuando tiene hambre, con una mesa y en una habitación silenciosa. Haz que el gato se detenga acariciándolo en la base de la cola y luego sostén una golosina por encima de su cabeza, diciendo su nombre y la orden “sit” (o “sentado”). Lentamente, mueve la golosina hasta que esté entre las dos orejas del gato, pero no tan alta como para que levante las patas delanteras del suelo y la coja. En lugar de eso, se sentará. Si lo hace, felicítalo y dale la golosina. Trabaja en sesiones cortas y ten paciencia. A la larga, el gato entenderá lo que quieres.

¿Te parece una locura? Esta adiestradora ha entrenado a docenas de animales, muchos de ellos gatos, para anuncios, programas de televisión y películas. Así que ármate de paciencia y diviértete enseñándole el truco a tu gato.

Ruido

Algunos gatos son más conversadores que otros. Ese carácter vocal es uno de los rasgos más populares de razas como la siamesa y otros gatos orientales. Si tienes un siamés ruidoso, tendrás que aprender a vivir con esa característica pues, en otras palabras, no puedes hacer que un tigre no tenga rayas.

Parte del carácter vocal es innato: los gatitos llaman a su mamá cuando quieren algo. Pero otra parte es fruto de la convivencia con los seres humanos. Si cada vez que tu gato quiere algo, como comer o salir, lo manifiesta, y si tú corres a satisfacerlo, le habrás enseñado que esa es la manera de obtener lo que busca, ya sea en medio de la noche o al amanecer.

Para readiestrar al animal no debes ceder a sus peticiones. Si empiezas por hacer caso omiso pero al final acabas cediendo, le estás enseñando que bastará con que haga más ruido. Usa la pistola atomizadora cuando maúlle de forma exigente y sigue con tus cosas. Pronto entenderá que sus exigencias no le llevan a ninguna parte. Pero debes darte cuenta de que, al principio, tu gato tenderá a ser más insistente. Si cedes, estás perdido. Como con todo lo anterior, esta etapa pasará.

Capítulo 15



Cómo conseguir que tu gato utilice su arenero



En este capítulo

- Por qué los gatos no quieren usar el arenero
- Cómo saber si el problema de tu gato es de salud
- Cómo estimular a tu mascota para que use el cajón de arena
- Cómo evitar que marque el territorio con orina



Hay pocos problemas de comportamiento que dificulten tanto las relaciones entre gatos y seres humanos como el hecho de que un gato no quiera utilizar su arenero. Hasta las personas más tolerantes, que pueden pasar por alto los destrozos en los muebles, las plantas y otras manifestaciones de hiperactividad destructiva, tienen problemas para mantenerse neutrales frente a un gato que hace sus necesidades en las camas, en la bañera o en la pila de ropa limpia.

Ese gato que no usa su arenero también dificulta las relaciones humanas: puede que en una familia haya alguien que está dispuesto a readiestrar al gato, pero que otro miembro de la familia prefiera una solución inmediata, o sea, que el gato se vaya. No sabemos de ninguna pareja que se haya divorciado por culpa de un gato, pero estamos al tanto de muchas discusiones y peleas provocadas por una mascota con problemas de arenero.

A veces uno de estos gatos se convierte en un gato de exterior; otras, acaba buscando un nuevo hogar. Ninguna de esas perspectivas es muy halagüeña, ya que la esperanza de vida de un gato de exterior es considerablemente más baja que la del gato que permanece dentro de la casa, debido a los riesgos del contacto con otros animales y de accidentes de coche.



En el capítulo 1 encontrarás una exposición de las ventajas y desventajas de tener un gato de interior o uno que puede entrar y salir a su antojo.

A pesar de los riesgos, algunos de los gatos que antes fueron de interior consiguen adaptarse a la vida a la intemperie. Pero no puede decirse lo mismo de un gato que se entrega a un refugio para animales. Ese animal puede tener la esperanza de vida más breve de todas, en especial si tiene un problema de conducta. Casi nadie querrá adoptar a un gato que no use el arenero, especialmente cuando hay tantos gatos que no dan problemas. Desterrar a tu gato al exterior no es una buena opción, y entregarlo a un refugio para animales es aún peor. Por eso debes resolver el problema.

Estos problemas de adiestramiento, llamados de *eliminación inapropiada*, son la primera causa de quejas de la gente. Ésas son las malas noticias. Las buenas son que al atacar el problema de manera sistemática, integral y desprovista de emociones, estarás haciendo lo mejor para que tu gato retome el buen camino. Y hay muchas probabilidades de que puedas volver a vivir feliz y contento con tu gato.



Si quieres saber cómo hacer que tu gato vuelva a usar el arenero, primero debes entender por qué no lo está usando. No existe una única solución para estos problemas. Lograr que el gato vuelva a los buenos hábitos implica averiguar qué tipo de eliminación inapropiada está implicada (y puede ser que haya más de una) y aplicar la estrategia adecuada (o una combinación) para que el gato se sienta a gusto al volver a usar su cajón de arena.



Para los problemas de arenero y de marcación de territorio se usan las mismas estrategias que para otros problemas de comportamiento. Te recomendamos que leas el capítulo 14, que trata el tema del comportamiento de una forma más general, para combinarlo con este. Así tendrás un buen panorama de la psique gatuna y sabrás que el castigo corporal no funciona con los gatos, aunque sea una de las reacciones más espontáneas de la gente a estos problemas.

La definición del problema

La gente suele ver la eliminación inapropiada como un único problema, cuando en realidad pueden ser varios, algunos de ellos relacionados y otros no. Las conductas más básicas de un gato son marcar su territorio y expresar desagrado o incomodidad al usar su arenero. Primero debes observar qué hace tu gato exactamente (si marca el territorio o si evita el cajón de arena) y luego decidir cómo actuar.



Lleva un diario para los “depósitos errantes” de tu gato. Un simple cuaderno puede bastar para escribir la fecha y la hora, lo que encontraste (orina o heces), el tipo de superficie (si fue en una superficie horizontal o en una vertical, como la parte lateral de un sofá) y la ubicación del “accidente” dentro de la casa (en la bañera, sobre una alfombra, cerca del arenero). Tomar estas notas no sólo te ayuda a averiguar qué tipo de problema enfrentas sino que también sirve para ver indicios de cualquier tipo de avance. Lo más importante es que este registro te aporta la información que el veterinario necesita para diagnosticar un problema de salud.

Qué hace el gato y dónde

En muchos animales, la orina y las heces son más que una manera de eliminar desechos corporales y se convierte en una forma de marcar su territorio. Un perro que levanta la pata delante de todos los

muebles y los rincones de la casa, por ejemplo, está haciendo algo completamente diferente de lo que hace un perro que levanta la pata una sola vez y evacua toda la orina que tenía almacenada en la vejiga. El primero está marcando su territorio; el segundo no sabe dónde puede hacer sus necesidades, o no encuentra el lugar, o las dos cosas.



Lo mismo puede suceder con los gatos, especialmente con los machos. A veces el gato está haciendo sus necesidades y a veces está enviando un mensaje. La diferencia suele ser la ubicación y el contexto. ¿Dónde se produjo el “accidente”? ¿Qué sucede en el entorno del gato?

Cómo reconocer la actitud de “tengo ganas de ir al baño”

Un gato que no hace sus necesidades en el arenero deposita su orina en una superficie horizontal. Si lo ves evacuando orina, notarás que se agacha un poco. Esta forma de agacharse es muy diferente de la que se usa para marcar territorio, como verás en la siguiente sección.

Si tu gato deja charquitos de orina en una superficie plana, aunque sea elevada, como el fondo de un fregadero o en el lavabo, hace sus necesidades en el lugar inadecuado, pero no es un gato que esté marcando su territorio.

Cómo distinguir el comportamiento de “estoy dejando un mensaje”

El gato que marca su territorio tiene una actitud muy diferente a la hora de orinar. Olfatea el objeto de su interés, se vuelve y retrocede hacia él. Con la cola en alto y muy rígida, suelta un breve chorro de orina sobre la superficie del objeto. A veces puede cambiar su apoyo de una pata a otra mientras libera el chorro.



Todos los gatos tienen el potencial para incurrir en el problema de marcar su territorio, tanto machos como hembras. Pero los más propensos, con mucha ventaja sobre los demás grupos, son los machos sin castrar.

¿Y qué hay de las heces?

No es muy difícil averiguar qué sucede con la orina: charquitos en las superficies planas y un gato agachado son los indicios de que hace sus necesidades donde no debe, mientras que las huellas de chorros en las superficies verticales desde una posición de pie son indicios de que marca su territorio. ¿Y qué pasa con esos “regalitos” sólidos? ¿Qué significan?

Aunque algunos gatos usan las heces para marcar el territorio, por lo general son más bien señales de que el gato evita usar el arenero.

¿Quién ha sido?

Como hay muchas personas que conviven con varios gatos, cuando encuentran un charco o un depósito sólido, la pregunta que surge es: “¿Quién ha sido?”, por desgracia, la respuesta no es sencilla.

Algunos especialistas sugieren aislar a los gatos, uno por uno, en una habitación. (Encontrarás más información en la sección “Readiestramiento por aislamiento”, más adelante en este capítulo). Pero esa alternativa puede no funcionar si la raíz del problema es una disputa territorial. El gato culpable puede reaccionar positivamente ante la separación y dejar el comportamiento inadecuado durante ese tiempo, para recaer en él cuando los gatos estén juntos de nuevo. Y no sabrás quién es el culpable.



Una de las soluciones que los veterinarios sugieren para identificar al gato problemático en una casa con varios felinos es suministrarle tintura fosforescente a uno de ellos, y luego a los demás, uno por uno. La tintura estará presente en la orina, y puede detectarse con una linterna especial. Para saber qué gato deja sus deposiciones, basta con colorante vegetal común. Dale al gato unas cuantas gotas de azul o verde antes de comer. Las heces del gato marcado serán más oscuras que las de los demás.

¿Está enfermo?

Cuando sepas qué gato es el culpable de los accidentes, puedes empezar a tratar de solucionar el problema. El primer paso que debe tomarse antes de cualquier otro es pedir una cita con el veterinario.

¿Por qué? Porque la eliminación inapropiada suele estar provocada por un problema físico, o al menos puede empezar por esa causa, casi siempre una infección urinaria. Si no identificas y tratas el problema de salud, no tendrás probabilidades de arreglar ese problema de comportamiento. Y tampoco actuarás de forma muy justa con el gato.



Si tienes un gato enfermo, de poco servirá que pruebes todas las estrategias de comportamiento del mundo. Para empezar a cambiar la conducta inadecuada de tu gato, debes comprobar que esté sano.

¿Qué probabilidades hay de que un problema de carácter médico provoque que tu gato evite el arenero o marque su territorio? Muchas. El veterinario puede pedirte un análisis de orina y de sangre y una ecografía o radiografía abdominal para descartar problemas médicos antes de afirmar que tu mascota está sana.



Tu gato no puede hablar, así que su organismo se expresa por él. El veterinario está entrenado para buscar las claves de lo que puede ser un rompecabezas bastante complejo. Tus propias observaciones son tremendamente importantes, así que lleva tus notas. Y por último, convéncete de que los análisis de sangre y orina son pruebas de diagnóstico, no peticiones para engrosar la cuenta del veterinario: son esenciales para obtener un diagnóstico preciso.



En el capítulo 11 encontrarás una exposición más detallada de cómo trabajar con el veterinario para cuidar de la salud de tu mascota. En el capítulo 12 hallarás más información sobre las pruebas y análisis diagnósticos que se utilizan en el ámbito de la medicina veterinaria.

Las afecciones del tracto urinario son una de las razones más frecuentes por las cuales los gatos no utilizan el arenero, pero no son las únicas. A continuación se incluye una lista de otros factores que tu veterinario puede buscar en sus exámenes (pero la lista no incluye todas las posibilidades):

- **Problemas en el tracto urinario o en la vejiga:** Un gato con este tipo de problemas siente ardor al orinar. Y como no puede decirse “Supongo que estoy enfermo” sino

más bien “Usar el arenero me hace daño”, deja de usarlo. Este tipo de problemas puede inducir la marcación de territorio.

- **Medicamentos:** Si tu gato está en tratamiento con una medicina, por ejemplo un esteroide o un diurético, puede que beba más agua y orine más, o puede que sus excrementos sean más líquidos. Cualquiera de estas situaciones pueden impedirle llegar a tiempo al arenero.
- **Enfermedades infecciosas:** Los virus de leucemia felina, de inmunodeficiencia felina o de peritonitis infecciosa felina pueden enfermar a un gato lo suficiente como para que ir al arenero deje de ser una prioridad. (En el capítulo 12 encontrarás más información sobre estas enfermedades.)
- **Enfermedades no infecciosas:** La diabetes sin tratamiento puede aumentar la cantidad de orina que produce un gato. De hecho, las micciones frecuentes son un síntoma por el que preguntan los veterinarios cuando sospechan que el gato tiene esa enfermedad. El hipertiroidismo, que más que nada afecta a los gatos mayores cuando la tiroides tiene un exceso de actividad, también aumenta la producción de orina. (Hay más

información sobre ambas enfermedades en el capítulo 13.)

- **Causas relacionadas con la edad:** Algunos gatos pueden volverse seniles con los años, y no les importa mucho dónde hacen sus necesidades. Otros pueden presentar artritis, que les dificulta la tarea de entrar o salir del cajón de arena, o llegar a él si están lejos.
- **Estreñimiento u obstipación:** Un gato puede experimentar grandes molestias cuando no logra expulsar las heces, y trata de aliviarlas pujando para lograrlo. Los resultados pueden parecerse a la diarrea, pues se produce una sustancia líquida debido a los esfuerzos para expulsar la masa. Tal como sucede en el caso de una infección urinaria, el gato empezará a asociar el arenero con el dolor, y lo evitará. (En el capítulo 13 hay más información sobre la obstipación, un estreñimiento severo del intestino que se ve con mayor frecuencia en gatos de edad avanzada.)
- **Diarrea:** Las heces demasiado líquidas también son un problema porque dificultan llegar hasta el arenero. La diarrea es sólo un síntoma, cuyas causas pueden variar, sobre todo en casos que duran mucho tiempo.

- **Parásitos y lombrices intestinales:**
Algunos parásitos se reproducen dejando sus huevos o larvas para que sean evacuados con las heces, y una vez en el exterior otro animal entra en contacto con ellos y se infecta. También las lombrices terminan en las heces. Cuando su número aumenta, al gato le es más difícil alcanzar a llegar a su cajón de arena.

Puede que el diagnóstico correcto y el tratamiento adecuado resuelvan el problema de eliminación inapropiada, pero no siempre es así. Para eso, es necesario que el veterinario realice un seguimiento. Muy a menudo la gente se toma la molestia de llevar al animal al veterinario, pero no deja que se le hagan los análisis, y le dan al pobre médico la triste opción de no poder ofrecer nada más que una suposición y un tratamiento con antibióticos. Incluso si el veterinario atinara en el diagnóstico y el problema fuera una infección urinaria, puede que haga falta más de un antibiótico para curarla. Más aún, es posible que no se pueda descubrir otro problema bajo la infección, como cálculos de la vejiga o un tumor. Hasta que ese problema de fondo no se cure, la infección y sus síntomas reaparecerán. Si supones que tu gato está bien porque acaba de pasar por un tratamiento con antibióticos, puede que te lleves la sorpresa de tener aún a un gato enfermo. Y eso indica tres cosas: primera, que tu mascota aún sufre; segunda, que a la larga va a costarte más dinero que si hubieras atacado el problema de raíz,

y tercera, que ninguna de las estrategias de comportamiento que utilices va a ser eficaz.

¡Gato, a tu arenero!

Al principio de este capítulo te advertíamos que vas a necesitar paciencia y un enfoque integral para hacer que tu gato use de nuevo su cajón de arena. Es probable que hayas usado estas mismas cualidades para asegurarte de que tu mascota no tenga problemas de salud que pudieran causar este comportamiento. Ahora debes recurrir nuevamente a esos recursos, y además debes dejar de lado tus sentimientos y no dejar que actúen tus emociones.



Figura 15-1: Las enfermedades son el punto de partida de muchos tipos inadecuados de comportamiento, entre ellos no usar el arenero. Antes de intentar readiestrar a tu gato, un veterinario debe hacerle un examen detallado



Aunque puede ser que tengas suerte y que el problema se corrija con la primera estrategia que pruebes, también es posible que no seas tan afortunado. Lograr que un gato vuelva a usar su caja no sólo es un proceso de prueba y error sino que también consiste en acertar con la combinación de factores para desencadenar el comportamiento correcto.



El mismo cuaderno que te sugeríamos que usaras para llevar un registro de los problemas puede servirte ahora para registrar los progresos. Te alentamos a llevar este diario, pues en el caso de la eliminación inapropiada el progreso es muy lento, y el diario puede ayudarte a ver que tu gato avanza hacia el buen camino.

La limpieza es una virtud esencial de los gatos

Los gatos son quisquillosos y, si el arenero está sucio, buscan un lugar más adecuado adonde ir. ¿Recuerdas lo que sentiste la última vez que entraste en un lavabo público y lo encontraste sucio? Bueno, pues ya entiendes lo que siente tu gato.

¿Está limpio el arenero? ¿La limpieza es algo que te decides a hacer cada tantos días o quizá los fines de semana? Antes de limpiarlo, ¿esperas a que el olor y el espectáculo sean insoportables? Y en esos casos, ¿lo limpias a fondo o sólo parcialmente, y añades más relleno para cajón de arena?



Si no mantienes limpio el arenero, no puedes esperar que tu gato lo use. Debes empezar con un cajón limpio, y mantenerlo así.

Un comienzo “limpio”

Incluso si le has comprado un cajón de arena nuevo, dale un buen lavado con agua caliente y jabón, enjuágalo y déjalo secar al aire. Los gatos tienen un olfato mucho más agudo que el nuestro y puede que les moleste algún olor que haya tomado el cajón a lo largo del proceso de fabricación, almacenamiento o exhibición antes de que lo compraras.

Si el cajón es de segunda mano, después de lavarlo a fondo, pásalo por una inmersión en una solución de blanqueador o cloro (media taza de blanqueador disuelta en 4 litros de agua), y luego enjuágalo muy bien, enjuágalo otra vez, y déjalo secar.



El blanqueador diluido es un buen desinfectante, pero hay otros tipos que no deben usarse con este propósito porque su olor puede hacer daño. El amoníaco, por ejemplo, comparte ciertas propiedades químicas con la orina y puede hacer que un arenero limpio huelga como uno usado.

Para seguir con el juego limpio

De nada sirve la mejor limpieza a fondo en un principio si no vas a mantener limpia la caja de arena. Hay gatos tan quisquillosos que un arenero que haya sido utilizado una sola vez ya les parece inadecuado. Si no puedes limpiarlo de inmediato, y la mayoría de nosotros no puede hacerlo, trata de que sea dos veces al día, o aunque sea una sola.



Una buena opción para ofrecerle a tu gato un baño limpio casi siempre es tener dos cajas de arena, una junto a la otra. Algunos prefieren este sistema de doble caja: orinan en una y defecan en la otra. (En esta misma sección encontrarás más información sobre las cajas para múltiples gatos.)

Y no olvides que, aunque seas muy cuidadoso a la hora de retirar las aglutinaciones que se formen, tienes que lavar y desinfectar la caja regularmente.



Hay personas que usan forros plásticos para facilitar la limpieza del arenero. El problema es que a algunos gatos no les gustan, pues les molestan el olor o la sensación del plástico en las patas cuando excavan en el relleno para enterrar sus heces.



El invento del arenero autolimpiable ha despertado una enorme polémica desde que salió al mercado, pero es un equipo bastante prometedor. La máquina tiene un sensor eléctrico que detecta la entrada y la salida del gato, y luego hace pasar un rastrillo por el relleno, captura las masas grandes y las acumula en un área determinada, para que luego sean desechadas. Sin embargo, hay comentarios de todo tipo sobre el aparato. A algunos gatos les asustan el ruido y el movimiento, y hay personas que se quejan de que el mecanismo se atasca con excesiva facilidad, sobre todo en casas en las que hay más de un gato. Dicho lo dicho, hay muchos gatos y propietarios de gatos que están felices con su arenero autolimpiable. Para ellos, la limpieza y la facilidad bien valen cada euro invertido.

Diversas alternativas

Aquí es donde la cosa se pone interesante. Cuando hayas aclarado lo relativo a la salud de tu gato y te dediques a los ideales de la limpieza felina, puedes embarcarte en las emociones de averiguar cuáles son las condiciones del arenero que le parecen adecuadas a tu gato.

Muchas de las decisiones que toman las personas se ajustan a sus propios gustos y no tienen nada qué ver con lo que quiere su gato. Pero si hablamos de areneros (incluidos el relleno y la ubicación), la única opinión verdaderamente importante es la del gato.



¿Te acuerdas de ese cuadernito que hemos mencionado tantas veces? Aquí es donde te va a resultar muy útil. Un cuaderno o una libreta de apuntes te va a ayudar a llevar un registro de cómo te va con una cosa y otra, mientras averiguas cuál es la combinación de factores que satisface a tu mascota.

Cambio de caja y de relleno

Muchas veces la elección de una caja o de un relleno específico tiene que ver con reducir el olor que resulta molesto para tantas personas. Los cajones con tapa o con desodorante incorporado podrán engañar a nuestro patético sentido del olfato, pero no al de nuestro gato. Y suele suceder que las personas dan largas al momento de la limpieza del arenero porque su olor no les

desespera. Lo sentimos mucho, pero es necesario limpiarlo, aunque no detectes su olor.

Prueba con cajas de diversos tipos, con distintos rellenos e incluso con varios niveles de llenado. Algunos gatos prefieren la privacidad de una caja cubierta, mientras que otros no. Otro problema de las cajas cubiertas es que no reciben una limpieza tan frecuente como deberían, porque la gente de la casa mantiene el punto de vista de que lo que no ve es como si no existiera. Puede que tú no notes que hay un problema, pero te garantizamos que tu gato sí.



Si tu gato sufre asma, olvídate del arenero con tapa, pues atrapa el polvo que despiende el relleno de la caja y ese polvo le puede provocar un ataque. En el capítulo 12 encontrarás más información sobre el asma felina.

Otros problemas de salud pueden determinar el tipo de cajón que funciona mejor para tu gato. Un animalito con artritis tendrá dificultades para entrar y salir del cajón, y una caja baja, a la cual le has quitado un lado para permitir una fácil entrada, le ayudará.

Por el contrario, un cajón con bordes altos es el indicado si tu gato no se agacha mucho, sea por razones de imposibilidad física o de preferencia personal. Hay gatos que permanecen de pie mientras hacen sus necesidades, y prácticamente las lanzan por encima del borde (pero si el gato es ya mayor, debes cortar un lado para permitirle entrar con más facilidad).

Experimenta también con el relleno: aglutinante y no aglutinante, aromatizado y sin aroma, etc. Sin embargo, los estudios demuestran que el relleno aglutinante sin aroma de buena calidad es el preferido por la mayoría de los gatos, así que quizá valga la pena empezar con éste.

Cambio de lugar

¿La ubicación actual del arenero de tu gato es conveniente para ti, o para tu mascota? ¿Tu gato está tranquilo cuando lo usa o teme que le hayas preparado una emboscada? Busca una ubicación tranquila y fuera de la circulación de la casa, donde además el gato pueda ver lo que hay a su alrededor, para mantenerse alerta.

El arenero debe estar lejos de los platos de comida y agua. Al fin y al cabo, uno no come cerca del baño, ¿no?

Revisa también que el acceso al arenero sea fácil. A lo mejor tú prefieres que esté en el rincón más alejado del garaje o del sótano, ¿pero crees que tu gato piensa lo mismo? Por último, ¿ese lugar siempre está a su alcance? Un baño que se use poco es un excelente lugar para el arenero, pero sólo si todos los habitantes de la casa se acuerdan de dejar la puerta abierta. (Si tienes un perro, la facilidad de acceso del arenero puede ser un problema. Pasa al recuadro “Perros comedores de desechos” en este capítulo, donde encontrarás ayuda para resolver este problema.)

Múltiples cajas

Dos cajas, una junto a la otra, pueden ser de gran ayuda con un gato que siempre quiere un arenero limpio, o con el que prefiere usar uno para orinar y otro para defecar. También puedes aumentar el número de cajas y de ubicaciones en las que el gato puede encontrar un arenero.

En una casa de varias plantas suele ser útil tener un arenero en cada una. Si tienes un gato que, por la razón que sea, no está interesado en usarlo, ¡al menos le facilitas la tarea!



En casas con varios gatos, una pauta general es decir que necesitarás un arenero por gato. Algunos no tienen problemas en compartirlos, pero otros no quieren hacerlo. Los cajones adicionales son la única manera de darle a cada gato lo que quiere.

Desalentar el mal comportamiento

A la vez que haces que el arenero sea más atractivo para tu gato, también debes sugerir amablemente que más le vale no visitar de nuevo los lugares que ha usado en lugar de su cajón. La clave para evitar que el gato vuelva a los sitios que ha utilizado para la eliminación inapropiada es hacer que los perciba como poco atractivos e incluso repugnantes. ¿Cómo? Con ayuda de olores, experiencias táctiles e incluso de algunos conocimientos gatunos básicos.

El primer paso es limpiar a fondo el lugar donde se produjo el accidente con un limpiador enzimático diseñado para tal propósito. Cualquier olor que permanezca invita a volver a usar el sitio. Cuando la zona esté limpia, prueba uno de los siguientes métodos para disuadir al gato de que lo reutilice, o para modificar la forma en que hace uso de esa zona:

- Pon platos de comida y agua en el lugar. A los gatos no les gusta hacer sus necesidades donde comen. Puedes desplazar gradualmente los platos hacia otro lugar cuando el gato empiece a usar de nuevo su arenero.
- Pon obstáculos en la zona. Puedes cubrirla con un material que no le guste pisar, como cinta de doble cara, papel de aluminio o láminas antideslizantes para alfombras con las puntas hacia arriba. Otra opción son las esterillas que emiten una pequeña descarga eléctrica cuando uno las toca. También puedes perfumar el área con un aroma que los gatos detestan, como los cítricos. Si el gato usa las macetas como arenero, puedes cubrir la tierra con piedritas afiladas o con bellotas pequeñas.
- Pon un arenero allí. Ésta es la técnica de “si no puedes combatirlos, únete a ellos”. Cuando el gato empiece a usar el arenero,

puedes ir moviendo su ubicación gradualmente.



Una forma de disuasión que no recomendamos es el castigo físico. Por un lado, no surte efecto. Por otro, castigar a un gato que no usa el arenero porque está sometido a estrés no va a servir de nada para tranquilizarlo. El viejo método tan utilizado de acercar la nariz a su “depósito” y luego golpearlos con un periódico enrollado ya no se recomienda ni siquiera para los perros. No hagas eso con un gato.



¡No olvides el valor de las palabras cariñosas o de las recompensas! Si ves que el gato está usando su arenero, prémialo con una golosina.

Cómo evitar que tu gato marque su territorio con orina

Aunque tanto los machos como las hembras pueden marcar su territorio con orina, los más recurrentes en este comportamiento son los machos sin castrar, seguidos por las hembras sin esterilizar en época de celo. La primera condición

para lidiar con este apestoso problema es esterilizar a tu mascota. Este procedimiento resuelve esa conducta en un 90 % de los casos si se realiza antes de la madurez sexual, que se alcanza hacia los seis meses.

Para los gatos que no responden a este tratamiento, puede que la razón de este comportamiento sean las tensiones presentes en el entorno, como la presencia de una nueva persona en la casa, una mudanza o algún otro cambio radical en la rutina. Los medicamentos para combatir la ansiedad pueden ayudar (ve al recuadro “¿Qué hay de los medicamentos para el comportamiento?”), así como también limpiar a fondo las zonas “marcadas”, cubrirlas con papel de aluminio y perfumarlas con aroma de cítricos para disuadir de una nueva marcación. (A los gatos les disgusta cualquier cosa con papel de aluminio, y el sonido que hace cuando le golpea un chorro de orina les resulta muy irritante.) Hay productos comerciales que pueden ayudar, pues quitan el olor y sirven para desalentar ese comportamiento (consulta con tu veterinario sobre estos productos).



Una causa frecuente de esta conducta es la presencia de gatos de exterior. Como los gatos son territoriales, ver a otro gato a través de la ventana puede irritar a un gato de interior hasta el punto de obligarle a marcar su territorio. Si no puedes evitar que los gatos ajenos invadan tu jardín, limita a tu gato el acceso a cualquier habitación desde la cual puedan verse intrusos.

Perros comedores de desechos

Gina recibe constantemente llamadas de muchos de sus lectores que están desconcertados porque sus perros consideran que el contenido del arenero es una especie de bocado exquisito.

Si se ven ante una fuente permanente de estos “bocados” y tienen fácil acceso a ellos, ningún perro puede resistirse mucho tiempo, y por eso los esfuerzos para adiestrar a un perro para que no se meta en el arenero suelen fracasar. El mejor plan es restringirles el acceso, cosa que puedes lograr de muchas maneras. Aquí tienes unas cuantas sugerencias:

- Elige los cajones con tapa. A algunos gatos no les gustan, y los que sufren de asma deben evitarlos. (En el capítulo 12 encontrarás más información sobre el asma felina.) Si tu gato entra en alguna de esas categorías, esta solución no servirá de nada.
- Cambia la ubicación del arenero. Debes tener cuidado de no molestar al gato con esto. Pero experimenta con artimañas como ir desplazando la caja a un punto que quede más allá del alcance del perro, con lo cual habrás resuelto el problema.
- Coloca barreras. Una manera de hacerlo consiste en trancar la puerta del cuarto donde está el arenero, de manera que el espacio que quede abierto permita el paso del gato pero no el del perro. Otra posibilidad es poner una puerta para mascotas del tamaño de tu gato, que impida que pase el perro. Esto funciona con perros grandes, pero si tu perro es pequeño, prueba con una puertecilla de las que se usan con los bebés (el gato la saltará, el perro no).
- Mantén limpio el arenero. Los perros no podrán comerse algo que no encuentren.



Figura 15-2: Los gatos a menudo necesitan que se les limite el territorio a una zona más pequeña; así estarán tranquilos durante el readiestramiento

Readiestramiento por aislamiento

Si tu gato sigue marcando su territorio o evitando el arenero después de tus intentos por modificar el entorno y disuadir esta conducta, es hora de restringirlo a una zona determinada de la casa durante unos días. Como no se ofrecen otras alternativas para el momento de evacuar, esta técnica ayuda a calmar a un gato con ansiedad y a

readiestrar a uno que ha aprendido a evitar el arenero.

Un baño que se use poco es el lugar ideal, pero cualquier espacio tranquilo y reducido, con puerta, funcionará perfectamente. La habitación debe tener agua y comida, un arenero, un poste rascador y algunos juguetes. Asegúrate de que no haya ninguna caja que pueda servir como arenero tentativo, ni alfombras, ni ropa sucia acumulada. Bloquea la bañera (en el caso del baño) llenándola con un par de centímetros de agua.



Visita al gato en su encierro y dale sus sesiones de mimos y juego. Esta atención por tu parte le ayuda a incorporarse a la nueva rutina.

Cuando el gato esté usando el arenero sin problemas en su cuarto de encierro, amplía lentamente su territorio. Mientras mantengas tu parte del trato y el arenero esté siempre limpio y bien ubicado, él también deberá mantener la suya.



Este cuarto seguro donde encierras al gato también es una buena alternativa cuando lleves a un gato nuevo a casa, y para cuando te mudes. En el capítulo 6 encontrarás más información sobre cómo llevar otra mascota a tu casa. En el capítulo 18 hallarás recomendaciones para tu gato durante el tiempo de mudanza.

¿Qué hay de los medicamentos para el comportamiento?

En los últimos años, los especialistas en conducta animal han empezado a usar medicamentos para ayudar a resolver problemas de este tipo. Para la mayoría de gatos estas sustancias implican un beneficio a corto plazo porque sirven para aplacar su ansiedad mientras tú haces lo posible para que su arenero le resulte más atractivo, o le ayudas a no agobiarse por los límites de su territorio.

Sin embargo, la disponibilidad de estos medicamentos es otra de las razones por las cuales debes trabajar con tu veterinario o pedir que te remitan a un especialista en comportamiento si necesitas ayuda con algún caso más específico, difícil y a largo plazo. El veterinario puede ayudarte a controlar la crisis de eliminación inapropiada de manera general: garantiza que tu gato esté sano, revisa tus planes para modificar el entorno y prescribe medicinas contra la ansiedad, si es necesario, para ayudar con la transición.

Capítulo 16



¿Tu gato debe criar?



En este capítulo

- Por qué tiene sentido la esterilización
- Cómo funciona el proceso de esterilización
- Amor al estilo gatuno
- El cuidado de la gata durante el embarazo y el parto
- El desarrollo de los gatitos
- Cómo encontrar buenos hogares para gatos



Si pones un gatito o un gato adulto en tu vida, asumes la responsabilidad de cuidar de tu mascota. Te aseguras de que esté sana llevándola al veterinario, la alimentas bien y la aseas. Te encargas de que ambos paséis buenos ratos jugando juntos, le das tu afecto y a cambio recibes el suyo.

No hay duda, el lazo entre los gatos y las personas es notable, un pacto de compañía que se prolonga durante años y que conlleva la responsabilidad de tomar las decisiones adecuadas por el bien de tu gato y de los demás gatos.

Tu gatito apenas habrá llegado a casa y tú ya estarás tomando una de las decisiones más importantes a las que se enfrenta el dueño de un gato: ¿debo dejar que mi gato tenga crías?

Para la mayoría de las personas, la respuesta es un no rotundo. Y a raíz de eso, tu gato será una mascota más sana y mejor, y no contribuirá a la actual superpoblación de gatos, millones de los cuales mueren sin siquiera llegar a conocer lo que tu gato conoce: una vida de afecto y cuidado para una mascota.

A pesar de lo anterior, la decisión es tuya. Aunque no siempre. ¿Qué ocurrirá si tu gata se queda preñada sin que puedas evitarlo, o si una gata preñada acaba ante tu puerta? Cuando el asunto es inevitable, tienes toda una serie de responsabilidades: ayudar a la gata con el embarazo y la cría de los gatitos, y después encontrar buenos hogares para estos mininos.

Los argumentos en contra de la reproducción

Según una encuesta realizada en 1995 por la Asociación de Hospitales de Animales de Estados Unidos, casi el 80 % de los perros y gatos de ese país y en Canadá estaban esterilizados. ¿Qué lleva a toda esa gente a tomar esa decisión? Ten en cuenta los siguientes datos:

- Un macho castrado no tiene una tendencia tan fuerte a salir y vagar por ahí, ni a pelear con otros gatos (con lo cual no tendrás que gastar dinero en hacerle curas), y es menos propenso a marcar su territorio con orina. Tiene probabilidades de vivir más tiempo, porque el gato que anda en busca de pareja en realidad también busca problemas. Si no lo atropella un coche, o contrae una enfermedad infecciosa (en una pelea o apareándose), puede sufrir de cáncer.
- Una hembra esterilizada es una mascota más considerada y afectuosa, porque sin energía no va a concentrarse constantemente en encontrar una pareja (las gatas están en un celo casi permanente hasta que se quedan preñadas). Si esterilizas a tu gata, la proteges de algunas formas de cáncer y de enfermedades infecciosas de transmisión sexual.

- Un gato sin esterilizar, sea macho o hembra, puede ser un miembro de familia muy complicado. La reproducción es su razón de vida, y si no se les permite hacerlo sus instintos te van a volver loco intentando salir de casa, o chillando y maullando sin parar. Si quieres vivir con esos inconvenientes es asunto tuyo, pero si de verdad te gustan los gatos, querrás tener en cuenta otra razón por la cual la esterilización es tan importante: todos los años se sacrifica a millones de gatos porque no hay suficientes hogares que los quieran adoptar.
- Si los gatitos abundan, los refugios para animales superpoblados no pueden darles a todos una posibilidad de adopción: escogen a uno o dos especialmente bonitos o a los más sanos de una camada, y el resto son sacrificados. Millones y millones de gatitos terminan así.



Esteriliza a tu gato. Es lo más adecuado. Si te encantan los gatitos y los necesitas como parte de tu vida, preséntate como voluntario en la sociedad protectora de animales de tu ciudad. No tendrás que trabajar necesariamente en el refugio para animales, cosa que mucha gente encuentra deprimente. Muchos voluntarios acogen a gatitos huérfanos o enfermos y los cuidan hasta el momento en que les encuentran un hogar.



Figura 16-1: Demasiada reproducción implica demasiados gatitos en busca de hogar

Esterilización: ¿qué entra en juego?

Ovariohisterectomía y *castración* son los términos técnicos para las operaciones que implican la esterilización quirúrgica de una mascota. El primero se aplica a las hembras, y el segundo, a los machos.

Ambas intervenciones debe realizarlas un veterinario, y las dos requieren anestesia general.



La esterilización de las hembras implica la extracción de todo el sistema reproductivo; el útero, las trompas de Falopio y los ovarios se extraen a través de una incisión en el abdomen. En la castración, los testículos del gato son retirados del escroto, que es la bolsa de piel que los guarda; estas incisiones, por lo general, se dejan sin sutura.

Puede que el veterinario te pida que vuelvas a llevarle a tu gata en unos diez días para quitarle los puntos, o puede usar puntos de los que se reabsorben. La recuperación es rápida, cuestión de días, durante los cuales debes restringir las actividades de tu mascota: nada de saltos ni de juego brusco. Puede que no notes grandes diferencias en el carácter de una hembra, a menos que hayas convivido con ella durante ciclos de celo y hayas soportado sus ruidosos esfuerzos por atraer a un macho. Esos días, afortunadamente, quedaron atrás para tu mascota y para ti.



Los puntos que el cuerpo absorbe son esenciales en la esterilización de gatos salvajes, pues resultaría imposible coger dos veces a una de estas gatas, una vez para operarla y otra para quitarle los puntos. En el capítulo 4 encontrarás más información sobre los gatos salvajes.

Los cuidados postoperatorios para los machos por lo general implican hacer un seguimiento y mantener las incisiones limpias y secas. Muchos veterinarios recomiendan mantener al gato en casa (si no es el caso ya), y usar papel de periódico desmenuzado como relleno para el arenero hasta que las incisiones cicatricen, lo cual sucede en de 3 a 5 días.

Los cambios de comportamiento pueden ser radicales en los machos castrados. Si la operación se realiza hacia los seis meses de vida, antes de que alcancen la madurez sexual, se previenen casi por completo las peleas, la marcación del territorio con orina y la necesidad de salir. En gatos mayores, estas conductas se reducen en gran medida con la castración, pero puede que sea necesario un readiestramiento para algunos aspectos, como la marcación del territorio (capítulo 15).



La esterilización de mascotas se cuenta entre los procedimientos médicos más comunes y no implica prácticamente ningún riesgo para tu gato. Que la frecuencia con que se practica no te lleve a pensar que es una intervención que se puede tomar a la ligera. Si no se practica como debe ser, puede llevar a la muerte. Es una cirugía delicada, no permitas que su bajo precio te engañe. Dado el caso, vale la pena pagar más por lo que parece una atención más cuidadosa. Pregunta por los siguientes detalles, y averigua cómo tratarán a tu mascota:

- **Anestesia:** ¿Qué combinación de sustancias inhaladas o inyectadas utilizan?
- **Esterilidad:** ¿Se usa instrumental esterilizado para cada animal?
- **Monitorización:** ¿Hay alguien más además del cirujano en la sala para controlar la anestesia? ¿Alguien cuidará de tu mascota? Si pasar la noche en el centro no forma parte del plan, ¿quién se hace cargo de responder a una llamada tuya si hay problemas? ¿El veterinario te explicará qué debes esperar?
- **Provisiones de emergencia:** ¿Hay elementos para superar una emergencia en

el quirófano?

- **Material de sutura:** ¿Qué tipo se usa y por qué?

¿En realidad es necesario tomar todas estas precauciones? Vamos a regalarte una historia real. En 1987, una de las gatas de Paul estuvo a punto de morir a causa de las complicaciones surgidas por causa de su esterilización, que se practicó en uno de los mejores hospitales veterinarios de Estados Unidos. La gata se salvó porque Paul estaba allí para darse cuenta del problema, y gracias al fabuloso personal y las instalaciones que tenían a su disposición. Sin todo eso, probablemente habría muerto.

La esterilización no es un asunto en el cual puedas ahorrarte unos euros.

Los pajaritos y las abejas, en versión gatuna

Cuanto más aprende uno de la reproducción felina, más se sorprende de que haya tantos gatos en el mundo. ¿Por qué? Porque el apareamiento no parece ser muy divertido para los gatos. De hecho, es doloroso. Para empezar, el macho muerde la piel del cuello de la gata, y luego la monta. Ella le lanza un zarpazo cuando la faena termina. Ambos chillan y aúllan como para hacer levantar a los muertos de sus tumbas. Después, la hembra rueda

sobre su lomo sin hacer caso al macho, y él permanece cerca para evitar que otro macho se acerque, incluso si hacerlo implica que deba pelearse y recibir mordiscos y zarpazos de otros pretendientes. Y al poco tiempo, ella lo llama de nuevo, con desesperación. Más mordiscos, más aullidos y más zarpazos. (En un estudio se contaron 36 apareamientos en un lapso de 36 horas.)

Si puede, la hembra se aparea con otro gato, no le importa con cuál. Cuando los machos terminan su tarea con ella, van tras la pista de otra, y tampoco les importa quién sea la afortunada,

Dos meses más tarde, días más, días menos, la gata da a luz a las crías. El padre (o padres) se pierde en el pasado. En comparación con esto, los escándalos sexuales de los medios de comunicación son un cuento infantil, ¿no crees?

La elección del macho

Si quieres que tu gata tenga crías es recomendable que tenga al menos un año de edad. También debe tener las vacunas al día y resultados negativos en las pruebas de leucemia felina y otras enfermedades virales. No esperes a que se quede preñada para vacunarla, porque puede implicar problemas para las crías en desarrollo. Programa una cita con el veterinario y preséntale tus planes con respecto a la gata. Podrá aconsejarte sobre medidas necesarias de cuidado preventivo.

También querrás un macho sano y, para encontrarlo, puedes hablar con el criador de tu

gata. No te limites a buscar un macho de la misma raza, “con papeles”, porque puedes desencadenar una catástrofe genética. Los criadores de buena reputación cruzan gatos de la raza fold escocés que tienen las orejas dobladas con ejemplares de la misma raza que no tienen las orejas dobladas, por ejemplo, y gatos manx sin cola con gatos manx con cola. Esto se debe a que cruzar “cola con cola” u “oreja doblada con oreja doblada” casi siempre produce gatitos con defectos congénitos graves, mininos que sufren y mueren o que deben ser sacrificados. Es esencial entender la ecuación genética que hay en el cruce de gatos, y la mejor persona para ayudarte es un criador con conocimiento y trayectoria.



Si pretendes cruzar a tu gata común, o permitirle que se busque un macho, te pedimos que lo reconsideres. No queremos parecer elitistas: los gatos con pedigrí deben cruzarse con mucho cuidado para que sus razas no desaparezcan. Los gatos comunes existen en tal cantidad que millones de ellos son sacrificados cada año. La oferta y la demanda rigen este juego, sin importar lo lindos y adorables que puedan ser estos gatitos.

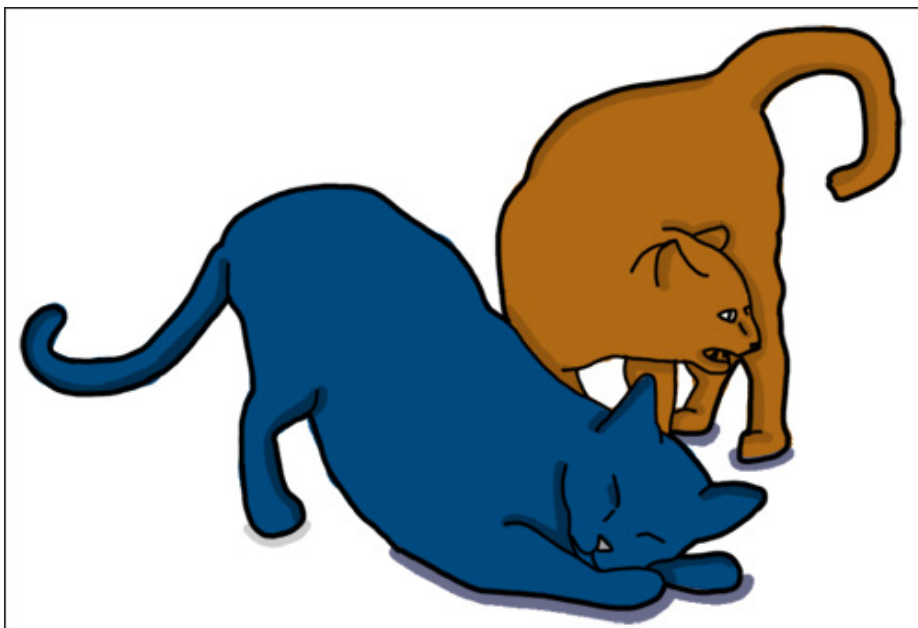


Figura 16-2: La gata chilla, se frota contra todo y rueda por el suelo para atraer a los machos cuando está en celo. Los machos se pelean entre sí para defender su posibilidad de aparearse

Si a pesar de todo vas a conseguirle un macho, insiste en que le hagan los análisis correspondientes para asegurarte de que está sano y que no tiene una enfermedad contagiosa.

Cruce accidental

La verdad es que mucha gente jamás se entera de cuándo se ha quedado preñada su gata. La mayoría planeaba esterilizarla, pero nunca encontró el momento de hacerlo. Y luego, un día cualquiera, la

gata está preñada. Hay personas tan poco atentas a las señales de celo de su gata, como rodar, chillar o andar de un lado para otro, que la llevan al veterinario convencidos de que siente muchos dolores.

Si sospechas que tu gata está preñada, porque esté engordando, por ejemplo, y no quieres seguir adelante con el embarazo, habla con el veterinario sobre las opciones que tienes. Es posible esterilizarla incluso cuando está preñada. En caso contrario, ¡felicidades!, vas a tener gatitos.

El cuidado de la gata preñada

Las tetillas de la gata pasan de un rosa tenue a un color más marcado unas dos semanas después de un apareamiento exitoso, pero es posible que no notes estas señales hasta que sean muy evidentes, es decir, prácticamente cuando la gata está a punto de parir.

Para garantizar una gestación sana y un parto sin problemas, el veterinario puede sugerir análisis de sangre para establecer un parámetro de cifras y predecir complicaciones potenciales. Una ecografía puede servir en un principio para diagnosticar el embarazo, y más adelante para evaluar la edad de los fetos, su viabilidad y desarrollo. A partir del día 45, una radiografía es útil para determinar el número de gatitos y su tamaño, de manera que sepas qué esperar y cuándo.



Sigue las recomendaciones del veterinario en cuanto a cuidado prenatal, y no administres a la gata ninguna vitamina, medicamento u otros suplementos sin consultarlo primero con él.

Unas dos semanas antes del parto la gata parece inquieta y empieza a buscar un rincón seguro donde tener a sus crías. Si no es una gata habituada a estar en casa, será importante mantenerla dentro y ofrecerle una caja para sus bebés. Es mejor aún que la encierres en una habitación. Si puede ser la tuya, mejor.

¡Los gatos adultos también necesitan un buen hogar!

Los gatitos no son los únicos que necesitan un hogar responsable y afectuoso. También les sucede a una buena cantidad de gatos adultos. Si un gato extraviado va a parar a tu jardín y no puedes encontrarle dueño, o si heredas un gato de un pariente enfermo, o si por cualquier razón terminas con un gato, querrás encontrarle una buena casa. Los gatos adultos pueden ser muy difíciles de “colocar”, y tienen la tasa más baja de adopción entre los animales de los refugios. Si eres paciente y persistente, le encontrarás hogar. Puedes seguir algunos de estos consejos:

- Haz todo lo posible para que el animal cumpla con los requisitos de “adoptabilidad”. Si tiene las vacunas al día, sabe usar el arenero y está esterilizado, las probabilidades de adopción son mayores. (Si estás dando en adopción a tu gato por problemas de comportamiento, busca los consejos para resolverlos en los capítulos 14 y 15 y conserva a tu mascota.)
- Pide un precio. La gente muestra más respeto por las cosas por las cuales ha pagado. Además, una etiqueta con una suma disuade a quienes buscan animales para venderlos a laboratorios de investigación. Una regla general: cobra una cantidad que te permita cubrir el costo de la esterilización y de las vacunas.
- No ocultes los problemas de la mascota ni mientas sobre las razones para entregarla en adopción. Encontrarle hogar a una mascota con problemas de comportamiento puede tardar un tiempo, pero es posible. En cambio, sin saber lo que le espera, la persona que se lleve a esa mascota probablemente la devolverá, la entregará a un refugio para animales o la regalará (quizá sin tantos miramientos como tú).

- Haz correr la voz. Pon un anuncio en el periódico. Deja carteles en todos los lugares que puedas: en tablones de anuncios de la oficina, en tiendas de animales y en la consulta de tu veterinario. Dales algunos a tus familiares y amigos para que también los distribuyan. Menciona el tema del gato a todo el mundo que te encuentres: incluso a quienes no les gustan los gatos, porque pueden conocer a alguien que busque una mascota. Cuanto más anuncios tu oferta de gato, mejor. Si mil personas se enteran de que estás entregando al animal, tal vez 999 no se interesarán, pero basta con que haya una persona para poder encontrarle hogar al gato, y ésta es la única a la que te interesa llegar.
- Haz muchas preguntas y verifica las respuestas. No te olvides de preguntar al posible adoptante si ha tenido mascotas antes y qué fue de ellas. Asegúrate de que estás tratando con personas que saben que una mascota es un compromiso a largo plazo.
- Si el tiempo se acaba, lleva el gato a un refugio para animales. Es triste admitirlo, pero es mejor tener una pequeña probabilidad de adopción y una muerte sin dolor que una vida breve de sufrimiento y miedo. No lles al gato “al campo” ni lo liberes para que se valga por sí mismo. Quienes viven en el campo no pueden hacerse cargo de las mascotas despreciadas

por otros. Los más considerados llevarán el gato al refugio para animales. Otros pueden matarlos de un tiro, envenenarlos o ahogarlos. Incluso en el monte, la vida de los gatos salvajes está llena de sufrimiento, y las enfermedades o un accidente la hacen muy corta. No sometas a un gato a este horror: si no puedes encontrarle un hogar llévalo al refugio para animales.

La caja que usará para parir y criar a los gatitos puede ser de cartón, con uno de los lados cortado. Pon la caja en un lugar en el cual la gata vaya a sentirse segura (un rincón con poca luz, que puedas mantener tibio y seco), y forra la caja con papel periódico. Déjale la comida, el agua y el arenero cerca, pero no al lado de la caja de parto.



A algunos criadores no les gusta usar periódicos para la caja de parto por la tinta que despiden. Puedes conseguir papel de periódico en blanco, ya sea en una papelería o donde se imprima el periódico local, pues muchas veces venden barato el sobrante de los rollos de papel.

Mantén a la gata en su cuarto. Si la dejas deambular por la casa, puede acabar teniendo los gatitos en una pila de ropa o en un cajón que haya quedado abierto; y si la dejas salir de casa puede buscarse un escondrijo complicado para el parto. Cuanta más socialización tengan los gatitos, mejor

será; por eso, haz todo lo posible por que tenga a sus crías en un lugar de fácil acceso para ti.

Bienvenidos al mundo, gatitos

La duración normal de la gestación en los gatos es de 66 días a partir de la ovulación, pero como ésta se produce después del apareamiento (y puede que no sepas cuándo se apareó tu gata), va a ser difícil saber la fecha de alumbramiento. Lo mejor es dejar que los síntomas físicos y el comportamiento característico de la gata (o sea, la búsqueda de un lugar adecuado para parir y criar) te sirvan de guía para saber cuándo encerrarla.

La temperatura corporal, que normalmente está entre 38 y 39 °C, desciende un grado en la primera etapa del parto, pero la mayoría de la gente preferirá no molestarse en averiguar la temperatura de su mascota en semejante momento. En lugar de eso, puedes comprobar las tetillas, que deberán verse de mayor tamaño y quizá segreguen algo de leche. La gata puede aceptar algo de comida, o quizá prefiera quedarse tranquila en la caja, ronroneando a la espera.

Lo mejor es dejar que la gata haga toda la labor de alumbramiento por su cuenta, pero vale la pena reunir una serie de elementos, por si acaso, entre ellos unas cuantas toallas limpias, antiséptico (yodo, por ejemplo), tijeras, hilo y una jeringa para bebés. Si la gata es de pelo largo, recorta un poco el pelaje que está bajo su cola, en la parte trasera de las patas, y alrededor de las tetillas. Por último,

ten a la mano el teléfono del veterinario y asegúrate de que esté disponible para una llamada fuera de horas de atención. Si no es así, pídele que te recomiende una clínica veterinaria de emergencia, a la cual puedas telefonear. Ten ese número a mano, y también las indicaciones para llegar a la clínica, en caso de que tengas que salir corriendo hacia allá con la gata y los gatitos.

El parto



Lo mejor que puedes hacer por tu gata a la hora del parto es asegurarte de que el lugar donde está no se transforme en un circo. Respeta su intimidad en este momento especial: si tus hijos quieren ver lo que sucede, está muy bien, pero mantenlos a cierta distancia y sin hacer ruido. (Se quedarán mudos, porque el proceso del alumbramiento es fascinante.)

La etapa activa del trabajo del parto se caracteriza por los pujos de la madre y un flujo que comienza siendo acuoso para luego ser más oscuro. El primer gatito aparece una hora después de iniciado el trabajo del parto, recubierto por una membrana translúcida conocida como *saco amniótico*, que la madre muerde para liberar a la cría, y le lame la cara para que empiece a respirar.



Aunque lo más recomendable es dejar a la madre que haga su labor, si ella misma no se encarga del gatito al minuto de haberlo parido, o poco más, puedes tomarlo, desgarrar la membrana y limpiarlo con una toalla para que respire. Ata el cordón umbilical con un trozo de hilo, a un par de centímetros de la barriguita del minino, y córtalo con las tijeras, justo más allá del nudo. Aplica antiséptico en el extremo cortado y deposita al gatito junto a su mamá. Si no respira, aspira el líquido que pueda tener en la boca con la jeringa, sujétalo bien con la mano de manera que la cabecita esté segura, y balancéalo hacia abajo dos o tres veces. Limpia nuevamente el fluido que haya caído en su boca y, si sigue sin respirar, repite la maniobra de balanceo. Es posible que el gatito no se salve, pero al menos lo habrás intentado.

El resto de la camada nace con intervalos que varían entre 30 minutos y una hora, y la *placenta* (el tejido que acoge al gatito en el útero) debe ser expulsada unos 15 o 30 minutos después de cada gatito. Si el alumbramiento fue rápido, pueden salir todas las placentas al final.



Si tu gata no ha dado a luz al septuagésimo día de su primer apareamiento, deberás consultarlo con el veterinario. Y es importante que lo llames de inmediato si ves alguna de estas señales:

- La gata tiene contracciones fuertes y persistentes durante más de 30 minutos o lleva pujando más de una hora sin que aparezca ninguno de los bebés.
- La gata reposa (sin pujos) durante más de cuatro horas después del alumbramiento del primer gatito.
- Las contracciones son débiles o irregulares durante más de dos o tres horas.
- La gata vomita, parece débil, jadea o respira con dificultad, chilla o da muestras de sentir dolor.
- La gata expulsa un flujo amarillo, blanco o sanguinolento.
- La madre no expulsa una placenta por cada gatito.



Si tienes alguna duda, llama al veterinario. Hacerlo no implica mucho tiempo ni dinero, y tendrás la orientación que necesitas.

Después del nacimiento

Una gata normal se come la placenta y corta el cordón umbilical. Y si se le deja que siga su instinto, probablemente se comería también a los gatitos que nazcan muertos. Aunque este acto nos parezca desagradable, es un comportamiento perfectamente normal. Quizá prefieras envolver los cuerpos de las crías que nacieron muertas en papel de periódico y desecharlos de la manera adecuada (el veterinario puede asesorarte).

Hay criadores que también retiran las placentas antes de que la gata se las coma, y está bien, pero asegúrate de que haya una por cada gatito.



Los gatitos nacen ciegos y sordos, pero tienen el olfato y lo usan para encontrar las tetillas de su madre. La primera leche que toman es muy importante. Esta leche, conocida como *calostro*, contiene los anticuerpos de la madre y otras sustancias importantes que dan a los cachorros la protección inicial contra las enfermedades en un momento en que su propio sistema inmunológico aún no funciona muy bien.

Si la familia tiene un aspecto sano y feliz, déjala tranquila, pero es importante que eches un vistazo de vez en cuando para asegurarte de que todo va bien. Llama al veterinario si la madre o los gatitos se ven nerviosos o faltos de energía.



Si los gatitos no prosperan o la madre cae enferma, debes entrar en acción, primero alimentando a los bebés con gotero y luego con biberón. Esta tarea implica mucha dedicación y tendrás que consultar con el veterinario para que te indique cómo hacerlo. Si estás de suerte, puede que el veterinario sepa de otra gata con crías que también pueda hacerse cargo de las tuyas. Si no, la supervivencia de los gatitos depende enteramente de ti.



Con frecuencia, los estudiantes de veterinaria o el personal que trabaja en los hospitales veterinarios o en los refugios para animales se presta para criar a gatitos huérfanos. Si no vas a poder hacerte cargo de los tuyos, llama a tu veterinario, a la facultad de veterinaria más cercana o al refugio para animales. Con algo de suerte, podrán encontrar a alguien que acoja a tus gatitos.

El desarrollo de los gatitos

Las gatas han criado a sus gatitos sin intervención humana durante miles de años, y las cosas por lo general marchan bien si dejas que la madre se ocupe de las crías. Sin embargo, pocas veces

tendrás la oportunidad de ser testigo del desarrollo de los gatitos, así que tómate tu tiempo para disfrutarla.

Del nacimiento a las 2 semanas

Crecer es la prioridad de las primeras 2 semanas, y los gatitos, que se alimentan constantemente, duplican su peso durante la primera semana. La madre los atiende de forma permanente, dándoles de mamar y lamiéndolos para estimularlos a que hagan sus evacuaciones, que ella se come. Los cordones umbilicales se caen en dos o tres días, y los mininos empiezan a abrir los ojos a la semana de nacer.



Figura 16-3: Si la mamá gata y sus bebés se ven sanos y a gusto, no intervengas mucho durante las dos primeras semanas

Procura intervenir lo menos posible. Basta con que estés al tanto de que todos están a gusto y comen bien.



Si estabas planeando que tu gata tuviera “sólo una camada”, no esperes demasiado antes de esterilizarla. Los gatitos apenas habrán sido destetados cuando ya puede quedarse preñada otra vez. Cuando lleves a la gata y a sus gatitos al veterinario para que los examine, comenta el asunto de la esterilización, y programa una cita.



A veces es difícil determinar el sexo de los gatitos. Levántales la cola y compara. El veterinario puede ayudarte.

Tu papel como “abuelo”

Las gatas suelen ser madres maravillosas, que cuidan a sus gatitos con afecto y esmero y los mantienen lejos del peligro. Les enseñan a usar el arenero y a jugar con sus hermanos, y a menudo les inculcan también habilidades

para la caza, que necesitarán si llegan a verse en un mal momento.

Con una madre tan diestra, ¿te queda algo por hacer para que los gatitos se conviertan en mascotas cariñosas cuando crezcan? Sí, tienes trabajo.

Una gata puede enseñar a los gatitos a comportarse como gatos, pero no puede enseñarles lo que necesitan para vivir en un mundo de humanos. Para que las crías se conviertan en adultos tranquilos y despreocupados, necesitan tener cierta exposición a las realidades de la vida entre bípedos.

Después de las primeras dos semanas, coge a los gatitos y haz que otras personas también los sujeten y acaricien: hombres y mujeres, niños y adultos, cuantos más, mejor. Asegúrate de que el contacto sea cariñoso y adecuado. Los gatitos que no tienen contacto humano en las primeras 12 semanas pueden convertirse en gatos nerviosos o agresivos ante las personas.

La interacción supervisada con otras mascotas, especialmente perros, también es importante para que los gatitos aprendan a comportarse en caso de que vayan a parar a casas con otras mascotas.

¿Qué es lo mejor de tu papel de “abuelo”? ¡Que es muy divertido! Juega todo lo que quieras con los gatitos, pues

es bueno para todos.

De las 2 a las 8 semanas

La audición y la visión de las crías se desarrolla entre las 2 y las 5 semanas; hacia la cuarta semana empiezan a caminar, correr e incluso saltar, y se vuelven ágiles y rápidas. La madre sigue cuidándolas, responde a sus maullidos y las lleva de nuevo a la caja sujetándolas por un pliegue de piel en el cuello si se alejan demasiado. Los primeros dientes salen más o menos cuando abren los ojos.

Más o menos después de la tercera semana la madre empieza a cansarse de alimentar a los gatitos. En este período puedes empezar a destetar a las crías y a manipularlas más. Sin embargo, la madre sigue comprometida con sus bebés y en esta etapa les enseña a cazar.

A partir de las 3 semanas es recomendable poner comida sólida para los gatitos. Para facilitar la transición, puedes ablandar las croquetas con agua tibia, y poner un trocito de la masa en la nariz del gatito. La madre ayuda ofreciéndose menos a alimentarlos, y hacia las 7 semanas los gatitos ya deben estar completamente destetados.

Desde las 3 semanas conviene que des a los gatitos acceso a un arenero; aprenderán de la madre cómo usarlo.

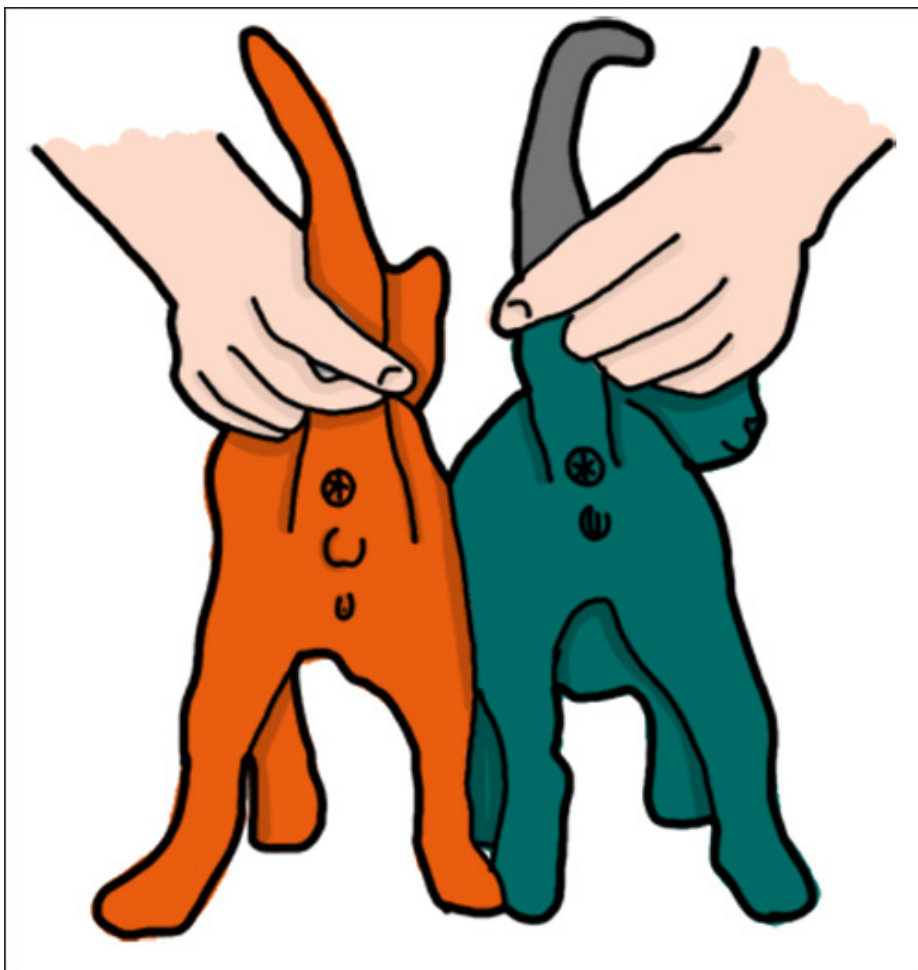


Figura 16-4: Puede ser difícil distinguir entre gatitos y gatitas cuando las crías son muy pequeñas. El macho es el de la izquierda, la hembra la de la derecha. Pregúntale al veterinario si no estás seguro



No permitas que los gatitos piensen que los pies y los dedos de la gente son objetos sobre los cuales pueden abalanzarse y morder, pues con eso estarás abonando el terreno para futuros problemas (para ti o para los amos de esos gatitos). Deja de jugar si los gatitos atacan, aunque sea jugando. Mejor aún, usa juguetes interactivos como una caña de pescar para gatos o un juguete atado al extremo de una cuerda para jugar con ellos.

De las 8 a las 14 semanas

Para cuando cumplen los 2 meses, los gatitos ya tienen dientes y todos sus sentidos funcionan bien, son juguetones y diestros. Esta etapa es muy bonita para el dueño, y no cuesta convencerte de que juegues con los bebés, para acostumbrarlos a que los acaricien y los cojan.

A pesar de que hay personas que empiezan a entregar sus gatitos al ser destetados, es preferible que permanezcan con su mamá y sus hermanitos hasta las 12 o 14 semanas. Los que se entregan demasiado pronto pueden convertirse en adultos que no acepten fácilmente a otros gatos.

Pero es bueno empezar a buscar un hogar para cada gato en este momento. (Mira la sección “Decir adiós a los bebés”, más adelante en este capítulo.) Este es también el momento de llevarlos al veterinario para exámenes, vacunas,

desparasitarlos y otras medidas de salud preventiva.

El gato adolescente

Si te quedas con alguno de los gatitos, seguirás gozando al ver su desarrollo. La niñez de los gatos termina con la madurez sexual, que puede llegar a los 5 meses, pero el gato puede continuar con su comportamiento de cachorro durante todo el primer año.

Los gatitos crecen muy rápido y pueden tener sus crías antes de que te des cuenta. Plántele a tu veterinario el tema de la esterilización en la primera ocasión que se te presente, pues, si no, puede ser que muy pronto tengas que criar otra camada.

Decir adiós a los bebés

Si has hecho bien tu trabajo, tendrás algo muy especial para ofrecer: gatitos sanos, amistosos, bien socializados, que auguran toda una vida de buena salud y compañía. Y por supuesto, quieres que las personas que acojan a cada uno de esos gatitos estén a la altura.

Los gatitos son tan adorables que es muy fácil encontrarles un hogar en cuestión de minutos, si los ofreces en la calle o en el mercado, pero esperamos que no aspiremos a que tus bebés vayan a dar a cualquier casa sino a una donde sepas que

van a cuidarlos. El problema con las mascotas que uno consigue sin pensárselo mucho es que la gente suele tomarlas a la ligera: como las recogieron por capricho, se deshacen de ellas en un impulso.

Así que, por favor, tómate tu tiempo para colocar a tus gatos en buenos hogares. Pon un anuncio en el periódico, pega carteles y asegúrate de entrevistar a los interesados. Si tu gata tiene pedigrí y has estado trabajando con un criador respetable, pídele ayuda para colocar a los gatitos. ¡Puede que esta persona tenga una lista de espera!

No importa si el gatito tiene pedigrí o es común y adorable, merece un hogar responsable. A continuación encontrarás unas cuantas preguntas que puedes hacer a los candidatos a adoptantes para garantizar que tus bebés sean acogidos:

- **¿Ha tenido gatos antes? ¿Qué les pasó?** Las respuestas que no quieres oír incluyen “un montón”, “se escaparon” o “lo atropelló un coche”. Un accidente puede ocurrirle a la persona más cuidadosa, pero una sucesión de problemas te dice mucho de la manera en que ese posible adoptante trata a los gatos.
- **¿Cómo es su casa?** Los gatos se habitúan a cualquier tipo de casa y entorno familiar: familias numerosas o solteros, apartamentos pequeños o zonas rurales, personas mayores o jóvenes profesionales atareados. Busca a una persona que haya pensado bien en lo que implica tener un

animal y que esté preparada para satisfacer las necesidades de tu gatito. Algunos criadores no quieren entregar a sus gatos a personas que no se comprometan a tenerlos en casa, y si te preocupa ese asunto, puedes hacer lo mismo.

- **¿Tiene niños? ¿De qué edades?** Si intuyes que estás tratando con una persona a la cual no le importa lo que hagan sus hijos, puedes estar exponiendo a tu frágil gatito a un entorno muy peligroso. Busca a una persona que se dé cuenta de que un animal forma parte de la familia, y es no un juguete para los niños.
- **¿Tiene intenciones de cruzarlo? ¿Va a quitarle las garras?** Aquí, la respuesta “correcta” depende de tu punto de vista. Si estás en contra de la desungulación (o, al menos, de realizar la operación de forma automática incluso antes de que haya indicios de un problema de conducta), puedes aprovechar las circunstancias para educar a los potenciales adoptantes. Si estás ofreciendo gatitos de pedigrí que no tienen la calidad suficiente para cruzarse, véndeselos a alguien que se comprometa a esterilizarlos y conserva los papeles hasta que el cliente te muestre el certificado de esterilización. Hay criadores que ofrecen descuentos en el precio si luego se demuestra la esterilización. Mejor aún:

encárgate de que tus gatos estén esterilizados antes de enviarlos a sus nuevos hogares. (Ve al recuadro “Esterilización de gatitos”, al final de esta página.)

Procura ser cordial con los potenciales adoptantes y ofréceles la información que te pidan, pero sé persistente. Pide ver una identificación. Verifica sus referencias, entre ellas el veterinario que estas personas te hayan comentado. Alguien que ha tenido gran cantidad de mascotas y no tiene un veterinario de cabecera es otro a quien puedes tachar de tu lista. No tengas miedo de rechazar a la gente. Quizá no sea agradable, pero debes buscar lo mejor para tus gatitos. Has invertido muchos esfuerzos en ellos y quieres que acaben viviendo con alguien que los quiera y los cuide tanto como tú.

Esterilización de gatitos

Una manera segura de no contribuir al problema de la superpoblación de mascotas es esterilizar a tus gatitos antes de entregarlos a sus nuevos dueños.

Consulta con tu veterinario cuándo puedes hacerlo. Los procedimientos se han practicado tradicionalmente a partir de los 5 meses, pero en los últimos años se han

realizado desde las 8 semanas, y tanto veterinarios como sociedades protectoras de animales y criadores han considerado que está bien. En muchos refugios para animales se esteriliza a los gatitos antes de entregarlos, en un esfuerzo por detener el círculo vicioso de “gatos que salen por gatos que entran”, con el que tanta gente tiene que lidiar. Una cantidad cada vez mayor de criadores reconocidos también esterilizan a los gatitos que no van a ser exhibidos en exposiciones antes de entregarlos a su nuevo hogar.

Sí, este procedimiento implica un gasto extra, pero algunos adoptantes valorarán el favor y se lo tomarán como un indicio de que están tratando con alguien que vela por el interés de los gatos. Ajusta tu precio para cubrir el costo de la operación o pide que te lo reembolsen si vas a regalar los gatitos.

Capítulo 17



Un hogar con más de un gato



En este capítulo

- ¿Tu gato necesita un compañero?
- Cómo escoger gatos que puedan vivir en armonía
- Proporcionar suficientes areneros, escondites y comida
- Comprender las preocupaciones de salud en las familias con más de un gato



Los gatos tienen un instinto para encontrar a las personas de corazón bondadoso. Quizá sea esa la razón por la que tantas personas tienen más de uno. Cuando conoces la compañía especial de un gato y valoras su belleza única, parece natural que quieras otro, sobre todo con tantos gatos que necesitan un hogar. ¿Quién no se conmovió?

Tener más de un gato, o incluso muchos más, puede parecer bastante sencillo. Al adentrarse en este capítulo, Gina conoció a una aficionada a los gatos que en pocos años había adquirido más de una docena, después de tener uno. La mujer admitió que cuidar a tantos da mucho trabajo, pero no se arrepiente de su decisión de adoptar... y adoptar... y adoptar.

La diferencia entre esta mujer y aquellos que no logran tener un hogar con más de un gato es saber qué implica tener dos gatos, cuatro gatos o incluso 16. Antes de que te metas en un lío, calcula cuánto puedes pagar y tolerar. El amor a primera vista puede ser maravilloso pero son la paciencia, la comprensión y el trabajo duro los que hacen que una relación dure. Lo mismo sucede con las personas. ¡La diferencia es que tu mascota no es capaz de valerse por sí misma después de que termine la relación!



No intentamos desalentarte. Apoyamos a las personas con muchos gatos: favorecen tanto a los gatos como a sus amos. Sin embargo, al igual que cualquier otro aspecto del cuidado de los gatos que abordamos en este libro, necesitas saber dónde te estás metiendo antes de lanzarte. Piénsalo bien y deja que tu corazón te guíe.



En este capítulo abordamos los retos de vivir con más de un gato doméstico. Si ya has alimentado a gatos salvajes, lee nuestras sugerencias sobre cómo ayudarles en el capítulo 4.

Estás en buena compañía

Un examen rápido. ¿Cómo es que los gatos son la mascota número uno (en nuestro país, al menos) si hay más hogares con perros? Es probable que lo sepas: en el caso de los perros, suele haber uno por casa. Los gatos tienden a ser más.



¿En cuánto superan los gatos a los perros como mascotas? La Asociación de Medicina Veterinaria de Estados Unidos estima que 65 millones de gatos viven como mascotas, mientras que la cifra de perros es de 50 millones. Los gatos se apropiaron del lugar más alto en la década de 1980 y lo han mantenido desde entonces.

Los constantes cambios demográficos han hecho que el gato sea una mascota más adecuada en muchos hogares y esos mismos factores hace que sea una buena idea tener más de uno. La compañía adicional puede ser muy importante para ti y para tu gato.

Otro gato, para tu gato

En muchos hogares el estilo de vida del siglo pasado pasó a la historia. Ya no es tan común ver a la típica ama de casa de antes. Ahora los hogares pueden estar formados por una sola persona, una madre o un padre soltero con un hijo o varios, dos adultos que trabajan sin niños, dos adultos que trabajan con niños; lo pintes como lo pintes, muchos hogares se quedan solos durante el día.



El estilo de vida actual también implica horarios de trabajo más largos, mayores distancias y actividades organizadas fuera del hogar, lo que significa que esas casas se quedan vacías más horas. Esta situación afecta sobre todo a los perros, quienes, como animales de manada necesitan compañía, así como el ejercicio y el entrenamiento que muchas personas no tienen el tiempo de dar. Los gatos son mucho más adaptables y resistentes a todo tipo de condiciones de vida. No necesitan que los paseen y pueden estar solos sin tanto riesgo de problemas de conducta.

Pero ¿se sienten solos? La respuesta a esa pregunta es la clave para comprender por qué tu gato se puede beneficiar de la compañía de otro de su especie.

La soledad del gato casero

Además del cambio en los estilos de vida de la gente, muchos gatos viven una vida inimaginable incluso desde hace unas cuantas décadas: pasan toda la vida en casa. Este cambio ha producido gatos más longevos y con vidas más saludables de media, comparados con sus parientes que andan libres, pero también deja a algunos de ellos muy infelices. El estrés por ser infeliz se puede manifestar de distintas formas, entre ellas las

enfermedades y los problemas de comportamiento.

No puedes mantener encerrado a un gato sin proporcionarle un ambiente enriquecido para compensar un poco de lo que perdió cuando cerraste su puerta al exterior. Uno de los mejores regalos para un gato es la compañía de otro gato. Aunque no todos aparenten querer compartir y el período de introducción pueda ser difícil, si tu gato se queda solo durante largos períodos, lo más probable es que se beneficie de tener a otro gato cerca.



Otro gato no es lo único que sugerimos para hacer feliz a tu gato casero. Incluimos toda una cartelera de sugerencias en el capítulo 21. Tu gato se beneficiará de ellas, desde plantas para mordisquear hasta lugares altos para que disfrute de la vista.

El gato que entra y sale a su antojo

Es factible que un gato que va y viene a su antojo ya tenga compañeros felinos o, al menos, un acuerdo ganado a pulso que señala qué territorio le pertenece a cada gato de la colonia. Un gato que entra y sale probablemente no necesita compartirte con otro gato, o al menos no tanto como uno que nunca sale. En un caso así, la decisión de incorporar a otro gato a la familia depende más de lo que quieres y de lo tolerante

que sea tu gato. Algunos gatos son muy agresivos con los que entran en su territorio, pero a otros les importa un bledo.



Si vas a tener más de un gato, quizá te convenga mantenerlos a todos en casa por razones de economía y salud. Los gatos que viven en el ambiente cerrado de tu casa no se exponen a los problemas contagiosos de los otros gatos de tu colonia, como los virus o parásitos. En el capítulo 6 encontrarás sugerencias sobre cómo convertir a un gato semisalvaje en uno de interior.

Otro gato, para ti

Acéptalo: en realidad no puedes estar seguro de que a tu gato le guste que decidas agrandar tu familia felina. Aunque consideres ante todo las necesidades de tu gato, sobre todo si es un gato casero y crees que se aburre un poco, lo más probable es que tomes la decisión basándote en lo que tú piensas.

En resumen: quieres otro gato.



Antes de que vayas a un refugio, llames a un criador o le digas que sí a tu compañero de trabajo que intenta regalar gatitos de una camada no planeada, tómate tu tiempo para saber en qué te estás metiendo.

Conocer tus límites

El amor quizá no tenga límites, pero no puedes decir lo mismo del tiempo y del dinero. Nadie tiene una cantidad infinita de ambos. ¿Tienes el tiempo necesario para limpiar los areneros con más frecuencia? ¿Y para llevar a tus gatos al veterinario? En estos días el tiempo es oro, así que no subestimes el que necesitarás para cuidar a más gatos.

¿Y el dinero? Cuidar adecuadamente de una mascota puede ser una tarea costosa y no se reduce mucho por las economías de escala. Por supuesto que si tienes una casa llena de gatos, puedes comprar comida y relleno para arenero al por mayor, sin escatimar nada a tus gatos. Sin embargo, al cuidar de su salud, asegúrate que todos los gatos tienen el mismo nivel de atención que darías si tuvieras sólo uno.



El control de pulgas es un ejemplo de cuidado de mascotas que no puedes desatender porque tengas más de un gato. Los antipulgas de aplicación tópica que hoy se utilizan han eliminado casi por completo a las pulgas en muchos hogares. Sin embargo, el costo mensual de aplicación para media docena puede ser muy alto. Entonces, ¿qué haces? ¿Vives con pulgas (y tenias, que transmiten las pulgas) y permites que tus gatos sean infelices? Al exponerlo de una manera tan directa, seguro que estarás de acuerdo en que esos peligros para la salud no son una opción atractiva.



No tengas más gatos si no dispones del tiempo y el dinero necesarios para cuidarlos. Si no puedes decir con toda honestidad que tus gatos recibirán el mismo cuidado que darías si sólo fuera uno, no estás haciendo lo mejor para tus gatos.

Adelante, a toda mecha

Abordamos algunos factores que quizás hagan que te des cuenta de que no debes comprarte otro gato, pero este libro no tiene suficiente espacio para mostrar todas las razones por las que deberías agrandar tu familia felina. Lo resumiremos de esta manera: ¿Quieres a los gatos? ¿Puedes cuidar a

más gatos? Entonces ha llegado el momento de buscar otro gato, o dos o más.

Agrandar la familia

La vida no siempre funciona de una forma tan ordenada que te permita planear cada aspecto de ella y eso se cumple cuando se trata de conseguir otro gato. En ocasiones adoptas a un gato abandonado o conoces a un gato del que te enamoras y para quien quizá seas su última oportunidad.

De cualquier forma, es buena idea estar tan preparado como puedas. Eso significa descubrir cómo trabajan juntos los gatos y qué combinaciones pueden ser perfectas para tus condiciones de vida.

Comprender la territorialidad

Los perros tienen una habilidad innata para vivir juntos basada en las necesidades ancestrales de los lobos y perros salvajes de trabajar en grupo para conseguir comida. Eso no significa que todos los perros se lleven bien entre sí o con otras personas, pero implica que, hasta cierto punto, todo perro sabe lo básico para vivir en grupo.

Los gatos no tienen esta tendencia de manada, al menos no de la misma forma. No cazan en grupos como los perros. La mayoría de los gatos son cazadores solitarios, con la notable excepción de

los leones africanos. Cuando no cazan, protegen su zona de caza de otros felinos; sólo hay una cantidad de presas para todos y no quieren que otro interfiera en la acción.

Aun así, el gato doméstico es capaz de establecer fuertes vínculos con otros gatos. Cuando desaparece la necesidad de competir por la comida, los gatos pueden vivir en armonía e incluso felices juntos, como lo pueden atestiguar muchos de sus dueños.

Sin embargo, de todas formas surgen asuntos de territorialidad. Aunque no te des cuenta, tus gatos siempre están inmersos en constantes negociaciones territoriales. Cuando hay suficiente para todos, nunca las notarás, pero cuando no es así, reconocerás las señales: peleas, marcación del territorio y mal comportamiento con los areneros.



Si quieres que tus gatos vivan felices juntos, ten paciencia al presentarlos y asegúrate de que no compitan por espacio, comida o areneros.

Gatos compatibles

La mayoría de los gatos aprenden a vivir juntos bastante bien si organizas tu casa de forma que cada uno tenga lo que necesita para sentirse seguro y protegido. Aun así, algunas combinaciones parecen funcionar mejor que otras, o al menos con mayor rapidez.

- **Un par de gatitos:** Empezar con dos gatitos es quizá la más fácil de todas. Pueden ser de la misma camada o no estar emparentados; eso no importa. Llegan a tu casa en una edad en la que les interesa más jugar que pelearse por el territorio, y por lo general llegan a ser los mejores amigos.
- **Un par de gatos:** Si no tienes ningún gato, adoptar a dos gatos adultos al mismo tiempo no es tan difícil. Al principio no se llevarán tan bien como un par de gatitos, pero como ninguno invade el territorio previamente reclamado por el otro, se adaptarán pronto.
- **Gato asentado, gatito nuevo:** A menos que tu gato sea demasiado viejo y gruñón, escoger a un gatito como tu segundo gato no debería ser una transición tan complicada. La mayoría de los gatos adultos son bastante tolerantes respecto a los gatitos; quizá no les gusten, pero tienden más a alejarse de la escena que a atacar. Te sugerimos darle un respiro a tu gato mayor cansando al gatito con juegos interactivos como perseguir un juguete atado al extremo de una cuerda.
- **Gato asentado, gato nuevo:** La mayoría de las parejas acaban funcionando con el paso del tiempo, pero esta combinación es una de las más difíciles. Colocar a un

competidor adulto en el territorio doméstico de otro gato maduro lo enfurecerá hasta que todos puedan contentarse con una esquina del mundo que puedan llamar propia.



Los gatos son criaturas de costumbres y se molestan con facilidad por los cambios en su ambiente. Cambiarse de casa, tener un bebé y por supuesto un gato nuevo pueden provocar problemas de conducta. La mejor forma de introducir un cambio es hacerlo despacio. El capítulo 6 puede ayudarte con las introducciones y en los capítulos 14 y 15 puedes leer acerca de las estrategias para solucionar los problemas de conducta.



Figura 17-1: Empezar con dos gatitos es una de las formas más fáciles de asegurar la armonía doméstica

Cuidar a más de un gato

Puedes ayudar a prevenir algunos conflictos que surgen por naturaleza entre los gatos si te aseguras de que se sientan cómodos en su ambiente y cuidas que ninguno se vea privado de algo que necesita el otro. Cada gato requiere un espacio donde se sienta lo suficientemente cómodo y seguro para hacer sus necesidades, alejarse de los demás y comer.

Estrategias de areneros

Las cuestiones territoriales se convierten en problemas serios para los miembros humanos de la familia cuando se presentan en forma de rechazo a los areneros. Colocar los areneros en una familia de más de un gato implica el método de ensayo y error, pero lo más importante es tener en cuenta que si tus gatos no están contentos, te harán infeliz a ti. Por suerte, los gatos no necesitan mucho para ser felices cuando se trata de los areneros.

La primera regla de los areneros en una casa donde hay varios gatos es la siguiente: no esperes que compartan. El depósito de orina y heces no sólo sirve para eliminar desechos, sino también para marcar territorio. El arenero que utiliza un gato probablemente no será el que otro gato quiera pisar.



La regla básica es tener un arenero para cada gato, colocados en diferentes zonas de la casa para que cada gato tenga su propio pedazo arenoso de cielo.

La ubicación de los areneros también puede ayudar a alentar a tus gatos a que los usen. Los gatos no quieren que los sorprendan cuando hacen sus necesidades (¿quién sí?), así que coloca los areneros de forma que tu gato alcance a ver lo que pueda suceder. Para algunos gatos, la mejor ubicación es un lugar alejado de la pared con un

campo visual de 360 grados. A otros les da seguridad tener dos lados del arenero contra la pared. Intenta acomodar diferentes areneros de distintas formas y deja que tu gato decida cuál le atrae más.

La última regla en cuanto a los areneros en una casa con muchos gatos e incluso en una con un solo gato: limpia a menudo. Una vez al día como mínimo, pero dos o tres veces no serían demasiadas, sobre todo si tienes tan buena suerte como para tener gatos que compartan arenero; no la tienes dejando que se junten los desechos. Si lo haces, tus gatos buscarán otro lugar donde hacer lo que tienen que hacer.



Todo lo que necesitas saber acerca de los areneros, incluyendo cómo escoger uno y qué poner dentro, lo encontrarás en los capítulos 8 y 15.

Árboles para gatos, escondrijos y escondites

El espacio es otro factor para mantener feliz a una colonia de gatos. La buena noticia es que no tienes que mudarte a una mansión para ofrecer a tus gatos el espacio necesario para maniobrar, a menos que quieras, por supuesto.

Los gatos adoran los lugares altos y, al darles mucho espacio para moverse en las alturas, le das a cada uno una habitación para él solito. Los

muebles altos con superficies planas, como las estanterías o los centros de entretenimiento, son ideales, siempre y cuando dejes suficiente espacio para uno o dos gatos entre los adornos. Una solución más lógica es invertir en un par de árboles para gatos, sobre todo los que tienen plataformas en la parte superior y escondrijos para ocultarse. ¡Tus gatos los adorarán!



Una de las amigas de Gina tiene cinco gatos y, cuando Gina se queda en esa casa, le encanta observar cómo cada animal se ha adueñado de un pedacito de territorio. Su favorita de esa familia, una vieja gata tricolor de pelo largo llamada Darlene, había escogido la parte superior de una librería en una de las habitaciones del piso de arriba como “su” espacio. Tenía una relación bastante buena con sus compañeros felinos, mientras todos recordaran que la única gata que tenía permitido dormir allí arriba era su majestad Darlene.

Hora de comer en el criadero de gatos

Los gatos por lo general no son tan protectores con su comida como los perros. En realidad, la mayoría comparte muy bien: comen uno junto al otro bastante felices mientras se sientan seguros de que hay suficiente para todos.

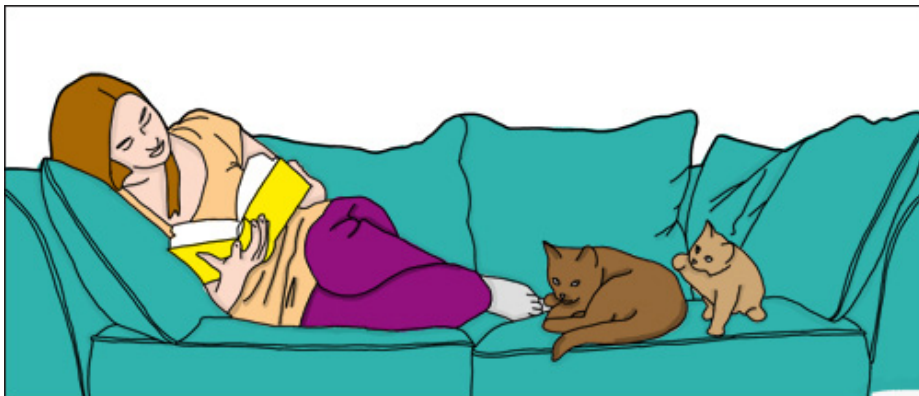


Figura 17-2: Lograr que todos tus gatos se sientan cómodos juntos implicará mucha planificación y tiempo por tu parte

Incluso con la naturaleza tranquila de los gatos a la hora de comer, quizá quieras considerar qué forma de alimentar en una casa con más de un gato funciona mejor para los tuyos.

- **Estrategia n.º 1: comida todo el tiempo.** Dejar siempre un plato con croquetas es quizá la forma más fácil de tener alimentados a tus gatos. Si este plan funciona bien con los tuyos, me alegro, pero para muchos no es un buen método. Algunos gatos abusan y mantienen alejados a los demás de la comida; otros simplemente son tragones y comen hasta engordar.



Si tienes un gato que abusa, deja siempre dos platos con croquetas en diferentes partes de la casa. Tu gato no puede estar en dos partes al mismo tiempo, así que tu otro gato o gatos podrán comer. Todo irá bien siempre y cuando tus gatos tengan un peso saludable; ni muy gordos, ni muy flacos.

Si tienes un gato que no es capaz de mantener un peso normal, debes cambiar la forma en que los alimentas.

- **Estrategia n.º 2: alimentos individuales.** Si tus gatos tienen necesidades alimenticias distintas, por ejemplo, uno que sigue una dieta recetada por un médico y otro que tiene sobrepeso, quizá tengas que alimentar a cada uno por separado. Si tus gatos se pelean o, por ejemplo, si a uno le da miedo comer delante del otro, aliméntalos por separado.



Quizá no tengas que alimentar a tus gatos en distintas habitaciones; a lo mejor distintos niveles pueden funcionar. Algunos gatos se sienten más cómodos al comer encima de una mesa porque les da seguridad saber que no los molestarán. (Si no soportas la idea de tener a un gato encima de los estantes o de la mesa de la cocina, inténtalo sobre la lavadora o la secadora.)

- **Estrategia n.º 3: bufé para gatitos, con servicio especial.** A algunas personas siempre les gusta tener croquetas disponibles, y además dar a sus gatos un par de cucharadas de comida enlatada más apetitosa una vez al día. ¡A los gatos les fascina! La ventaja de esta estrategia alimenticia es que sabes que tus gatos siempre tienen comida y además aseguras que cada uno come todos los días. Esta información puede ser valiosa para detectar un problema de salud a tiempo, ya que la pérdida de apetito puede ser una señal de enfermedad.



Uno de los lectores de Gina nos comentó otra de las ventajas de alimentar con un par de cucharadas de comida enlatada todas las noches: atrae a los vagabundos a casa. La noche es quizás el momento más peligroso para un gato de exterior y, si puedes mantener al tuyo dentro durante la noche, eliminas muchos riesgos. Cuando los gatos saben que les darán comida deliciosa justo antes del anochecer, llegan a la hora establecida sin importar dónde hayan estado jugando.

Preocupaciones médicas para más de un gato

Los gatos que viven con otros gatos sufren del mismo tipo de enfermedades que uno que vive solo. La diferencia es que muchos problemas de salud nunca parecen desaparecer y van pasándose de un animal a otro.



La mejor manera de mantener sanos a los gatos es tenerlos en casa; esto es cierto sobre todo en un hogar con muchos gatos. Después de que establezcas una colonia “cerrada” de gatos saludables, no tienes que temer a los parásitos o las enfermedades contagiosas. Los gatos que van y vienen, a menudo vuelven como problemas de salud que se pueden transmitir a los otros gatos del hogar.



Como ya se ha dicho, los areneros y los platos de comida compartidos pero separados son algunos de los retos más complejos de una casa con más de un gato. Esta preocupación se multiplica en cuanto a las cuestiones médicas. Asegúrate de recordar a tu veterinario que en tu casa viven varios gatos y él te ayudará con trucos y estrategias para que todas tus mascotas disfruten de una salud óptima.

Problemas con los parásitos

Algunos de los retos de salud más difíciles de controlar en una casa con más de un gato incluyen a los parásitos. Los parásitos son muy habilidosos para pasar de un anfitrión a otro. Si un gato está

infectado de parásitos, lo más probable es que todos lo estén.

Pulgas y garrapatas

Las pulgas por lo general son más problemáticas para los gatos que las garrapatas. Los gatos son tan diligentes respecto a su aseo personal que es común que se mantengan libres de garrapatas (a menos que se hospeden en un lugar donde el gato no llegue fácilmente), pero las pulgas son otro cantar. En la actualidad, el control de pulgas es bastante sencillo gracias a los medicamentos tópicos disponibles en los veterinarios, aunque algunas personas consideran un poco alto su costo mensual si tienen más de un par de gatos. Si todos tus gatos son de interior, quizá puedas controlar las pulgas sacando a los gatos de casa y fumigando con un pesticida. Si introduces gatos sin pulgas en un ambiente libre de pulgas, no debes tener problemas, aunque es algo muy difícil de lograr. Si no puedes controlar las pulgas, o si tus gatos entran y salen de la casa, lo más probable es que tengas que desembolsar el dinero para los medicamentos preventivos.

Ácaros del oído

Esta diminuta plaga se alimenta de la parte interior de las orejas. Puede ser muy contagiosa y es difícil deshacerse de ella. Si un gato de la casa tiene ácaros, lo más probable es que todos los

tengan. Habla con tu veterinario acerca de las opciones de tratamiento.



El mayor problema al tratar a los ácaros del oído es dar seguimiento. Medica a gatos no es ninguna fiesta y, al ser tan difícil, muchas personas suspenden el tratamiento en cuanto notan que los ácaros empiezan a desaparecer. Sin embargo, el problema es que no se han ido; sólo se están reagrupando. Si no continúas con el medicamento durante el tiempo que recomiende tu veterinario, nacerá una nueva generación de ácaros y tendrás que volver a empezar desde el principio.

Gusanos intestinales

Otros parásitos que pueden pasar de gato a gato incluyen a los gusanos, como la tenia, una plaga que recibe ayuda de las pulgas. Al igual que con cualquier otra plaga, si tienes un gato con pulgas, es probable que todos las tengan. Acude a tu veterinario para recibir un diagnóstico apropiado y tratamiento.



La *tiña* es un hongo que se puede transmitir de gato a humano, así como de gato a gato. Aunque sólo tu veterinario puede darte un diagnóstico acertado, algunas señales que debes

controlar incluyen desprendimiento de pelo en áreas circulares y, en ocasiones, piel escamosa o áspera. Después de hablar con tu veterinario, quizá también necesites hablar con tu propio médico porque el problema se puede transmitir a los miembros humanos de la familia.

Enfermedades virales contagiosas

Aunque los parásitos pueden volverlos locos (a tu gato y a ti), las enfermedades virales contagiosas como la leucemia felina o el virus de la inmunodeficiencia felina implican serios riesgos para la salud de tus gatos. Al igual que la peritonitis infecciosa felina, una enfermedad que debe preocupar sobre todo a las personas que comparten sus casas con muchos gatos, más que a los dueños de uno.



Consulta los capítulos 11 y 12 para encontrar más información acerca de estas graves enfermedades contagiosas y los pasos que puedes dar para proteger a tus gatos. El consejo más importante que podemos darte es que hables con tu veterinario acerca de los programas preventivos más adecuados para tus mascotas.

Capítulo 18



Viajar con tu gato



En este capítulo

- Decidir si tu gato debe viajar
- Escoger una residencia o a una persona que cuide a tu mascota
- Viajar en avión o en coche
- Cómo hacer más llevadera una mudanza
- Saber si tu gato es un ejemplar de exposición



Si del gato dependiera, lo más probable es que ninguno de los dos saldríais a ningún lado. Ni a trabajar, ni a un fin de semana romántico con el otro amor de tu vida ni, por supuesto, tampoco al veterinario. Los gatos adoran la rutina, el territorio y, sobre todo, la rutina en su territorio.

Si por él fuera, estarías todo el día en casa, complaciendo cualquier capricho de comida, juegos y caricias, y admirando su belleza mientras se acomodan en el pedacito cálido y soleado del sillón de la sala para tomar la primera, cuarta o décima siesta tan esencial del día.

Para el gato, los placeres de vivir en un hogar bien organizado, con la comida en su punto, lugares cálidos para dormir y la atención de un ser cariñoso son el paraíso. Sin embargo, para la gente, una vida así es aburrida. Somos un grupo mucho más nómada que nuestros gatos y a muchos nos encanta la idea de un cambio de escenario de vez en cuando, tanto como apreciamos las comodidades de nuestra casa. En ocasiones la decisión de viajar no es nuestra; la familia, los amigos y el trabajo se encargan de mantenernos en movimiento. Desde una reunión de negocios a medio día de vuelo hasta la boda de un amigo o el entierro de un familiar.



No importa adónde vayas o por qué lo hagas, debes planear con detalle el cuidado de tu gato para que esté lo más feliz que pueda en esas circunstancias. Tu gato se quedará en casa durante la mayoría de tus viajes, pero si decides llevarlo contigo, haz que el viaje sea lo más seguro y cómodo posible para él. Si no puedes llevarlo, asegúrate de que alguien atienda sus necesidades para que no tengas nada de qué preocuparte.



Figura 18-1: La mayoría de los gatos prefieren descansar en casa que viajar, y este veterano, sin duda, es uno de ellos

Desde luego, no queremos que te preocupes, decidas llevar a tu gato contigo o no. Por eso te explicamos todo lo que necesitas saber para que puedas tomar la decisión correcta para tu mascota, ya sea si te vas un fin de semana o te cambias de casa, con gato incluido, por supuesto, al otro lado del país. Quieres que tu gato esté feliz, y nosotros también.



Aunque la mayoría de los gatos prefieren no viajar, algunos pueden controlar los desafíos bastante bien. En esta categoría entran no sólo los gatos de concurso, sino también los gatos del mundo del espectáculo que viajan con sus entrenadores para trabajar en televisión, cine y publicidad.

¿Tu gato es capaz de viajar?

A diferencia de los perros, a muchos gatos no les gusta viajar y, si quieres que el tuyo intente disfrutarlo, es probable que debas acostumbrarlo desde que es un gatito. Es más difícil introducir a un gato adulto a personas y lugares nuevos, y tal vez nunca se acostumbre lo suficiente para gozar de la experiencia.

Algunos viajes son inevitables, sobre todo si te cambias de casa. (Lee la sección “Trasladar a tu gato a un nuevo hogar,” más adelante en este capítulo.) La cantidad de viajes que intentes con tu gato en el fondo dependen de él y se reducen a dos preguntas: ¿Tu mascota está lo suficientemente sana para viajar? ¿Tiene el carácter adecuado para adaptarse al viaje?

Debes contestar a estas preguntas con la ayuda de tu veterinario y, obviamente, la de tu gato. Quizá puedas experimentar un poco haciendo viajes de placer cortos para asegurarnos que los dos los disfrutéis. Algunos gatos nacen para comer nata a lenguaradas de un café francés, y otros gozan en una caravana bien equipada. ¡A lo mejor tu gato es uno de estos viajeros!



El viaje que casi ningún gato disfruta es al centro veterinario. En el capítulo 11 puedes encontrar sugerencias para hacer más sencillo este traslado para ti, tu gato y tu veterinario.

Aspectos de salud

Antes de emprender algo más complejo que un viaje por la ciudad con tu gato, llévalo al veterinario para asegurarte de que esté sano y al corriente de todos los cuidados preventivos que recomiende tu veterinario. Un gato con problemas de salud no es un buen compañero de viaje.

Habla con tu veterinario acerca del viaje y de las preocupaciones que tienes respecto a tu gato. Si vas a viajar en avión, necesitas un certificado veterinario. (Puedes encontrar más información acerca de viajar en avión en la sección “Llevar a tu gato contigo” más adelante en este capítulo.) Si viajas en coche o avión, pide una copia de la cartilla de vacunación de tu gato, sobre todo de la de la rabia. La idea de que tu gato pueda morder a alguien o pelearse con un animal salvaje es horrible, pero si lo hace, debes tener pruebas de sus vacunas contra la rabia. Si crees que a tu gato le conviene estar sedado durante el viaje, habla con tu veterinario sobre esta opción.



Si tu gato es un persa o un exótico de pelo corto, o cualquier mezcla que tenga el hocico chato, viajar puede ser muy peligroso porque a estas mascotas chatas les cuesta más respirar. Es probable que se deba descartar la posibilidad de viajar en el compartimento de carga de un avión. Pregúntale a tu veterinario cómo puedes garantizar la seguridad de tu gato cuando tengas que viajar con él.

Aspectos de temperamento

Conoces a tu gato mejor que nadie. ¿Es tímido y nervioso o relajado y extrovertido? ¿Se adapta bien al cambio? ¿Y al ruido? ¿A cambios en los horarios o lugares de la comida? Si tu gato tarda dos días en tranquilizarse después de un viaje corto en coche, quizá decidas limitar sus viajes en el futuro.

Sin embargo, si tu gato lo permite, dale una oportunidad. Quizá los dos disfrutéis del tiempo juntos, independientemente de adónde vayáis.

Dejar a tu gato

Necesitas saber qué hacer si no puedes llevar a tu gato contigo, situación que se dará la mayoría de las veces que vayas a viajar. Tu gato quizá no sea uno de esos raros que disfrutan de los retos de viajar y aunque lo sea, no siempre lo podrás llevar contigo. Los viajes de negocios son necesarios, igual que ese viaje de emergencia hasta el otro lado del país para recibir la herencia de un pariente. Otro lugar al que quizá tengas que ir y al que no te puede acompañar tu gato es el hospital.

Pregunta a tus amigos, vecinos y compañeros de trabajo qué hacen con sus gatos cuando salen. Pide también a tu veterinario que te recomiende cuidadores de gatos o residencias, si es que él no tiene la suya propia.

Si tienes un servicio en mente, ya sea una residencia o un cuidador, llama y pide referencias, y después ve a conocerlo; es un paso que pocas personas dan. También deberás averiguar si está en alguna asociación protectora de animales, pues eso puede garantizar un mejor cuidado.



No importa qué tipo de cuidado escojas para tu mascota, asegúrate de anticipar los preparativos, si puedes. Los cuidadores para mascotas y las residencias están reservados con semanas e incluso meses de anticipación en las temporadas altas de viajes, como las vacaciones de verano y fin de año.

Estar preparado para las emergencias

Uno de los olvidos más comunes al dejar a tu gato, ya sea con un amigo, un cuidador o en una residencia, es decir qué quieres que se haga en caso de enfermedad. Habla con tu veterinario acerca de las opciones de cuidado, y después informa a la persona que va a cuidar de tu gato.

Organizar los preparativos de cuidados en caso de emergencia funciona mejor si tienes una buena relación con tu veterinario y, pensándolo bien, sucede lo mismo con

todo lo demás respecto a la salud de tu mascota. El veterinario de Gina sabe qué tipo de cuidados espera y ella confía en su decisión en caso de que no la pueda localizar. En el historial de su mascota hay una nota del veterinario que dice que, sin importar quién se presente con sus animales, el hospital debe cuidar de ellos, y tiene el número de su tarjeta de crédito para pagar los gastos.



Recomendamos que crees una relación similar a la que tiene Gina con su veterinario para que no tengas que preocuparte por el cuidado de tu gato cuando estés fuera. Habla con él sobre este punto en la revisión de tu gato o antes de que hagas un viaje para asegurarte de que no haya ningún malentendido.

Personas que cuidan mascotas

Existe una gran variedad de servicios agrupados bajo el título general de “cuidador de mascotas”, que lo abarca todo, desde un acuerdo recíproco entre amigos de cuidar a las mascotas del otro, pagar a un niño del vecindario para que cuide de tu gato e incluso contratar el servicio de un profesional para que cuide a la tuya en tu propia casa.

La ventaja de dejar a tu mascota en casa es que está familiarizada con el entorno, un factor muy importante para los gatos. Además, los cuidadores de mascotas pueden hacer más cosas además de visitar a tu gato; pueden encargarse de recoger la correspondencia y el periódico, regar las plantas y encender y apagar las luces.



Habla de antemano con estas personas acerca de los servicios y precios, y si decides contratar un servicio profesional, asegúrate de que estas personas tengan responsabilidad legal y estén aseguradas.

El mayor inconveniente de los cuidadores es que tu mascota se queda sola durante largos períodos porque la mayoría no puede pasar mucho tiempo brindándole atención individual. (Un trato con un adolescente, o un cuidador de casas para que viva en la tuya mientras no estás, quizá proporcione a tu gato más oportunidades de que lo acaricien o jueguen con él.) Si tu gato enferma o se escapa, un cuidador de mascotas quizá no se dé cuenta rápido. Y por último, algunas personas sencillamente no se sienten cómodas con la idea de que haya gente en sus casas mientras no están.



Los acuerdos informales con los cuidadores de casas, alguien que viva en tu casa mientras no estás, o con los cuidadores de mascotas, alguien que pase por tu casa una o dos veces al día para echar un ojo a tu gato, pueden traerte más problemas que contratar un servicio profesional. Pregúntale a la amiga de Gina, que dejó su casa y sus mascotas al cuidado de la hija adolescente de una amiga, y después se enteró de que había sido de todo menos una inquilina tranquila. Había recibido visitas e incluso había organizado fiestas. La casa estaba un poco destrozada, ¡pero al menos las mascotas estaban bien! Si decides contratar a un adolescente, y muchas personas lo hacen, sin arrepentirse, asegúrate de que la supervisión de los padres forme parte del acuerdo.



Una de las mejores soluciones es intercambiar servicios de cuidados de mascotas. La mayoría de la gente que tiene animales tiene amigos que también tienen mascotas y hacer un trato con uno de ellos para ocuparse de las mascotas del otro cuando no esté puede funcionar muy bien. Intercambiar cuidados es una solución reconfortante, si tienes amigos que adoran a los animales tanto como tú, y además es económica. Lo único que se necesita es tu propio tiempo a cambio.

Residencias

Las residencias son otra opción, ideal para gatos amistosos que se adaptan con facilidad. Sin embargo, pese a todas las recomendaciones del mundo, no dejes a tu mascota en un lugar que no hayas inspeccionado tú mismo. Debes asegurarte de que las instalaciones son limpias, cómodas y bien cuidadas, y si no, buscar otro sitio.

Pregunta dónde se quedaría tu gato y pide ver las instalaciones. Asegúrate de que tu gato se alojará totalmente apartado de los perros y separado de otros gatos. Aunque tus gatos se pueden alojar juntos, nunca se debe mezclar a gatos que no se conocen.

Los encargados del establecimiento deben parecer sinceros e interesados por adaptar sus instalaciones para que la estancia de tu gato sea más cómoda. Deben estar dispuestos a alimentar a tu gato como tú lo haces, sobre todo si sigue una dieta especial, y deben permitir que dejes juguetes o artículos que tengan tu olor (un calcetín usado, por ejemplo) para hacer que tu gato se sienta más tranquilo.

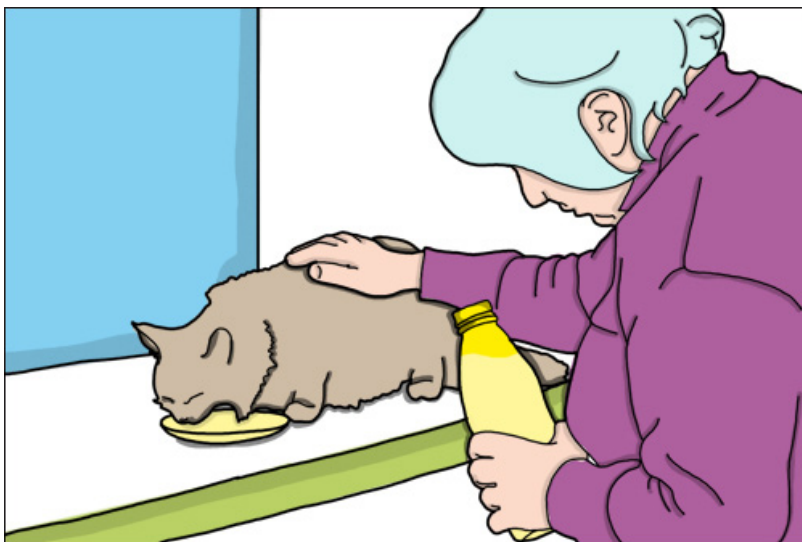


Figura 18-2: Muchos gatos se sienten más cómodos quedándose en casa cuando estás fuera y dejando que un conocido se encargue de su cuidado

Llevar a tu gato a una residencia tiene varias ventajas frente a contratar un servicio de cuidado de mascotas. Las residencias por lo general son muy seguras y las mejores siempre tienen a alguien que cuida de tu gato en todo momento.



Si todavía no encuentras una casa en la ciudad a la que te mudarás, una residencia acreditada puede recoger a tu mascota en el aeropuerto antes de tu llegada y cuidarla hasta tu venida. Asimismo, a menudo puedes dejar a tu mascota mientras buscas casa y acordar que la residencia la entregue cuando encuentres un alojamiento adecuado. (Lee la sección “Viajar en avión”, más adelante en este capítulo.) Por lo general, preferimos recomendar los viajes en avión acompañados, pero tu situación quizá no lo permita. Si es el caso, en una residencia de renombre pueden ayudar.

Muchos veterinarios también tienen residencias y, si el tuyo es uno de ellos, tal vez sea la mejor opción para tu mascota. La mayor ventaja es que el personal ya conoce a tu mascota y sus antecedentes clínicos.



No acudas a una residencia que no te pide la cartilla de vacunación de tu gato. Si no exigen que tu mascota esté sana y bien protegida de enfermedades, tampoco lo hacen con otros huéspedes, y no hacerlo pone en peligro a tu gato.

Espectáculo gatuno: ¿tu gato tiene lo necesario para ser una estrella?

Las personas que se ocupan de la crianza y exposición de gatos tienen distintos orígenes y provienen de todas partes del mundo, y sólo comparten la firme creencia de que el gato es la criatura más hermosa de todas. Para algunos, estas actividades son tanto una obsesión como una afición.

Si tu gato goza de buena salud y puede controlar el estrés de viajar y ser visto y manipulado por extraños, puedes inscribirlo en la exposición felina que se presente en tu zona. Sin embargo, antes de que lo hagas, lee las revistas de gatos para ver qué tipos de exposiciones son frecuentes en tu región. Además, ponte en contacto con los encargados del registro para asegurarte de que tu gato reúna los requisitos de las reglas de la exposición. En algunas exposiciones, por ejemplo, no se permiten gatos a los que se les hayan amputado las garras con cirugía y, en otras, quizá no pueda competir la raza de tu gato.

Después de que leas las reglas, asiste a una exposición como espectador y recaba toda la información que puedas. Busca folletos sobre próximas exposiciones y cómo exhibir, y habla con todos los expositores amables que encuentres.

Tu gato no tiene que ser un animal de pedigrí registrado para competir en la mayoría de las exposiciones. Muchas personas exhiben a sus gatos en los concursos de mascotas domésticas pero, para otras, este tipo de exposición es sólo el principio. A la larga escogen una raza (o más de una) para competir por otros premios y desarrollar un programa de crianza.

Una forma de determinar si tu gato tiene lo que se necesita para las exposiciones es considerar cómo se comporta al ir al veterinario. Si es relativamente fácil de coger y es amistoso, es factible que pueda participar. Si se aterroriza, bufa y araña, lo mejor es que desestimes la idea y asistas a las exposiciones como espectador. Incluimos más información sobre cómo disfrutar de una exposición como espectador en el capítulo 2.



Llevar a tu gato contigo

No importa si lo haces en coche o avión: resulta más sencillo viajar con tu gato si lo planificas con antelación y llevas el equipo necesario para facilitar el viaje. Si vas en avión, tienes que viajar un poco más ligero; si vas en coche, ¡llévatelo!



Sólo incluimos transporte aéreo y terrestre porque, para la mayoría de las personas, son las únicas opciones si desean que les acompañe su gato. En la mayoría de los cruceros no se aceptan animales, ni tampoco en la mayor parte de autobuses.

La siguiente lista describe algunos artículos básicos para viajar con tu gato. Revisa el capítulo 8 para encontrar más información sobre cómo escoger productos para mascotas.

- **Portagatos:** Un portagatos autorizado por la aerolínea, también llamado *transportín*, puede ser útil para cualquier situación con tu gato. Busca uno de buen precio, pero no escatimes en la calidad. Compra un portagatos seguro, hecho de plástico con alta resistencia a los impactos, lo suficientemente grande para que tu gato pueda pararse y girar en su interior. Este portagatos puede servir para llevar a tu gato al veterinario o a cualquier otra parte del mundo con seguridad. Es un artículo esencial para viajar con un gato.

Si vas a hacer un viaje largo en automóvil, quizá quieras comprar un portagatos más grande, como para un perro mediano, para que puedas poner un arenero adentro. Otra opción de transporte es una bolsa portagatos con forro suave, que quizá sea más cómoda para ti y para tu mascota si viajas en avión, pero sólo si va contigo en la cabina de pasajeros. Si va a viajar en el compartimiento de

carga necesitas un portagatos de plástico resistente autorizado por la aerolínea.

- **Arnés, identificación y correa:** Es más difícil detener a un gato asustado o sobresaltado que sostener un sartén caliente. Asegúrate de que no irá más allá que el final de la correa si logra soltarse. Ponle un arnés para gatos con una identificación y colócale una correa al arnés siempre que no esté en el portagatos. Una correa muy buena para viajar es una ligera que proporcione unos 3 m de libertad.
- **Arenero y piedrecillas:** Aunque por lo general recomendamos que uses la marca acostumbrada, en un viaje quizá consideres que el relleno aglutinante es más fácil de usar. No olvides llevarte una palita arenera y bolsas de plástico herméticas para guardar los desechos hasta que los puedas poner en un cubo de basura. Quizá te parezcan mejores los areneros de cartón desechables, sobre todo si no usas piedrecillas aglutinantes; sólo tienes que tirar las piedrecillas y el arenero cuando sea necesario, incluso todos los días. Otra posibilidad es comprar una caja de plástico con tapa. Aunque no quepa en un portagatos, una caja así puede almacenar las piedrecillas aglutinantes de todo un viaje; lo único que tienes que hacer es mantener la tapa puesta, salvo cuando ofrezcas a tu mascota una oportunidad para que haga sus necesidades, y retirar luego los terrones.
- **Comida, agua y platos:** Empaqueta las raciones normales de tu mascota y si eso incluye comida enlatada, no olvides llevar un tenedor y un abrelatas (o compra latas con abrefácil). Guarda una botella de agua en el coche y ofrece a tu gato tragos refrescantes con frecuencia. Otra posibilidad es utilizar una botella colgada en el portagatos.

Vienen en tamaños adecuados para animales, desde un ratón hasta un gran danés. Por último, no olvides algunas golosinas de recompensa.

- **Primeros auxilios y productos de aseo:** Llévate un botiquín básico de primeros auxilios, un peine y cepillo. Además, no olvides llevar cualquier medicamento que necesite tu gato. Puedes comprar un botiquín ya preparado.
- **Toallitas de papel y un atomizador con un producto de limpieza para usos múltiples:** Los vas a necesitar, te lo prometemos. Además, añade un par de toallas viejas. Sirven como cama y para controlar a tu gato en caso de una emergencia (consulta el capítulo 12 para más información sobre las emergencias) y para cualquier tipo de limpieza. Además, conviene llevar un aromatizante en aerosol.
- **Algunos de los juguetes favoritos de tu gato, incluyendo alguno interactivo, como una caña de pescar para gatos o un juguete atado al extremo de una cuerda:** ¿Qué otra cosa vas a hacer en un cuarto de hotel, además de entretener a tu gato?
- **Guías de viaje:** Aunque es más fácil que un hotel, motel o posada acepte a un gato que a un perro (y cien veces más fácil meterlo a escondidas en un instante, pero nosotros no te lo hemos dicho), de todos modos tienes que saber en qué lugares aceptan mascotas. Hay guías de viaje especializadas exclusivamente en este tema.

Es obvio que vas a adaptar esta lista a tu tipo de viaje. No vas a empaquetarlo todo para un viaje corto en avión, pero

lo necesitarás todo si vas a viajar cientos de kilómetros en coche.

Viajar en avión

Aunque en las noticias salgan algunos cuentos de miedo, la verdad es que viajar en avión es bastante seguro para la mayoría de las mascotas. Tu mascota estará bien si sigues las reglas y planificas todo bien.

Los animales viajan por avión en dos formas: como equipaje documentado o de mano. Le irá mejor si viajas con él para que puedas asegurar que esté bien cuidado.



Algunas líneas aéreas permiten que viajen animales en la cabina de pasajeros si las cajas transportadoras caben debajo del asiento, lo cual es aplicable a la mayoría de los gatos. Viajar en la cabina de pasajeros es la mejor opción para tu gato porque no se aparta de tu cuidado durante el transcurso del viaje. Sin embargo, no todas las aerolíneas permiten que viajen animales en la cabina de pasajeros y otras ponen un límite en el número de animales en la cabina, así que planificar con antelación tiene sus recompensas.

Si no permiten que tu gato viaje en la cabina de pasajeros, lo hará abajo, en un compartimiento de carga presurizado. Esta situación no es ideal, pero a muchos gatos les va bien. Para garantizar que tu mascota no tenga problemas, presta mucha atención a las siguientes sugerencias:

- **Habla con la aerolínea.** Algunas aerolíneas, sobre todo las nuevas, más económicas, no permiten el transporte de animales. Incluso las que sí lo hacen, tienen límites en cuanto al número de animales que debe haber en el vuelo, tanto en la cabina de pasajeros como en el compartimiento de carga.

Además, tienes que saber dónde y cuándo debes presentar a tu mascota y qué papeles debes llevar contigo, como el certificado médico, entre otros.

- **Asegúrate de que tu gato goza de buena salud y de que no es una raza de cara chata.** A estos gatos les cuesta respirar en cualquier circunstancia y el estrés de viajar en avión quizá sea demasiado para ellos. Habla con tu veterinario.
- **Utiliza un portagatos autorizado con etiquetas que contengan los teléfonos de contacto donde te puedan localizar durante el viaje.** (El teléfono de tu casa no ayuda si no estás allí.) Tanto si subes a tu mascota a la cabina de pasajeros o lo documentas como equipaje, incluye una identificación en el portagatos. Por ley, el portagatos tiene que ser lo suficientemente grande como para que tu gato pueda pararse y girarse en su interior.

Asegúrate de que todos los cerrojos que aseguran las partes del portagatos estén fijos y apretados antes de documentar a tu mascota. No olvides ponerle un arnés de seguridad y una identificación. Además, quizá quieras considerar la idea de implantarle un microchip de identificación antes de viajar. (Consulta el capítulo 8 para más información acerca de los microchips.)

- **No te lleves a tu gato si hace mal tiempo o cuando el tráfico aéreo sea denso.** Evita los días de temporada alta, como los de las fiestas de Navidad. Escoge vuelos que despeguen y aterricen a temperaturas ni muy frías ni muy calientes. Piensa no sólo en los aeropuertos de salida y de llegada, sino también en los que se hagan las escalas. Aunque la temperatura no es un factor importante

si el gato va contigo, es primordial si viaja abajo. Los compartimentos de carga no tienen calefacción ni aire acondicionado. Durante el verano es probable que prefiráis un vuelo nocturno, mientras que en invierno sea mejor diurno. Existen normas respecto al rango de temperaturas en las que puede viajar una mascota. Si la temperatura en las ciudades de salida, escala y llegada se aleja de estos límites, los planes de viaje de tu mascota quizá se enfrenten a cancelaciones o retrasos inesperados. Planifícalo con tiempo.

- **Escoge un vuelo directo; si no es posible, busca una ruta con una escala corta.** Gran parte de los problemas con las mascotas se producen en tierra, cuando se dejan a los animales en las cajas transportadoras sobre el asfalto caliente o en los sofocantes compartimentos de carga. Los vuelos directos eliminan las escalas y, si son cortas, reducen el tiempo en tierra.
- **Recuerda que la vida de tu gato depende de la atención del personal de la aerolínea si no está bajo tu cuidado en la cabina de pasajeros.** La mayoría de estos empleados son excelentes y considerados, pero siempre pueden producirse errores. Debes estar preparado para preguntar al personal de la aerolínea si han subido a tu mascota y si ha hecho las mismas conexiones que tú. Si tu mascota va a viajar sola, habla con el personal encargado del equipaje de todos los aeropuertos que visites. Sé cortés pero insistente; no aceptes un “Estoy seguro de que está bien, tenga un paquetito de pipas” como respuesta por parte de la tripulación. Haz que lo revisen y vuelvan con una respuesta.

En contra de la creencia popular, por lo general es mejor no sedar a los gatos antes de viajar. La combinación de la altitud y el oxígeno limitado es un reto que el cuerpo del animal puede soportar mejor si no está sedado. Aun así, tu mascota puede ser una excepción. Al final, tu veterinario y tú debéis decidir qué hacer.



Figura 18-3: La mejor manera de viajar para tu gato es en la parte posterior del coche, dentro de un portagatos adecuado

Viajar en coche

Sabemos que adoras la compañía de tu gato. Sabemos que te encanta su carita perfecta. También sabemos que, por cuestiones de seguridad, tu gato debe estar debidamente guardado en su portagatos cuando el coche está en movimiento. Un gato suelto en un coche es un riesgo que no se debe correr; aunque no se ponga bajo tus pies, se puede esconder debajo del asiento y te costará mucho sacarlo cuando te pares.



Tu gato puede ir más cómodo, y sin duda más tranquilo, si cubres el portagatos con una toalla mientras el coche esté en movimiento. Experimenta para ver qué método prefiere. Si no deja de maullar pase lo que pase, lleva contigo una botella de agua y tírale un chorrito cada vez que empiece. Lleva también muchas aspirinas porque, cuando lleves unos minutos escuchándolo, las vas a necesitar.

Tu gato aguanta el mismo tiempo que tú sin estirar las piernas. Cuando te detengas, ponle la correa por seguridad antes de dejarlo salir del coche. Ofrécele agua y un descanso para que haga sus necesidades, a menos que pueda hacerlo en su portagatos. Los alimentos se deben dejar para la mañana y noche en tu habitación de hotel.



Nunca dejes a tu gato solo en el coche. Si no le hace daño el calor, tal vez se lo haga un ladrón. Si te ves obligado a salir del coche, para ir al baño por ejemplo, aparca en la sombra, baja un poco las ventanas y no tardes. Aún mejor, llévate al gato y su portagatos contigo al baño. Ya te ha visto antes, no se va a asustar.



Si quieres dar una vuelta, ir de compras o hacer visitas turísticas, busca un centro veterinario cercano en la guía telefónica y averigua si puedes dejarlo durante unas horas. Gina lo ha hecho durante años: la mayoría de los veterinarios han estado dispuestos a ayudarla y por lo general tienen precios muy razonables. También puedes dejar a tu gato en tu habitación de hotel, pero siempre dentro de un portagatos, por seguridad.

Trasladar a tu gato a un nuevo hogar

Para muchos gatos, uno de los momentos más estresantes es también uno que distrae mucho a sus dueños: cambiarse de casa. Combina el problema de viajar con el hecho de estar de pronto en un entorno desconocido, que quizás incluso huela a antiguos inquilinos animales, y podrás comprender con facilidad por qué bastantes gatos pasan mucho tiempo escondidos bajo una cama después de una mudanza.

Tu gato cree que su casa actual es perfecta, pero como en realidad no tiene voto al respecto, trata de hacer que la mudanza sea lo más placentera posible para él. La clave para el éxito es mantener a tu gato seguro antes, durante y después de la mudanza. Anticipa problemas que se pudieran presentar y haz que tu mascota se sienta lo más cómoda posible a lo largo de todo el proceso.



Una medida adicional de seguridad es hacer una placa de identificación con el nuevo domicilio y número de teléfono tan pronto como los sepas y añadirse la al collar de tu gato junto con la antigua identificación. De esta forma asegurarás que la información esté en el collar de tu gato antes de que empieces a hacer las maletas. Si vas a recorrer una distancia muy larga hasta tu nueva casa, utiliza llaveros con etiquetas de papel como identificación temporal. Escribe en la etiqueta la información del día, como tu nombre, teléfono y el número de tu habitación de hotel, y cuelga el llavero del collar de tu gato. (En el capítulo 8 encontrarás más información acerca de los collares y de las identificaciones.)

Utilizar un cuarto seguro para la mudanza

La mejor manera de trasladar a tu gato es mantenerlo encerrado en un cuarto seguro antes y después de la mudanza. El ambiente ideal es una habitación donde tu gato no vaya a ser molestado, un baño que no se use mucho es perfecto, equipado con comida y agua, un arenero, un poste de rascar, una cama y juguetes. (No te sientas mal por encerrar a tu mascota; está más cómoda en un espacio pequeño y no se somete al estrés de ver gente entrar y salir de la casa.)



Un cuarto seguro también es útil cuando llevas por primera vez a un gato a tu casa y para readiestrar a cualquier gato que destroza muebles o no usa el arenero. En el capítulo 6 hay más información acerca de cómo utilizar un cuarto seguro para llevar a un gato a tu hogar. Los capítulos 14 y 15 pueden ayudarte con los problemas de conducta felina.

Encerrar a tu gato también previene que se escape, lo cual es peligroso tanto en la casa vieja como en la nueva. Tu gato se puede asustar, fugarse y extraviarse con mucha facilidad, incluso en su vecindario. Si tu gato de pronto aparece en tu casa vieja, va a ser difícil recogerlo, sobre todo si te has mudado a otra ciudad.

Debes encerrar a tu gato en ese cuarto seguro un día antes de empezar a empaquetarlo todo, llevarlo en el portagatos a la nueva casa y volver a encerrarlo en el nuevo cuarto seguro hasta que termine la mudanza, se coloquen los muebles y se calmen las cosas.

Cuando todo esté colocado, abre la puerta del cuarto seguro y deja que tu gato salga a explorar a su ritmo, pero dentro de los límites de la casa. Debes mantenerlo en el interior durante un par de semanas, aunque también sea un gato de exterior. Este período de encierro domiciliario ayuda a que empiece a crear un vínculo con el nuevo entorno.



Intentar obligar a un gato asustado y estresado a hacer cualquier cosa que no quiera hacer es peligroso para tu salud. Cuando llegues a tu casa nueva, no lo saques del portagatos. Lo mejor es que lo pongas en el cuarto seguro, abras la puerta del portagatos y dejes que salga cuando él quiera, aunque esto tarde más de una hora. Cuando esté un poco más tranquilo, puedes invitarlo a salir con un poco de comida fresca o recompensas, si lo prefieres, pero no le metas prisas ni lo saques a la fuerza, o quizá te muerda o te arañe.

Deja el portagatos con la puerta abierta en el cuarto seguro. Para tu gato es el lugar más familiar de tu nueva casa, y probablemente sea su lugar favorito durante algún tiempo hasta que la casa le resulte familiar.

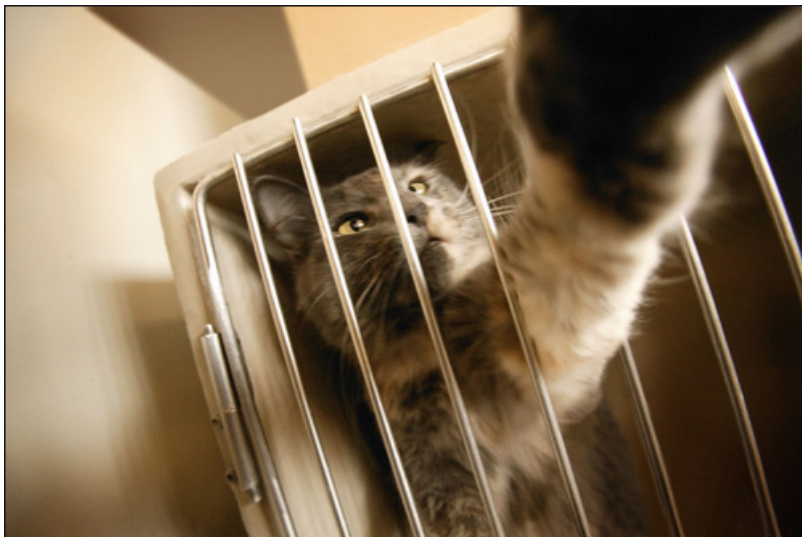


Figura 18-4: Mantener a tu gato encerrado antes y después de la mudanza hace más sencilla y segura la transición, aunque en este caso el gato de la foto no parece muy contento



Cambiarse de casa es un momento perfecto para convertir a tu gato en una mascota únicamente de interior. En tu antigua casa se quejaba si no le dejabas salir al exterior (es decir, hasta que se acostumbró al hecho de que no le ibas a dejar). Sin embargo, en una casa nueva, su territorio es el que le permitas que sea.

Adelantarse a los problemas

Dejar a tu gato en un cuarto seguro después de una mudanza ofrece otra ventaja: te da la oportunidad de refrescar su entrenamiento acerca de las reglas de la casa, sobre todo en cuanto a arañazos destructivos, marcas de orina y rechazo al arenero; todos estos problemas de

conducta pueden surgir si tu gato se siente estresado o desorientado.

Al limitar las opciones a un arenero y un poste de rascar en su cuarto seguro, tu gato pronto volverá a desarrollar los buenos hábitos que tenía antes de la mudanza. Después, cuando lo dejes salir a explorar el resto de la casa, coloca otro arenero o dos en distintos lugares para facilitar la transición. Reduce la cantidad de areneros gradualmente, cuando estés seguro de que tu mascota va a ir adonde tú quieres que vaya.



Aunque es probable que tu gato vuelva a sus buenos hábitos anteriores en un par de semanas si lo mantienes encerrado y dejas que se relaje, habla con tu veterinario sobre cualquier problema que persista. Tu gato puede estar enfermo o quizá necesite medicación para la ansiedad que le ayude a adaptarse. No olvides revisar nuestras sugerencias sobre los problemas de comportamiento en los capítulos 14 y 15.

Dar tiempo para la readaptación

Es probable que tu gato necesite un par de semanas para acostumbrarse a su nueva rutina: salir del cuarto seguro, familiarizarse con la casa y volver a utilizar su poste de rascar y arenero con normalidad. No le metas prisas. Debes estar atento a las señales que demuestren que se siente menos inseguro y más confiado en sus exploraciones y, sobre todo, no debes permitir que salga de la casa hasta que esté cómodo en el interior.

Perdido... y encontrado, esperamos

Aunque un gato se puede perder en cualquier momento, durante una mudanza tienes que estar especialmente atento para protegerlo.

Impedir que se pierda un gato es mucho más fácil que tratar de encontrarlo, por lo que la reclusión es la mejor forma de evitar que se pierda tu gato. Si lo haces de forma permanente, sería lo ideal.

Incluso los gatos de interior pueden escaparse, razón por la cual todas las mascotas deben llevar su identificación en el collar o incluso tener un microchip implantado. (En el capítulo 8 para encontrarás más información sobre ambas opciones.) Otra medida de seguridad: ten siempre a mano fotografías de buena calidad de tu gato, por si necesitas hacer un cartel de “gato perdido”.

Si un día tu gato no llega a cenar, no te limites a asumir que aparecerá en unos días: ¡haz algo! Pon un anuncio en el periódico local y distribuye carteles con la foto de tu gato, una descripción y una recompensa (te recomendamos que la ofrezcas).

Cuelga carteles en el vecindario y lleva algunos a refugios para animales y veterinarios de la zona y sobre todo a clínicas de urgencias. Revisa la sección del periódico “Se busca dueño” y acude personalmente a los refugios para animales cada dos días.

No te des por vencido demasiado pronto; hay mascotas que han aparecido después de semanas de su desaparición, así que sigue con la búsqueda... y ten esperanza.

El gato que vuelve a casa

Como los gatos crean un vínculo con los lugares, igual que con las personas, algunas personas descubren que sus mascotas a menudo vuelven a sus casas viejas después de una mudanza, sobre todo si la casa nueva sólo está a unos kilómetros de la vieja.

Si tu gato es uno de éstos, lo mejor que podemos sugerirte es que lo conviertas en una mascota de interior, porque cruzar las calles para llegar a “casa” aumenta bastante su factor de riesgo, el cual ya es mucho mayor que el de un gato de interior. (Consulta los capítulos 8 y 21 para leer acerca de los productos que necesitas para mantener feliz a tu gato en casa.)

Si la reclusión permanente no es posible, mantén a tu gato en casa un par de semanas más; quizá lo has dejado salir demasiado pronto. Dedicar más tiempo a jugar con él, sobre todo juegos interactivos como una caña de pescar para gatos o un juguete atado al extremo de un cordel. Este tiempo adicional ayuda a aliviar su estrés o exceso de ansiedad y permite que forme un nuevo vínculo con su casa nueva y contigo en ella. En vista de que los machos con todos sus atributos suelen vagar más, también es una buena idea, si no lo has hecho ya, esterilizar a tu gato.

Cuando dejes salir a tu gato de nuevo, asegúrate de que los nuevos inquilinos de tu vieja casa no lo animen a quedarse. Pídeles que no le den de comer ni lo acaricien y que le disparen chorros de agua o usen otro elemento de disuasión cuando lo vean.

Gina conoce un caso interesante de un gato que va por su casa porque cree que todavía es la de él. Por fortuna, su casa nueva está justo al lado. George, un gato atigrado naranja, antes pertenecía a los antiguos dueños de la casa de Gina, quienes lo dejaron con los

vecinos de al lado cuando se cambiaron de casa. Aunque George y el perro de Gina, Andy, son enemigos a muerte, el gato siempre sabe cuándo no están los perros y Gina sí, y a menudo se mete por la puerta para mascotas para saludar. Andy después se vuelve loco cuando percibe el olor de George en la casa, lo cual sin duda deleita al sociable gato atigrado.



El lenguaje corporal de los gatos puede ser muy sutil. Consulta el capítulo 7 para saber si tu gato está relajado, alegre o triste.

Si planeas dejar que tu gato ande por el exterior, primero sácalo con arnés y correa y síguelo mientras se familiariza con la nueva zona. Al volver a la casa, invítalo a entrar con elogios y recompensas y, si puedes, deja que entre él solo, en lugar de cogerlo. Recompensa cada salida con juegos especiales o caricias para que desarrolle una asociación positiva con tu nueva casa y, por lo tanto, la reconozca como su hogar.

¿Cuándo es el momento adecuado para dejarlo suelto? Para ser sinceros, siempre es un riesgo. Haz lo posible para dar a tu gato todo el tiempo que necesita para adaptarse y después deja que explore el exterior con tu supervisión durante otra semana o más. Si al final te empeñas en dejar que pasee fuera de tu casa, debes jugártela y esperar lo mejor. Si le ofreces el tiempo que necesite para adaptarse, lo más probable es que se quede.

Parte V



Los decálogos





o “Bueno, ahora quiere convencerme de que
desciende de una familia real egipcia de
gatos, pero aún no le creo.”

.....

En esta parte...

Esta parte tiene un poco de todo. En estos capítulos derribamos unos cuantos mitos sobre los gatos y te damos una serie de pautas sobre los peligros a los que tu gato puede enfrentarse dentro de su entorno doméstico. También te contamos qué hacer para evitar el aburrimiento de tu gato y te ofrecemos una serie de citas literarias sobre estos pequeños felinos.

Capítulo 19



Diez mitos sobre los gatos



En este capítulo

- Los gatos y la leche
- Información esencial sobre el ronroneo
- La verdad sobre los gatos negros
- Los gatos y las mujeres embarazadas
- El gato tricolor



En el antiguo Egipto el gato era venerado como un dios, en la Europa medieval era vilipendiado como un demonio y, en la actualidad, en todo el mundo, es valorado como un buen compañero. A pesar de los cambios en nuestras actitudes con el paso de los siglos, ni la forma ni el temperamento del gato han cambiado mucho. Es la misma criatura que era cuando decidió asociarse con nuestra especie.

Ahora sabemos más que nunca acerca de los gatos, pero aun así todavía abunda por ahí mucha información errónea. Peor aún, en muchos casos se trata de información obsoleta, incorrecta y a menudo dañina que surge en lugares extraños y nuevos, como internet o el cine.

Investigar ideas arcaicas sobre los gatos es una forma interesante de descubrir cómo han sido vistos nuestros compañeros felinos a lo largo de las épocas, pero estos mitos y leyendas nunca deben reemplazar el conocimiento moderno a la hora de cuidar de tu gato.

Disfruta de las historias antiguas, son una buena lectura para hacer con el gato sobre tu regazo en una noche fría. Pero, por el bien de tu compañero felino, recuerda siempre que debes mantener separados los hechos de la ficción.

Los gatos tienen siete vidas

Los gatos son supervivientes, no cabe duda, y mantienen su estado salvaje más que cualquier otro animal doméstico. Tanto en las calles de la ciudad como en los graneros del campo, los gatos

viven como lo hacían hace miles de años, matando a roedores con eficacia, reproduciéndose en grandes cantidades y aceptando cualquier tipo de dádiva sin renunciar ni a un ápice de su independencia.



Muchas personas trabajan para mejorar la vida de los gatos salvajes y brindar, a los que puedan domesticarse, la afectuosa compañía que podemos ofrecer los seres humanos. Lee en el capítulo 4 la información acerca de los gatos salvajes, además de cómo domesticarlos y cuidarlos.

Los esfuerzos de la raza humana casi no han alterado el cuerpo de los gatos, excepto en los casos de las razas de pura sangre más extremas, como el persa, de pelaje abundante, y el gato esfinge, que casi no tiene pelo. (¡Incluso estas razas apenas han sufrido alteraciones en comparación con los cambios que se han realizado con los perros pura sangre!) El gato conocido familiarmente como gato callejero común, y en círculos más formales como doméstico de pelo corto o doméstico de pelo largo, parece estar bien equipado para afrontar los retos de la vida a la intemperie. Alerta a la más mínima señal de peligro, puede correr a mucha velocidad, trepar aún más rápido y, si lo acorrala un adversario, defenderse con garras y dientes. El esbelto y ágil cuerpo de los gatos, venerado durante siglos a través de las palabras y el arte, puede caber por el

agujero más diminuto o balancearse sobre el tablón más estrecho. Y si su movimiento acrobático fallara, el gato puede lanzarse a tierra con un brinco desde alturas sorprendentes, a menudo aterrizando de pie y saliendo ileso.

Con tantas cosas a su favor, ¿a alguien le sorprende que la gente llegara a creer que los gatos tenían no una vida, sino siete?

La verdad es que los gatos son más frágiles de lo que creemos. Como especie han resistido mucho, pero como individuos son igual de mortales que nosotros, y muy vulnerables. Aunque un gato de interior bien cuidado puede vivir hasta más de veinte años, un gato expuesto a la vida en la calle tendría suerte si viviese la mitad de ese tiempo. Los peligros de la vida moderna (coches, predadores, vecinos con malas intenciones o enfermedades contagiosas) son demasiados y los matan por miles, incluso a los gatos más espabilados.

Los gatos sólo tienen una vida, y necesitan de nuestro cariño y protección para que sea larga, saludable y feliz.

Los gatos necesitan beber leche

La mamá de Gina siente debilidad por los gatos vagabundos, y ofrece a los que llegan desde el arroyo cercano a su casa un lugar seguro para comer y beber. Su jardín es un paraíso para gatitos rebeldes. Un ingrediente que siempre incorpora al

menú es la leche. “Los gatos se mueren por la leche”, dice. “Debe de ser buena para su salud.”

Los gatos adoran la leche, como sabe cualquier persona que haya ido a un establo a la hora de ordeñar o lo haya visto en televisión. Los gatos, jóvenes y viejos, se ponen en cola para recibir un chorro de leche de verdad: calentita, sabrosa y muy fresca. ¡Mmmmm!

Pero ¿es la leche de vaca el alimento perfecto para los gatos? ¡En absoluto! La leche puede ser una opción bastante desagradable para ti y para tu mascota, ya que produce molestias gástricas e incluso diarrea. Aunque esta posibilidad quizá no preocupe a la mamá de Gina, con su colección de invitados semisalvajes para quienes la vasta naturaleza es un arenero, puede molestarte bastante si tu gatito es de interior y tienes que limpiar el arenero (u otra ubicación que no apruebes).

Esto no significa que los gatos no deban tomar leche. La leche materna, de su mamá, es el mejor alimento para los gatitos, y mientras sean pequeños reciben todo lo que necesitan de ella, incluyendo importantes anticuerpos. Sin embargo, unas 12 semanas después de haber nacido, algunos gatos (al igual que algunas personas) pierden la capacidad de digerir la lactosa de la leche, y por eso no se recomienda que tomen leche. (Si es el caso de tu gato, lo más probable es que veas los síntomas en el arenero.) Para los que no son intolerantes a la lactosa, la leche puede ser una fuente de proteínas, minerales y vitaminas,

aunque también pueden recibir estos nutrientes de una dieta comercial bien equilibrada.

En estado salvaje, los gatitos nunca beben leche después del destete, y los tuyos tampoco tienen motivo alguno para hacerlo. Sin embargo, si tu gato disfruta y tolera la leche, no dudes en ofrecérsela como una recompensa ocasional, pero recuerda que nunca es un sustituto de una dieta adecuada o de agua fresca. Si nunca le ofreces un plato con leche a tu mascota, puedes tener la seguridad que estará bien sin ella.

Los nutrientes líquidos son muy importantes para los gatitos huérfanos; tanto es así que ¡recibir alimentos en biberón es su única posibilidad de supervivencia! Encontrarás más información sobre qué dar o cómo alimentar a un gatito necesitado en el capítulo 16.

Los gatos ronronean cuando están contentos

El ronroneo es una de las características más especiales de un gato, según la opinión de la mayoría de la gente. Se ha demostrado que acariciar a una mascota que ronronea relaja a quien lo hace y, además, reduce su presión arterial. Un gato o gatito que ronronea seguro que va a provocar una sonrisa en la cara de cualquier persona, joven o vieja, y los gatos han marcado una gran diferencia en las vidas de aquellas

personas en hogares de ancianos u otros entornos institucionales, por la simple razón de ser gatos.

Sin embargo, quienes observan con detalle a los gatos saben que el ronroneo no es únicamente un sonido de satisfacción. También ronronean cuando están heridos, al dar luz e incluso al morir. El zoólogo británico Desmond Morris ha observado que el ronroneo es “una señal de amistad, ya sea cuando [el gato] está contento con un amigo o cuando necesita una amistad, así como si se encuentra en problemas”.

Nuestra amiga, la doctora Margie Scherk, una especialista en salud felina, compara el ronroneo con la sonrisa humana. Seguro que sonríes cuando estás feliz, pero también puedes sonreír cuando estás nervioso o incluso cuando te enfrentas a una amenaza. En las dos últimas situaciones, la sonrisa puede ser una forma de querer demostrar que eres una buena persona y que no quieres que te hagan daño, y lo mismo puede aplicarse al ronroneo.

Los gatitos empiezan a ronronear incluso antes de abrir los ojos: mientras maman hacen ruidos reconfortantes para la mamá, quien, con toda seguridad, también ronronea.



Un gato puede ronronear y un león no, como tampoco pueden hacerlo otros felinos grandes. Un tigre puede gruñir un saludo amistoso pero sólo al exhalar. Ningún gato grande puede hacer lo que hacen nuestros gatitos domésticos, quienes ronronean sin parar y sin dificultad, tanto al inhalar como al exhalar. Sin embargo, para equilibrar las cosas, los felinos grandes poseen la habilidad de rugir. En general, nuestro gatito recibió la mejor parte del trato, al menos según la opinión de los seres humanos.



Aunque los expertos están bastante seguros sobre por qué ronronean los gatos, todavía no lo están acerca de cómo. La explicación más común es que este dulce sonido se origina en la laringe, en lo que se llaman los *repliegues ventriculares* o las *falsas cuerdas vocales*. Se cree que el paso de aire a través de estas estructuras produce el ronroneo.

Los gatos comen plantas cuando están enfermos

A los gatos les gusta tanto mordisquear plantas que muchas personas creen que forman una parte

importante de la dieta felina. Esta idea cobra sentido cuando ves toda la materia vegetal no digerida que tiene el “regalito” que deja tu gato en la alfombra (¿por qué nunca en el suelo?) después de vomitar. Es probable que imagines que tu gato come plantas para sacar del cuerpo lo que le provoca molestias estomacales.

Aunque los expertos debatan sobre la cantidad de plantas necesarias en la dieta de un gato, una cosa es obvia para quien haya intentado tener plantas y un gato en casa: los gatitos mordisquean las plantas porque les encanta hacerlo. Para un gato, “porque sí” generalmente es razón suficiente.



En el capítulo 10 encontrarás información sobre lo que necesita comer tu gato y por qué, además de qué plantas son buenas para él. En el capítulo 8 puedes encontrar lo que necesitas saber acerca de la hierba gatera. Las plantas también pueden ser mortales; para evitar cualquier catástrofe en tu hogar, revisa la lista de plantas tóxicas en el capítulo 20.

Los gatos son peligrosos si se acercan a los bebés

¡Hay tantos gatos que tienen que buscar un nuevo hogar cuando llega un bebé que podrías afirmar que los bebés son peligrosos para los gatos!

No tienes que encontrar un nuevo hogar para tu mascota si te quedas en estado, no importa que un pariente o amigo con buenas intenciones diga lo contrario. Los gatos no asfixian ni chupan el aliento de los bebés con malicia, como dicen los mitos. Aun así, para proteger a tu bebé necesitas conocer algunos datos y tener un poco de precaución.

Los gatos no absorben el aliento de los bebés, pero es probable que el mito haya nacido de la curiosidad natural de los gatos de investigar al nuevo miembro de la familia, asociada a la tragedia del síndrome de muerte súbita. Podemos comprender con facilidad cómo, hace cientos de años, algunas personas quizá vieron a un gato en una cuna, a lo mejor olfateando el aliento a leche de un bebé, y después encontraron a un niño muerto e intentaron buscar una explicación de la pérdida al relacionar las dos cosas.



El sentido común dicta que no se debe dejar desatendido a ningún animal en presencia de un niño pequeño. Este consejo es útil para la protección de tu bebé y la de tu gato.

El embarazo y tu gato

Una de las razones por las que a las mujeres embarazadas

les aconsejan a menudo que busquen un nuevo hogar para sus gatos es la transmisión del *Toxoplasma gondii*, un protozoo parásito que causa una enfermedad llamada toxoplasmosis.

La enfermedad presenta pocos riesgos para humanos adultos y sanos, pero si un feto la contrae por medio de la placenta de una madre recién infectada, se enfrenta a la muerte o a un aborto espontáneo, así como a defectos congénitos si llega a sobrevivir. Sin duda, es serio.

Los gatos son motivo de preocupación porque forman una parte importante del ciclo de vida de esta entidad microscópica, ya que arrojan al protozoo en sus heces durante su etapa infecciosa. Sin embargo, no son la única forma en que puedes entrar en contacto con la enfermedad; la carne cruda o mal cocida es otra.

Alrededor de la mitad de la población española es portadora del parásito. En todo caso, la transmisión del parásito es oral, así que puedes contagiarte por comer el protozoo por accidente.

Si eres portadora, tu médico puede hacerte pruebas para averiguarlo. Durante el embarazo no puedes transmitir el parásito a tu bebé: el peligro estriba en infectarte por primera vez mientras estás embarazada.

El riesgo es tan grande que las mujeres embarazadas

deben tomar precauciones para proteger a sus bebés durante el embarazo. Lo ideal sería que otra persona se encargue del mantenimiento del arenero durante tu embarazo, e incluso antes en los casos de las parejas que intentan concebir.

Si nadie más que tú puede encargarse del cajón de arena, utiliza guantes y una mascarilla, desecha el contenido en bolsas de plástico selladas y después lávate bien las manos. Los expertos también recomiendan utilizar guantes al cuidar el jardín (para evitar las heces de gato que pudieran estar en la tierra), tener cubiertos los cajones de arena donde juegan los niños cuando no los estén usando y mantener a los gatos fuera de ellos.

Estas mismas precauciones también son importantes para personas que tienen problemas con sistemas inmunológicos debilitados, como aquellas portadoras del virus VIH o que están siguiendo un tratamiento contra el cáncer. Aunque por lo general los adultos sanos no tendrían problemas si se contagian, aquellos que padezcan problemas inmunológicos pueden correr un serio peligro. Si tienes preguntas acerca de tu gato y la toxoplasmosis, consulta a tu médico, veterinario o funcionario de salud pública local.

Incluso cuando crezca tu hijo, debes seguir alerta a los posibles problemas. Los niños pequeños no comprenden que hay que tratar con cuidado a las mascotas, y aunque la mayoría de los gatos comprenden con rapidez que lo mejor es evitar a los niños pequeños, siempre existe la posibilidad

de que tu mascota, si se ve acorralada, pueda arañar o morder a tu hijo o incluso salir lastimada.



Los gatos son mascotas maravillosas para una familia, así que no permitas que te digan lo contrario: un poco más flexibles e independientes que los perros, pero aun así, compañeros afectuosos y libres de prejuicios. Sólo debes tener en cuenta que los niños pequeños y los gatos pueden llegar a hacerse daño: vigílalos cuando estén juntos.

Se puede impedir que los gatos utilicen las garras

¡Ay, ya quisieras! A pesar de todos los esfuerzos para impedir que los gatos arañen los muebles, y puedes leerlos todos en el capítulo 14, lo mejor que puedes hacer por tu gato y tus pertenencias es redirigir este comportamiento porque, en realidad, lo necesitan.

Rascar es una parte importante del comportamiento felino, tanto como ronronear. Afilarse las uñas estira los músculos de tu gato de una forma importante y satisfactoria para él. Los gatos viven en un mundo de olores, y marcar cosas—incluyéndote a ti—también es un comportamiento natural e importante. Al enterrar las garras en la esquina de tu sofá, tu gato se siente

en casa porque deja su olor allí con las glándulas odoríferas de sus patas.

Se ha dicho que vivir con un gato es como acariciar a un tigre, y arañar es un rasgo que tu mascota comparte con todos sus parientes salvajes. Es sano y natural, y puedes lidiar con él de una forma que satisfaga a los dos, probablemente sin tener que amputarle las garras con cirugía, lo cual también se discute en el capítulo 14.

Un gato bien alimentado no caza

Todos los gatos nacen con la habilidad para cazar, pero el nivel de deseo varía según su genética y experiencias, no por el rugido de su estómago. La forma de jugar de los gatitos es en realidad un comportamiento de caza. Saltar y abalanzarse sobre cualquier cosa que se mueva, desde tu dedo hasta una hoja, es una señal temprana de las habilidades que han mantenido abiertas las puertas a los gatos durante toda la existencia humana.



Aunque el deseo de cazar sea innegable, es probable que la decisión de matar dependa más del hambre que de cualquier otra cosa, afirma el zoólogo Desmond Morris. Éste señala que la tendencia tan observada de los gatos de jugar con su presa en realidad se debe a que no tienen suficiente hambre como para comérsela, pero el instinto los impulsa a cazar. Así que el gato se abalanza sobre ella una y otra vez. La necesidad de las mamás de mantener a sus presas medio vivas se basa en la responsabilidad que tienen hacia sus crías; utilizan a la criatura para enseñarles las habilidades de cazar.

Morris argumenta además algo muy interesante: tu gato te ve como un gatito si te lleva presas recién sacrificadas. Reconoce que eres un cero a la izquierda como cazador e intenta ayudarte. ¡Qué majo!

El hecho de que consideres espantosos estos ofrecimientos es irrelevante, y los gritos no pueden cambiar su comportamiento. (El castigo nunca funciona con los gatos, mejor ni lo intentes.) Límitate a hacer lo que puedas para aceptar el regalo con cortesía y gentileza. Después, deshazte de la pobre criatura con todas las precauciones adecuadas, utiliza un periódico para recogerla y lávate bien las manos cuando acabes.

El comportamiento cazador de los gatos es muy controvertido, sobre todo si la presa es un pájaro cantor o una especie de roedor en peligro de

extinción. Colocar un cascabel en el collar de tu gato o cualquier otro mecanismo que haga ruido afecta poco a su habilidad para cazar: ¡los gatos aprenden a acechar sin que suene el cascabel! Evitar que tu gato salga a la calle es la única forma de proteger a la naturaleza de sus garras y a ti de sus fantásticos “regalos”. Un gato de interior también está protegido de los daños que pudiera hacerle la naturaleza, como transmitir parásitos y herirlo con mordiscos.



En Lancaster (Inglaterra), se publicita a un macho atigrado como uno de los mejores cazadores de ratones de la historia, ya que atrapó a más de 22 000 ratones en sus 23 años de vida. También afirman que en Inglaterra una hembra atigrada mató a más de 12 000 ratas en 6 años, es decir, unas 5 o 6 ratas al día. Ambos son logros asombrosos, pero nos gustaría saber una cosa: ¿quién diablos contó todos esos roedores muertos?

El pelo de los gatos provoca alergias

El organismo de las personas alérgicas a los animales no reacciona al pelo, sino a las proteínas de las secreciones de la piel y la saliva, comúnmente conocidas como *caspa de gato*. Estas partículas caen sobre el pelaje del gato al cepillarlo y sobre cualquier otra superficie que frote el gato. Cada sacudida las transporta al ambiente y la

gente las inhala, de modo que llegan a los tejidos de los pulmones y a los senos nasales.

Existen más personas alérgicas a los gatos que a los perros, y estas alergias suelen ser más graves. Algunos alergólogos expertos incluso han teorizado que la popularidad de los gatos es una de las razones por las que el asma se ha vuelto más frecuente y peligrosa en los últimos años.



Todavía se mantienen mitos acerca de las razas de gatos “hipoalergénicas”, como el gato esfinge, casi sin pelo, o el devon o cornish rex de pelaje ligero. Los criadores de muchas de estas razas las promocionan como buenas para las personas que sufren de alergias, pero los alergólogos afirman lo contrario. Todas las mascotas de sangre caliente tienen secreciones de piel y saliva; por lo tanto, todas las mascotas de sangre caliente representan posibles problemas para las personas que sufren de alergias. Créenos, quisiéramos poder decir lo contrario. ¡Nos encantaría colocar a más gatos en hogares de personas que los adorarían!

En la otra cara de la moneda podemos leer esta fascinante noticia: un estudio del Hospital Universitario de Long Island en Brooklyn (Nueva York), sugiere que los gatos más oscuros son peores para las personas que sufren de alergias que sus parientes de colores más claros. Pero todavía no te lo tomes tan en serio. El estudio se realizó con un pequeño grupo de personas y los

mismos investigadores expresaron que era necesario más trabajo para demostrar con mayor certeza la relación entre el color del pelaje felino y las alergias.



Aunque quizá no sea una gran idea para las personas con las alergias más graves, muchas personas toleran las alergias y los gatos bastante bien. En el capítulo 1 encontrarás información acerca de algunas estrategias médicas y domésticas que pudieran hacer posible tener un gato si sufres de alergias.

Los gatos negros traen mala suerte

El negro tal vez es un color desafortunado para un gato. Se ha relacionado a los gatos negros con las fuerzas del mal durante cientos de años, y las asociaciones protectoras de animales aseguran que este mito ha costado muchas vidas. A menudo los gatos negros son el blanco perfecto de quienes quieren practicar rituales satánicos que incluyen torturar y matar a animales. Estos horrores se concentran sobre todo en Halloween (la víspera de Todos los Santos), según los grupos protectores de animales, y añaden que los culpables no son muy exigentes; si no hay un gato negro disponible, pueden usar cualquier gato para cumplir sus objetivos.

El negro puede ser un color desafortunado por otra razón: la visibilidad. Cada año mueren atropellados miles de gatos. De noche, los pelajes con manchas de colores claros son una ventaja importante para un gatito.



Si un gato negro se cruza por tu camino, ¿lo considerarías una señal de buena o de mala suerte? Depende de dónde vivas. En España, por costumbre se considera que un gato negro trae mala suerte, pero en Inglaterra es lo contrario. Aunque los españoles tienden a creer que un gato negro es un mal presagio, los británicos creen que ver “al demonio” en persona es una señal de que han sido liberados de la mala suerte. De cualquier forma, la idea de que los gatos negros tienen poderes especiales para el bien o el mal no es más que una superstición.



Figura 19-1: ¿Cómo podría alguien sentirse desafortunado por tener una mascota tan maravillosa?

Todos los gatos tricolores son hembras

Casi todos los gatos tricolores (y los de concha de tortuga, a menudo llamados carey) son hembras, pero no todos. Según un estudio de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Misuri, alrededor de uno de cada 3000 de estos gatos son machos... Bueno, más o menos.



El gen que rige cómo se manifiesta el color rojo y naranja en los gatos es el cromosoma X, o femenino. Cualquier gato, hembra o macho, puede ser rojo y naranja, pero en los machos este color suele manifestarse de una forma: el patrón atigrado, a menudo llamado atigrado naranja. Las hembras, sin embargo, pueden ser atigradas rojas, carey o tricolores.

Como las hembras rojizas son tricolores, carey o atigradas, a menudo la gente cree que la mayoría de los atigrados rojos son machos y, en términos estadísticos, los machos forman la mayoría de los atigrados rojos. Pero es mucho más común ver una hembra atigrada roja que un macho tricolor o carey.

Para que un gato sea tricolor o carey debe tener dos cromosomas X, lo que implica que en la

abrumadora mayoría de casos el animal es hembra. Si el patrón tricolor o carey existe en los machos, la razón es que el gato en realidad tiene un cromosoma de más, dos X y un Y, una rareza genética que de vez en cuando aparece. Estos machos sufren del *síndrome Klinefelter* y, por lo general, aunque no siempre, son estériles.

Capítulo 20



Diez peligros domésticos para tu gato



En este capítulo

- Protección contra venenos
- Lazos peligrosos
- Amenazas de dos toneladas
- Cuidado con los problemas bípedos



Nuestros amigos los veterinarios han visto casi todos los problemas imaginables en los que puede

meterse un gato. Por ejemplo, han visto casos de mascotas sanas con problemas de salud leves, como parásitos, que hubieran podido esperar a la mañana siguiente o incluso a la otra semana. Han visto casos de mascotas viejas o en fase terminal a altas horas de la noche porque sus dueños por fin han tomado la desoladora decisión de sacrificarlos y no la quieren posponer. Han visto casos de gatos heridos por perros, animales salvajes u otros gatos. Han visto casos de gatos enfermos de leucemia felina. Incluso han visto gatos heridos por tiros de aire comprimido que ha disparado la gente o con quemaduras y costillas rotas por golpes. Mucho de lo que los veterinarios ven, por cierto, es un argumento suficiente para que mantengas a tu gato dentro de casa.

Aunque toda pérdida de un animal es una tragedia, algunas son más difíciles de soportar que otras. En esta categoría entran las muertes que son el resultado de algo que el dueño podría haber prevenido si hubiera tenido ciertos conocimientos. En este capítulo hemos reunido los peligros domésticos más frecuentes a los que se podría enfrentar tu gato. Un hombre prevenido vale por dos, así que lee este capítulo y hazlo lo mejor que puedas para proteger a tu gato de estos peligros evitables.



¿Qué es una emergencia veterinaria? El capítulo 11 ofrece la información que necesitas para tomar la decisión que pudiera salvar la vida de tu gato. Averigua cuándo necesita la ayuda inmediata de un veterinario y qué puede esperar hasta mañana.

Hilos y objetos similares

¿Cómo llamarías a un gatito con un ovillo de lana? ¿Un momento perfecto para una foto? ¿Qué tal un accidente en potencia?

Los gatos adoran jugar con la lana, así como con hilo, cintas y cualquier otro objeto que gire y baile. Les gusta acechar, abalanzarse, lanzar a su presa al aire y empezar a acecharla de nuevo. Todo eso es sana diversión, pero siempre existe la posibilidad de que tu gato no detenga el juego y decida comerse su juguete. Ahí es donde acaba la diversión, porque cualquier tipo de lana, cinta, serpentina navideña o hilo puede hacer estragos en los intestinos de tu gato y causar un problema que tenga que tratarse con cirugía.

Si tejes o coses, guarda bien tus utensilios cuando acabes con ellos, y si abres o envuelves paquetes, recógelo todo cuando acabes. Los materiales para envolver, como las bolitas de nieve seca, también pueden ser un peligro para la salud de tu mascota.



Figura 20-1: A los gatos les encanta jugar con hilos y cintas, pero no lo debes permitir sin supervisión

Incluso si tu gato no es del tipo juguetón, puede encontrar irresistible algún tipo de hilo. Evita estos tentadores peligros colocándolos en un recipiente que tu gato no pueda abrir.



Todo lo que necesitas saber acerca de los juguetes seguros para tu mascota lo puedes encontrar en el capítulo 8. ¡Incluimos sugerencias de productos gratuitos para gatos!

Una experiencia electrizante

Masticar cables eléctricos es un riesgo al que se enfrentan por lo general los gatitos curiosos, pero proteger a tu gato adulto no sería una mala idea. Oculta los cables hasta que queden inaccesibles y, si encuentras alguno que no puedas esconder y atrae los mordiscos de tus gatitos, cúbrelo de algún producto con sabor desagradable (esencia de limón, por ejemplo) para que mastiquen otra cosa.



Los cables no son las únicas cosas que les encanta masticar a los gatos; a algunos les atraen mucho los tejidos de lana. En el capítulo 14 te decimos qué hacer para que tu mascota deje en paz tus jerséis (y otros artículos tejidos). En el capítulo 6 hay más información sobre cómo hacer tu casa más segura para gatitos.

La secadora, cálida y mortal

A los gatos les fascinan los escondites cálidos y oscuros, y una secadora llena de ropa recién acabada de secar es el lugar favorito de muchos de ellos. ¿Por qué preocuparse? Algunos gatos han muerto después de que sus dueños, por accidente, cerraron y encendieron la secadora con el gato dentro.

¿Parece imposible? Te sorprendería saber cuántos gatos mueren de esta forma y lo fácil que es echar dentro algunas prendas más, cerrar la puerta y encender la secadora sin darte cuenta de que tu gato está dentro. Uno de los amigos de Gina perdió a su gato de esta forma.

La prevención es sencilla pero la tiene que llevar a cabo toda la familia para que sea efectiva: mantén cerrada la puerta de la secadora y asegúrate de que quien lave la ropa sepa que siempre debe revisar si el gato está dentro, por si acaso; también ten cuidado con la lavadora, el lavavajillas y el horno. Ésta es una situación en la que el dicho “la curiosidad mató al gato” puede resultar trágicamente cierto.



Figura 20-2: A los gatos les atrae el calor de la secadora, pero es un escondite que puede ser mortal. Mantén cerrada la puerta de la secadora en todo momento y siempre revisa que tu gato no esté dentro antes de encenderla



Si encuentras a tu gato en la secadora, el horno, la lavadora o el lavavajillas, respira hondo y haz algo que parece cruel pero que es por el bien de tu gato: dale un susto de muerte. Cierra la puerta con él dentro y golpea la secadora durante unos cuantos segundos, haciendo tal estruendo que levantarías a un muerto. Después abre la puerta y déjalo escapar. No hay manera de asegurarte de que todas las personas de tu casa recordarán que deben mantener cerradas las puertas de los electrodomésticos o revisar si el gato está dentro antes de pulsar el botón de encendido. Convencer a tu gato de que debe evitar estos lugares para dormir proporciona otra garantía contra la tragedia. No sugeriríamos medidas tan drásticas si no fuera una manera tan horrible de morir.

Analgésicos que matan

Una regla sencilla que recordar: nunca le des a tu gato un medicamento sin haberlo consultado primero con tu veterinario.

En general es una buena regla, pero aplícala principalmente a los analgésicos. Aunque puedas dar aspirinas a los perros artríticos sin temor alguno, los gatos son más pequeños y tienen un metabolismo diferente, lo que hace que la aspirina sea peligrosa. El paracetamol, el ingrediente activo del Gelocatil, puede matar a tu gato, al igual que otros nuevos analgésicos de larga duración disponibles sin receta médica para uso humano.

Si tu gato sufre algún dolor, llama a tu veterinario de inmediato. Los gatos son estoicos y, si notas que tu mascota tiene alguna molestia, eso significa que está sufriendo mucho y necesita cuidados de inmediato. En cuanto a los dolores crónicos, tu veterinario puede recetar un medicamento eficaz y seguro para gatos.

El ataque de las plantas asesinas

A los gatos les encanta comer plantas. Algunos expertos sugieren que los gatos ansían la materia vegetal a medio digerir que encontrarían en las barrigas de sus presas vegetarianas, aunque otra explicación igual de válida es que los gatos comen plantas simplemente porque quieren.

Mima a tu gato con plantas que pueda mordisquear (encontrarás los elementos de un jardín gustoso para tus gatos en el capítulo 10), pero asegúrate de que no coma nada con lo que pueda enfermar. Puedes conseguir que tu gato no mastique tus plantas decorativas (te ofrecemos sugerencias en el capítulo 14) pero no puedes

garantizar que no la toquen. Lo mejor que puedes hacer es asegurarte de que nada de lo que está al alcance de tu gato pueda hacerle daño.



Aunque es obvio que no puedes controlar lo que tu gato de exterior come durante sus salidas, debes estar alerta ante cualquier señal de enfermedad. Puedes leer acerca de ellas en el capítulo 11.



Hace tiempo la poinsetia, conocida también como flor de Nochebuena, se consideraba una planta venenosa, pero eso ha cambiado. Los análisis tóxicos demuestran que esta planta navideña no es letal, pero digerirla en grandes cantidades puede provocar dolor de estómago a tu gato.

Peligros con los garajes

La mayoría de la gente no tiene muy ordenado su garaje. Además de no prestar atención a los goteos y charcos que dejan sus coches, que por supuesto pueden incluir el mortal anticongelante, las personas pueden ser descuidadas en el almacenamiento de insecticidas, pinturas, productos de limpieza y fertilizantes, que pueden ser tóxicos.

Aunque los gatos discriminan lo que comen, más que los perros, siempre es buena idea guardar a cal y canto los productos químicos domésticos y limpiar todos los derrames.

Otro peligro de los garajes son las puertas automáticas. La gente abre y cierra sus garajes sin precaución alguna, pero esto puede ser peligroso si un gato se queda atrapado entre las puertas. El espejo retrovisor no ayuda en este tipo de situaciones, así que lo mejor es mantener a tu gato alejado del garaje cuando lo vayas a abrir o cerrar. Y ya puestos, no olvides revisar otros lugares en los que se pueda meter tu gato y quedarse encerrado, como los sótanos y los armarios.

¿Anticongelante? Antigatos

Si eres un mecánico casero, ten especial cuidado al cambiar el anticongelante de tu coche, puesto que la mayoría representa un grave riesgo para los animales, así como para los niños.

No se necesita mucha cantidad de esta sustancia letal para matar a un gato; menos de una cucharadita es suficiente. El anticongelante tiene un sabor dulce que puede atraer a tu gato, o tu mascota puede ingerir una dosis mortal al lamerse las patas después de pisar un charco.

Debes limpiar el suelo con un trapo después de cambiar el anticongelante y siempre estar alerta de charcos en el suelo de tu garaje. Si crees que tu gato ha ingerido cualquier cantidad de anticongelante, llévalo a un veterinario de

inmediato. Tal vez sea la única posibilidad que tenga de sobrevivir.



Ahora hay disponibles tipos de anticongelantes menos tóxicos. Están fabricados con propano en vez de con etanodiol, como los anticongelantes convencionales. Estos nuevos productos están disponibles en la mayoría de las tiendas de productos para coches. ¡Haz el cambio!

Plantas tóxicas

Los gatos pueden ser mortales para las plantas, pero algunas plantas también son capaces de hacer lo propio con los gatos. El Instituto Nacional de Toxicología ofrece listas de plantas tóxicas. La mayoría se limitan a poner enfermo al gato, pero otras pueden llegar a matarlo. Si tu mascota ha estado mordisqueando alguna de estas plantas, llama al veterinario. Y no olvides que incluso las plantas inocuas pueden llegar a ser problemáticas si han recibido dosis de insecticidas. adelfa, laurel de jardín

aguacate o palta (fruta y hueso)

albaricoque (hueso)

alegría

aligustre, alheña

altramuz

andrómeda

anturio

araucaria excelsa

árbol serpiente

ave del paraíso

azalea

azucena rosa o amarillys belladona

cactus de Navidad

cala, lirio de agua, alcatraz

caladium

campanilla, dondiego de día

cebolla

celastro

cerezo (hojas marchitas y semillas)

ciclamen

cineraria

ciruelo (hojas marchitas y semillas)

clemátide

cólquico, azafrán silvestre

coronilla, ruda inglesa

costilla de Adán, monstera deliciosa

crisantemo

cuna de Moisés

diefembaquia

digital

drácena (todas las especies)

dulcamara, dulzamara, uvas del diablo

echinocereus

eléboro, rosa de Navidad

enredadera de flor amarilla

esparraguera africana

figus

geranio

gladiolo

gloriosa

hibisco, cayena

hiedra

hortensia

jacinto

jazmín paraguayo

kalanchoe, escarlata

laurel de la India

liliáceas

lirio

manzana (semillas)

mañíos

margarita

marihuana

melocotón (hojas marchitas y semillas)

muérdago

nandina, bambú sagrado

narciso

palma de sagú

paniculata, velo de novia

planta cabeza de flecha

planta de tomate (fruto verde, tallo y hojas)

prímula, primavera

ricino, higerilla

rododendro

rosario

sábila (aloe vera)

sansevieria, rabo de tigre, lengua de tigre

schefflera

tejo

tejo chino

tomate enano, tomatillo de Jerusalén

tulipán

Amenaza sobre ruedas

Es lógico pensar que el mayor peligro que representan los coches para los gatos sea cuando están en movimiento. El encuentro de un coche de dos toneladas con un gatito de cinco kilos nunca es favorable para el animal. Incluso un coche parado puede convertirse en una tentación mortal para un gato.

Los gatos buscan calor, y muchos de ellos descubren que los motores se mantienen calientes durante largos períodos de tiempo después de apagarse. Estos gatos se meten en el compartimiento del motor por la parte de abajo, se acurrucan contra el metal cálido y se acomodan para una siesta. En una noche fría, un lugar protegido como este debe de parecer un regalo del cielo para un gato callejero.

Sin embargo, un motor en marcha no es un buen lugar para un gatito, y si hay un gato dentro después de que se enciende el coche, puede salir herido gravemente o morir.



Aunque tu gato nunca salga a la calle ni tenga acceso al motor de tu coche, puedes salvar la vida de otro gato si adquieres una costumbre sencilla: antes de meterte en el coche, sobre todo en una mañana fría, golpea la tapa del capó un par de veces. Si hay un gato en tu motor, seguro que se despertará y huirá por el ruido.

Peligro en las alturas

Paul hizo su residencia en cardiología en el Centro Médico Animal de la ciudad de Nueva York, el hospital más grande del mundo para animales de compañía. Mientras estuvo allí, vio muchos casos de gatos que se habían caído, o que quizás habían saltado, de torres de apartamentos. Algunos gatos sobreviven a una caída así, pero muchos otros no. ¿Se cayeron o saltaron? Nadie lo sabe con seguridad, aunque la mayoría supone que estas caídas son accidentales. A pesar de que los gatos son muy hábiles para aterrizar bien, el impacto de una caída de varios pisos puede ser mortal. La prevención es la clave para evitar estos accidentes. Coloca mosquiteras en tus ventanas y nunca dejes salir a tu gato a la terraza.



Paul ha visto sobrevivir a algunos gatitos después de caídas desde alturas impresionantes, hasta 15 pisos o más. Hay estudios sobre el *síndrome del gato paracaidista* que revelan que los gatos tienen mayores probabilidades de sobrevivir si saltan de pisos intermedios. Los que saltan de las plantas más bajas no tienen tiempo para prepararse para el impacto, es decir, para enderezarse. Desde alturas superiores, la caída es demasiado extrema como para sobrevivir. Sin embargo, hay un margen de supervivencia en medio, aunque pocos gatos salen ilesos.

No utilices productos para perros

A lo mejor crees que un producto para combatir pulgas diseñado para perros y cachorros es igual de seguro para tu gato. Aunque parezca un razonamiento sensato, estás equivocado, mortalmente errado.

Nunca utilices en un gato un producto antipulgas diseñado para perros. Muchas personas tienden a tomar estos productos a la ligera, pero los insecticidas están diseñados con suma delicadeza. Tienen suficientes toxinas para matar al parásito sin poner en peligro a la mascota. Un producto creado para perros quizá no funcione para gatos. Revisa la etiqueta. Pregunta a tu veterinario. Llama al fabricante antes de utilizar el producto. La vida de tu gato está en juego.

Consulta en el capítulo 9 acerca del control de pulgas inocuo y efectivo para gatos, incluyendo los productos más innovadores disponibles.

Capítulo 21



Diez formas de hacer feliz a tu gato casero



En este capítulo

- Tener suficientes juguetes
- Proporcionar distracciones, naturales y de otro tipo
- Encontrar un lugar al sol
- Disfrutar de la compañía mutua



Al principio, cuando empezamos a estudiar una carrera relacionada con los animales, la idea de mantener a un gato siempre en casa era considerada poco usual, en el mejor de los casos, y cruel, en el peor. La gente argumentaba que los gatos eran almas libres y debían tener la posibilidad de salir a voluntad. Por lo general, las únicas personas que mantenían a sus gatos en casa eran las que vivían en torres de apartamentos o tenían gatos con pedigrí. Los demás gatos iban y venían a su antojo, y pocas personas comprendían por qué tenían que cambiar la manera en que cuidaban a sus mascotas.

En las últimas décadas, sin embargo, la tendencia de mantener a los gatos en el interior ha ganado popularidad. Si quieres tener un gato con pedigrí, la mayoría de los criadores de renombre no te venderán una mascota a menos que prometas mantenerla en el interior. Los refugios también han empezado a promocionar la idea de mantener a los gatos en casa, y en algunos casos incluso lo exigen. Algunos de los mayores grupos protectores de animales también han empezado a difundir esta idea; los gatos caseros son más longevos, dicen.

El verdadero cambio vino de los mismos amigos de los gatos. En lugar de limitarse a aceptar la idea de que tener un gato significaba perderlo joven a causa de los peligros del mundo exterior, decidieron protegerlos impidiéndoles salir. Desde entonces la idea ha ganado popularidad y, como resultado, muchos gatos viven una vida más larga y saludable. Pero ¿son más felices? El debate todavía levanta polvareda.



Si todavía dudas de la conveniencia de impedir que tu gato salga de casa, lee las ventajas de hacerlo en el capítulo 1. Además, en el capítulo 6 encontrarás sugerencias para hacer la transición paulatinamente

No puedes confinar a un gato a una cómoda prisión, como es tu casa, cerrar la puerta y esperar una satisfacción instantánea. Los gatos que tienen acceso al exterior reclaman un área grande de territorio (10 m o más, según algunos expertos) y pasan sus días patrullándolo. Los gatos pueden encontrar muchas cosas interesantes en el exterior por la variedad de elementos, olores y sonidos que cambian constantemente.

Si le pides a tu gato que renuncie a todo eso, tienes que hacer unos ajustes. Debes proporcionar a tu mascota lo que los guardianes de los zoológicos llaman un *ambiente enriquecido* para mantenerla feliz. ¿Qué ventajas tiene para ti? ¡Muchas! El aburrimiento es estresante para una mascota y el estrés puede ser un factor de enfermedad. Además, si no le proporcionas a tu gato cosas que hacer, se inventará nuevas actividades. Quizá no apruebes sus decisiones, sobre todo si implican arañar uno de tus mejores muebles.



No intentamos disuadirte de mantener a tu gato en casa. Por el contrario, ¡la apoyamos! Con un poco de esfuerzo y creatividad por tu parte, tu gato puede ser muy feliz y tú también verás los beneficios.

Un gato nunca tiene suficientes juguetes

No tienes que gastar mucho dinero en juguetes para gatos. Algunos de los más atractivos incluso son gratis, así que prepárate. (Incluimos una lista de nuestros juguetes favoritos gratuitos en el capítulo 8.) Sorprende a tu gato con una gran variedad de juguetes distintos: juguetes para acechar, golpear e incluso para agazaparse.

Los juguetes hacen algo más que evitar que un gato se aburra; también sacian su necesidad básica de cazar. Son sustitutos de presas y, si observas a tu gato mientras juega, verás que es un cazador: acecha a la “víctima” desprevenida, salta y muerde. No importa si su presa es una pelotita con un cascabel en el interior o un ratón de peluche con pelo de conejo. ¡El reto de cazar un juguete es agradable para tu gato y para nosotros es mucho mejor que tener que lidiar con una presa de verdad!

Existen dos variedades básicas de juguetes: los que están hechos para que juegue el gato con una

persona y los que puede utilizar solo. Tu gato debe tener de ambos tipos porque, cuando estás en casa, debes dedicar tiempo a estar con él.

Los juguetes para gatos son una línea de la industria para mascotas en la que ha prosperado el espíritu empresarial. Puedes encontrar juguetes básicos fabricados en serie en cualquier tienda de productos para mascotas, catálogo o página web, y es una buena idea abastecerse de ellos. Pero mantén los ojos abiertos en busca de juguetes especiales. Puedes hallar estos artículos artesanales (un trabajo hecho con amor por personas que tienen sus negocios en casa) en cualquier exposición felina; algunos son encantadores y vale la pena buscarlos.



No descuides la seguridad de tu mascota al escoger los juguetes, sobre todo aquellos que utilizará sin supervisión. Olvídate de los juguetes con bordes afilados, hilos o flecos que un gato pueda arrancar y tragar. (Las cañas de pescar son juguetes interactivos maravillosos, pero debes guardarlas cuando no puedas vigilar a tu gato.) Y aunque a los gatitos les encante jugar con un ovillo de lana, no consientas este capricho ¡a menos que tengas ganas de llevar a tu mascota al veterinario para que le quiten la lana de los intestinos!

**Un sitio para rascar, trepar y estirarse...
Ahhhhh**

Todo gato necesita un rascador en forma de árbol. Rascar es un comportamiento natural de los gatos y, además, disfrutan haciéndolo. Los gatos rasan para mantener afiladas las garras, marcar el territorio con su olor y poder estirarse. Todas estas actividades son importantes para un gato y más para uno que no tiene la oportunidad de afilarse las uñas sobre una variedad de superficies que puede encontrar en el exterior, desde árboles hasta postes.

Un árbol para gatos o poste de rascar debe cumplir las siguientes condiciones:

- Ser lo suficientemente estable como para que tu gato pueda trepar por él y morderlo.
- Estar cubierto de un material en el que tu gato pueda enterrar las garras.
- Estar colocado en un área visible para que lo use.

Puedes construirte un árbol o poste de rascar, pero también los venden en las tiendas de productos para mascotas y en lugares menos comunes como en los mercadillos.

Aunque sea una buena idea ofrecer distintas variedades de postes de rascar o almohadillas más pequeñas, asegúrate de que tu gato tiene al menos un árbol alto con plataformas y escondrijos. Así, podrá hacer un poco de escalada recreativa y, una vez arriba, encontrar un lugar tranquilo y totalmente escondido para tomarse una siesta. Es

el lugar perfecto para estar, desde el punto de vista del minino, hasta la hora de... ¡la cena!



Si conoces a alguien que fabrique árboles para gatos en tu ciudad, pregúntale si puedes escoger los colores para que combinen con tu decoración. Los árboles para gatos quizá no sean los muebles más atractivos que tengas, pero el tuyo seguro que se verá mejor si está pintado en un color que complemente el espacio.

Cosas ricas para mordisquear

Los gatos que tienen acceso al exterior disfrutan al mordisquear las plantas. Los gatos de interior disfrutan al mordisquear las plantas. ¿Cuál es la diferencia? Fuera, los gatos muerden brotes frescos de césped. Dentro, muerden tus plantas. Aunque dejes a un lado el asunto de que algunas plantas son tóxicas (tienes una lista en el capítulo 20) no llenaste tu casa de vegetación para que tu gato la destruya. Así que mejor proporcióname plantas propias para mordisquear.



En el capítulo 14 encontrarás información para saber cómo mantener a los gatos alejados de las plantas de interior.

Siempre debes tener una variedad de plantas que tu gato pueda morder. Una de las más sabrosas es el césped común. ¡Los brotes tiernos les encantan!



También puedes utilizar la comida de tu gato para entretenerlo. Algunos fabricantes ingeniosos han creado aparatos que sueltan pequeñas cantidades de croquetas cada cierto tiempo. Un ejemplo de estos productos es una máquina que suelta pelotitas con croquetas a intervalos programados. Lo único que tienes que hacer es llenar las pelotitas con unas cuantas croquetas. El gato puede jugar con las pelotitas y, cuando termine, tiene algo que comer. ¡Una fantástica idea!



Figura 21-1: Proporcionar a tu gato césped fresco y tierno lo mantendrá feliz y ayudará a alejarlo de tus plantas

El escondite

Los gatos son cazadores, y los cazadores se ocupan de buscar presas. Tu gato no necesita presas para comer porque tú ya has cubierto esa necesidad, pero disfrutará de la caza de todos modos.

¿Qué puedes esconder? Juguetes pequeños y algunas croquetas son buenas opciones para practicar este juego, como también lo son las ramitas de hierba gatera. Si tu gato está a dieta, separa algunas croquetas de su ración diaria para esconderlas.



Tu gato quizá no esté entre los gatos a los que les gusta la hierba gatera; la capacidad de disfrutarla es hereditaria. En el capítulo 8 encontrarás información sobre esta hierba y cómo mantener un suministro fresco para tu mascota.

Utiliza tu imaginación cuando escondas cosas para que tu gato las encuentre. Coloca un juguete en el escondrijo superior de su árbol para gatos o esconde una recompensa en la repisa de una ventana o sobre los cojines de la parte trasera del sofá. Deja que tu gato te observe mientras escondes las recompensas para que entienda el concepto. Después esconde un par sin que te vea.



A lo mejor te sientas un poco raro escondiendo recompensas para tu gato. Recuerda que todo lo que hagas para que sea más interesante el tiempo que tu gato pasa solo reducirá su estrés y eso tiene muchas ventajas para su salud.

¿Televisión para gatos? ¿Por qué no?

Si te niegas a esconder regalitos para tu gato, quién sabe qué pensarás de nuestra siguiente sugerencia: encuentra un programa de televisión

que tu gato pueda disfrutar. Esta idea no es tan rara como parece. Mucha gente asegura que a sus gatos les fascinan ciertos programas de televisión, por lo general aquellos que tienen animales y sonidos de animales. Algunos fabricantes llevaron esta idea un paso más allá, y produjeron vídeos diseñados para entretener a gatos, con segmentos de pájaros coloridos gorjeando y roedores animados que captan y mantienen la atención felina.

Puedes utilizar un vídeo así o programar la televisión para que se encienda durante un programa sobre la naturaleza. También puedes comprar un aparato sencillo para que se encienda de forma automática en cualquier ferretería si la tuya es de las que se puede dejar en la función de encendido. Si eso no funciona, sintoniza entonces un canal de naturaleza y deja la televisión encendida.



La televisión y la radio tienen un uso más allá del entretenimiento. Si el ruido es un problema en tu casa, si vives en una ciudad grande o cerca de una avenida importante, puedes utilizarlas para disimular el ruido del exterior con el fin de que tu gato pueda dormir durante gran parte del día. Puedes conseguir el mismo efecto con música si programas tu cadena para que repita un disco de música relajante durante todo el día.

Una habitación con vistas

Aunque no tengan permitido salir al mundo exterior, a los gatos les gusta observar lo que sucede en los alrededores. También les gusta dormir al calor del sol junto a la ventana. Puedes contribuir a que tu gato sea inmensamente feliz cediéndole tu propio lugar junto a la ventana.

O puedes colocar una cómoda o una cajonera bajo una ventana para que tenga un lugar donde pueda sentarse y mirar hacia afuera. Otra posibilidad es comprar una “percha para gatos” que puedas montar en el borde inferior de una ventana.



Cuando escojas una ventana para convertirla en una percha para gatos, ten en cuenta las vistas. Gina tiene una ventana que da a un cerezo. Cuando las cerezas están maduras, el árbol atrae a docenas de pájaros hambrientos y a varios transeúntes humanos, ya que está en la calle. Gina nunca consigue recoger más de un par de tazones de cerezas, pero el árbol en sí es una excelente forma de entretenimiento para gatos.

Incluso puedes colocar un comedero para pájaros en el exterior de tu ventana favorita, una decisión que entretendrá a tu gato y mantendrá felices a los pájaros de tu zona. Asegúrate de montar el comedero de forma que mantengas a salvo a los pájaros de los gatos que rondan por la calle.



Los gatos de exterior también pueden ser un problema para tu gato casero. A algunos gatos les molesta tanto ver a otro gato en “su territorio” que marcan con orina o atacan a la primera cosa viviente que encuentren, que puedes ser tú, en un arranque de lo que los expertos llaman *agresión redirigida*. En el capítulo 14 encontrarás sugerencias para resolver este problema.



Figura 21-2: Las ventanas proporcionan a los gatos la oportunidad de disfrutar del mundo desde la seguridad de sus casas

Más y más alto

Los fabricantes de productos para mascotas han inventado muchísimos productos para gatos que, además de proporcionar diversión, dan ideas que cualquier persona puede probar por su cuenta. Como a los gatos les atrae tanto la altura, los árboles y postes son importantes para ellos. Hay personas que han instalado pasarelas diseñadas para que los gatos caminen a la altura del techo por toda su casa, desde las recámaras hasta la sala. ¡Quizá quieras instalar una en un cuarto donde tu gato pase mucho tiempo!



Si no quieres ser tan audaz, unas estanterías altas pueden proporcionarle a tu gato un lugar en las alturas. Si tiendes a llenar de adornos la parte superior de las repisas, te aconsejamos que recapacites: una cama para gatos puede ser la mejor opción.



¿Qué pasa con las repisas que no quieres que visite tu gato? Ofrecemos algunas sugerencias sobre cómo proteger tus objetos frágiles en el capítulo 6.

Un soplo de aire fresco

Si tienes la fortuna de disponer de balcón, puedes forrarlo con una mosquitera, incluyendo el techo, e instalar una puerta para gatos que lo comunique con la casa para que tu mascota pueda entrar y salir con facilidad a este pedacito seguro del mundo (casi) exterior.

Después de que permitas acceso al balcón a tu gato, dale un poco de sabor al cuarto. Algunas buenas opciones incluyen plantas que pueda mordisquear y otro árbol para gatos. Para conseguir un efecto más natural, hazte con una gran rama de árbol. Quítale todas las hojas y acomódala de forma que tu gato se pueda divertir afilándose las uñas y escalando.

Si tu casa no tiene balcón, tu gato todavía puede disfrutar del aire fresco si tienes jardín. Puedes separar una parte con malla (no olvides techarla con el mismo material) e instalar una puerta que la comunique con la casa para que tu gato tenga libre acceso.



Dejar una ventana con mosquitera abierta también puede proporcionar a tu gato un poco de aire fresco, pero debes ser consciente de los riesgos que implica esto cuando no estás en casa.

Otra forma de que tu gato pueda recibir un poco de aire fresco es sacarlo a caminar con correa. En cualquier tienda de productos para mascotas venden arneses cómodos y correas ligeras para gatos. Una vez que tu gato se haya acostumbrado a

sentir las ataduras, estaréis listos para la caminata.



Nunca dejes solo a un gato con correa. Es un blanco perfecto para un perro que deteste a los gatos, entre otros peligros.

Alguien con quien jugar

El mejor juguete cuando no estás en casa es otro gato. Si tu trabajo te mantiene alejado de tu casa durante largos períodos, y si a menudo pasas la noche o los fines de semana fuera, comprarte otro gato es una muy buena idea. Tu gato tiene un límite en cuanto a lo que puede hacer para mantenerse ocupado y en algún momento se sentirá solo.

La buena noticia es que dos gatos no implican necesariamente el doble de trabajo que uno. Seguro que vas a tener que recoger dos areneros y vas a tener que llenar dos platos de comida. Está claro que los costos se duplican cuando compras para dos y por llevar a dos gatos al veterinario en lugar de uno. Pero aparte de eso, tener un par de gatos en realidad puede facilitarte la vida, ya que se tienen el uno al otro para hacerse compañía y jugar. Saber esto disminuirá tu sentimiento de culpa cuando tengas que dejar a tus mascotas solas en casa.



En el capítulo 6 hallarás sugerencias sobre cómo presentar a nuevos gatos. Además, incluimos un capítulo entero sobre los placeres y retos de vivir con más de un gato; encontrarás toda esta información en el capítulo 17.

Tú

Aunque hayas hecho todo lo posible para que tu casa le parezca más interesante a tu gato, quizá siempre falte la pieza más importante del rompecabezas cuando no estés, porque eres tú.

Destina tiempo para estar con tu gato. Peinarlo y cepillarlo es una buena forma de crear un vínculo con tu mascota mientras cumples con una responsabilidad básica. Durante toda la rutina de alimentar, asear y llevar a tu gato al veterinario, no olvides destinar un tiempo para el simple placer de estar juntos.

Convive con tu gato. Puedes organizar tus noches para que tengas tiempo para acariciarlo y jugar con él. Saca la caña de pescar para gatos y haz que se entusiasme. Puedes ver la televisión o leer con tu gato en tu regazo. La mejor parte de tener un gato es la compañía. Puedes ser el mejor amigo de tu gato, y verás que esa devoción y atención se te devuelve multiplicada.

Capítulo 22



Diez citas sobre los gatos



En este capítulo

- La musa felina
- Citas de admiradores de los gatos



Con su belleza y su misterio, los gatos han inspirado a almas creativas de todo tipo a lo largo de los siglos... desde poetas y ensayistas hasta novelistas y dramaturgos, desde pintores y escultores hasta fotógrafos e incluso publicistas. El legado de los admiradores de los gatos se ha

transmitido de generación en generación. Aunque los medios han cambiado, como lo atestigua la explosión felina en internet, el gato no lo ha hecho.

Las palabras que dedicaron a los gatos los escritores de la antigüedad aún encuentran eco hoy entre sus admiradores. Y entre los escritores modernos, muchos insisten en subrayar una y otra vez las especiales cualidades de los gatos.

Sabemos que prometimos diez citas sobre los gatos, pero nos perdonarás si te damos algunas más, ¿no?

El gato como fuente de inspiración

Si un pez encarna el movimiento del agua hecho forma, el gato es diagrama y arquetipo del aire.

—*Doris Lessing*

Si quieres escribir novelas psicológicas sobre seres humanos, lo más recomendable es tener un par de gatos.

—*Aldous Huxley*

El gato como individuo

Los gatos deben tener tres nombres. Un nombre para cada día, por ejemplo Peter. Un nombre más peculiar y digno, como Quaxo, Bombalurina o Jellyorum. Y un tercero, el nombre que el mismo

gato se da, su profundo, inescrutable y singular nombre.

—*T. S. Eliot*

Dios hizo al gato para que el hombre experimentara el placer de acariciar al león.

—*Fernand Mery*

El gato / quiere ser sólo gato / y todo gato es gato / desde bigote a cola.

—*Pablo Neruda*

El gato como “jefe”

Como sabe el dueño de cualquier gato, nadie es dueño de uno de estos animalitos.

—*Ellen Perry Berkeley*

Los perros tienen amos; los gatos tienen súbditos.

—*Anónimo*

En el antiguo Egipto, los gatos eran adorados como dioses. Esto los hace propensos a tomarse el papel de críticos y censores de los seres humanos, tan frágiles y con poco criterio.

—*P. G. Wodehouse*

El gato como compañero

No importa cuán cansada o malhumorada pueda estar. Un gato sentado a la puerta puede entretenerme la mente.

—*Mary E. Wilkins Freeman*

Adoro a los gatos porque disfruto de mi casa y, poco a poco, estos animales se convierten en su alma visible.

—*Jean Cocteau*

Es muy difícil ganarse el afecto de un gato; será tu amigo si siente que eres digno de su amistad, pero no tu esclavo.

—*Théophile Gautier*

El gato como ser superior

No hay gatos comunes.

—*Sidonie Gabrielle Colette*

Si se cruzaran un hombre y un gato, tendríamos un hombre mejorado, pero no sucedería lo mismo con el gato.

—*Mark Twain*

Un perro es un perro, un ave es un ave, y un gato es una persona.

—*Mugsy Peabody*

Mi gato nunca se ríe o se lamenta, siempre está razonando.

—*Miguel de Unamuno*

El gato como ser enigmático

El mayor misterio de los gatos es por qué se decidieron a convertirse en animales domésticos.

—*Sir Edward Compton Mackenzie*

Los gatos son seres extraños. Pasan más cosas por su mente de las que creemos.

—*Sir Walter Scott*

El gato como encarnación de la honestidad

El gato tiene honestidad emocional: los seres humanos, por una u otra razón, podemos esconder nuestros sentimientos. Un gato, jamás.

—*Ernest Hemingway*

Honesto como el gato cuando no hay carne a la vista.

—*Proverbio inglés*

El gato como personificación de la independencia

[El gato] nació completamente terminado / camina solo y sabe lo que quiere.

—*Pablo Neruda*

El más salvaje de todos los animales salvajes era el gato. El gato andaba solo y le era indiferente estar aquí o allá.

—*Rudyard Kipling*

El gato reverenciado

Aquí reposan los restos de una criatura que fue bella sin vanidad, fuerte sin insolencia, valiente sin ferocidad, y tuvo todas las virtudes del hombre sin ninguno de sus defectos.

—*Lord Byron*

El gato es inquietante, no es de este mundo. Tiene el enorme prestigio de haber sido ya Dios.

—*Federico García Lorca*

El gato como encarnación de la perfección

El más pequeño de los felinos es una obra de arte.

—*Leonardo da Vinci*

Los gatos desprecian el habla. ¿Por qué deberían hablar si pueden comunicarse sin palabras?

—*Lilian Jackson Braun*

Gatos para Dummies

Gina Spadafori y Paul D. Pion

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Título original: *Cats for Dummies*

© Inés Freire, para todas las ilustraciones

© 123rf.com y varios autores, para las fotografías

© Gina Spadafori y Paul D. Pion, 2011, 2017

Traducción: Parramón Ediciones S.A. (sello Granica), 2011

© Centro Libros PAPF, S. L. U., 2017

Para Dummies es un sello editorial de Centro Libros PAPF, S. L. U.

Grupo Planeta, Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Edición publicada mediante acuerdo con Wiley Publishing, Inc.

...For Dummies y los logos de Wiley Publishing, Inc. son marcas registradas utilizadas bajo licencia exclusiva de Wiley Publishing, Inc.

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2012

ISBN: 978-84-329-0112-6 (epub)

Conversión a libro electrónico: Àtona - Víctor Igual, S. L.
www.victorigual.com

Índice:

¡La fórmula del éxito!	7
Los autores	9
Dedicatoria	11
Introducción	14
Parte I. ¿Así que te gustaría tener un gato?	31
1. Un nuevo punto de vista sobre los gatos	34
2. Limitar las opciones	58
3. Procedencias diversas	97
4. Gatos salvajes	128
Parte II. Pon un gatito en tu vida	157
5. Cómo escoger a un compañero felino	160
6. Cómo empezar la relación con el pie derecho	193
7. Cursillo de lenguaje corporal felino	236
8. El equipo adecuado	262
Parte III. Cómo mantener a tu gato sano y feliz	308
9. El cuidado de la apariencia	311
10. Cómo alimentar a tu gato	349
11. Cuidados preventivos para la salud de tu gato	381
12. Problemas de salud en los gatos	420

13. El cuidado del gato mayor	466
Parte IV. Cómo vivir feliz con un gato	500
14. Cómo resolver problemas de comportamiento	503
15. Cómo conseguir que tu gato utilice su arenero	542
16. ¿Tu gato debe criar?	573
17. Un hogar con más de un gato	607
18. Viajar con tu gato	632
Parte V. Los decálogos	661
19. Diez mitos sobre los gatos	664
20. Diez peligros domésticos para tu gato	686
21. Diez formas de hacer feliz a tu gato casero	708
22. Diez citas sobre los gatos	725
Créditos	732